



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

EL COMPLEJO MATERNO Y EL APEGO ANSIOSO COMO
FACTORES ESTRUCTURANTES DEL ASPECTO
FEMENINO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

KARLA VIANNET MIRANDA VÁSQUEZ
MARÍA EUGENIA ONOFRE AVENDAÑO

JURADO DE EXÁMEN

TUTOR: LIC. MANUEL ANSELMO MORALES LUNA
COMITÉ: MTRA. BLANCA ESTELA BARCELATA EGUIARTE
DRA. BLANCA INÉS VARGAS NUÑEZ
MTRA. MARÍA ENRIQUETA FIGUEROA RUBIO
LIC. LETICIA BETANCOURT REYES



MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICADO CON AMOR Y RESPETO A:

Dios por brindarme el aliento de vida y estar conmigo a cada momento. Por haber puesto en mi camino a aquellas personas que han sido mi soporte y compañía.

Mis hermanas Gabriela y Tania por enriquecerme con su alegría, ternura y momentos imborrables.

Manuel, por su orientación y guía en el descubrimiento de una nueva vida, pero sobre todo por transmitirme tu enseñanza llena de fe y ser la vía de acceso que me llevó a transformar mi realidad.

Mis amigos, Sonia, Teresa, Eloísa, Renato y José Manuel a quienes agradezco su escucha y apoyo incondicional en los momentos más fuertes de mi camino.

Todas aquellas personas que me han compartido su tiempo y experiencias que me han hecho crecer y ser mejor con su ejemplo día tras día.

Mis padres, Moisés y Sonia, les agradezco su presencia y apoyo a lo largo de mi existencia, soy afortunada por contar con su amor, cariño, comprensión y ejemplo de trabajo. Esta tesis para mí es un tesoro que quiero otorgarles.

Víctor Hugo, amigo y compañero entrañable de mi vida, gracias por darme la posibilidad de aprender y crecer a través de ti, por compartir tu existencia conmigo y caminar junto a mí acompañándome en todo momento.

Toda mi familia, por su aprecio y cuidado en todo momento. En especial a mis abuelas y tías por ser parte fundamental de mi desarrollo, gracias por su atención, las quiero.

María Eugenia, agradezco tu paciencia, tolerancia y cariño en la elaboración de este proyecto, gracias por acompañarme en este viaje realizado, por el tiempo otorgado para asimilar cada una de las experiencias y por respetar mi forma de ser.

CON CARIÑO A:

Mis padres:

Eva y Oscar, que me han apoyado incondicionalmente y que con su amor me han enseñado a disfrutar lo mejor de la vida, a nunca darme por vencida y a dar lo mejor de mí.

Mis hermanos:

Oscar y Karla, gracias por todas las risas compartidas, por su comprensión y por ser mi apoyo en los días más difíciles.

Karla:

Por acompañarme en este camino incierto y lleno de sorpresas gracias por tu amistad, paciencia y sabiduría.

Manuel:

Por ser una importante guía en mi vida, gracias por enseñarme a ver los diferentes matices de la vida, por compartir tus conocimientos y por impulsarme a madurar y a creer en mí.

Mis amigos:

Liliann, Clara, Itze, Maya, Renato y Ana que siempre están ahí en las buenas y en las malas, gracias por dejarme entrar en sus vidas, por su invaluable amistad y por confiar en mí.

Todas las personas que de alguna forma me han apoyado en esta travesía, gracias por escucharme y por brindarme sus palabras de aliento.

AGRADECIMIENTO AL COMITÉ POR:

Inés:

Por su amabilidad y confianza en la revisión de la tesis, por su calidad profesional y el tiempo brindado para resolver interrogantes hechas durante el desarrollo de la carrera.

Blanca:

Por su atención, paciencia y orientación en el presente trabajo.

Leticia:

Por sus observaciones detalladas en la redacción de la tesis.

Enriqueta:

Por su interés en la labor de una mejora en la construcción de la tesis.

Esta tesis está dedicada a honrar lo femenino a través del viaje heroico que realiza cada mujer por convertirse en su propia madre. Esperamos sirva para la construcción de una nueva relación con ella misma como mujer y con los que están a su alrededor.

ÍNDICE

	Páginas
Introducción	10
CAPÍTULO 1	
1. Conceptualización junguiana del aparato psíquico	16
1.1 Inconsciente colectivo	18
1.2 Arquetipo	20
1.3 Inconsciente personal	22
1.4 Complejo	22
1.5 Estructura de la personalidad según Jung	25
1.5.1 El yo	27
1.5.2 La máscara	29
1.5.3 La sombra	32
1.5.4 Ánima	37
1.5.5 Ánimus	44
1.5.6 Si mismo	49
CAPÍTULO 2	
2. El complejo materno y el arquetipo	54
2.1 Complejo materno	54
2.2 Tipos de complejo materno	55
2.2.1 Hipertrofia de lo materno	55
2.2.2 Exaltación del Eros	61

2.2.3	La Identidad con la madre	64
2.2.4	La defensa contra la madre	67
2.2.5	Sentido negativo del complejo materno	72
2.3	Arquetipo materno	76
2.4	El arquetipo de la Diosa	84
2.4.1	Los principales tipos de Diosas	85
2.5	Deméter como representante del arquetipo materno	90

CAPÍTULO 3

3.	Apego	94
3.1	La construcción del apego	94
3.1.1	Fase 1. Orientación y señales sin discriminación de la figura	98
3.1.2	Fase 2. Orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras discriminativas	101
3.1.3	Fase 3. Mantenimiento de la proximidad con una figura discriminada por medio de la locomoción y de señales	103
3.1.4	Fase 4. Formación de una pareja con corrección de objetivos	104
3.2	Apego seguro	111
3.3	Apego ansioso resistente	115
3.4	Apego ansioso elusivo	118
3.5	Apego ansioso	120
3.6	Conductas asociadas a la separación según el tipo de apego	123
3.7	Desapego	124

CAPÍTULO 4

4. Mito de Deméter y Perséfone	129
4.1 Mito de Deméter y Perséfone	133
4.2 Deméter	149
4.3 Perséfone	161

CAPÍTULO 5

5. Lo femenino consciente	177
---------------------------	-----

CAPÍTULO 6

6. Metodología	186
----------------	-----

CAPÍTULO 7

7. Propuesta	190
7.1 La teoría llevada a la práctica	190
7.1.1 Vivencia de Karla (tesista)	191
7.1.2 Vivencia de Maru (tesista)	207
Conclusiones	217
Limitaciones y alcances	221

Referencias bibliográficas	226
Referencias cinematográficas	239
Anexos	244

INTRODUCCIÓN

La presente investigación establece la relación de la teoría del apego de Bowlby con la psicología profunda de Jung para entender cómo el complejo materno y el apego ansioso estructuran el aspecto femenino de una mujer.

El tema surgió en primera instancia por conocer cómo se instaura y repercute en la estructura psicológica de la mujer la idea de lo femenino a través de la relación que vive con su figura materna, debido a que muchas de estas relaciones carecen tremendamente de intimidad y/o independencia.

La temática se abordó bajo la visión de lo femenino como un proceso psicológico que se desarrolla con base en la idea del complejo que se interioriza en la psique, esto es, la idea que se formó de la figura materna en su inconsciente, la cual influirá y repercutirá en la formación y mantenimiento de las dinámicas relacionales durante toda su vida.

La investigación se llevó a cabo por medio de una revisión documental teórica de la psicología analítica profunda y la teoría del apego de Bowlby, para tal tarea, se procedió a explicar la importancia del vínculo que se forma en la primera infancia con la madre, lazo que determinará el origen y desarrollo de la relación madre-hija. Para comprender la temática desde una perspectiva teórica junguiana se utilizó el carácter metafórico y simbólico del mito y el sueño. El mito como portador de modelos y valores que le dan un significado a nuestra existencia, nos sirvió para sustentar el patrón de comportamiento de la relación madre-hija de una forma colectiva, mientras que el sueño como condensador de la historia personal de un ser humano, nos sirvió para dar la explicación de una forma individual.

Es así como, mediante el mito de Deméter y Perséfone, se describe el patrón de personalidad de una madre y de una hija, dejando en claro la importancia de esta relación en el cómo construirá una mujer la idea de lo femenino en su psique.

Estos aspectos son abordados por autores como: Bowlby (1989) con la teoría del apego, Erickson (2000) con la estructura de la personalidad; al igual que la teoría

junguiana a través de diversos autores como: Jung (1875-1961), Shinoda (2006), Murdock (1993), Downing (1999) y como expositores del mito y el sueño se encuentran Eliade (2005), Johnson (1996) y Von Franz (1993). Estos autores aportan los elementos teóricos de análisis de aquellos arquetipos involucrados en el desarrollo de la estructura de la personalidad de la mujer a través del mito y el sueño.

Por lo tanto, consideramos que la presente investigación ofrece una opción de trabajo terapéutico al psicólogo para acompañar a la mujer en su desarrollo psicológico, emocional y personal. También, se dio relevancia y validez al lenguaje consciente e inconsciente que se encuentra en el mito y el sueño.

Conforme a la revisión y búsqueda de trabajos realizados con respecto al tema, se encontró que existen investigaciones reportadas que involucran el trabajo de la teoría del apego para comprender el desarrollo psíquico del niño, encontrando mayor número de estudios en psicología social y en menor grado con un enfoque clínico.

Sin embargo, no se encontraron investigaciones con fundamentación teórica basada en la psicología analítica profunda de Jung, la cual no se había tomado en cuenta hasta el momento para abordar el tema, permitiendo así que la investigación introduzca nuevos esquemas de trabajo, al abordar dos teorías psicológicas simultáneamente.

Dándole así a la presente investigación un carácter novedoso, debido a la escasez de investigaciones que relacionen y fundamenten dos teorías psicológicas, lo cual nos llevó a plantear la siguiente problemática:

Si se toma en cuenta que actualmente en la población mexicana, el sentido de lo femenino se encuentra desvalorizado de forma colectiva, no es de sorprender que de forma individual se encuentre de la misma forma. Por ejemplo, si se revisa la manera en cómo la sociedad se refiere a lo femenino se encontrarán devaluados aspectos de vínculo como el amor, el cariño, el respeto, la intuición, la intimidad, la

expresión de lo emocional, etc.; así como también en la parte individual sucede lo mismo.

De este modo, el cómo la mujer aborda y asume su aspecto femenino acapara la atención de la presente tesis, debido a que es muy importante resaltar, como menciona Friday (2007) que la mujer tiene sentimientos muy heridos en relación con su madre, lo cual puede abarcar desde el odio intenso a la adoración idealizada, estos sentimientos son difíciles de sanar y son pocas las mujeres que se atreven a hacer algo para curar y sanar su aspecto femenino, por que el proceso es largo, no es fácil, ni tiene señales bien definidas, no hay mapa, carta de navegación, ni edad cronológica para el comienzo de un crecimiento personal en lo femenino consciente. Por este motivo se llegó al siguiente cuestionamiento o problema:

¿Cuál es la relación entre el complejo materno y el apego ansioso como factores estructurantes en el aspecto femenino?

De esta manera la expectativa de la presente investigación está plasmada en el objetivo de ésta: establecer y fundamentar la relación de la psicología analítica profunda junguiana y la teoría de apego de Bowlby, en función de la relación madre-hija y cómo estos factores influyen en el aspecto femenino de la mujer, que se pueden ver reflejados en el mito y el sueño.

Al ir buscando qué herramienta podría servir al psicólogo para trabajar el complejo materno y el apego ansioso en la mujer se encontró que el mito y el sueño son elementos útiles que requieren de un manejo teórico para su uso terapéutico, ya que facilitan un proceso de identificación consciente e inconsciente, haciendo a un lado la falsa idea de que son carentes de significado.

Para ello, hay que tomar en cuenta la visión por la cual se va a partir para el desarrollo de la tesis, así como la propuesta de trabajo.

El primer capítulo comprende la conceptualización del aparato psíquico desde una perspectiva junguiana donde se aborda lo consciente e inconsciente, tocando

puntos como el inconsciente personal, inconsciente colectivo, arquetipo y complejo, aunado a la explicación de la estructura de la personalidad, donde se explica cada una de las instancias psíquicas como son: el Yo, la Sombra, la Máscara o Persona, el Ánima, el Ánimus y el Sí Mismo.

El segundo capítulo da un panorama general del Arquetipo y el Complejo, hasta particularizar en el arquetipo materno y el complejo materno, así como cada uno de los tipos de complejo materno que existen en su sentido positivo y negativo. Además, se hace la revisión de cada una de las principales diosas griegas, retomando a Deméter como principal representante del arquetipo materno.

En el tercer capítulo se profundizó en la propuesta teórica de Bowlby, explicando cómo el tipo de apego que desarrolla una mujer en la infancia la induce a establecer en la edad adulta lazos semejantes a los ya vividos.

En el capítulo cuatro se aborda el mito de Deméter y Perséfone para poder explicar cómo actúa el complejo materno y el apego ansioso en la díada madre-hija. Aunado a la explicación psicológica de Deméter en su papel de madre y a Perséfone en el papel de hija.

El capítulo cinco aborda el tema de lo femenino consciente, donde se aborda la raíz de la herida madre-hija, aspectos como el re-madrarnos por medio de la niña interior o rescatando a nuestra diosa para poder tener una relación más consciente y revitalizada con nuestra madre interior y con nuestra madre real.

El capítulo seis integra los elementos aportados por los cinco capítulos anteriores, además de incluir la propuesta de la tesis basada en el trabajo con sueños.

No obstante, se sigue la forma tradicional en el estilo de redacción impersonal en los cinco capítulos, cabe aclarar que con respecto a la propuesta, conclusiones, alcances y limitaciones se ha tomado la decisión de cambiar la narrativa a un estilo personal, puesto que se considera que debe existir un compromiso de quien escribe con lo que se propone en esta tesis.

Es por ello que se retoma y concuerda con las palabras de Epston (1994, p.13), “...desde el principio, decidí permitir que fuera mi propia voz la que penetrara y situara el relato y renuncié a la retórica objetiva y distante que exigen los escritos científicos”, e inclusive Tedlock (1982, citado en Epston, 1994), señala lo siguiente:

“...estas reglas exigen una extremada economía del subrayado, la bastardilla, los signos de admiración, el imperativo, las preguntas retóricas, los signos de interrogación y los pronombres de la primera y segunda persona. Lo que todas esas restricciones tienen en común es que despersonalizan cada vez más aquello que una persona podría decirle a otras y el discurso termina siendo cada vez más la voz de una entidad personal que no está en ninguna parte, salvo en la autoridad de la palabra escrita y que no se dirige a nadie en particular...”

Por el manejo del enfoque de la psicología analítica profunda o mejor conocida por el enfoque transpersonal junguiano que se maneja, se concibe la aproximación al objeto de una manera más integral, completa, holista y directa por parte del sujeto, es decir, la teoría abordada se concibe de manera teórica y vivencial, motivo por el cual, se redactó el último capítulo en primera persona. En segundo término se decidió realizarlo de esta forma porque así consideramos que se tiene un compromiso profesional del trabajo que a continuación se expone.

Siendo esta la estructura de la tesis, habría que comenzar a comprender la importancia de la herida de la raíz madre–hija para el cambio y transformación del camino de la vida de una mujer gracias a su autoconocimiento.

Para volvernos óptimamente sanos y felices, cada uno de nosotros debe aclarar las formas en que la historia de nuestra madre influyó y continúa moldeando nuestro estado de salud, nuestras creencias y la manera en que vivimos nuestras vidas.

-Dra. Christiane Northrup

CAPÍTULO 1

1. CONCEPTUALIZACIÓN JUNGUIANA DEL APARATO PSÍQUICO

La conceptualización junguiana del aparato psíquico, llamada psique, es definida por la descripción de la relación permanente entre el consciente e inconsciente y por su extraordinaria dinámica de complementariedad y compensación entre ambos (Leblanc, 1998).

Para Winski (1973, p.45) la psique como portadora de la totalidad de los procesos psicológicos conscientes e inconscientes puede describirse a través de la siguiente metáfora: “La flor radiante de toda actividad psíquica es la conciencia. La tierra negra y feraz de la cual surge la conciencia y por la cual está energetizada, es el inconsciente”.

El consciente se opone a todo lo inconsciente, es esa parte que le permite al individuo sentir y relacionar lo que le sucede ya sea por dentro o por fuera.

La conciencia no se crea a sí misma, brota desde las profundidades desconocidas. En la infancia nace gradualmente y a través de toda la vida despierta cada mañana desde las profundidades del sueño y desde un estado inconsciente. Es como un niño que nace diariamente del útero primordial del inconsciente... No sólo está influenciada por el inconsciente, sino que emerge continuamente de él, en forma de innumerables ideas espontáneas y pensamientos imprevistos. (Sharp, 1997, p.45)

Se entiende así que todos los valores, ideas, sentimientos, capacidades y actitudes que se desarrollan como partes funcionales de la personalidad consciente se originaron a partir de la cruda materia prima del inconsciente.

El inconsciente se contrapone a todos aquellos contenidos o procesos psíquicos que son conscientes. Se refiere a todas las partes internas que no se conocen,

que no se sienten, que no se piensan, que no se desean, que se han olvidado, que no se les presta atención.

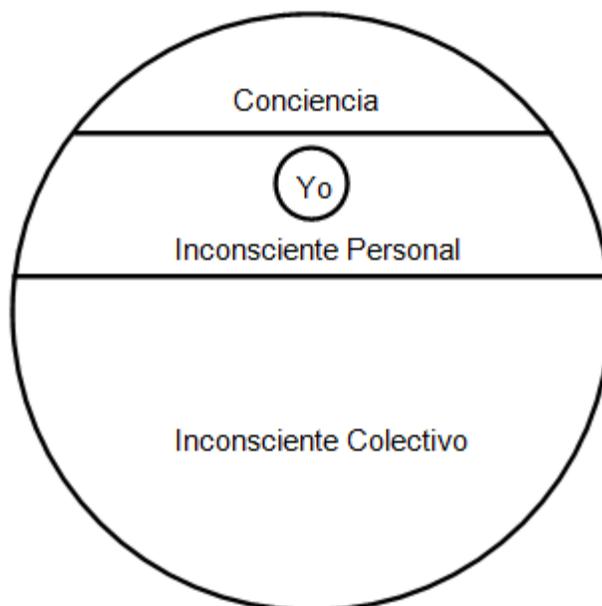
Como ejemplo, en la película “el clan del oso cavernario” muestra la historia de Ayla, una mujer huérfana quien es adoptada por otra tribu con diferentes costumbres a muy temprana edad, y que gracias al contacto con su inconsciente mediante una visión logra conocer sus verdaderas raíces, encontrando aquí todo lo que para ella era desconocido y había olvidado.

Definido así, el inconsciente describe un estado de cosas extremadamente fluidas: todo aquello que conozco pero en lo cual no estoy pensando en este momento, todo aquello de lo que antes estuve consciente pero que he olvidado; todo lo que mis sentidos perciben pero que mi mente consciente no capta. Todo lo que involuntaria e inadvertidamente siento, pienso, recuerdo, quiero y hago; todas las cosas futuras que están tomando forma en mí y que en algún momento llegarán a la conciencia: todo esto es el contenido del inconsciente. (Sharp, 1997, p.102)

El inconsciente se conforma por dos sistemas psíquicos: el inconsciente individual o personal y el inconsciente colectivo, la psique se puede representar topológicamente como una estructura circular que se divide en tres partes.

En la figura 1, se representa el modelo junguiano de la psique, una pequeña sección es la consciencia, una segunda capa más grande es el inconsciente personal y luego está una inmensa porción que constituye el inconsciente colectivo. Éste último estaría conformado esencialmente por instancias psíquicas llamadas arquetipos, mientras que el inconsciente personal constaría en su mayor parte de instancias psíquicas llamadas complejos.

Fig. 1- Modelo junguiano de la psique¹



Ahora bien, es pertinente explicar el modelo junguiano de la estructura de la psique para abordar su estudio de una manera que facilite el entendimiento de los capítulos posteriores.²

1.1 INCONSCIENTE COLECTIVO

El inconsciente colectivo es el concepto más innovador y controvertido de la psicología junguiana, es una disposición básica que surge en la estructura cerebral de cada individuo desde el momento de su concepción, “representa una psique idéntica a sí misma en todos los hombres” (Jung, 2003, p.29), sus contenidos y sus imágenes parecen ser compartidas por todas las épocas y todas las culturas, no varía en el individuo aunque madure y se transforme en una persona singular.

La película “el protector de los sueños”, lo ejemplifica cuando el abuelo cuenta historias que contienen una gran herencia espiritual que es transmitida de

¹ Fuente: tomada de Alonso, J., 2004, p.59.

² Para mayor comprensión del tema puede consultar el video de Mitos I: La Psique y el Símbolo de Joseph Campbell, el cual aborda el modelo junguiano de la psique.

generación en generación a su nieto, éstas relatan experiencias e ideas comunes en todas las personas.

Asimismo, el inconsciente colectivo se aprecia en el siguiente pasaje de una carta que escribió Jung (1973 citado en Fadiman & Frager 2007, p.73) a uno de sus pacientes:

Confía usted en su inconsciente como si fuera un padre amantísimo. Pero se trata de una *naturaleza*, y no puede tratarse como a un ser humano confiable. Es *inhumano* y requiere la mente humana para funcionar de acuerdo con nuestros objetivos... Siempre persigue fines colectivos, nunca el destino individual.

Así, se puede afirmar que el inconsciente colectivo, es el centro de todo el material psíquico que no se origina en la experiencia personal, sino en las experiencias e ideas comunes de todas las personas, es aquel que contiene toda la herencia espiritual de la evolución de la humanidad, es de naturaleza universal, transe espacial, transtemporal, eterna e incognoscible. El inconsciente colectivo como fuente legítima de todas las ideas y experiencias colectivas sólo se manifiesta de manera simbólica y creadora a través de los sueños, inspiraciones artísticas, poesías, ideas o imágenes primordiales, religiones y mitos.

Dentro del inconsciente colectivo Jung ubica a la religión, la mitología, los cuentos y las leyendas como parte fundamental de la psique y por lo tanto de los pensamientos que conforman la realidad que constituye al ser humano. Los símbolos, los ritos y los mitos, son actos humanos que cobran valor y llegan a ser reales, porque participan en una realidad que los trasciende.

De este modo, el inconsciente colectivo está constituido por una especie de núcleos de concentración de energía llamados arquetipos, los cuales enfatizan que un mismo patrón de comportamiento puede presentarse a sí mismo de forma colectiva.

1.2 ARQUETIPO

La palabra arquetipo proviene del griego arche, que significa primero, y tipos: patrón o molde, es decir, es la primera idea, patrón o molde que se instaura desde el momento de la concepción de manera innata en la psique del ser humano, es la base originaria de todas las experiencias. El concepto es antiguo y se relaciona con lo que Platón llamó formas ideales: “los patrones que existen en la mente divina que definen la forma que adquiere el mundo material” (Schmoller, 2007, p.21).

Jung (citado en Vázquez, 1981, p.28), comenzó llamando al arquetipo “protoimagen o imagen primordial dominante del inconsciente” entendiendo primordial como lo primero u original que se instaura en la psique del ser humano para iniciar, influir, mediar y organizar, los procesos psíquicos inconscientes.

El arquetipo se entiende como un patrón de conducta que posee un modelo heredado de funcionamiento innato en cuanto a acción, comportamiento, percepción, actitud, experiencias y reacciones típicas que se espera se den en todos los seres humanos.

Cabe resaltar que estas pautas previamente dispuestas en la psique “cuya presencia no puede explicarse por factor alguno de la vida del individuo están siempre determinadas individualmente por el lugar y por el tiempo” (Jung, 1982b, p.208).

El arquetipo se experimenta y manifiesta de forma particular en cada persona y es común en toda la humanidad con independencia de raza, cultura, época histórica o localización geográfica. Leblanc (1998, p.21) opina que:

No es posible encontrar los arquetipos de manera directa, si bien son siempre idénticos a sí mismos, sus representaciones son extremadamente variables de una cultura a otra, de una época a otra, de un individuo a otro, y, en un mismo individuo, de un momento de su vida a otro.

Este modelo heredado de funcionamiento es una tendencia o predisposición de una infinita posibilidad de ideas heredadas dentro de las cuales se encuentran sentimientos, representaciones, concepciones, modos de ver el mundo y experiencias acumuladas que le permiten al ser humano responder al mundo de alguna forma establecida.

Para Jung (1984), los arquetipos representan todo el potencial existente en la psique humana, una fuente de conocimiento inagotable sobre diferentes temas ya que, hay tantos arquetipos como situaciones en la vida, hay:

- figuras arquetípicas dentro de las cuales se puede mencionar a la figura de la madre, el hijo, el padre, el dios, el sabio, el huérfano, el anciano, el bufón, etc.; también hay
- acontecimientos arquetípicos como el nacimiento, la muerte, la separación de los padres, el cortejo, el matrimonio, etc.; y existen
- objetos arquetípicos como el agua, el sol, la luna, los peces, los animales, los predadores, las serpientes, etc.

Los arquetipos son piezas de la vida misma, son imágenes, figuras, acontecimientos que están totalmente relacionadas y conectadas con el individuo viviente por el puente de las emociones que se dan a lo largo de su existencia, cada uno de estos arquetipos forma parte de la dotación global que la evolución entrega al ser humano como equipamiento para la vida.

Para Stein R. (2001, p.75), el arquetipo se puede expresar como “la presencia de una fuerza divina dentro del alma humana, que se manifiesta en todos los patrones típicamente humanos del pensamiento, del sentimiento, de las imágenes y del comportamiento”, revelándose exteriormente en el ser humano mediante los mitos, sueños, las fantasías, las poesías, etc. De igual manera, los arquetipos son “los esquemas más profundos del funcionamiento psíquico: las raíces del alma, que condicionan nuestra visión de nosotros mismos y del mundo” (Hillman, 1999, p.44).

Es así que, el arquetipo actúa en la psique de un individuo cuando se encuentra cercano o próximo a personas, figuras o situaciones apropiadas a la función del arquetipo, éste logra activarse “acumulando ideas, percepciones y experiencias emocionales asociadas a la situación o personas responsables de su activación, y éstas se incorporan a un complejo que después funciona en el inconsciente personal” (Stevens, 1994, p.43).

1.3 INCONSCIENTE PERSONAL

El concepto de inconsciente personal es el resultado de la interacción entre el inconsciente colectivo y el entorno donde el individuo se desarrolla, se adquiere y modifica a lo largo de su vida con base en sus experiencias.

Este concepto de forma particular difiere al de inconsciente colectivo en que sus contenidos pertenecen al sujeto, lo que sólo a un ser de forma individual le corresponde y no a un grupo. Entonces, el inconsciente personal está constituido por todo aquello que, perteneciendo a lo anecdótico e histórico del sujeto, no está asumido por su conciencia, contiene recuerdos perdidos, ideas dolorosas, percepciones subliminales, percepciones sensoriales, contenidos inconscientes, problemas no abordados, defectos no asumidos, sentimientos y recuerdos dolorosos e irrelevantes que son inconfesables y que el sujeto no se atreve a reconocer y que por lo tanto reprime, olvida y no recuerda.

Al igual que el inconsciente colectivo, el inconsciente personal está constituido por una especie de núcleos de concentración de energía llamados complejos.

1.4 COMPLEJO

Jung (citado en Pascal, 1998, p.72) definió el complejo como una “entidad psíquica que está fuera del control de la mente consciente”, como un “elemento central altamente cargado de emoción y de significado personal que está relacionado a muchas asociaciones del mismo tono emocional”.

El complejo es una interiorización de la relación que se tuvo con alguien, por ejemplo padre y madre, éste no dice lo que ha sido el padre y la madre, sino más bien cómo se percibió la relación vivida con ellos, lo que se interiorizó, es una manifestación y necesidad vital de la psique que se moldea a través de los años.

El complejo “constituye la estructura de nuestro organismo psíquico, nuestra espina dorsal interior” (Corneau, 1991, p.47), es lo que sostiene y estructura la manera de vivir.

El desarrollo de cómo se instaura el complejo en la vida de un sujeto se ejemplifica de forma clara en la película de “Coraline y la puerta secreta”, la cual muestra cómo el personaje de Coraline inicia la interiorización de la relación que tiene con su padre y su madre.

Jung (citado en Grof, 2006, p.212) definió que “los complejos son constelaciones de elementos psíquicos (ideas, opiniones, actitudes y convicciones) que se agrupan alrededor de un tema central y se relacionan con determinados sentimientos”, es decir, un complejo condiciona la forma de pensar, de sentir, de actuar y de vivir, es el encargado de condicionar la realidad, es el responsable de definir la manera de percibir las cosas, ya que contiene recuerdos, pensamientos, deseos, temores, carencias, esperas, obligaciones, necesidades o comprensiones, que permiten interpretar la realidad de cierta manera, pero sólo de cierta manera por que mantiene su poder o influencia en la forma de ver la vida.

Corneau (1999, p.35) define el complejo de la siguiente forma:

el complejo consiste en una interiorización de las dinámicas que vivimos con nuestros padres y otras personas cercanas a la infancia. Se forjan habitualmente en relación con los eventos con fuerte carga emotiva y establecen durante mucho tiempo su nicho en nosotros. Se convierten en verdaderas voces interiores que nos impulsan a repetir los mismos esquemas de base y pueden encerrarnos en modelos de comportamiento negativos.

Es decir, el complejo se entiende como un grupo de ideas, recuerdos o imágenes asociadas que se va formando en el inconsciente del individuo de manera personal con base en su experiencia y a ciertas situaciones psíquicas que tienen un fuerte significado, con una considerable carga afectiva y acento emocional en la vida.

Winski (1973) menciona que el complejo, cuenta con dos efectos que lo caracterizan, esto es que puede ser atrayente y asimilativo.

Es atrayente debido a que es una experiencia afectiva suficientemente fuerte como para constituir un núcleo que actuará como imán que atrae a todas las experiencias que comparten el mismo color afectivo, como una especie de imán cargado de energía que se adhiere a todo lo que le rodea, incluso las cosas indiferentes y por sí mismas extrañas.

Es asimilativo, porque cualquiera que se encuentra bajo la influencia de un complejo predominante, relaciona, percibe, aprecia, concibe y forja los nuevos datos que van surgiendo en la vida, bajo el prisma de este complejo, como si usara unos lentes que colorearan su visión sin ni siquiera saberlo, llevando así en la psique una especie de vida parasitaria, sin que se percate de ello.

Queda claro entonces que “quienquiera que se encuentre bajo el influjo de un complejo predominante asimila, comprende y concibe los datos nuevos que surgen en su vida en el sentido de éste complejo al que quedan sometidos” (Jung, 1970, p.198), ya que cada complejo se vuelve con el tiempo una creencia que no es fácil de cuestionar y esta creencia “opera como velo o filtro que influye en nuestra percepción e interpretación de la realidad” (Corneau, 2002, p.310) a lo largo de la vida como ya se señaló anteriormente.

Ahora bien, cabe mencionar que el complejo tiene una carga positiva y negativa, es decir, es bipolar. En su polaridad positiva el complejo sirve como un incentivo para esforzarse a abrir nuevas posibilidades de realización, es una fuente de crecimiento y transformación personal. En su polaridad negativa los complejos

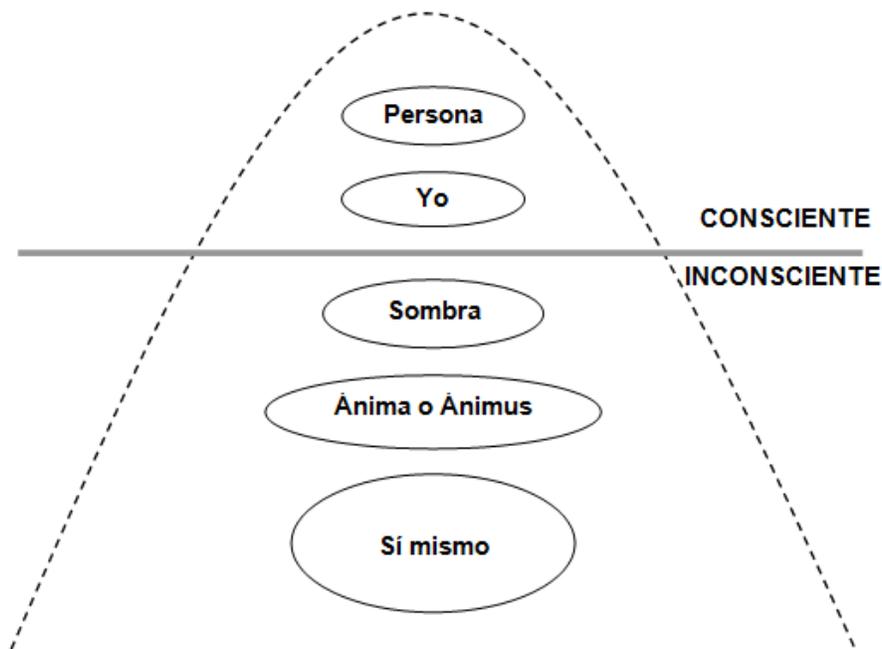
hacen que la persona perciba la realidad de acuerdo a cómo se instauró en la psique de manera inconsciente, por lo tanto perturban la actuación consciente; producen alteraciones de la memoria y bloqueos en el flujo de asociaciones; aparecen y desaparecen.

Por tal motivo, se procederá a explicar cierto grupo de complejos que son importantes en la formación de la estructura de la personalidad.

1.5 ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD SEGÚN JUNG

Existe un cierto grupo de complejos que forman parte de la estructura psíquica funcional, Fadiman y Frager (2007, p.76) representan estas instancias psíquicas colectivas llamadas: Sombra, Máscara, Yo, Ánima, Ánimus, Sí Mismo.

Fig. 2- Estructura de la personalidad³



³ Fuente: tomada de Fadiman, J. y Frager, R., 2007, p.76.

En la figura 2 se muestra cómo la persona y el yo se desarrollan de manera consciente, mientras que la sombra, el ánima, el ánimus y el sí mismo de forma inconsciente.

Grecco (1995, p.54), presenta de modo sistemático el estudio de estas instancias psíquicas colectivas con afirmaciones fundamentales como:

Yo: lo que soy como conciencia.

Sombra: lo que yo soy pero ignoro que soy.

Máscara o persona: lo que yo soy en función de otros.

Ánima: lo que yo soy como estados de ánimo.

Ánimus: lo que yo soy como juicios y opiniones.

Sí Mismo: lo que yo soy como aspiración de totalidad.

Cada una de estas instancias psíquicas que conforman la estructura de la personalidad, se abordarán desde algunas categorías para facilitar el entendimiento de su función según Grecco (1995):

- El argumento, es el camino, es la ruta a seguir que traza vías de facilitación de las conductas, para entender y comprender los datos de la vida.
- El mandato, es una orden a cumplir, un programa de vida.
- La función, es el patrón o guía a seguir que aporta un crecimiento.
- La lección, es el aprendizaje que deja una experiencia significativa.
- El aspecto positivo, es la dirección progresiva e integrativa, que hace crecer y madurar.
- El aspecto negativo, es la dirección regresiva y disociativa, que retorna a lo que ya no sirve.
- Las palabras claves, son los términos que definen la esencia del complejo de cómo se hace presente en la vida cotidiana.

- La Clínica, se refiere a los comportamientos propios de cada complejo o a las expresiones conductuales de cómo se hace presente el complejo en ciertas patologías.

En este orden de ideas, se relaciona cada uno de los complejos que estructuran la personalidad del ser humano con sus correspondientes categorías.

1.5.1 EL YO

El yo es el arquetipo que representa el centro de la parte consciente, es el responsable de proporcionar el sentido de coherencia y dirección a la vida, es el portador de la personalidad, organiza los pensamientos, decisiones, acciones, intuiciones, sentimientos, sensaciones, etc., así como también coordina la motricidad, el habla, el lenguaje, la palabra, la percepción, da continuidad, coherencia y unidad a la conducta (Grecco, 1995).

El yo es por un lado el encargado de recibir y captar los estímulos ambientales, asimilando, procesando y coordinando la realidad, por otro lado, es el encargado de responder a todo lo que se relaciona con los acercamientos, agresiones, o estímulos que vienen del mundo externo. Al recibir y responder, se deduce que el principal objetivo del yo se basa en coordinar las relaciones intra y extrapsíquicas del sujeto, manteniéndolo así con un sentido de identidad de “Así soy yo” o “Yo no soy así”.

En su polaridad positiva, el Yo ayuda al sujeto a adaptarse a los cambios constantes que el mundo exige de él, con la capacidad de juicio, realidad y síntesis que desarrolla. En su polaridad negativa el Yo se vincula con la falta de límites, es el responsable de las conductas narcisistas, egoístas y egocéntricas, que se presentan en la vida del sujeto (Grecco, 1995).

Como una orden que el Yo obliga a cumplir está el “creer que uno lo puede”, “creer que uno sabe” y “conoce todo”, es aquel que dice “las cosas se deben hacer así”, residiendo aquí el aspecto egocéntrico del Yo. Cuando una persona se encuentra bajo el influjo del Yo se le presentan ideas como: “yo lo sé”, “lo

conozco”, “yo pienso que”, “yo lo puedo” o “puedo hacerlo yo sólo”, encontrando así en estas palabras que sólo lo racional, real y objetivo es lo que importa y lo que existe. Estas ideas se presentan en el personaje de Odiseo, en la película de “La Odisea”, quien se encuentra influido por el Yo, debido a que considera que él sólo puede realizar el viaje sin la ayuda de los dioses, utilizando frases como “yo puedo sólo”, “no tengo miedo”, “no los necesito”.

Un argumento típico del yo es considerarse el centro del universo de la propia personalidad, dejando en claro que el conflicto básico del Yo es el querer estar arraigado a la realidad, a la razón, a lo objetivo, a lo tangible, a lo consciente (a lo que Freud llama proceso secundario) sin dar cabida a la irrealidad, a la fantasía, a lo subjetivo, a lo inconsciente (al proceso primario)⁴. El aprendizaje que deja el Yo como experiencia significativa es el aprender a ser humilde y flexible en la vida, el reconocer que no se sabe ni se conoce todo y a no juzgarse uno mismo.

En cuanto al aspecto clínico el dominio del Yo es común en personalidades narcisistas, egocéntricas, con debilidad psíquica, con falta de fuerza yóica, rígidas, inflexivas, que hacen críticas excesivas, con intolerancia a los errores ajenos y propios, con estados afectivos de frustración, angustia, miedo, dolor, placer, felicidad, abrumamiento, desvalorización, megalomanía, susceptibilidad.

Según Grecco (1995, p.62) en una personalidad yóica las principales canalizaciones son “la depresión, neurosis, esquizofrenia y diversas enfermedades psicósomáticas”.

⁴ Los términos proceso primario y secundario señalan dos modos o tipos de pensamiento. El pensamiento del proceso primario aparece en la vida antes que el del proceso secundario. En el proceso primario el lenguaje adquiere características de extrañeza e incompreensión, no existe un sentido ni del tiempo, ni del espacio, es decir, se manifiesta como atemporal y aespacial, según Brenner, (1977, p.66) se caracteriza por “1) una tendencia a la gratificación inmediata que es característica del ello y del ego inmaduro y 2) la facilidad con que los impulsos pueden ser desplazados de su objeto original a una vía similar”. Mientras que el proceso secundario se refiere al pensamiento común, consciente, primeramente verbal, según Brenner, (1977, p.68-69) se caracteriza por “la postergación de los impulsos, cuyo pensamiento es lineal secuencial y por tanto temporal, espacial, lo importante en este proceso es el fragmentar el todo en sus partes”.

Algunas de las formas que adquiere el Yo como representación arquetípica son: el huérfano, el guerrero, el buscador, la quietud, la identidad, la rigidez, el control, la dependencia, la transitoriedad, el Narciso.

1.5.2 LA MÁSCARA

La persona es un término típicamente junguiano en su significado psicológico, si bien etimológicamente está muy justificado en su sentido de “máscara” teatral que da al actor una apariencia puramente externa, ocultando su verdadero ser individual y convirtiéndolo en un “personaje para el público y dentro de la escena en que actúa” (Vázquez, 1981, p.57).

La máscara procede del yo ideal, es la imagen o ideal consciente que se anhela alcanzar, es el papel cuya representación caracteriza, es la cara que guía en el modo de presentarse, mostrarse, comportarse y relacionarse ante los demás, es la responsable de anunciar cómo se desea ser visto y cómo se quiere que reaccionen los demás.

Es un complejo funcional que surge por razones de adaptación o conveniencia personal, es aquello que en realidad no soy, pero que yo creo que soy y que los demás creen que soy.

La máscara ayuda al individuo a comportarse de alguna manera esperada de acuerdo al lugar en el que se encuentre, volviéndose así un individuo convencional que sacrifica su verdadero yo para entrar a lo que la sociedad establece como aceptable, es un individuo que trata de ocultar sus problemas, perdiendo así su individualidad y autenticidad que lo llevará a un enfrentamiento entre lo que aparenta ser y lo que es.

Como ejemplo, en la película de “Hannah y sus hermanas”, el personaje de Hannah representa este arquetipo, al querer mantener ante su familia y sus hermanas el ideal de una vida perfecta y sin problemas.

La máscara hace ver a individuos superficiales, con falta de autenticidad, que sólo quieren dar una imagen idealizada de sí, con una fuerte debilidad yóica, con poca profundidad en los afectos, con baja capacidad para la autoreflexión, con baja autoestima, con problemas de identidad, con una personalidad evasiva y con una excesiva dependencia de los objetos externos.

Como puede observarse, la función de la máscara es proteger los aspectos privados que el individuo no quiere revelar, que quiere esconder, cubrir y ocultar, defendiéndose así de las presiones y los impactos de la vida social sin dejar conocer realmente su verdadero yo, aparentando lo que no es para poder protegerse en el medio que se desarrolla.

Al respecto, Sharp (2002, p.91) menciona que “la *máscara* es tanto un puente social útil, como una cubierta protectora indispensable; sin una *máscara*, estaríamos sencillamente demasiado vulnerables frente a otros”.

En su polaridad positiva, Grecco (1995, p.59) afirma que la máscara “cumple con una importante tarea de adaptación al mundo”, funciona como colchón o amortiguador de los impactos sociales que vive el individuo, “permite el establecimiento de las buenas relaciones para poder convivir, cooperar y participar con los demás individuos en la creación de un buen ambiente social de alegría, diversión y tranquilidad”.

En su polaridad negativa la máscara provoca una distorsión en la percepción de la realidad interior y exterior, surgiendo así una confusión entre lo que realmente se es y lo que se aparenta ser (Grecco, 1995).

La máscara ordena al individuo a cumplir mandatos como: “te van a aceptar por lo que pareces”, “lo importante es la elegancia, el efecto que causes”, “no hay que mostrarte nunca tal cual eres”, dejando claro en estas frases que lo único que importa es el aparentar, simular, fingir, etc.

Cuando el individuo se encuentra bajo el influjo de la máscara se presentan ideas como: “debo sonreír por fuera aunque esté tenso por dentro”, “necesito ser

aceptado”, “busco que me reconozcan” “busco que me quieran”, “busco que me tengan en cuenta”, “hay que aparentar”, encontrando en estas palabras claves como principal función el ocultar el verdadero yo para poder ser aceptado por los demás y así adaptarse a los requerimientos sociales.

Un argumento típico de la máscara es que para ser aceptado hay que adaptarse a lo que la gente quiere, porque si uno se muestra tal cual es corre el riesgo de no ser aceptado o tomado en cuenta, esto muestra claramente que el conflicto básico de la persona o máscara se centra en la aceptación-rechazo o en el ser-parecer.

El aprendizaje que deja la máscara como experiencia significativa es reconocer que la apariencia no es lo más importante, que el ser, es diferente del parecer, que no hay que depender del afecto que los demás brinden para sentirse seguro, que para llegar a una verdadera autorrealización e individuación se tiene que ser auténtico y fiel con lo que se quiere, sin actuar poses y sin utilizar disfraces.

Individuos que poseen este tipo de personalidad sueñan con ropas, uniformes, máscaras etc.; que logran ocultar lo que son. Whitmont (2001, p.39), menciona ejemplos de sueños que expresan la personalidad máscara en dos situaciones:

“por una lado cuando el individuo hace uso de la máscara de forma reiterada para poder adaptarse a la sociedad suele presentar sueños en los cuales se ve como incapaz de quitarse la ropa, estar atrapado en una pesada armadura, ir demasiado vestido o llevar uniformes chillones, pesados y excesivamente decorados, o tener una piel dura y muy resistente; por otro lado, cuando se presenta el rechazo al uso del arquetipo de la máscara como forma de adaptación puede expresarse bajo la forma de estar completamente desnudo en una fiesta, descubrir de repente andando por la calle que uno lleva un traje transparente, presentarse en sucios harapos a una recepción, o ser una ostra sin concha o una masa fofa de gelatina”

En el aspecto clínico, la presencia de la máscara es común en individuos sugestionables, superficiales, insatisfechos, de poca fuerza yóica y seguridad interior y con mucha dificultad para relaciones plenas. La identificación con este arquetipo genera rigidez y falta de genuina responsabilidad.

Las personalidades máscara viven dominadas por estados emocionales poco consistentes, miedo a situaciones de autoridad y aceptación; sus deseos más importantes son no pasar desapercibidas y que no se descubra lo que realmente piensan y sienten... temen ser descubiertas como lo que realmente son,...con fuertes tendencias mitómanas, fantasean poder engañar,...poseen una personalidad vulnerable, débil y hasta cierto punto ingenua, reprimida, se dejan guiar notablemente en sus evaluaciones por valores estéticos, antes que morales o racionales. También es propia de histerias y de ciertas patologías disociativas. (Greco, 1995, p.59)

Dentro de las manifestaciones de la máscara como arquetipo encontramos a el payaso, el engaño, el fraude, la mentira, el antisocial, la duplicidad, la soledad, la resignación, lo oculto, la pasión, etc.

1.5.3 LA SOMBRA

La sombra representa el aspecto inadaptado, rechazado, ignorado, complementario, oculto o impulsivo del hombre, es la parte reprimida de la conciencia, es la suma de todas las facetas de la realidad que el individuo no reconoce o no quiere reconocer en sí y que, por consiguiente, descarta.

Robert Bly (citado en Ortín & Ballester, 2005, p.268) cuenta una historia que explica cómo se produce el nacimiento de la sombra en cada uno, describe que “cuando contamos con uno o dos años de edad se tiene una personalidad de 360 grados, pero un día vemos que a nuestros padres no les gustan ciertas partes de

nosotros, estas partes las vamos echando en un saco invisible y en el vamos colocando todo aquello que es rechazado, no aceptado y que no nos agrada”.

La sombra se preocupa muy poco por lo que es socialmente apropiado, en el mundo inmediato, hay actitudes y conductas que son socialmente aceptables, y otras que no lo son, en los años de formación es natural reprimir, o suprimir, los aspectos inaceptables, estos son los que caen dentro de la sombra, lo que queda es la máscara.

Queda claro entonces que el contenido de la sombra es incompatible con el contenido de la máscara, ya que la primera se compone en su gran mayoría por experiencias que son rechazadas por considerarse inferiores, oscuras, menos civilizadas, más primitivas.

Lo que es valioso para la máscara, es detestable y repugnante para la sombra, y viceversa, así, la sombra y la máscara funcionan de manera compensatoria: “mientras más nos identifiquemos con la máscara -lo que equivale a negar la existencia de la sombra- más problemas tendremos con el ‘otro aspecto’ no reconocido de la personalidad” (Sharp, 2002, p.92), es decir, mientras más brillante es la luz de la máscara, más oscura es la sombra.

En general, la sombra se trata de todo aquello que el sujeto no quiere ser, de lo que se avergüenza, que rechaza de sí mismo, que le resulta penoso aceptar, que repudia, que niega, que no acepta, que no reconoce en él, todo lo que considera inferior, negativo. Ahí, se depositan deseos reprimidos, que se intentan apagar, impulsos incivilizados, motivaciones moralmente inaceptables y que por lo tanto es más fácil que se perciba en los demás por medio del mecanismo de defensa de la proyección ya sea de forma individual o colectiva.

Al respecto Corneau (2006, p.144) menciona que ya sea en “la proyección colectiva o en la proyección individual, se trata de denigrar al otro y de utilizarlo como blanco, así se puede seguir haciendo caso omiso tranquilamente de lo que ocurre en uno mismo” evadiéndolo y colocándolo en el otro.

En la historia de Thomas (1999, p.194), ¿Qué bruja? se puede encontrar la proyección colectiva de lo negativo que ocurría en una comunidad hacia una sola persona. Cerina era una anciana que no era querida por su grupo, estaba aislada de los demás, lo que hacía que pareciera que tenía algo que ocultar, debido a ello cargó con la responsabilidad de los incidentes que ocurrían en la zona (accidentes que costaban la vida de las personas, que los bebés del pueblo nacieran muertos), fue castigada y vapuleada entre el lodo y animales para obligarla a que dejara y abandonara sus métodos malignos, que perjudicaban a su comunidad. En la historia se refleja cómo los integrantes de la localidad que se consideraban buenos también hacían un mal y no se hacían responsables de ello, lo depositaban en Cerina.

El problema es que, aunque se pueda ver grandes defectos en los demás, estos defectos están teñidos por principios y puntos ciegos que no se reconocen y no se asumen.

Cabe resaltar que la sombra al igual que cada una de las instancias psíquicas mencionadas anteriormente tiene una carga positiva y negativa, es decir, es bipolar, es a la vez potencialmente creativa y destructiva, en ella “aparecen mezclados del modo más incomprensible, lo más bajo y lo más elevado, lo mejor y lo más infame, lo más verdadero y lo más mendaz, abriendo un abismo de confusión, engaño y desesperación” (Jung, 1997, p.169).

En su polaridad positiva, la sombra incluye todos los contenidos posibles de la realización personal, en ella se encuentran los recursos no utilizados que pueden servir para el crecimiento, da fuerza para la lucha por la vida, no se rinde ante los problemas, ayuda a sobrevivir de una forma más plena si se es capaz de integrarla, asumirla y aceptarla.

En este sentido, la sombra es de igual forma la responsable de la mejor parte del ser humano, es la portadora de lo más auténtico que existe en el ser porque representa aspectos de uno mismo que han sido sepultados y que aún pueden realizarse, es potencial no desarrollado, fuente de vida y regeneración.

Un ejemplo de la sombra como la parte no desarrollada se puede ver en el personaje de Susi quien representa la sombra de Julieta, en la película “Julieta de los espíritus”, este personaje le ayuda a reconocer que existían en ella partes ocultas que no se permitía experimentar, le ayudó a contactarse con lo reprimido y no aceptado en ella.

De este modo, una persona temerosa puede demostrar un grado de valentía sorprendente durante una emergencia y una persona egoísta puede exhibir repentinamente rasgos de gran generosidad; en estos casos, la valentía y la generosidad son aspectos de la sombra positiva.

Admirar o envidiar a otros por sus actitudes y talentos es una señal de que se están reflejando cualidades propias inexploradas. Muchas veces no se trata de lo que alguien hace, sino la forma en que lo hace, como atreverse a expresar sus ideas con firmeza y valentía. La actividad concreta no es importante ya que se puede apreciar a un gran ajedrecista por su disciplina y dedicación y desarrollar estas características sin que ello implique dedicarse a jugar al ajedrez.

Curiosamente, a veces resulta más difícil aceptar la sombra positiva que la negativa; cuesta más percibir la nobleza y ternura que la indiferencia y crueldad que existe dentro del ser.

En su aspecto negativo, la sombra es de carácter caprichoso, duro y desconsiderado, se descontrola fácilmente pasando al acto, desune, separa y disocia, se manifiesta mediante conductas destructivas, agresivas, de dominio y sometimiento de otros sujetos. La orden o mandato que la sombra hace cumplir es: “debes ganar a cualquier precio”, “autodestrúyete”, dejando ver que el principal conflicto de la sombra reside en el control-descontrol.

Cuando el sujeto se encuentra bajo el influjo de la sombra se le presentan sentimientos como: “estar fuera de sí”, “perder los límites”, “no sé que me pasó”, “perdí la paciencia”, “estoy desbordado”, “estoy descontrolado”, estos aspectos se pueden reconocer en la película “Dr. Jekyll & Mr. Hyde” donde se puede ver

cómo actúa la sombra, cuando una persona se niega a reconocerla. Se puede decir que cuando la sombra se oculta sale de una manera catastrófica para la vida del sujeto, ya que la principal función de la sombra es cohesionar en sí mismo todo lo que el sujeto no se atreve a reconocer en sí, todo aquello que rechaza, lo oscuro, lo oculto, lo incontenible, etc.

Un argumento típico de la sombra es “sobrevivir a cualquier precio, rechazando, ignorando y reprimiendo todo aquello que resulta penoso de aceptar como propio” (Grecco, 1995, p.55). El aprendizaje que deja la sombra como experiencia significativa es reconocer las cosas ocultas y rechazadas como propias, el saber que para llegar a estar realmente completo y realizado hay que tomar conciencia de ellas e integrarlas, ya que en la práctica, si se deja de lado la sombra y todo lo que se asocia con ella es virtualmente un sinónimo de “vida no vivida” (Sharp, 2002, p.93).

He de aquí que cuando el sujeto se niega a vivir la vida ocultando realmente cómo es, la sombra se manifiesta o se hace presente en la enfermedad a través de los síntomas. Estos síntomas no son sino la manifestación física de todos esos aspectos reprimidos de la conciencia que pugnan por resurgir y hacerse presentes a través del cuerpo. Como se puede ver en la sombra se encuentra “la clave para la comprensión de la enfermedad y la curación” (Dethlefsen & Dahlke, 2005, p.56), ya que en el problema está contenida la solución.

En cuanto al aspecto clínico, la Sombra es común en pacientes impulsivos, agresivos hasta la crueldad, psicópatas, perversos (asesinos, violadores, golpeadores) y en general toda persona incapaz de tolerar las normas consensuadas y la frustración.

La personalidad sombra vive bajo fuertes estados emocionales de desesperación y muchas veces se siente desahuciada de la vida, dominada por el destino y habitada por oscuras fuerzas que la guían, siente deseos de destruir, teme no poder contenerse o

desbordarse, suele defenderse apabullando con violencia. (Grecco, 1995, p.56)

Es así que, la figura que adopte la sombra se forma en el inconsciente, basándose en asuntos que tienen un significado emocional y a su vez compensatorio, entre algunas de las formas en las cuales la sombra se manifiesta están: la locura, la peste, el adversario, la enfermedad, la oscuridad o la tiniebla, lo siniestro, la muerte, el pánico, la noche, el miedo, los celos, la miseria, el hambre, la vejez, el sueño, las furias.

Al respecto, el psicoanalista junguiano Jonh Talley (citado en Robertson, 2002, p.78) comenta que:

existen muchas sombras, probablemente tantas como entidades o afectos hay en el mundo, estas conforme transcurre el tiempo, aparecen, se transforman, se disuelven unas en otras, desaparecen, reaparecen y finalmente se funden en la conciencia.

Por lo expuesto anteriormente, puede observarse que la sombra es el mayor amigo y enemigo del ser humano, lo acompaña en el largo camino de la vida, la tiene junto a él y no sabe que la tiene, ni la conoce. El hecho de abrir la puerta a todos los contenidos negativos de la sombra, por más indignos que puedan parecer puede ayudar en el sentido de “ablandar nuestro corazón hacia nosotros mismos y hacia nuestros semejantes, a ser más comprensivos con las flaquezas humanas y a ser más cuidadosos para no proyectar nuestra sombra sobre los demás ni sobre nosotros mismos” (Signell, 2006, p.369).

1.5.4 ÁNIMA

El ánima (que literalmente significa alma⁵) por un lado representa la imagen colectiva de la mujer, de lo femenino, de lo receptivo, de lo pasivo, de lo creativo,

⁵ Para Johnson (1998, p.35), “el alma no es una figura retórica o una superstición: el alma es una realidad psicológica, un órgano de la psique; vive en nuestro plano inconsciente, pero afecta profundamente nuestras vidas”.

de lo intuitivo, de lo cóncavo, de lo sensorial y de lo sentimental; por otro lado, representa el aspecto femenino inconsciente de la personalidad del hombre.⁶

Con referencia a este punto, Whitmont (2001, p.52), menciona que el arquetipo del ánima representa:

Aquellos elementos impulsivos que se relacionan con la vida en cuanto a vida, en cuanto fenómeno impremeditado, espontáneo y natural, con la vida de los instintos, la vida de la carne, la vida de lo concreto, de la tierra, de la emocionalidad, dirigida hacia la gente y las cosas. Es el impulso hacia la entrega, la conexión instintiva hacia otra gente y al grupo que nos contiene.

Apoyando esta idea, el cuidado y respeto hacia el ánima, se ve muy claro en la película de “Avatar”, en donde se enaltecen los valores hacia el culto o la honra de lo femenino, ejemplo de ello es cuando la comunidad oraba de manera conjunta para pedir por un bien común.

Todo lo que se refiere al ánima actúa de acuerdo con una estructura rítmica, circular, con modalidad vincular, se manifiesta y se hace presente mediante los humores, la inspiración, la intuición, el apego a la naturaleza, las dotes artísticas y la sensibilidad ante la belleza, produce estados de ánimo, deseos, reflexiones, ensoñaciones, aspiraciones emocionales, ansiedades, miedos, depresión, distorsiones, ilusiones, crea conflictivas confusiones y atracciones que contribuyen al relacionamiento y crecimiento humano.

Punto medular es que inicialmente el ánima se vivencia identificada con la madre personal (o con la que actúe como tal) y más adelante no sólo en ella sino en otras mujeres. Jung (2002b, p.96) afirma que “la primera portadora de la imagen del

⁶ En el libro de He. Para comprender la psicología masculina, de Robert A. Johnson (1996a) se explica a través del mito de Parsifal cómo en el hombre, el ánima es tanto un complejo personal como una imagen arquetípica de mujer en la psique masculina, esta historia profundiza el cuánto implica el convertirse hoy en hombre con la ayuda y guía de su ánima, para así poder trascender una conciencia ingenua a una nueva conciencia de sí mismo.

alma es normalmente la madre, no importa que sea de modo positivo o negativo”, es ella la encargada de moldear y construir la imagen del ánimo.

Por su parte, Leblanc (1998, p.60) menciona que la construcción de la representación inicial del ánimo es realizada a partir de tres factores:

- 1) La relación entre el hijo y su madre, tal como ha sido realmente vivida.
- 2) La relación entre el hijo y la imagen materna; es decir, el conjunto de las imágenes interiorizadas, ligadas a lo vivido subjetivamente que corresponde a lo emocional como: protección, cuidado, alimento, etc.
- 3) La relación entre el hijo y la mujer que es su madre; es decir, la relación con el conjunto de lo consciente, el inconsciente y lo vivido en relación a la madre como mujer y no ya como madre.

Considerando los argumentos expuestos, es consecuente afirmar que la primera portadora de la imagen del alma para una persona es la madre.

En este orden de ideas, Jung (2002b, p.107) declara que el ánimo es un “generador de estados de humor o ánimo”, es la fuente de la creatividad y de la intuición, está muy vinculada a la actividad de la fantasía, guía las corrientes psíquicas regresivas ontogénicas del sujeto; también, es la responsable de los procesos subjetivos, “designa algo muy maravilloso e inmortal” (Jung, 1984, p.32).

Así, en su polaridad positiva, el ánimo, es el arquetipo de la vida misma, aparece ligada a todo lo que en el sujeto son sus aspectos nutricios, protectores y creativos, se presenta en personalidades muy afectivas, sensibles, suaves, tiernas que tienen una gran capacidad de auto observación, comprensión y abnegación, que son accesibles, cordiales y que tienen buen “feeling” para el contacto con la intimidad. Son personalidades que ayudan a crecer a los otros, nutriéndoles de acuerdo con sus necesidades sin pedir nada a cambio, siempre tienen algo para el otro, debido a que tienen una gran capacidad de amar, así como también para enfrentar situaciones límites y desafortunadas con firmeza.

Lo anterior se ejemplifica en la película “Una mujer llamada Nell”, en donde el personaje de Nell representa muy bien al arquetipo del ánima, debido a que a pesar de su condición las personas se sentían comprendidas, escuchadas, tomadas en cuenta, brindando así afecto y atención de manera desinteresada.

Por otra parte, la polaridad negativa, del ánima, hay tendencia a ser posesivo, impulsivo, es alguien que ahoga con su control y demanda, hay un hambre afectiva que no es fácil colmar, que acarrea una experiencia de insaciabilidad, hay un miedo dominante de que no se ocupen de él (o de ella), hay temor de desagradar, de indisponer, de desairar a los otros o a la persona cuyo cariño más valora. Con tanta demanda provocan una situación de asfixia y abrumamiento que da como resultado el abandono o rechazo por parte de los otros.

Asimismo, generan dependencia bajo la sobreprotección y absorción del otro, debido a que hay un gran temor al abandono, por lo cual tienden a desarrollar sentimientos de lástima de sí mismos y a presentar falta de objetividad para juzgar situaciones, existe una sensibilidad extrema a la carencia de amor o de manifestación de afecto, una obsesión enfermiza al alejamiento afectivo o a la ruptura. Además se vive el sentimiento de estar desamparado, de no interesarle a nadie o de no tener la menor oportunidad de ser amado o reconocido, todo ello como manifestación del ánima en su aspecto negativo.

Consecuentemente, cuando el sujeto se encuentra bajo el influjo del ánima en un sentido negativo, en un aspecto manipulador, en el cual se pretende que la persona dependa de otro, se presentan sentimientos como: “Sólo vivo para ti”, “Soy todo lo que necesitas”, “No me abandones”, “Nadie puede darte lo que yo te doy”, “Te he dado todo lo que tengo”, “No me dejes nunca”, “Yo sé cómo cuidarte”, “Nunca nadie te va a querer como yo”, encontrando en estas palabras claves posesividad, amor, entrega, feminidad en un sentido destructor. Como ejemplo del alcance fatal y destructor de un ánima que manipula, que engaña, que miente, que sonsaca, se aprecia en la película de “Cuento de hadas para dormir cocodrilos”.

Sobre este tema, Mucchielli (1984, p.68) menciona que la personalidad ánima en un sentido de autocompasión y de querer hacerse la víctima utiliza frases como “nadie me quiere, o él no me quiere, ella no quiere saber nada de mí, él me abandona, ella me rechaza, se me excluye, se me mantiene a distancia o separado”.

Más aún, como orden a cumplir por parte del ánima está la certeza de hacer que el otro dependa afectivamente para que no lo abandone⁷.

Es importante enfatizar que en el aprendizaje que deja el ánima como experiencia significativa, está el aprender a querer sin ahogar, dejar crecer libremente al otro de acuerdo con sus deseos o el aprender a no dominar por medio del afecto.

De igual manera, entre los argumentos típicos que utiliza el ánima está el dar amor para recibirlo, el aceptar para obtener atención y afecto, así como el ponerse al servicio del otro en tanto no haya nadie mejor para hacerlo.

Generalmente, la imagen que tiene una personalidad ánima de sí misma es la de un pecho nutricional inagotable, su principal defensa es pensar que la afectividad liga, compromete, pero fundamentalmente ata, esto lo lleva a ser un sujeto que vive reprochando la falta de reciprocidad por lo que él da. Como se puede ver, el principal conflicto del ánima se centra en la dependencia-independencia.

Corneau (1999, p.56) resume de la siguiente manera las características positivas y negativas (donde se encuentra lo pervertido y negado) del ánima:

el ánima es esa fuerza en el hombre que inspira la necesidad de amar y de ser amado, de ocuparse del bienestar y de ser apreciado.
Es esa capacidad de amor y de acogida, de tolerancia más allá de la

⁷ En el libro de Ramírez, (2006, p.98-107), se encuentran varias canciones que eluden a la visión de un intento de superar el abandono, donde ante el amor perdido, la vida no vale la pena de ser vivida y más vale morir. (Existen cantautores mexicanos como José Alfredo Jiménez, José José o Juan Gabriel)

razón y de compasión infinita. Pervertida, se convierte en dependencia, sumisión, servilismo, esclavitud y masoquismo. Negada, se convierte en frialdad, rechazo y dureza.

Estas fases de ánimo se pueden ver en la película “La pianista”, el personaje de Erika representa muy bien el arquetipo del ánimo en un sentido pervertido, debido a que era dependiente, sumisa, fría, dura, tramposa, y masoquista.

En cuanto al aspecto clínico la presencia del ánimo es común en pacientes o sujetos dominados por conductas impulsivas de irritabilidad, celos posesivos, y en general con manifestaciones de afecto destinadas a controlar por medio de la sobreprotección. A su vez se puede encontrar en cuadros histéricos y de psicosis afectivas, son personalidades de temperamento culpógeno, que habitualmente sienten que no las quieren como merecen en función de los sacrificios que hacen por los otros, sufren de un gran temor al abandono y al rechazo. Además de, “manifestarse en todo tipo de estados compulsivos caprichosos, autocompasivos, sentimentales, depresivos, de retiro ensimismado, de accesos de pasión, de hipersensibilidad enfermiza o de afeminamiento” (Whitmont, 2001, p.53).

De este modo, entre las principales canalizaciones en una personalidad ánimo se pueden mencionar el “sufrir de ahogos y dolores en el pecho, afecciones cardíacas y ginecológicas” (Grecco, 1995, p.65).

Es conveniente puntualizar que, dentro de las formas de la feminidad que expresan los modos de realización de la función arquetípica del ánimo, la mitología brinda una magnífica oportunidad en el caso del ánimo para estudiar sus múltiples facetas como: virgen, amante, creadora, destructora, hermosa hechicera, bruja fea, vida y muerte, musa, madre, madrastra, hija, hermanastra, amada, anciana, reina, etc.

Como ejemplo de esta manifestación, Thomas (1999, p.256) narra la historia “Madre Holle”, que describe cuatro aspectos del ánimo de una mujer, el de la negativa madrastra, el personaje de Rosa como la hija en la posición del yo, la

hermanastra que corresponde a la sombra y la anciana que corresponde a lo sabio femenino.

Por lo general, el ánima aparece en innumerables imágenes de figuras femeninas encantadoras, terribles, amistosas, atentas, peligrosas, o incluso en figuras de animales –principalmente como gato, serpiente, caballo, vaca, paloma, lechuza- que la mitología asigna a ciertas divinidades femeninas.

Complementando, Sharp (1997) afirma que el ánima se manifiesta mediante una figura femenina única, perteneciente a uno de los cuatro niveles de representaciones, en función del nivel de desarrollo del psiquismo⁸.

- 1) El ánima del primer nivel se caracteriza por sus comportamientos instintivos, en este nivel el ánima es indistinguible de la madre personal, se trata de figuras femeninas primitivas, que pueden semejarse a figuras colectivas positivas tales como Eva o Venus; o negativas: las sirenas, la mujer fatal, etc.
- 2) El ánima del segundo nivel es la mujer de acción, Juana de Arco, Diana la cazadora, la diosa Artemisa, Ariadna, las amazonas, en las que predominan la autonomía activa y la decisión, pero también cierta rivalidad con el hombre, el ánima en este nivel aparece como una imagen sexual colectiva e ideal.
- 3) El ánima de tercer nivel representa la sublimación del sentimiento, se manifiesta en sentimientos religiosos y en la capacidad de mantener relaciones duraderas. Las figuras femeninas que la representan están con frecuencia ligadas a la maternidad: la Virgen cristiana, Isis, Deméter, Kali, Afrodita, Perséfone, etc. Si bien, la Virgen cristiana no muestra sino un aspecto luminoso, las otras figuras son portadoras de vida a la vez que de muerte, de iniciación y de destrucción.

⁸ En la película de “La Odisea”, se ve la representación del ánima en sus diferentes niveles por medio de las diosas Circe, Atenea, Calipso, Anticlea y Penélope.

- 4) El ánima de cuarto nivel, corresponde a la sabiduría trascendente acorde a la imagen de Atenea, la Sofía, las iniciadoras y las musas. El ánima del hombre funciona como guía de la vida interior, como su inspiración, “llevando a la conciencia los contenidos del inconsciente, coopera en la búsqueda de significado y es la musa creativa en la vida de un artista”, (Sharp, 1997, p.18). En este sentido el objetivo del ánima es siempre “conducirnos al mundo interior, a las ilimitadas e infinitas regiones del inconsciente, sin limitaciones, sin compromisos de tipo alguno, sin condicionamientos en base a la necesidad o al deber” (Johnson, 1998, p.164). En este nivel la dimensión femenina se relaciona estrechamente con la dimensión masculina.

Como es evidente, el ánima puede ser personificada a través de imágenes de mujeres que van desde seductoras hasta guías espirituales, “a veces se muestra como seductora, ramera, ninfa, musa, santa, mártir, virgen en apuros, gitana, campesina, la vecina de al lado, o como la reina del cielo, la sagrada virgen, la prostituta sagrada”, por mencionar sólo unos pocos ejemplos (Whitmont, 2001, p.51).

En la historia de “Brida” de Coelho (2001) se ejemplifica cómo toda mujer en su vida, tiene la posibilidad de aprender a comulgar y a recibir del Universo cuatro anillos, entre éstos está la posibilidad de utilizar la imagen arquetípica de la virgen (la mujer condenada a la soledad que no necesita de nadie), la santa (aquella mujer que da para recibir), la mártir (aquella mujer que se entrega y sufre) y la bruja (representante del lado oscuro de lo femenino).

1.5.5 ÁNIMUS

El ánimus (significa mente o espíritu en latín), por un lado representa la imagen colectiva del hombre, de lo masculino, de lo lógico, de lo penetrante, de lo objetivo,

de lo activo, de lo racional y de lo convexo; por otro lado, representa el aspecto masculino inconsciente de la personalidad de la mujer⁹.

Jung (citado en Grecco, 1995, p.66) hablando del ánimus señala que “si tuviera que expresar en una sola palabra qué es lo que constituye la diferencia entre el ánimus y el ánima, sólo podría decir que el ánima produce estados de ánimo y el ánimus opiniones”. Es decir, todo lo que se refiere al ánimus actúa de acuerdo con una estructura lineal y crítica, estrechamente ligada a todo lo que en el sujeto son sus aspectos lógicos y normativos, “todo lo que pueda ser representado por cuatro posibilidades: la palabra, el poder, el significado y la acción” (Wehr, 2001, p.66).

Principalmente el ánimus, es un generador de juicios y opiniones, de aquí deriva su capacidad de orden, diferenciación y discriminación, cumple el rol de instancia crítica y normativa, es predominantemente reflexivo, por lo general hace prevalecer el pensar sobre el sentir, debido a que posee una orientación lógica y objetiva.

En su polaridad positiva el ánimus presenta características de valor, iniciativa, entereza, acción, palabra y espiritualidad. El ánimus se presenta en personalidades de carácter estable, son personas objetivas, reflexivas, con una gran capacidad de trabajo productivo, debido a que son ordenadas, seguras y trabajan con claridad en la resolución de problemas; ayudan a crecer a los otros haciéndoles ver sus potencialidades, alcances y limitaciones; son personalidades de buen contacto con la realidad externa, independientes y con una buena disposición para el servicio.

En su polaridad negativa hay tendencia a ser duros, fríos, obstinados, totalmente inaccesibles, inflexibles, tercos, con tendencia a la rigidez, al aislamiento, la injusticia y a la constante búsqueda de poder.

⁹ En el libro “She. Para comprender la psicología femenina”. Robert A. Johnson (1996b) explica a través del mito de Psique y Eros cómo en la mujer el ánimus es tanto un complejo personal como una imagen arquetípica de hombre en la psique femenina. Esta historia profundiza el cuánto implica el convertirse hoy en mujer con la ayuda de su ánimus, representado por Eros.

Lo anterior se observa en el cuento “La mujer del Pescador” de Kast (2005) se encuentra el personaje de la mujer Ilsebil, el cual tiene un fuerte complejo de ánimos, debido a su desmesurada ambición, ansia, deseos con un grado cada vez mayor para obtener un poder absoluto sobre las cosas que deseaba (su primer deseo fue el cambiar su casa por una granja, el segundo fue el cambiar la granja por un gran castillo de piedra, el tercero convertirse en rey, el cuarto convertirse en emperador, el quinto ser Papa y por último convertirse en Dios nuestro Señor), esto permite ver que está gobernada por su interior masculino inconsciente.

Es claro que en este tipo de personas existe dureza, sin embargo, en situaciones extremas pueden perder fácilmente su capacidad operativa y caer en la desesperación, por lo tanto, pueden someterse a personalidades más fuertes; suelen ser negligentes y dar a otros, pero no a sí mismos.

Corneau (1999, p.56) resume de la siguiente manera las características positivas y negativas (donde se encuentra lo pervertido y negado) del ánimos.

El ánimos es esa energía que tiene necesidad de realizarse transformando la materia por su voluntad. Es esa capacidad de acción, de movimiento, de impulso. Pervertido, se convierte en frenesí maniaco, autoritarismo, dictadura, sadismo. Negado, se convierte en blandura, falta de rigor, autodestrucción.

Sobre este tema, en la película “El laberinto del fauno” el personaje del Capitán padraastro de Ofelia, representa el ánimos en un sentido negativo, es duro, frío, insensible, obstinado, inaccesible, inflexible, terco, rígido, autoritario, dictador, sádico, siempre constante ante la búsqueda de poder.

De igual forma, como orden a cumplir por parte del ánimos está el ser esclavo de la Ley, el hacer del cumplimiento de las normas el estilo de vida, o el considerar que La Ley, la razón, la objetividad son el pastor por el cual se debe guiar un ser humano.

Es así que cuando la persona se encuentra bajo el influjo del ánimo, presenta ideas como: “Esto no se puede hacer”, “Lo tengo todo bajo control”, “Hasta acá se puede llegar”, “Lo lógico y racional es que...”, “Hay que pensar con objetividad”, encontrando en estas palabras claves como principal función el separar, dar normas y límites.

Parte del aprendizaje que deja el ánimo como experiencia significativa está en aprender a poner límites respetando lo que guía los vínculos entre los seres humanos, aunque se aparte de la lógica y el orden preestablecido, así como el aprender a ser justos y no juzgar.

Simultáneamente, como argumentos típicos del ánimo se encuentra el ser fuerte y tener convicciones fijas, el poner límites como la forma más segura de convivir y que la lógica debe guiar los actos.

Con base en lo anterior, se puede concluir que el conflicto básico de la personalidad ánimo se centra en separación-aislamiento, orden-desorden, aspectos que tienen que ver con la fragmentación y disociación.

En cuanto al aspecto clínico, Grecco (1995) menciona que la presencia del ánimo es común en los pacientes excesivamente rígidos que pierden flexibilidad, lo más importante es el deber ser con excelencia, son moralistas, son muy formales, activos y autoexigentes, pueden llegar incluso a una situación de derroche de energía, hay en ellos una lucha interna por hacer bien las cosas lo cual les quita fuerzas y productividad; un buen ejemplo de la hipertrofia del ánimo se encuentra en los pacientes obsesivos. En algunos casos los pacientes que abusan de su ánimo tienen una falta de contacto con sus sentimientos así como la dificultad de expresar sus afectos. En el caso de una mujer que abusa o se identifica con su

ánimus, Eros¹⁰ pasa a segundo lugar con respecto a Logos¹¹, lo cual implica que sea una mujer poseída por el ánimus, en peligro de perder su feminidad.

El rechazo de la condición femenina (de la feminidad, de la maternidad, de la coquetería y de los gustos femeninos) induce a estas mujeres a adoptar las posturas, vestidos y costumbres masculinas, y en recabar responsabilidades habitualmente reservadas a los hombres (Mucchielli, 1984, p.91).

Dentro de las principales canalizaciones en una personalidad ánimus se puede mencionar el “sufrir de cansancio mental y físico, así como una marcada tendencia a la adicción, diálogos internos e insomnio” (Grecco, 1995, p.68).

La imagen que tiene una personalidad ánimus de sí misma es la de tener una identidad fuerte y gran poder de decisión para hacer las cosas como se deben, una de sus principales defensas consiste en el ejercer el fiel cumplimiento de lo establecido, aunque esto pueda ser llevado hasta el ejercicio de la crueldad por su inflexibilidad normativa; algo que es de llamar la atención es que este tipo de personalidades padecen de miedo a lo inesperado ya que sienten temor a ser invadidos dentro de sus bordes y privacidad.

Con respecto a las formas de la masculinidad que expresan los modos de realización de la función arquetípica del ánimus, se encuentran en la mitología múltiples facetas como son: el padre, el hijo, el abuelo, el padrastro, la autoridad, la ley, el guerrero, el peregrino, el rey, el salvador, el mago, el viajero, el creador, el juez, el maestro, Hércules, Ares, Apolo, Orfeo, Teseo, Moisés, Zeus, Poseidón, etc.

Según Sharp (1997), el ánimus se manifiesta frecuentemente como una asamblea masculina donde numerosos hombres presentan características diferentes pero

¹⁰ Eros en la mitología griega, es la personificación del amor, una fuerza cosmogónica de la naturaleza; psicológicamente cumple la función de la relación, unión y conexión (Sharp, 1997, p.65)

¹¹ Logos es el principio de la lógica, discriminación, juicio y estructura, tradicionalmente asociado con el espíritu, el mundo paterno y la imagen divina (Sharp, 1997, p.126)

por lo general complementarias, en el seno de uno de los cuatro niveles de representación se encuentran:

- 1) El ánimus de primer nivel aparece en sueños y fantasías como la encarnación del poder físico donde predomina el aspecto corporal, esto se puede ver en un atleta, un hombre musculoso o un matón; es decir, es la representación del hombre primitivo, que puede personificarse según el modelo de figuras colectivas tales como Tarzán, Hércules o el Dios Dioniso y Poseidón.
- 2) En el ánimus del segundo nivel predomina el aspecto activo, el cual brinda iniciativa y capacidad para acciones planificadas de manera organizada. Por un lado, el ánimus está detrás del deseo que siente una mujer de tener independencia y una carrera, mientras que por otro lado, actúa como el seductor: Don Juan; o el hombre que se distingue por sus acciones; el militar, el rebelde, el luchador, etc., está representado por el Dios Ares, Apolo y Zeus.
- 3) El ánimus de tercer nivel es la “palabra” el Verbo, se advierte aquí la importancia de la palabra y a la vez el reconocimiento social; a menudo se personifica en los sueños como un hombre político, profesor, sacerdote, gran orador. Está representado por el Dios Hermes y Hefesto.
- 4) El ánimus de cuarto nivel es la encarnación del pensamiento, del significado espiritual, está representado por cualquier figura de sabio, por ejemplo, el mago Merlín. Este nivel constituye “el mediador de la experiencia espiritual, personal e íntima, que otorga un sentido nuevo a la vida” (Leblanc, 1998, p.66), en este nivel se encuentra al Dios Hades.

Es así como el ánimus puede ser personificado a través de imágenes de hombres que van desde un hombre primitivo hasta el de un guía espiritual.

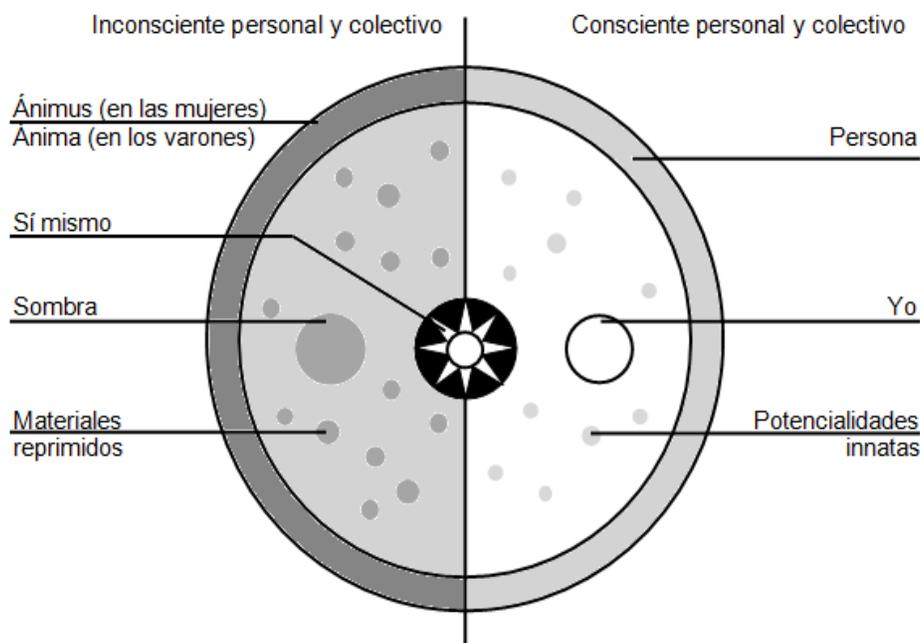
1.5.6 SI MISMO

El Sí Mismo es el arquetipo que representa la totalidad de lo psíquico y centro regulador de la psique, es el punto virtual que comprende y une lo consciente con

lo inconsciente, el no-yo con el Yo, lo interno con lo externo, “es el centro más allá del cual no resulta posible ir, es la meta objetivo hacia la cual todo se dirige, es el arquetipo de la orientación y el significado” (Stevens, 1994, p.192).

Fadiman y Frager (2007, p.77) representan en la figura 3 el esquema general de la psique donde se encuentra el Sí mismo como el centro regulador de los procesos conscientes e inconscientes.

Fig. 3 – Esquema general de la psique¹²



El Sí Mismo expresa la voluntad de unidad y síntesis de la personalidad, en conjunto incluye tanto lo vivenciable como lo no vivenciable (o lo que aún no ha sido vivenciado).

Es la suma de todas las fuerzas, energías y cualidades divergentes que te habitan y te hacen quien eres, un individuo único, es la

¹² Fuente: tomada de Fadiman, J. y Frager, R., 2007, p.77.

unidad equilibrada, armoniosa y simétrica en el propio centro de cada ser, que cada cual siente en su interior (Johnson, 1998, p.34).

Jung (citado en Grecco, 1995, p.72) dice que el Sí Mismo “puede caracterizarse como una compensación para el conflicto entre lo exterior y el interior, ... es la meta de la vida, pues es la expresión perfecta de la combinación del destino”.

El principal objetivo del Sí Mismo, se basa en guiar el proceso de individuación del sujeto, integrando en un mismo sistema tanto los aspectos más rechazados como sus aspectos más luminosos, permitiendo así adquirir consciencia de sus aspectos inconscientes en todas y cada una de las fases del ciclo vital, buscando una constante posibilidad de crecer, desarrollarse y transformarse a lo largo de toda la vida.

En su polaridad positiva el Sí Mismo presenta capacidad para armonizar los distintos y diversos matices que componen al ser humano (procesos conscientes e inconscientes); así como también muestra una fraternidad en la capacidad de crear y generar soluciones creativas, teniendo claridad en las metas (Grecco, 1995).

En su polaridad negativa se hace presente el autoritarismo por exceso de entusiasmo, imposición y forzamiento, debido a que no espera los tiempos adecuados del devenir de las cosas, le falta discriminación, lo cual lo puede llevar a desarrollar un carácter que genera mucha resistencia a su alrededor al ser arrogante, en ocasiones se sienten el ombligo del mundo, sin embargo, no saben estar solos (Grecco, 1995).

Como orden a cumplir por parte del Sí Mismo está el “Ser uno”, o el que “Sólo es posible la realización en la totalidad de lo que eres”, toma en cuenta los aspectos luminosos y oscuros, dejando en claro que hay que integrar y armonizar los aspectos conscientes e inconscientes.

En consecuencia, cuando la persona se encuentra bajo el influjo del Sí Mismo, se presentan sentimientos como: “Unir lo diferente”, “Me siento uno”, “Acepto lo

bueno y lo malo en mí”, encontrando así en estas palabras claves como principal función el fusionar, coordinar, compensar, sintetizar, unir, integrar.

Un argumento típico del Sí Mismo es que la meta de la vida en el ser, es llegar a ser una totalidad armoniosamente integrada y equilibrada, dejando ver que el principal conflicto que puede desarrollar el Sí Mismo es el de la unidad-disociación.

Puntualizando, el aprendizaje que deja el Sí Mismo como experiencia significativa es el aprender a trabajar en equipo, el escuchar a los otros, ser uno más y el saber esperar los tiempos propios y ajenos.

En cuanto al aspecto clínico la presencia del Sí Mismo es típica en las personalidades con vocación y aptitudes de mando, los cuales se encuentran dominados por la impaciencia, la competencia y la sensación de que nada es suficiente.

Dentro de las principales canalizaciones en una personalidad Sí Mismo está el “sufrir de vértigos y problemas de columna”, son personalidades que a veces son torpes en sus movimientos; algunos pacientes en quienes este complejo actúa muy intensamente en sus aspectos negativos pueden tener síntomas físicos de “grandes dolores de cabeza usualmente cíclicos, debido a que suelen defenderse no admitiendo la contradicción” (Grecco, 1995, p.73).

En una personalidad con el complejo del Sí Mismo el deseo más profundo se va a centrar en unir y reunir, debido a que temen la desorganización, lo desconocido y fracasar en sus proyectos; pueden desalentarse fácilmente y agotarse por un exceso de responsabilidades, son personalidades de poca capacidad para delegar pero, sin embargo, muy emprendedoras.

Finalmente, una de las formas más significativas del Sí Mismo es la unidad, se puede encontrar en expresiones de ciclos, el árbol, el espiral, el anciano sabio, el círculo, el Gran Hombre, las piedras y los mandalas¹³.

Así mismo, es a menudo representado por un par masculino-femenino: “un rey y una reina, un hermano y una hermana divinos, un dios y una diosa, mediante una pareja real, lo cual nos dice que el sí mismo es uno, aunque lo experimentemos como opuestos complementarios” (Johnson, 1998, p.35).

Una vez que se ha dejado en claro los términos de la conceptualización junguiana, el siguiente capítulo aborda de una forma más profunda el arquetipo materno y el complejo materno, para el planteamiento de esta tesis.

¹³ El mandala es un diagrama simbólico que puede ser imaginado o representado típicamente mediante un círculo que encierra un cuadrado con un símbolo central que puede ser una figura. Es un modelo de existencia y un sistema en el que se basa la visualización meditativa. También es un imago mundi; el recinto del espacio sagrado y la penetración al centro sagrado; la totalidad, el microcosmos, integración (Cooper, 2004, p.113).

CAPÍTULO 2

2. EL COMPLEJO MATERNO Y EL ARQUETIPO

2.1 COMPLEJO MATERNO

El complejo materno es un componente potencialmente activo en la psique de todas las personas, formado en primer lugar por la experiencia de la madre personal, luego por contactos significativos con otras mujeres y por suposiciones colectivas, es el grupo de ideas con acento en el sentimiento, asociadas con la experiencia e imagen de la madre.

A la relación que el niño construye en íntima contigüidad con una mujer (sea la madre o no), cuya conducta es semejante a la idea elemental que el niño tiene de la maternidad (arquetipo de la madre), se le llama complejo materno.

Aunque tiene que quedar muy claro que es fundamental comprender bien la diferencia entre una madre real y un complejo materno generado a partir de la madre, pues, a partir de cierto momento, no es la madre real y objetiva sino la imagen interna de la relación formada con la madre con base en la experiencia.

“Tanto si nuestra madre personal era nutridora o fría, si nos daba confianza en nosotros mismos o nos manipulaba, si estaba presente o ausente, nuestra relación interna con ella queda integrada en nuestra psique como complejo de madre” (Murdock, 1993, p.163).

La constelación¹⁴ de un complejo materno produce efectos diferentes según aparezca en un hijo o en una hija. En la hija, el efecto del complejo materno va desde la estimulación del instinto femenino hasta su inhibición. De éste resultan cuatro tipos, con sus correspondientes características positivas y negativas.

¹⁴ El término constelar “expresa que la situación externa inicia un proceso psíquico en que ciertos contenidos se unen y se preparan para la acción. Cuando decimos que una persona está “constelada”, significa que ha tomado una posición desde la cual se espera que reaccione de una manera bastante definida” (Sharp, 1997, p.52).

2.2 TIPOS DE COMPLEJO MATERNO

2.2.1 HIPERTROFIA DE LO MATERNO

En este tipo de complejo, el Eros se desarrolla sólo como relación materna, la capacidad orgiástica de lo femenino queda anulada, en tanto que el Eros personal se queda en el inconsciente, su inteligencia permanece en estado natural, sin conciencia, sin cultivar, sin crear, sin generar, sin relación con nada.

Una mujer con este tipo de complejo, “lo acepta todo y siempre está presente para responder a las necesidades de los hijos, no tiene vida propia independientemente de la de sus hijos, solo vive para darles a luz, alimentarles hasta que pueden hacerlo por sí mismos” (Stein, 2001, p.75).

De este modo, un Eros que fortalece el instinto femenino, en especial el instinto materno, se concentra en sobrellevar el embarazo, que le servirá para hacerse totalmente dependiente de sus hijos con exhaustivos cuidados, pues si no fuera por estos no tendría ninguna razón de ser.

Grecco (1995, p.79) afirma que las mujeres en las cuales está activo este complejo:

sienten una necesidad profunda de ser madres. Esta necesidad puede manifestarse como anhelo casi físico de buscar la realización dentro de sí mismas dando a luz. Sin un hijo pueden sentirse estériles, física y psicológicamente vacías, como si gran parte de su personalidad no pudiera hallar una vía adecuada para la expresión creativa.

Este anhelo se ve ejemplificado por Joan Crawford en la película de “Mamita Querida”, quien representa el papel de una mujer que tenía muchas ganas de poder concebir un hijo intentándolo 7 veces sin lograrlo, motivo por el cual decidió adoptar a dos niños para llenar ese vacío. Sin embargo, lo único que realizó con ambos niños fue llevarlos a vivir bajo un constante rechazo.

Ampliando esta perspectiva, Friday (2007, p.28) afirma que como legado cultural “se tiene la creencia de que las mujeres nacen con un instinto maternal el cual les proporciona la sabiduría para ser madres y una vez que esto suceda querrán a sus hijos de manera automática y natural haciendo por ellos lo más conveniente y lo mejor”. Si una madre con esta creencia llegase a fallar en el amor materno, se sentirá fracasada como mujer.

Es así que, la creencia fundamental se centra en suponer que el amor es la causa de cuanto hace la madre, pero inconscientemente a menudo, no se trata de amor, sino, según los casos, afán de posesión, ansiedad, y abierto rechazo. Esta creencia se observa en la película de “Gritos y Susurros”, el personaje de Agnes menciona lo siguiente para describir el rechazo de su madre: “mi mamá está en mi mente todos los días aunque murió hace más de 20 años, le tenía un cariño infinito y muy celoso, la quería por ser tan suave, bella y vibrante, aunque a veces era fría y cruel y me rechazaba”.

Al respecto, Chbani y Pérez (1998, p.27) mencionan que el “ser madre es como preparar el fuego, hay que buscar la chispa para encender, pero sin quemarse”, de ahí que el lugar que debía ocupar su amor propio, aparezca lleno de un afán inconsciente de poder, por olvidarse de sí misma, quiere absorber y dirigir al hijo¹⁵.

Pese a todo su aparente autosacrificio maternal,...en realidad hace prevalecer su instinto materno manifestando una voluntad de poder, muchas veces sin consideraciones, que llega hasta la aniquilación de la personalidad y de la vida del niño (Jung, 1984, p.81).

Si la causa de una mujer son sus hijos, cuyas vidas están para ilustrar lo buena madre que ella es, éstos vivirán actuando como en un teatro, saben en sus corazones que no son queridos por lo que son y, en su desesperación, hacen todo lo que pueden para gustar.

¹⁵ Sharp (1997, p.66) menciona que “un Eros inconsciente siempre se expresa como ansias de poder. Donde reina el amor, no hay ansias de poder; y donde las ansias de poder son supremas, no hay amor. Uno es la sombra del otro”, es decir, una mujer que adopta el punto de vista de Eros, encuentra su opuesto compensatorio en las ansias de poder.

Moreno (2005, p.156) relata la historia “Madre desesperada” en la cual describe a una madre con este tipo de complejo. Es una madre ocupada, que tiene cuatro hijas y un hijo, a los cuales pretendió moldear a su gusto, excepto a la hermana menor quien narra la historia:

...Éramos las cuatro hermanas, un dechado de pulcritud. Las más juiciosas, obedientes y educadas de todas las niñas. Todo era “por favor”, “gracias” “con permiso”, “mande”. Todo sonrisas y caravanas. Mamá cosía. Nos hacía vernos idénticas a las cuatro muñequitas,...Yo era un monstruo, odiaba los encajes, los moños,... en cuanto empecé a ir a la escuela mamá me exigió que comenzara a portarme como una señorita. Rebeca (la hermana mayor) se empeñó durante toda su infancia en agradar a mamá, aprendió a hacer todas las cosas para estar con ella, para parecerse a ella, volverse ella, porque así era mi mamá, una mujer que siempre estaba ocupada y que exigía que todas nosotras lo estuviéramos también, pues el trabajo de una casa nunca termina de hacerse, aunque nada de lo que mi madre hacía, desde la madrugada hasta altas horas de la noche se notaba.

En esta historia se ve cómo la relación formada con la madre es de manera individual, por cada uno de los hijos. La hermana Rebeca fue fagocitada por la hipertrofia del complejo materno, tratando de agradar en todo momento a su madre, aniquilándose a sí misma, mientras que en la hermana menor no se presenta el mismo complejo.

Una madre que ha sido mutilada por el poder de su propia madre, no conoce otra realidad, educará a sus hijos como ella ha sido educada y transmitirá el mismo tipo de educación que ella tuvo.

Tal es el caso que se presenta en la película “Como agua para chocolate”, en el personaje de Rosaura, quien obedeció en todo momento a la madre y no conoció

otra realidad, tratando así de mantener la idea de que la hija menor Tita tenía que cuidar de la madre.

Suelen presentarse en este tipo de complejo relaciones basadas en el sadismo y el masoquismo como dos caras de la misma moneda, debido a la perversión que existe en el ánimo. Ejemplo claro, de la dinámica sadismo y masoquismo se refleja en la relación de la madre e hija en la película “La Pianista”.

Por otro lado, el aspecto positivo, de la exaltación del instinto maternal, es esa imagen ensalzada y celebrada en todas las épocas y todas las lenguas, es ese amor maternal que representa uno de los recuerdos más conmovedores y más inolvidables del adulto y constituye la secreta raíz de todo devenir y de toda transformación, es la vuelta al hogar y la vuelta a sí mismo y es el silencioso fundamento de todo comienzo y de todo final.

Este aspecto se hace patente en la película “La vida secreta de las abejas”, en donde el personaje de Agosto representa el instinto maternal en un sentido positivo, es la mujer-madre nutridora, cálida, comprensiva, protectora que le posibilita a Lyly reencontrar su hogar y el construir relaciones nuevas.

De igual manera, Jung (citado en Vázquez, 1981, p.242) ve en la mujer-madre: “la representación viva del propio inconsciente colectivo, ...amorosamente tierna, dispensadora de vida, incansable y llena de goce” que puede nutrir y alimentar. Como contraparte, el aspecto negativo de la exaltación del instinto maternal, lo representa la mujer cuya única meta es el procrear y concentrar su energía en vivir para y a través de su hijo. Todo lo demás pasa psicológicamente a un segundo lugar y una madre “que no es capaz de alejarse, no permite al yo, o al ello, o a la autonomía de éste, encontrar su sitio a momento, para organizar tiempo y espacio” (Chbani & Pérez, 1998, p.129), no permite que un hijo se desarrolle independientemente de ella.

Una joven paciente, ligada por fuerte dependencia afectiva a su madre, tenía siempre sueños en que ésta aparecía de modo muy

desfavorable: como bruja, espectro o perseguidora. La madre la había mimado más allá de toda medida y enneguecido tanto a fuerza de ternura, que la joven no podía percibir conscientemente el influjo nocivo de ella, por lo cual el inconsciente ejercía una crítica compensatoria. (Jung, 2002b, p.76)

Es evidente que, en la paciente anterior, el arquetipo de la bruja representa todos aquellos aspectos que no se pueden reconocer en la madre real. Jung (1970) menciona que cuando las personas se encuentran bajo la influencia de este tipo de complejo se genera una fuerte dependencia que puede desarrollar agorafobia, diferentes miedos y paranoia.

Para una mujer con este tipo de complejo, el hombre, es una cosa sin importancia, constituye evidentemente un accesorio, queda reducido a la categoría de objeto, es en lo fundamental un instrumento de procreación y toma carácter de objeto que hay que cuidar, ocupando así un lugar entre los niños, los parientes, los conocidos, relaciones delicadas, entre las mascotas (gatos, perros, etc.) y muebles.

La propia personalidad es un accesorio; a menudo hasta es más o menos inconsciente, pues la vida es vivida en los otros y a través de los otros, es decir, se da una identificación excesiva con los demás.

En el siguiente ejemplo se logra ver el diálogo de una mujer que se encuentra envuelta por este tipo de complejo:

Tengo que ser amada y buscada en todos los aspectos por toda cosa y toda persona que sea importante para mí sin que nadie me exija un esfuerzo o pretenda una retribución por amarme. Se trata tan sólo de mis deseos, intereses y necesidades que son lo único que cuenta; ninguna de las personas que son importantes para mí debe tener otros intereses, deseos y necesidades que no sean las mías, y si los tiene diferentes debe subordinarlos a los míos sin

resentimiento ni resistencia; en realidad, debe procurarles placer a esas personas, ajustarlos a mis deseos. Si esto ocurre, me sentiré feliz complacida y buena, pero eso es todo. Si ello no ocurre, todo será terrible tanto para el mundo como para mí (Balint, 1982, p.89).

Friday (2007) argumenta, que se ha educado con la creencia de que el amor de la madre es diferente a otras clases de amor. No se halla expuesto al error o a la duda, ni a la ambivalencia de los afectos ordinarios. Esto no es nada más que una ilusión. En ocasiones se le da más importancia a ese amor idealizado y perfecto en lugar del amor real que una madre puede ofrecer y sentir.

Es así que, una madre que le da a su hija más allá de lo que necesita con el afán de que se quede con ella, se convierte en una figura persecuidora o asfixiante que no deja crecer, tal caso se ve en la película de “Coraline y la puerta secreta”.

Claro está que el papel de una madre se ve afectado por todo lo construido socialmente, Corneau (1999), menciona que al parecer se puede vivir completamente poseído y dominado por un bloque de creencias adquirido por medio del aire psicológico que rodea y que se respira a través de las películas, las novelas, las canciones, etc.; como si se hubiesen vuelto parte propia, hasta llegar a fundirse y formar parte de las células que habitan el cuerpo, como ejemplo se tienen las siguientes frases:

“Nadie te querrá nunca como yo”, “La madre es la persona que más te quiere del mundo y siempre la tendrás junto a ti”, en los diálogos de estas mujeres se ve la presencia del ánima en un sentido negativo.

Muchas madres “ofrecen esta clase de amor imposible porque están solas y desean ligar a sus hijos a ellas para siempre” (Friday, 2007, p.19), haciéndolos dependientes a lo largo de su vida. Si una madre con este tipo de complejo llega a ofrecer menos, se sentirá una “mala madre”.

El lado más oculto y amargo de la relación madre-hija se deriva de la creencia de que todo lo que poseen las hijas se debe al esfuerzo de sus madres. De este

modo, a la madre no le queda más remedio que terminar envidiando a su hija. “Hay pocas emociones más difíciles de asumir que la envidia que siente una madre por su querida hija” (Chernin, 2006, p.113).

Naturalmente, por un lado, la madre quiere lo mejor para su hija, por ella ha sido capaz de negarse y de sacrificar su propio yo, mientras por otro lado, está la envidia latente en cuanto al desarrollo de la hija cuando ésta empieza a tomar sus propias decisiones, a explorar y conocer lo que ofrece el mundo.

En la mitología griega, este tipo de complejo en un sentido positivo puede estar representado por el arquetipo de Hestia (la Diosa del Hogar), “es una Diosa que nunca interviene en guerras, peleas o conspiraciones. Siempre virgen,...se dice que esta Diosa representa un aspecto lunar relacionado con lo doméstico, lo hogareño, la hospitalidad, la seguridad y la felicidad familiar” (Grecco, 1995, p.102).

2.2.2 EXALTACIÓN DEL EROS

En este tipo de complejo el instinto femenino es inhibido o eliminado por completo, el instinto maternal puede incluso llegar a extinguirse en la hija, por lo cual aparece una exaltación del Eros.

El Eros acrecentado se caracteriza por una notable inconsciencia, las mujeres de este tipo ocultan sus propios actos y movimientos, sufren de una verdadera ceguera, lo que constituye una ventaja no sólo para los interesados en ella sino también para ella misma.

Así, por una parte, pueden presentar una especie de inocente candor en sus provocaciones y por otra, para los hombres de Eros pasivo, este tipo de mujer ofrece una magnífica oportunidad para la proyección del ánimo.

En este tipo de complejo suele presentarse una relación donde existen celos con respecto a la madre y en el intento de superarlos conduce a preferir relaciones exaltadas y sensacionales, llenas de emoción.

Este tipo de mujer se interesa por conquistar sobre todo a hombres casados por el hecho de que están casados, dando por ello ocasión para trastornar un matrimonio, pues esto constituye su finalidad esencial y no la felicidad que pueden llegar a obtener por estar con el hombre que estaba con otra, debido a que cuando consiguen su objetivo se esfuma todo el interés que tenían hacia aquel que en algún momento les interesaba, surgiendo de pronto alguien nuevo que lo reemplace, para que le proporcione esa vitalidad que ofrece una relación exaltada.

Asimismo, la exaltación de lo femenino en una mujer “puede conducir casi siempre a una relación incestuosa inconsciente con el padre” (Sharp, 1997, p.41) provocada inicialmente por la hija, a base de adquirir caracteres de la madre del propio padre, para así atenderlo como si fuera su hijo.

La exaltación del Eros se aprecia en la película de “Lolita”, quien se involucra sexualmente con su padrastro y con hombres mayores que ella. Lolita era despistada, dulce, joven, agradable, caprichosa, toda una ninfa.

Más aún, el aspecto positivo de la exaltación del Eros es el poder apuntar hacia un hombre que debe ser arrancado del predominio de lo materno-femenino, que es visto como juguete y simple instrumento de procreación.

Este tipo de mujer enfrenta a otra mujer meramente natural, puramente instintiva y que todo lo absorbe con su sobreprotección, es decir, a una mujer que se encuentra envuelta por la hipertrofia de lo materno.

Una mujer con exaltación del Eros, suscita, pues, en un hombre un conflicto moral, al perturbar la tan peligrosa comodidad de la personalidad masculina, comodidad que a él le gusta ver como fidelidad, pero que, en realidad se trata de la identidad inconsciente entre los cónyuges al mero nivel de papá y mamá¹⁶, como se suelen llamar mutuamente, quedando inconsciente y sin cultivar la auténtica personalidad de ambos.

¹⁶ Este tipo de relación de pareja es denominado por González (2008, p.29) como parental-infantil, puede haber dos vertientes: “el esposo busca a mamá” o “la esposa busca a papá”.

El efecto positivo, pues, de este tipo de mujer es provocar una toma de conciencia, gracias a la provocación y conmoción emotiva de enamoramiento que produce en el hombre, el cual se encuentra envuelto en un sombrío matriarcado, visto como mero fecundador y siervo de la madre, hombre que lleva una existencia insípida, por lo cual, el principal desarrollo de este tipo de mujer se concentra en despertar al hombre de su inconsciencia.

Ahora bien, ella misma, como perturbadora, es afectada por la perturbación, como transformadora es transformada, y con el brillo del fuego que provocan se alumbran e iluminan todos los sacrificios de la intriga. Lo que parecía perturbación sin sentido se convierte en proceso de purificación (Jung, 1984, p.87).

En el aspecto negativo de la exaltación del Eros se encuentra el ser una mujer intrigosa y perturbadora, que busca su satisfacción personal por medio del otro. El trascender este tipo de complejo depende de su disposición consciente:

si permanece inconsciente con respecto al significado de su función, si no sabe que es una parte de esa fuerza que siempre quiere el mal y siempre crea el bien, también ella sucumbe herida por la espada que ella misma lleva. Si alcanza la conciencia, en cambio, se transforma en liberadora y salvadora (Vázquez, 1981, p.243).

En la mitología griega este tipo de complejo puede estar representado por el arquetipo de Circe:

se basa en el conocimiento de la atracción que la seducción femenina produce en los hombres,... si bien posee un costado importante ligado a la dualidad creadora-destructora, se vincula esencialmente con la capacidad de activar la seducción y el romanticismo (Grecco, 1995, p.104).

El aspecto negativo de la exaltación del Eros se ve en la película de “Bajos Instintos”, en el personaje de Catherine, quien da placer a los hombres mediante la seducción, manipulación y mentira.

Asimismo, este tipo de complejo puede estar representado por el arquetipo de la Diosa Afrodita quien es seductora, tentadora, infiel, promiscua, apasionada y hasta cierto sentido inmoral, su carácter voluble y fuertemente revestido de un erotismo irresistible, le hace ser la imagen de la amante que vive el amor con libertad y desenfado (Shinoda, 2006a).

El personaje de Gertudris en la película “Como agua para chocolate”, representa a esa mujer arrebatada, desvergonzada, despreocupada y apasionada que vive la vida sin reglas, frenos o ataduras.

2.2.3 LA IDENTIDAD CON LA MADRE

En este tipo de complejo aparece una proyección inconsciente de la propia personalidad sobre la personalidad de la madre, quedando por ello anulados tanto el instinto maternal como el Eros exaltado, esto significa que ella “no tiene conciencia ni de su propio instinto maternal ni de su Eros, los cuales entonces se proyectan en la madre” (Sharp, 1997, p.42).

Vázquez (1981, p.243) menciona al respecto que:

Todo lo que en estas mujeres tiene que ver con maternidad, responsabilidad, apego personal y necesidad erótica provoca sentimientos de inferioridad y compele a escapar, naturalmente hacia la madre, que vive acabadamente todo lo que parece a la hija por completo inalcanzable.

La madre aparece entonces como una superpersonalidad, admirada sin buscarlo, se adelanta a vivir lo que debería ser vida de su hija y deja a ésta sin la posibilidad de tener una vida propia.

La hija se contenta con vivir en dependencia y negándose a sí misma ...lleva la existencia de una sombra, muchas veces visiblemente absorbida por la madre, a la cual le prolonga la vida más o menos del mismo modo que si se le hiciera una permanente transfusión de sangre. (Jung, 1984, p.83)

Esto no impide, sin embargo, que paradójicamente, de forma inconsciente la hija se esfuerce por convertirse en tirano de su madre, si bien al comienzo actúa bajo la máscara completa de la lealtad y devoción bajo la sumisión más completa.

Asimismo, nada impide que este tipo de mujer llegue al matrimonio, por el contrario, tiene alto precio en el mercado matrimonial, su principal ventaja es que son hasta tal punto vacías que un hombre puede sospechar de ellas absolutamente todo, son tan inocentes e ingenuas que su inconsciente tiende innumerables antenas, para no decir tentáculos, que captan todas las proyecciones masculinas y esto gusta de sobremanera a los hombres.

En la película "Fred Esfúmate", el personaje de Lizzy representa a la hija complaciente, pasiva, inocente, tierna, ingenua y manipulada por su madre y por su esposo.

Corneau (1999) menciona que en una indeterminación femenina es tan grande la anhelada contraparte de una determinación y univocidad masculina que sólo puede establecerse en forma satisfactoria cuando le resulte posible deshacerse de todo lo dudoso, ambiguo, indeterminado y oscuro por medio de la proyección sobre una cautivante inocencia femenina.

Debido a su característica indiferenciada íntima tras un aire de inocencia e ingenuidad, queda al hombre el ventajoso papel de caballero con superioridad e indulgencia, ante el manifiesto desamparo de la joven.

Ella es hasta tal punto un apéndice de la madre que no sabe cómo debe sentirse cuando se le acerca un hombre, ...aparece entonces tan necesitada de protección y es tan absoluta su ignorancia, que

hasta el más apacible pastor se convierte en atrevido raptor que roba alevosamente la hija a la amante madre (Jung, 1984, p.83).

La otra cara de la moneda aparece en el aspecto positivo de este complejo, en el que está justamente la posibilidad que se le ofrece a la mujer de ser arrebatada realmente de la madre por un hombre capaz de proyectar su ánima positiva en ella, puede así llegar a descubrir quién es ella, reconquistando su personalidad alienada antes de la madre.

“Las mujeres de este tipo pueden ser abnegadas esposas para hombres que sólo existen por identificación con una profesión o poseen gran talento, pero de lo restante siguen inconscientes” (Jung, 1984, p.83), viven a la sombra de su esposo.

En este caso, por un lado, cuando ellas no poseen talento representan un papel de acompañante, sosteniendo la persona o máscara de su marido. Por otro lado, si poseen talento pueden proyectarlo –su ánimus- sobre un marido que carezca de él y vemos entonces cómo un hombre por completo insignificante se eleva repentinamente hasta lo más alto, como llevado por una alfombra mágica, gracias al influjo positivo de su mujer.

Es así que puede definirse como la mujer que está detrás del hombre que triunfa:

esa mujer no intentará nada por sí misma, ya que aunque se destaque, y aún en el caso de hacer aparecer al hombre todavía más triunfador, más cotizabile, su valoración personal disminuirá ante sus propios ojos, es decir, cuanto más importancia tenga él, más miedo tendrá ella de que la abandone. Al fin y al cabo, se considera una don nadie... (Friday, 2007, p.320)

De este modo, en el aspecto negativo tiene un efecto alivante sobre el esposo hasta que éste llega a descubrir con quién se ha casado y con quién comparte su lecho matrimonial y comprende entonces que su verdadera mujer es su suegra.

La representación de este caso lo desarrolla el personaje de Rosaura, en la película "Como agua para chocolate", ella es una mujer que se identifica con los valores, costumbres, actitudes, etc.; de su madre y que los lleva al seno de su matrimonio con Pedro.

2.2.4 LA DEFENSA CONTRA LA MADRE

Este tipo de complejo se caracteriza por el comportamiento defensivo contra el predominio de la madre, hay una abrumadora resistencia a la madre y a todo lo que ella representa, ejemplo típico del llamado complejo materno negativo, cuyo lema podría ser "cualquier cosa con tal de que no sea como mi madre" (Jung, 1984, p.84).¹⁷

Según Vázquez (1981, p.245) la defensa contra la madre constituye un tipo intermedio entre la hipertrofia y la atrofia de lo femenino, se trata por un lado de una fascinación que nunca llega a ser identificación, pero por el otro lado, de un acrecentamiento del Eros, que se agota sin embargo en cierta envidiosa resistencia contra la madre.

"Cuanto más negativa es la actitud de la hija, es decir, cuanto más se resiste, más pretende desvalorizar todo y más miedo siente, tanto más enojosa, atemorizadora y agresiva resulta la expresión que adopta el contenido psíquico disociado" (Jung, 1982b, p.204), más difícil será la relación con la madre, puesto que la hija no logra verse como un reflejo de su madre negando en ella su parte oscura, impulsiva e inconsciente.

En este tipo de complejo existe una ira negativa dirigida hacia la madre, ésta se vuelve un lazo entre ambas. "Este lazo de ira retarda la separación porque mientras más enojadas estemos con la madre, más se mantendrá ella en la cumbre de nuestros pensamientos" (Friday, 2007, p.241).

¹⁷ En este tipo de mujeres es frecuente que se desarrolle según Murdock (1993, p.31) una matrofobia, ya que algunas mujeres no temen sólo ser como sus madres; de hecho temen convertirse en ellas, usan frases como "No quiero ser en absoluto como mi madre", "Ni quiero parecerme a ella", "Todo menos como mi madre", "Jamás seré como mi madre".

Así que una hija que aborrece a su madre tal vez decida ser de cualquier manera excepto como su madre. Rivera (2002, p.62) da el ejemplo de:

una mujer que se jura que no se parecerá a mamá, ¡pues está siendo como mamá!, aunque disfrazada de una máscara social más aplaudida. Está tan desconectada de su ser total como lo estuvo su madre, a quién tanto repudia, y está, por lo tanto, boicoteándose en el proceso de no ser ella misma.

Una hija con este tipo de complejo sabe bien lo que no quiere, pero en el fondo no tiene ninguna idea clara al respecto de lo que quiere en su vida. El personaje de Helena, en la película “La máscara de los sueños” refleja el estado de una mujer que no sabe quién es, ni sabe lo que quiere, enfrentando constantemente la imagen de su madre.

Al respecto, Annie Leclerc (citado en Olivier, 1984, p.138), menciona que este tipo de “mujeres se odian en nombre de la madre demasiado presente y a propósito del padre demasiado ausente de su vida infantil, que por eso mismo ellas no quieren abandonar”.

Es decir, en este caso, la madre tomó un papel muy activo en el desarrollo y educación de la hija por lo cual se da una imagen deteriorada de la madre y suele ser impresionante el grado de idealización del padre sin importar como haya sido ese padre.

Así, en consecuencia de su actitud meramente inconsciente, reactiva, frente a la realidad, su vida se identifica con lo que ella más combatía, esto es, con lo solamente materno-femenino.

El matrimonio tiene para este tipo de mujer un sentido de liberación de la madre, sin embargo, hace notar Jung (citado en Vázquez, 1981, p.245) “que su marido deberá tener rasgos esenciales de carácter que sean comunes con los de la madre, lo que quiere decir hasta qué punto está fascinada y encadenada inconscientemente a ella”.

Más aún, González (2008, p.44) menciona al respecto que “tu historia personal determina de manera importante tu vida... hay una tendencia a repetir lo que percibiste de niño en tu propia familia”.

Entonces queda claro, que como todas las interacciones auténticas personales que se tuvieron en la infancia fueron con la madre y es ella la persona que elabora los cimientos del carácter, de la personalidad, por ende se está inconscientemente en sintonía en busca de alguien como ella.

Una mujer con este tipo de complejo presenta dificultades en su sexualidad la cual no funciona, no desea tener hijos, los deberes maternos le resultan insoportables o las exigencias de la vida matrimonial en común le provocan impaciencia e irritación. Todas estas dificultades no son importantes para las mujeres que tienen este complejo, sólo les resulta esencial la persistente defensa contra el poder materno en todas sus formas, el llevar la contraria a la madre constituye el más alto fin de su vida siempre, dejando aspectos de su vida sin desarrollar por lastimar a la madre.

Así, por contraste, Vázquez (1981, p.246) menciona que este tipo manifestaría, como ningún otro complejo el arquetipo madre en todos sus detalles, al vivir a la defensiva de sus poderosos símbolos:

- Madre familia: Tiene resistencia o falta de interés respecto a todo lo familiar, comunidad, sociedad, convención y cualquier otra cosa por el estilo.
- Madre útero: Presenta trastornos en la menstruación, dificultades en la concepción, horror frente al embarazo, hemorragias durante el embarazo, partos prematuros, vómitos durante el embarazo y otros fenómenos semejantes.
- Madre materia: Ocasiona impaciencia con los objetos, torpeza en el manejo de las herramientas y de la vajilla, descuido y falta de gusto en el vestir.

Como fruto de su defensa contra la madre, tal mujer a menudo sobresale en las actividades de Logos donde su madre no tiene cabida

hay un espontáneo desarrollo de la inteligencia que tiene por fin crear una atmósfera en la cual no aparezca la madre ...su fin es destruir el poder de la madre por la crítica intelectual y el conocimiento superior...o mostrarle todas las tonterías y faltas que comete y todos los claros que presenta su cultura. (Jung, 1984, p.85)

Sin embargo, si logra superar su actitud meramente defensiva y reactiva frente a la madre, quizás más adelante llegue a apreciar más profundamente su feminidad.

Una forma negativa de adherirse y quedarse atada a la madre es cuando se relaciona con ella de forma agresiva-defensiva mediante el enojo, temor y culpa, la mujer se vuelve pasiva y rechaza la capacidad de hacer consciente lo que la ata a su madre.

Por ello, a medida que una mujer se hace adulta y vuelve el rostro hacia delante se le abre por primera vez el reconocimiento y descubrimiento de la verdad, su mundo se torna de luz con una madura claridad.

Esta mujer ahora tiene la capacidad de hacer consciente todos esos aspectos que la unen a la madre logrando así forjar, crear y construir una vida propia, se ha perdido así una parte de la vida, pero el sentido de la vida se ha salvado. El aspecto positivo que se presenta en este complejo está en la posibilidad de abandonar algún día la lucha abierta contra la madre, no verla como alguien de quien defenderse, sino como una aliada o amiga.

Precisamente, lo positivo se presenta al querer trascender o transformar, el querer combatir a la madre, ya que esto le va a permitir lograr una conciencia más alta. Porque al negar a la madre niega también toda la oscuridad, impulsividad, ambigüedad e inconsciencia de su propio ser.

Entre todas las formas de complejo es éste el que mejores posibilidades tiene de hacer algo exitoso de su matrimonio en la segunda mitad de la vida. Pero para

ello es imprescindible que haya superado victoriosamente el abismo de lo solamente femenino, el caos del seno materno.

Y superar un complejo, para Jung, sólo “se logra cuando es agotado hasta sus últimas profundidades por la vida” (Jung, 1984, p.92), es decir, beberlo hasta la última gota.

Vázquez (1981, p.247) afirma que una mujer con este tipo de complejo si decide desarrollar una vida profesional por:

su lucidez, objetividad y masculinidad, se encontrará a menudo a este tipo de mujeres en puestos de importancia, donde su feminidad, tardíamente descubierta, conducida por una fría inteligencia, la hará desarrollar una exitosa eficacia en el desempeño de su trabajo y esto no solo se reduce al ámbito laboral, sino también en su propia intimidad

Debido a su carácter de directora espiritual puede desempeñar un papel de gran influencia como espíritu rector, en su oficio de ánimus, ya que gracias a sus aspiraciones masculinas que la capacitan para ser compresiva, ateniéndose a lo seguro, claro, racional, que va más allá de todo erotismo, le servirá de base para relacionarse con los hombres que se asustan demasiado ante lo femenino. La inteligencia de este tipo de mujer le proporcionará confianza y comprensión al hombre, si se casa, puede convertirse en amiga, hermana y consejera de su marido.

En la mitología griega este tipo de complejo puede estar representado por el arquetipo de “Palas Atenea el cual expresa un aspecto vinculado con la lógica, la perspicacia y el conocimiento femenino,...siendo también la figura de la astucia, el ingenio y la practicidad” (Grecco, 1995, p.102), valorando así elementos masculinos y dejando de lado el contacto con la madre, con lo femenino.

En este sentido, el ir en contra de lo femenino, de todo lo que la madre representa o el tener una actitud de rebelión ante ella se considera como una agresión, esto

hace permanecer en un proceso simbiótico que no permite avanzar como mujer madura y estanca a permanecer como la hija de la madre (Friday, 2007).

En el aspecto negativo esta mujer es una compañera desagradable, exigente y poco satisfactoria, pues todos sus esfuerzos consisten en resistirse frente a todo lo que surge de la causa natural primera.

Asimismo, algo lamentable para este tipo de mujer es que construye relaciones basadas en la defensa y combate, no solo en contra de la madre sino de los que le rodean, este tipo de relación no le va a permitir construir una vida plena debido a que se relaciona con los otros en un sentido negativo. Este tipo de mujer se expone a repetir el ciclo y estilo de vida de su madre si no se ve reflejada en ella y si no reconoce que la odia.

2.2.5 SENTIDO NEGATIVO DEL COMPLEJO MATERNO

Cuando una mujer cae en las redes de lo oscuro femenino de forma inconsciente, correrá el riesgo de convertirse en una mujer que no logre separarse de su madre, ni hacer las pases con lo femenino o contactarse con su verdadero sentir, así como tener experiencias sexuales tempranas o caer en la anorexia.

Kawai (2002, p.126), afirma que existen dos posibles direcciones peligrosas en una hija que tiene complejo materno negativo:

una es que sienta demasiadas ganas de separarse de la madre, por lo que se apresura a tener relaciones con hombres y eso a veces resulta en una caída al mundo de lo carnal, es decir, se adelanta para unirse con la madre tierra y finalmente se convierte en la víctima de la maternidad negativa. Por otro lado, el complejo negativo hacia la madre es tan fuerte que la hija no quiere ser la madre y niega incluso su propia feminidad. En este caso, lo que se encuentra a menudo como una imagen clínica es lo que se conoce como anorexia.

En la primera dirección Olivier (1984, p.138) menciona que “la jovencita complace extremadamente al entrar en el campo del deseo y colabora al máximo, trata de recuperar el tiempo perdido, se valoriza procurando atraer la mirada masculina”, todo con el fin de responderse la eterna pregunta de ¿soy realmente mujer?, ya que en ello se ve la oposición a la madre y el anhelo de convertirse en mujer, pero no como su madre.

En este caso, las mujeres se valen de lo sexual para poder seguir siendo infantiles, “para crear una agradable y cálida relación con otro ser, similar a la que tuvieron con la madre en otro tiempo, que nunca superaron y es todo lo que conocen” (Friday, 2007, p.305).

En la segunda dirección se encuentra la anorexia. La anorexia es tanto un repudio del papel de la mujer, como del cuerpo femenino, a todo aquello que tenga que ver con el crecer y convertirse en mujer, en esto se encuentra un profundo rechazo directo a la madre, y en este sentido de toda la existencia de lo femenino. Puede ser que el detener de manera brusca todo tipo de cambio en el cuerpo femenino sólo sea la simple negación de resistirse a convertirse en mujer, por lo cual puede que se vista de manera asexuada, es probable que a veces llegue a comprimir sus senos para que no le aparezcan o vestirse con ropas flotantes para que no se vean sus formas de mujer, rechazando así todo lo femenino como si esto le produjera horror, como si le espantara la posibilidad de transformarse en el objeto de alguien.

Olivier (1984, p.140), menciona que una hija dice: “detesto demasiado a esta mujer como para querer convertirme en ella”, y eso hace que suprima en sí todo signo de feminidad.

En resumen, detrás de la anorexia se esconde “un repudio del papel de la mujer, como del cuerpo femenino, al fin y al cabo con frecuencia un rechazo directo de la madre, y en este sentido, de toda la existencia como mujer” (Riedel, 2006, p.68). En este sentido, no solo aparece la anorexia como trastorno alimenticio, sino también suele hacerse presente la bulimia o todo tipo de problemas que se

refieran a cuestiones femeninas como el periodo menstrual, endometriosis, quistes, abortos, el no poder ser madre, etc.

Ejemplos del complejo materno en un sentido negativo se encuentran en la película de “Malos hábitos”, por un lado se encuentra el caso de Matilde quien se provoca anorexia al realizar ayunos para así encontrar en el amor de Dios la vida eterna, amor que le faltó por parte de su madre, por otro lado, aparece el personaje de Elena, quien muere a causa de padecer bulimia, ella creía que a los gordos nadie los quería y esta idea la estaba transmitiendo a su hija Linda quien inconscientemente comía lo que la madre no se permitía y buscaba lo dulce que no tenía.

Con respecto a lo dicho, Chávez (2007, p.34) menciona un caso clínico de bulimia que refiere cómo una hija agrede a su madre lastimando su propio cuerpo, por no tener el valor de decirle lo que quiere:

la madre deseaba tanto ser una famosa bailarina y las circunstancias, o su limitada habilidad no lo permitieron. Ella ha forzado a veces directa y en otras sutilmente por 12 años a su hija Katia, ahora de 17 años, llevándola cuatro tardes por semana a clases de ballet, con frecuencia e incluso los fines de semana. Ha utilizado el chantaje sentimental y todo tipo de manipulaciones cada vez que la hija insinúa que ya no quiere ir. Katia llora ante mí diciendo: “se me fue la infancia encerrada en un salón de baile”, al recordar cuando sus amigas de la escuela se ponían de acuerdo para salir en la tarde o el fin de semana y a ella le decían: “Tú no puedes, ¿verdad?”, y efectivamente no podía, tenía que ensayar, tenía que ser la bailarina perfecta que su mamá hubiera querido ser; tenía que ser la joya que su mamá decía que parecía cuando bailaba. En ese momento de su vida Katia empezaba a desarrollar bulimia, ese grave trastorno alimenticio que si bien tiene una gran cantidad de factores que lo causan y perpetúan, en este caso

específico, cumplía además la función de agredir a la mamá y protegerse de seguir haciendo algo que no quería.

No obstante, se ve como la hija al no poder expresarle directamente a su madre su inconformidad y su falta de deseo por el baile, inició a autoagredirse, lastimándose a sí misma, como si hubiera tenido que crear una enfermedad suficientemente fuerte que dijera “ya no”, pues ella no podía hacerlo por sí misma y, al mismo tiempo, igualmente suficientemente poderosa como para detener la tremenda presión y los chantajes que la madre ejercía para que continuara bailando; como si su trastorno fuera la única parte de sí misma que sólo ella controlaba.

Queda claro así, que cualquier desorden alimenticio expresa claramente “la culpabilidad y la angustia que no podemos manifestar hacia la madre” (Chernin, 2006, p.118).

Cabe resaltar que las jóvenes con trastornos alimenticios eligen la soledad en contra del deseo, pues se sienten muy diferentes de sus compañeras identificadas ya con la joven deseable ante los ojos de los demás.

Como se puede ver en los ejemplos anteriores, el complejo materno negativo tiene una serie de asociaciones con asumir la figura de la madre en un sentido femenino oscuro.

En el centro de cualquier complejo materno está el arquetipo de la madre, lo que significa que detrás de las asociaciones emocionales con la madre personal, tanto en los hombres como en mujeres, hay una imagen colectiva de sustento y seguridad por una parte (la madre positiva) y de posesividad devoradora por otra -la madre negativa- (Sharp, 1997, p.44).

Es importante enfatizar el hecho de que cada uno de los complejos detallados anteriormente afirma la presencia de la madre como dominante debido a la existencia de una figura paterna ausente¹⁸ en el aspecto psicológico.

Asimismo, Riedel (2006, p.57), menciona que el hecho de que “la simbiosis entre madre e hija se mantenga hasta muy entrada la edad adulta, es porque lo masculino como principio separador falta hasta el momento”.

En sintonía con lo expuesto, la película de “Fred Esfúmate”, presenta la relación simbiótica que se da entre madre e hija, misma que se ve acrecentada por la ausencia del padre, quien al no poder con la figura autoritaria de la madre decide retirarse del vínculo familiar, dejando la educación de Elizabeth en manos de la madre.

2.3 ARQUETIPO MATERNO

Dentro de las características esenciales del arquetipo de la madre se pueden encontrar rasgos como: lo materno, la autoridad mágica de lo femenino, la sabiduría y la altura espiritual que está más allá del entendimiento, lo suave, cálido, amoroso, amable, sensible, receptivo, nutridor y sustentador.

La portadora del arquetipo es en primer término la madre personal, aunque en ausencia de la madre biológica el arquetipo puede ser activado por cualquier otra mujer que esté de manera constante durante el desarrollo del niño, puede ser una tía, una abuela, una niñera o una hermana que asuma el papel de figura sustituta en el cuidado del infante.

Al principio la madre se convierte en el mundo del niño y éste apenas puede distinguir entre ella y el mundo, el niño vive el mundo como una prolongación de su madre, más adelante empieza a ser más consciente y a diferenciar entre él y ella.

¹⁸ Corneau (1991, p.21) menciona que un padre ausente o un “padre faltante engloba tanto el aspecto psicológico, físico, emocional y espiritual”.

Jung (1984, p.94) opina al respecto que en un comienzo el niño vive en participación exclusiva, en identificación inconsciente con ella. La madre no es sólo la precondition física, sino también psíquica del niño. Con el despertar de la conciencia del yo la participación se va disolviendo poco a poco y la conciencia comienza a ponerse en oposición con lo inconsciente.

A su vez, Chbani y Pérez (1998, p.37) sustentan que una madre

es aquella que cree en la vida, esa es la esencia de la maternidad, ...cuando una madre da a luz a un hijo da a luz a la vida y a la muerte, da a luz a las cosas buenas y a las cosas malas.

Queda claro entonces que los efectos que tiene la madre sobre la psique infantil son ineludibles¹⁹.

De este modo, la construcción de la representación inicial de la madre es realizada a partir de dos factores etiológicos:

- En primer término están aquellos que corresponden a peculiaridades del carácter o a actitudes realmente existentes en la madre personal, en las que entran también sus posibles rasgos neuróticos o psicóticos.
- En segundo término están aquellos originados de la madre arquetípica o que sólo aparentemente le pertenecen a la madre real, pues se trata de proyecciones de tipo fantástico efectuadas por el niño, el cual le da un fondo de autoridad y numinosidad²⁰.

Esta división se hace con el fin de mostrar que la cualidad y el comportamiento real de la madre biológica es de gran importancia para el desarrollo, pero en último término lo más importante es la experiencia arquetípica activada por ella en la

¹⁹ Para mayor información véase el video de Joseph Cambell "La formación de nuestra tradición mítica: Mitos 4: De las Diosas a Dios".

²⁰ Numinosidad viene del latín numen, que significa divinidad. Todo lo que es numinoso es sagrado e inspira temor reverencial (Wehr, 2001, p.75).

psique en proceso de maduración de su hijo, es decir, el factor decisivo no es lo que la madre hace o dice efectivamente, sino lo que la madre contribuye a formar.

Por su parte, Luna (2005, p.22) plantea que el arquetipo de la madre tiene como todo arquetipo una cantidad casi imprevisible de aspectos, entre ellos están:

- Objeto arquetípico: como la iglesia, la universidad, la ciudad, el país, el cielo, la tierra, el bosque, el mar, el estanque, la materia, el inframundo, la luna, el círculo mágico (mandala), cornucopia, la matriz o útero; como en toda forma hueca: la tuerca, el horno, la olla; la vasija; como animal, la vaca, la liebre.
- Acontecimiento arquetípico: sitio de nacimiento o engendramiento que puede suceder en el campo, el jardín, el peñasco, la cueva, la gruta, la caverna, el árbol, el manantial, la fuente profunda, la pila bautismal; como meta de anhelo de salvación: paraíso, reino de dios, Jerusalén celestial, los sitios de transformación mágica, el renacimiento, el impulso o instinto benéfico.
- Figura arquetípica: por un lado puede ser cualquier mujer con la que se esté en relación: la madre, la abuela, la madrastra, la suegra, la niñera, la amante, la prostituta, la esposa; por otro lado, en sentido figurado más elevado está la sacerdotisa, la reina, la diosa, especialmente la madre de dios, la Virgen, Sophia. “La diosa es llamada Madre, es la tierra en nuestra concepción más básica, es la Luna en su proyección celeste”.²¹

Ahora bien, existen tres características esenciales de la madre “su bondad protectora y sustentadora, su emocionalidad orgiástica y su oscuridad inframundana” (Jung, 1984, p.76).

²¹ Todos los símbolos anteriormente mencionados pueden tener un sentido positivo, favorable, o un sentido negativo, nefasto. No hay que olvidar que para Jung, “el estudio de la naturaleza del alma implica considerar un hecho psíquico compensado interiormente por su contrario, los extremos se tocan” (Jung, 1984, p.75).

En su aspecto protector y sustentador, se pueden mencionar características como: lo materno, lo bondadoso, lo protector, lo sustentador, lo dispensador de crecimiento, la fertilidad y el alimento.

En cuanto a su emocionalidad orgiástica, “la madre... constituye una presencia envolvente y misteriosa, plenitud inagotable de posibilidades, lugar de transformaciones, matriz de símbolos y unificación de contrarios” (Vázquez, 1981, p.236).

En su lado oscuro se tiene “lo secreto, lo oculto, lo sombrío, el abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo que provoca miedo y no permite evasión” (Jung, 1984, p.75), lo que atrapa y lleva a una regresión involutiva²². Se manifiesta también por medio del sarcasmo, las críticas injustas, las rabietas, las observaciones mordaces y la petulancia.

Estas tres características pertenecientes a la madre se relacionan con la trinidad o el triple aspecto divino que se encuentra en varias culturas de la antigüedad, para éstas la trinidad era el pilar de todo conocimiento y sabiduría universal, que se tiene como herencia²³.

Evidentemente, para Strahan (2001, p.245) la vida de una mujer puede dividirse en tres etapas: “desde el nacimiento hasta la primera menstruación, desde ésta hasta la menopausia, y desde la menopausia hasta la muerte”. En la antigüedad, estos tres ciclos vitales en la vida de la mujer fueron relacionados con las tres

²² De acuerdo al modelo energético de Jung (citado en Vázquez, 1981, p.120), el proceso de regresión es uno de los “fenómenos energéticos más importantes de la vida psíquica... la regresión puede ser evolutiva o involutiva”. La regresión evolutiva es aquella en la cual se produce un acto regresivo pero con un desarrollo de forma creativa, donde existe una renovación y transformación psicológica, en ésta el sujeto busca soluciones satisfactorias, hay un avance en el proceso, hay una integración más plena de sus recursos, mientras que la regresión involutiva es aquella en la que se da una regresión pero sin ningún cambio, se regresa para retroceder y no querer salir del lugar en el que se está, no se buscan soluciones nuevas, en este tipo de regresión no hay ninguna transformación ni renovación en el comportamiento.

²³ Para Luna (2005, p.21) pruebas de ello son las pirámides latinoamericanas, el triskel celta y la trinidad celta y la trinidad católica, por mencionar sólo algunas.

facetas de la Diosa, “que se manifestaba en la mujer como doncella, amante-madre y anciana” (Paz, 2010, p.47).

Con la manifestación humana y la conciencia, se encuentran hechos, eventos o circunstancias que se manifiestan en tres aspectos de existencia en la vida.

- Hay tres ciclos importantes en la vida: nacimiento, madurez y muerte. Rohde (1990, p.26) menciona que el “ciclo vital del ser humano se divide en tres... el cual representa el ayer, el hoy y el mañana... implica el desarrollo y la conclusión de todo ciclo vital”.
- Son tres fases lunares básicas: creciente, llena y menguante.
- Transcurren tres estaciones climáticas notorias a lo largo del año: primavera, verano e invierno (el otoño se considera como una transición del verano al invierno).
- Existen tres momentos importantes en el día: amanecer, mediodía y atardecer, que también podemos considerar mañana, tarde y noche.
- Se suceden tres pasos en el proceso de la acción: pensamiento, sentimiento y manifestación.

Asimismo, en el mundo arquetípico, lo Femenino Consciente suele aparecer frecuentemente en grupos de tres: “las tres Nornas, las tres Gracias, las tres Parcas o Moyras” (Woodman, 2001, p.115), que representan el pasado, el presente y el futuro.

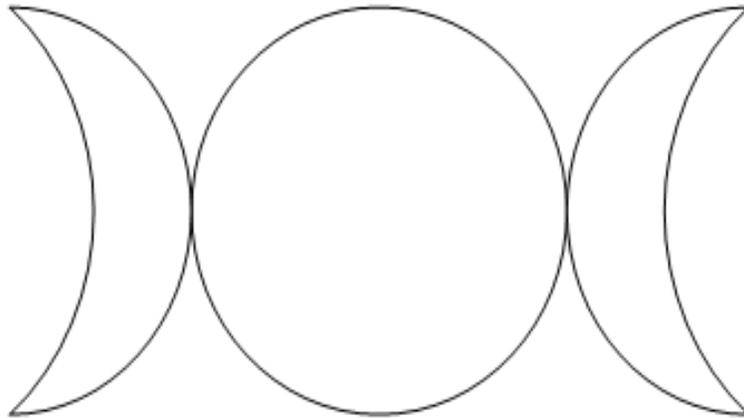
Lo divino manifiesta esta trinidad o triple aspecto bajo el arquetipo de la Diosa: la doncella, la madre, la anciana²⁴. Se puede decir que el pasado está representado por la abuela (Diosa Hécate), el presente por la madre (Diosa Deméter) y el futuro por la hija (Diosa Perséfone).

En la figura 4 aparece el símbolo asociado a la Diosa en su triple aspecto como la triple Luna, según Paz (2010, p.47) este símbolo está formado por una luna

²⁴ Para más información véase el video de Joseph Cambell “La formación de nuestra tradición mítica: Mitos 5: La Vida Mística”

creciente, una llena y una menguante, que representa el nacimiento, la madurez y la muerte de cualquier proceso de la vida.

Figura 4. Imagen de la Diosa como Triple Luna²⁵



Asimismo Paz (2010, p.123) menciona que la luna creciente es la fase llamada de la virgen, mientras que la luna llena es la fase de la madre, la luna menguante es la llamada fase de la sacerdotisa y la luna nueva es la fase llamada de la anciana o mujer sabia.

En Luna (2005, p.21)²⁶, se encuentra una equivalencia de lo anterior con las fases básicas de la luna (creciente, llena y menguante). Aunque cabe resaltar que el autor agrega a estos tres aspectos el lado oscuro de lo femenino representado por la vieja.

²⁵ Fuente: tomada de Paz, 2004, p.47

²⁶ Esta información puede ser sustentada en el libro de Teresa E. Rohde (1990, pp.144-145), "Tiempo sagrado" donde afirma que la esencia femenina sagrada se reverencia en tres fases o advocaciones: como doncella, como matrona y en su forma de anciana, aspectos que están siempre presentes ante los ojos humanos, simbolizados en las tres fases lunares, las cuales determinan la fertilidad y son la forma simbólica en que los dioses de la naturaleza le hablan al hombre de la eterna continuidad de la vida.

Cuadro 1. Aspectos de la Diosa²⁷

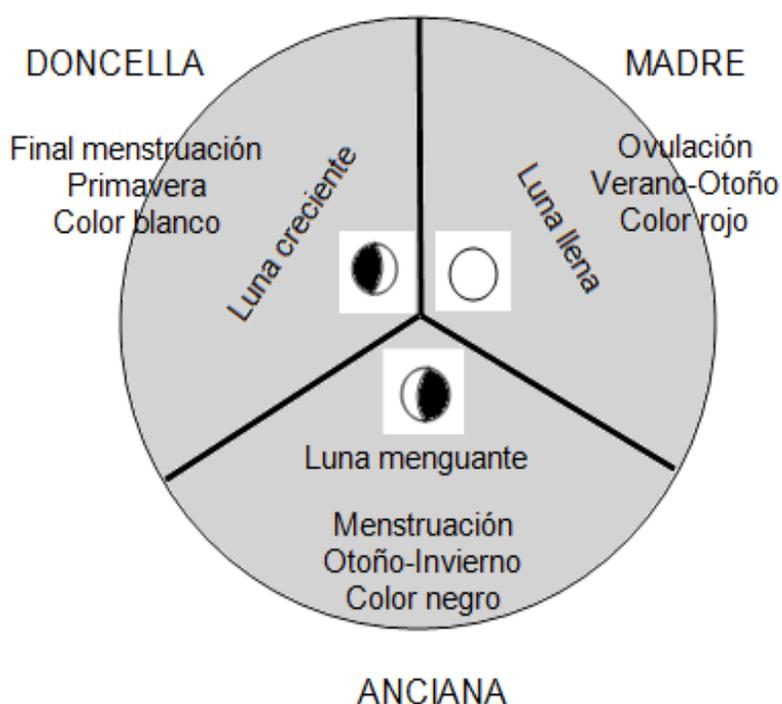
DIOSA ☾☽				
DIOSA	ASPECTOS		SIMBOLOGÍA	REPRESENTA
Perséfone	Doncella (Maiden)		Luna creciente. Doncella. Princesa. Madre creadora. Primavera. Amanecer	La psique humana; libertad de espíritu; refleja la energía de lo individual. En astrología se considera como el sol.
Deméter	Madre (Mother)		Luna llena. Madre. Madre dadora. Reina. Verano y otoño. Mediodía.	Influencias personales. Aspectos receptivos. Madurez. Refleja el balance interno y externo. En astrología se considera como el Ascendente.
Hécate	Anciana (Crone)		Luna menguante. Abuela. Madre protectora. Otoño-Invierno. Atardecer. Emperatriz.	Representa los procesos de auto desarrollo. Es reflexiva, devocional, tranquila y espiritual. Refleja lo intenso. En astrología es la Luna.
	Vieja (Hag) (Cuarto aspecto de la diosa)		Es la luna negra. La muerte. El invierno. Es la arpía; la bruja. La noche (depende de la tradición).	Representa la sombra interior. Es lo oculto. La parte oscura de la luna. El karma. En astrología son los nodos y el Descendente. Es la dualidad de la Madre, de la luna llena.

Acorde al tema, en la película “La Reina de la Nieve” se ven claramente estos arquetipos de la Diosa relacionados con las estaciones del año. En la estación de la primavera, se ve la representación de una mujer Coré, que es una niña buena, complaciente, que le da gusto en todo a mamá. En la estación de verano aparece la imagen del complejo materno de identidad con la madre, esa mujer que busca

²⁷ Fuente: tomada de Luna, 2005, p.23

lo mejor para sí y por lo tanto para su hija. En la estación de otoño aparece la imagen de lo femenino en un sentido de crecimiento donde se le plantea el aprender a valerse por sí misma y a pensar lo que quiere. Por último, aparece el invierno como representante de lo femenino oscuro, sombrío, frío, aquello que envuelve y no deja crecer. En la película se observa el camino que una mujer tiene que recorrer para poder encontrar su verdadero ser. Al respecto Paz (2010, p.51), permite ver en la figura 5 el proceso de desarrollo de las energías femeninas.

Figura 5. Fases lunares asociadas a la Diosa²⁸



Woolger y Woolger (2005), por su parte aportan otra clasificación de Diosas, en ésta cada Diosa asume un arquetipo femenino.

²⁸ Fuente: tomada de Paz, 2004, p.51

2.4 EL ARQUETIPO DE LA DIOSA

El término Diosa constituye la descripción psicológica de un tipo complejo de carácter femenino que podemos reconocer intuitivamente en nuestro interior, en las mujeres que nos rodean y en las imágenes e iconos de nuestra cultura.

La película “Las Nieblas de Avalón” ejemplifica el arquetipo de la Diosa mediante figuras y objetos arquetípicos que mantienen todo en equilibrio, el bien y el mal, la muerte y el renacimiento, al depredador y la presa, etc.; dejando ver todo aquello que representa a lo femenino en su aspecto de luz y oscuridad, que reina en el ser de cada mujer.

Al parecer “existe una dinámica fundamental –parcialmente innata y parcialmente adquirida- detrás de la conducta de cada mujer que la hace especial” (Woolger & Woolger, 2005, p.109).

Cada mujer viene al mundo con diversas tendencias que varían en función de los arquetipos activados en el interior de la psique, estas pautas son las que modelan la personalidad y comportamiento, que determinan cuáles son los intereses, actitudes, habilidades, sentimientos, emociones y la forma de relacionarse con los demás.

Es importante dejar en claro que toda mujer tiene un papel fundamental en el desarrollo de la historia de su vida, es la encargada de forjar su destino.

“La mayoría de mujeres de personalidad compleja poseen en activo una variedad de arquetipos importantes de diosas. Dependiendo del ambiente familiar y cultural, algunos encajarán bien en ellas y otros les resultarán conflictivos” (Shinoda, 2006b, p.201).

Las diosas griegas del Monte Olimpo son una metáfora de la diversidad y el complejo comportamiento que se da entre mujeres con sus múltiples facetas.

2.4.1 LOS PRINCIPALES TIPOS DE DIOSAS

Se han seleccionado los arquetipos de aquellas seis diosas griegas que más activamente influyen en las vidas de las mujeres de la sociedad actual. Woolger y Woolger (2005, p.110) resumen las características fundamentales de estos seis tipos del siguiente modo:

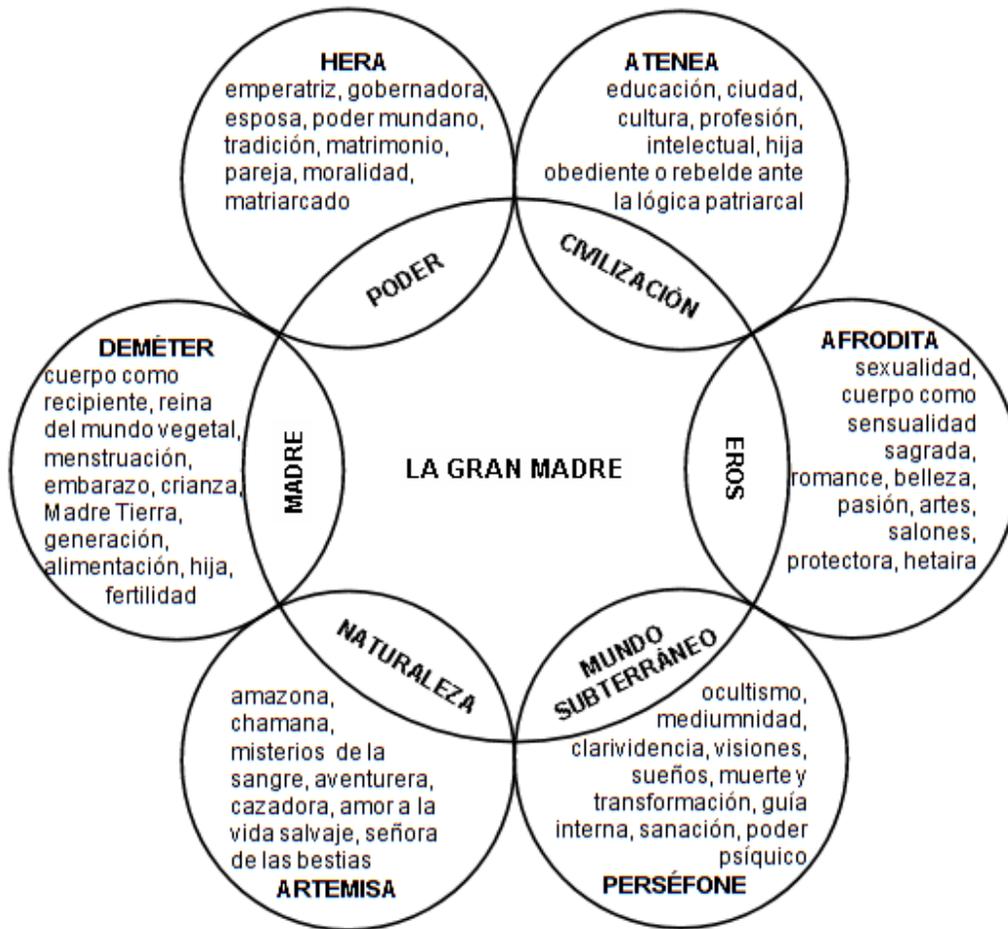
- La mujer **Atenea** se halla regida por la diosa de la sabiduría y la civilización y se muestra interesada por el éxito, la tecnología, la ciencia, la profesión, la educación, la cultura, las artes aplicadas, la justicia social, la política y todos los aspectos de la vida intelectual. Atenea rige todo lo que tiene que ver con el desarrollo de una carrera, profesión y el modo en que se relaciona con el mundo patriarcal de los padres de la ciudad. Atenea es la Diosa que se encuentra regida por Logos.
- La mujer **Afrodita** está gobernada por la diosa del amor y el eros, se preocupa principalmente por las relaciones, uniones y conexiones personales, la sexualidad, la sensualidad, la intimidad, la intriga, el romance, la belleza, la creatividad y la inspiración artística -pintura, escultura, arquitectura, música, poesía-.
- La mujer **Perséfone** es la diosa de la muerte y rige todos aquellos aspectos que tienen que ver con la relación del mundo subterráneo, el mundo de los espíritus y de los difuntos. Por consiguiente, se siente inclinada hacia la mediumnidad, la canalización, la videncia, lo místico, los temas ocultos y el mundo de los arquetipos, todos los temas relacionados con la muerte. Esta diosa rige la mente inconsciente más profunda, el mundo de los sueños y todo lo relacionado con lo paranormal, los fenómenos psíquicos y el misticismo.
- La mujer **Artemisa** es la diosa de la naturaleza, la caza y la luna, está gobernada por la diosa de los bosques. Es la diosa que personifica el espíritu femenino independiente, es práctica, atlética y aventurera; le agrada la educación física, la soledad, la vida al aire libre, la caza, los ciclos

de vida natural que gobiernan tanto en los animales como en los seres humanos, se preocupa por la protección del medio ambiente, las formas de vida alternativas y las comunidades de mujeres. Es la diosa del parto, gobierna todo lo que tiene que ver con la vida instintiva y subraya más el cuerpo que la cabeza.

- La mujer **Deméter** es el arquetipo de la madre, es la descendiente más directa de la antigua Madre Tierra Gea, es la diosa de la maternidad y de todo lo que tiene relación con las funciones reproductivas de la mujer, debido a que se halla bajo la influencia de la diosa de las cosechas. Es una madre terrenal que ama, cría, alimenta, protege y ayuda a crecer a todos sus hijos.
- La mujer **Hera** se halla bajo el dominio de la reina de los cielos y se halla relacionada con el poder y el gobierno. Está interesada por el matrimonio, las parejas y las cuestiones relativas a cargos públicos en los que la mujer tiene poder, responsabilidad, autoridad. Hera está muy preocupada por la moral social y el mantenimiento de la integridad familiar y también supervisa todos los aspectos de la tradición y la cohesión de la comunidad.

En la figura 6 se describen a las seis diosas principales, cada sección de la rueda resume los atributos de cada determinada diosa y señala su principal área de influencia y poder.

Fig. 6. La rueda de las diosas²⁹



La importancia de lo anterior, radica en que todas estas diosas están potencialmente presentes en la psique de cada mujer aunque parezca que en efecto se nace con las características innatas de una o más de una, esto tiene que ver con la forma en que se educada.

Es pertinente mencionar que para Luna (2005, p.22), todas las diosas son una sola diosa, ...son una fuerza creadora en unidad, indivisible e individual”

²⁹ Fuente: tomada de Woolger, J. y Woolger, R.J., 2005, p.112.

Cuando varias diosas compiten por el dominio de la psique de una mujer, será ella quien tendrá que decidir qué aspecto de su persona desea expresar en cada momento, ya que, bajo la conducta y el estilo psicológico de cada mujer no hay una sola diosa, sino más bien una combinación de varias de ellas.

Para que una mujer pueda llegar a conocerse a sí misma, no sólo deberá saber cuál es la diosa principal que la rige, sino también deberá conocer la forma en que las diferentes diosas ejercen su propia influencia en los diferentes periodos y momentos críticos de su vida.

Cada una de ellas enseña un nuevo modo de atender y entender el alma. Cada una de ellas hace posible una re conexión nueva y más imaginativa con aspectos que sucedieron en el pasado y que de alguna forma se rechazaron y descuidaron.

Sobre este punto Shinoda (2006a) menciona que es posible que algunas mujeres sólo hayan bebido de una única fuente, es decir, se hayan identificado con una sola diosa, y por lo tanto hayan recurrido a un sólo arquetipo durante toda su vida. Entendiendo así que lo que llena a un tipo de mujer puede no tener sentido para otra, dependiendo de cual, es la “diosa” que esta activa en ella.

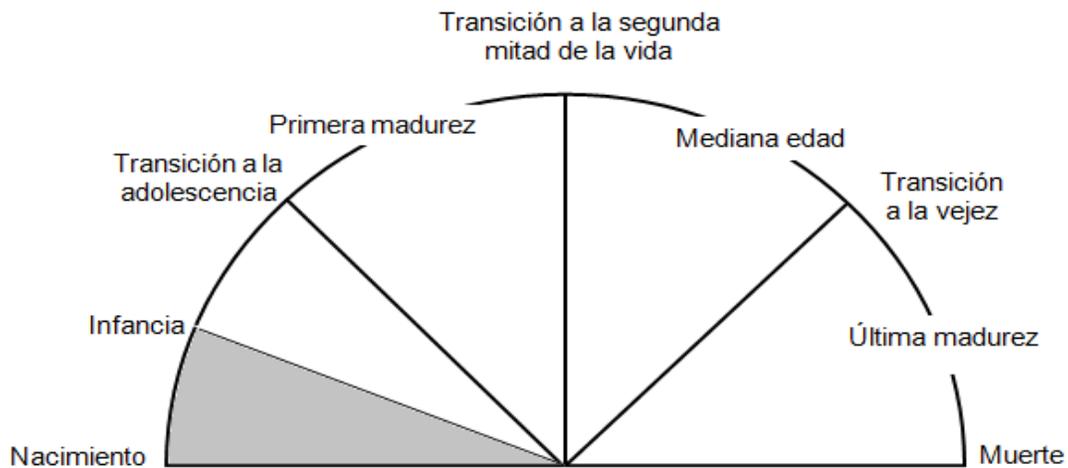
El conocimiento de las “diosas” proporciona a una mujer cómo entenderse y atenderse a sí misma y a entender sus relaciones con hombres y mujeres, con sus padres, amantes, amigos, familiares, hijos, etc.

Los patrones de las diosas ayudan a explicar las diferencias de personalidad; aportan información sobre el potencial de las dificultades psicológicas y de los síntomas psiquiátricos. También indican las maneras en que puede evolucionar una mujer con un determinado patrón de diosa (Shinoda, 2006a, p.21).

El patrón de la diosa se instaura en los cinco primeros años de vida, donde se moldea la personalidad y comportamiento. En la figura 7 se muestran los periodos por los que pasa un ser humano, su ciclo vital posible a vivir. El periodo que abarca del nacimiento a la infancia, es donde se colocan las bases que

determinarán la futura estructura de la personalidad, es el periodo donde el niño absorbe e introyecta el molde paterno y materno.

Fig.7. El ciclo Vital³⁰



Al respecto Jung (2002b, p.93) afirma que “el periodo de 1 a 5 años de la vida de un ser humano es el más plástico, es donde terminan de dibujarse todos los rasgos esenciales de conformación psíquica y el de mayor actividad para el sí mismo”.

Durante este periodo, la figura arquetípica más importante para el desarrollo de la personalidad es la madre, ya que, el resultado de esta relación primordial sea agradable o no influirá en todas las relaciones posteriores con las personas, la sociedad y el mundo.

De esta forma, la madre será la portadora de un modelo de Diosa que puede que se instaure o no en la psique de la hija, de ahí la importancia de saber cómo se instaure en un sentido positivo o negativo, en ausencia o en presencia, en agrado o desagrado, etc.

³⁰ Fuente: tomada de Stevens, 2007, 1994. p.76.

Ahora bien, según Stevens (1994) la madre actúa como portadora del sí-mismo de su hijo sin importar su sexo, es decir, el sí-mismo del niño se proyecta inconscientemente en la madre en su *participation mystique*³¹ original.

Apoyando lo dicho, Klein y Riviere (1984, p.67), afirman que “el primer lazo infantil que se forma como figura gratificante, amistosa, protectora, está parcialmente basado en la relación con la madre”.

Es evidente que el primer vínculo que se forma desde el momento que se nace es con la madre, la cual funge como el modelo del resto de las relaciones que se establezcan a lo largo de la vida, es ella quien proporciona “progresivamente la verdadera médula de la existencia” (Estrada, 1976, p.68).

Asimismo, acorde con los fines de esta tesis se considera a la Diosa Deméter como la principal representante del arquetipo materno.

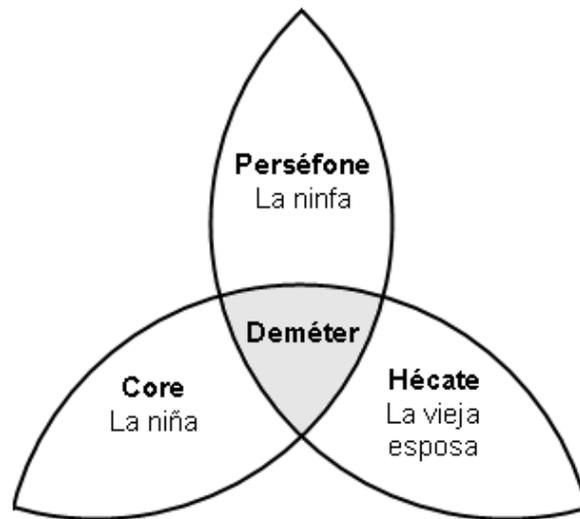
2.5 DEMÉTER COMO REPRESENTANTE DEL ARQUETIPO MATERNO

“El nombre Deméter proviene de metro, la palabra griega para madre y la sílaba De, que proviene de la letra griega Delta, conjuntamente: Delta significa al mismo tiempo triángulo, triplicidad” (Riedel, 2006, p.104).

Deméter es una antiquísima diosa procedente de los tiempos primitivos que conserva íntegro su carácter triádico, puesto que Deméter es al mismo tiempo Coré, la niña (es el cereal verde); Perséfone, la ninfa (es la espiga madura); Hécate, la vieja esposa (el grano recolectado). El arquetipo de Deméter en su aspecto triádico se muestra en la figura 8:

³¹ Todo el mundo ha nacido de la Mujer. Inicialmente nos desarrollamos en relación con una madre concreta, en un mundo definido e instintivo de sentimientos y sensaciones. En este universo cerrado, que con frecuencia se llama participación *mystique*, todavía no tenemos fronteras alrededor del yo: no existe ninguna división entre el yo y el no yo, el si mismo y lo otro (Zweig, 2001b, p.14).

Fig. 8. Fases del arquetipo de la madre en su aspecto triádico



Está claro que estas Diosas están relacionadas directamente con las tres fases lunares, esta trinidad sirve para darse cuenta de cuál fue la relación y la actitud de la abuela (pasado), con la madre (presente) y la hija (futuro). “Deméter representa el ser madre proveedora de alimentos, sustento espiritual e instinto maternal, realizado a través del embarazo o mediante el suministro de alimento físico, psicológico o espiritual a los demás” (Shinoda, 2006a, p.229).

Este poderoso arquetipo de madre puede dictar el curso que tome la vida de una mujer, tiene un impacto significativo sobre las demás personas de su vida, ya que la predispone en la forma de relacionarse con los otros, la mujer ve y percibe al mundo en la forma que ve y percibe a su madre.

Así, una mujer que posea un fuerte arquetipo de Deméter anhela ser madre, una vez que lo es, considera que eso la llena. Para una mujer Deméter el poder nutrir y dar es la función más importante de su vida, Shinoda (2006c, p.23) opina al respecto que:

con el poder de la maternidad que hay en ella, una mujer puede influir en el mundo entero. El amor de la maternidad consciente es un amor y es una compasión que se siente no sólo hacia los propios

hijos, sino hacia todas las personas, los animales y las plantas, las rocas y los ríos..., un amor que se extiende a todos los seres.

El arquetipo de la madre motiva a las mujeres a nutrir a los demás, a ser generosas, a dar y a encontrar satisfacción como cuidadoras y proveedoras. Así el aspecto nutridor del arquetipo de Deméter puede expresarse a través de las profesiones de ayuda -docentes, cuidados preescolares, consejeras o cualquier empleo en el que ayudar a los demás es parte de la función- y en cualquier relación en la que puede ser una persona nutridora.

Aunque tenemos que tomar en cuenta que la maternidad

no está restringida a las mujeres que han dado a luz; se trata de un principio inherente tanto a las mujeres como a los hombres. Es una actitud de la mente. Es amor: un amor que constituye el aliento mismo de la vida. (Shinoda, 2006c, p.23)

Todas estas características son esenciales para la disposición arquetípica de los primeros cinco años de vida, sin embargo, “la madre es el mundo primero del niño y el último del adulto” (Jung, 1984, p.87), es portadora de la imagen de la madre naturaleza y la madre espiritual, es la portadora de la imagen de la Diosa, es la portadora de todo lo que la vida contiene; la vida a la cual se está confiado y entregado como niño.

Se entiende así que la base sobre la que se construyen los cimientos de la psique personal es la madre, y la cualidad arquetípica que mejor puede encarnar es el Eros: el principio del amor.

Uno se enfrenta a la madre una y otra vez, como un destino. No sólo los contenidos de los sentimientos, sino también sus mismas funciones se conforman a partir de las relaciones y valores que aparecen en la relación madre/hijo. La forma en que nos sentimos en relación al cuerpo, nuestra auto concepción física y la confianza en nuestro cuerpo, el tono subjetivo con el que integramos o salimos

al mundo, los temores y culpabilidades básicos, cómo nos comportamos ante el amor y cómo nos comportamos en el contacto físico y en la intimidad, nuestra temperatura psicológica de frío o calor, cómo nos sentimos cuando estamos enfermos, nuestros modales, nuestro gusto y estilo de comer y de vivir, nuestras estructuras habituales de relación, los patrones de gestos y el tono de voz, todos llevan el sello de la madre. (Murdock, 1993, p.164)

De lo anterior, se concluye que el papel más natural que la mujer puede aceptar desarrollar en su ser, es el ser madre. La figura de la madre es universal, pero inevitablemente sufre diversos cambios en la experiencia de cada individuo.

Por otra parte, siguiendo el propósito de esta tesis, es importante proceder a la explicación de cómo se construye el lazo o vínculo afectivo (apego) con la madre en la primera infancia según John Bowlby (1989), ya sea en un sentido positivo o negativo, en ausencia o en presencia, en agrado o desagrado, etc., ya que en la forma que se construya el vínculo con la madre como portadora de la medula de la existencia o de la Diosa, repercutirá en el desarrollo de la personalidad de una mujer.

CAPÍTULO 3

3. APEGO

3.1 LA CONSTRUCCIÓN DEL APEGO

La base sobre la que se construyen los cimientos de la psique personal es la madre, y la cualidad arquetípica que mejor puede encarnar es el Eros: el principio del amor.

Arquetípicamente³² hablando una facultad esencial que el Eros proporciona al ser humano, es la capacidad de formar, mantener, crear y unir lazos emocionales íntimos con personas significativas a lo largo de la vida, estos lazos tienen diversas formas y matices, pero los más intensos son aquellos que se establecen con las personas amadas.

A la formación de las primeras relaciones emocionales se le denomina vínculo, a dicho establecimiento de vínculos afectivos que se forman con personas significativas se le conoce con el nombre de apego, relación esencial para la satisfacción de la necesidad de seguridad emocional, de bienestar, de confianza, de pertenencia, de reconocimiento y de confort.

Sobre el tema, Mary Ainsworth (citada en Bowlby, 1990, p.15) define el apego “como aquel lazo afectivo que una persona forma entre él y una persona específica (figura de apego)... lazo que tiende a mantenerlos juntos en el espacio y perdura en el tiempo”.

Decir que un niño o cualquier persona está apegado o que tiene apego a alguien significa que está absolutamente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con un individuo que sea significativo para él, y hacerlo sobre todo en cualquier circunstancia que lo amerite.

³² Se entiende por <arquetípico>, algo básicamente humano (Hillman, 1999, p.46).

lo que determina la preferencia de una persona específica sobre otra como figura de apego es: el tiempo que el niño pasa con la persona que lo cuida, la calidad del cuidado que él recibe, el involucramiento emocional de la persona adulta con él y la presencia repetida de tal persona a lo largo de la vida del niño (Heredia, 2005, p.34).

El apego no es un término que se puede aplicar a cualquier relación pasajera, es discriminativo y específico, se refiere esencialmente a la relación que se establece con una persona significativa que proporcione seguridad emocional.

El aprendizaje del apego hacia una figura específica, será el modelo que facilitará la construcción del apego hacia otros, por lo tanto, quienes formen una relación más estrecha con su figura de apego cimentada en la confianza y en la seguridad, serán aquellos que disfruten de un mayor número de relaciones con otros.

La experiencia que tiene una persona con sus primeros apegos y la habilidad de armonizar sus propias percepciones con las de los demás, le van a permitir el logro de mantener la proximidad y comunicación con nuevas figuras de apego.

Un vínculo de apego es discriminativo y específico, está limitado a unos pocos a diferencia de una conducta de apego, la cual al promover la proximidad y el contacto con otros se manifiesta en diferentes circunstancias con una diversidad de individuos, con diversas “figuras de apego” o “figuras de apoyo”.

En la película “La vida secreta de las abejas” se enaltece la figura de lo femenino en un sentido positivo, la abeja como símbolo de la Gran Madre. Según Cooper (2004, p.10), la abeja representa “la pureza, la prudencia, la cooperación, la dulzura, la comunidad ordenada y piadosa, ...es la dadora de vida, y, por tanto, del nacimiento, muerte y resurrección, ...Deméter era la abeja madre pura”. En ella se ve claramente la búsqueda de una conducta de apego por parte de Lilly, quien busca calidez, amor, cariño, cuidados, protección, seguridad y un sentido de pertenencia en Mayo, Junio, Agosto y Rosallen, sus diferentes figuras de apego.

Retomando la idea principal cabe mencionar que en la infancia habitualmente el significado de la palabra “sustituto o figura de apoyo” se refiere al o los que al principio reemplazan a la madre... son personas a menudo oscuramente recordadas, pero casi míticamente importantes, quienes nutrieron un día emocional, física, psicológica y espiritualmente.

El concepto de lo que es una figura de apoyo, aparece en la película “El Clan del oso Cavernario”, en el personaje de Iza, quien funge como sustituto de la figura materna de Ayla la cual pierde a su madre biológica a una edad temprana, al morir Iza le dice que si la mantiene viva en sus recuerdos será su hija espiritual por siempre.

Entre las figuras de apoyo se encuentran las institutrices, las amas, las abuelas y las hermanas mayores, estos seres que dieron un día calor y amparo, cuando la madre no estaba física o psicológicamente disponible, por una serie de razones.

Lo femenino como figura de apoyo se hace presente en el papel de la abuela en la película “El color del paraíso”, quien juega un papel importante en la crianza de sus nietas Bahareh y Hanieh y de su nieto especial Mohhamed a quien pese a su dificultad le brindó amor, cuidado, protección y lo llenó de fe, le enseñó a confiar en él y en su entorno, a percibir la belleza de la naturaleza y las cosas más sencillas que estaban a su alrededor.

Asimismo, Boullosa (2005, p.43) cuenta la historia de “La astilla de Cleopatra”, donde el personaje principal hace referencia a una mamá que estuvo presente físicamente, pero ausente psicológicamente y en su lugar estuvo Carmión, personaje que asume el rol de madre o de figura de apoyo.

...Había algo en ella de continua desmesura y de permanente rabia. Era más una loba que una posible reina. Me advirtieron que ella era mi mamá, pero yo no escuchaba la palabra. Si eso era mamá, no era asunto mío. Yo no la necesitaba, tenía a Carmión, que hasta estos días me ha acompañado, de ella mamé sin temor. Nunca de la loba.

La loba me parió, pero fue Carmión quien me dio a beber leche y me protegió.

Continuando con la conducta de apego se puede decir que es un término que designa una serie de comportamientos que tienen que ver con una necesidad primaria que lleva a establecer vínculos afectivos o apegos, con el fin de buscar un objeto que brinde seguridad, protección, con el cual se pueda lograr y conservar la proximidad y comunicación, identificando y considerando a este individuo mejor capacitado para enfrentar al mundo.

La conducta de apego va a persistir a lo largo de la vida del individuo y se encuentra presente desde la cuna hasta la tumba.

Para Bowlby (1989), el apego es algo más que la interacción y la conducta, es una liga o lazo afectivo persistente y enfocado de manera específica, y la conducta de apego es el medio para la formación y mantenimiento de dicha liga. El proceso de formación del apego sigue un orden que implica transformación gradual y cambio cualitativo.

Al igual que Jung (2002b), Bowlby (1989, p.16) dice que: “el periodo más sensible del ciclo vital para el desarrollo del apego y la estructuración de la conducta de apego es el de los primeros cinco años”.

Ambos autores coinciden en afirmar que en los primeros cinco años de vida se colocan las bases que determinarán la futura estructura de la personalidad y comportamiento, es el periodo donde se proporcionan los cimientos de la vida, donde se forma la medula de la existencia y donde se instaura el patrón de la Diosa.

Es por ello, que es importante mencionar la forma en cómo se instaura el apego en los primeros cinco años, debido a que el apego no se forma repentinamente, sino que atraviesa diferentes fases. Bowlby (1989) describe cuatro fases generales del desarrollo del apego:

3.1.1 Fase 1. Orientación y señales sin discriminación de la figura

Abarca del nacimiento hasta los tres meses aproximadamente. Durante esta fase el bebé se caracteriza por tener una habilidad nula o limitada para distinguir a una u otra persona, se encuentra en un proceso de unión-fusión con la madre, al nuevo ser le es imposible reconocer quién es él mismo, hasta dónde llega, dónde inicia y cuáles son los límites maternos. Gadea (2005, ¶1), menciona que “el bebé vive en un estado de adualismo, indiferenciado o autista, no tiene conciencia de su propia existencia yo, ni de la existencia del mundo externo tú”.

El niño se encuentra en un estado similar al paraíso, puro y colmado de posibilidades con todas sus necesidades cubiertas al amparo de un mundo líquido, maternal, atemporal e ilimitado³³.

Al respecto, Spitz (1985, p.102) opina que “este proceso consiste en una serie de intercambios entre los dos coparticipantes, la madre y el hijo, cada uno de los cuales influye recíprocamente al otro”, el niño no distingue entre su mundo interior y exterior, entre yo y no yo.

Cuando una mujer da a luz un nuevo ser, cuando trae al mundo a alguien que es como ella, madre e hijo están ligados de por vida, de una manera especial, viven un estado de fusión.

Mahler (1987, p.26) llama a este “estado de indiferenciación, de fusión con la madre en que el yo aún no es diferenciado del no yo y en el que somos totalmente codependientes de nuestra madre o figura materna, simbiosis, Freud lo llamó masa de dos”, Spitz diada, y Jung participación mística.

Esta relación en cierta medida está aislada del medio circundante y mantiene lazos afectivos extraordinariamente poderosos entre madre e hijo, cada uno

³³ Para mayor información véase el video de Joseph Campbell “La formación de nuestra tradición mítica: Mitos 3: Mitos del ser humano”

percibe el afecto del otro y a su vez responde con afecto, tal modo de comunicación conforma la psique infantil.

Si al principio de la vida, desde los cimientos se logra suficiente simbiosis, se confiará en el amor y se gozará de él, más adelante se recordarán sus placeres y se podrá buscar en otros. Se aceptará cuando se necesite y se dejará cuando se sienta saciado, sabiendo que siempre será capaz de restablecer la situación.

Si un pequeño no ha vivido con su madre un periodo simbiótico pleno, pensará constantemente en el calor que echó de menos, el pequeño carece de energía para explorar el sonido y el significado de las palabras que pronuncia la madre, o la amplitud del nuevo espacio que ella le da para arrastrarse.

En las personas mayores,

la simbiosis incompleta es expresada a menudo en términos de baja energía. Se encuentran demasiado cansadas para esto, no se interesan por aquello, nunca creen en sí mismas lo suficiente para intentar cualquiera de las fascinantes e inéditas salidas que les ofrecen determinados rasgos de su carácter. (Friday, 2007, p.55)

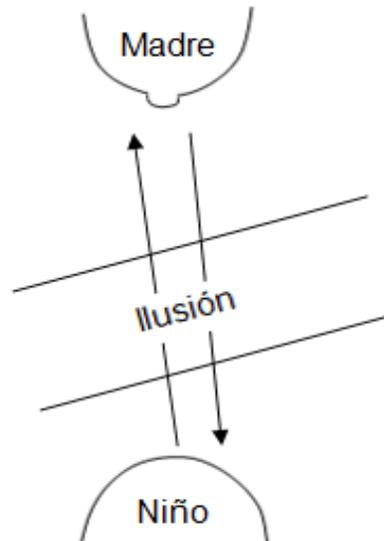
En la simbiosis son de gran importancia las señales y estímulos visuales, olfativos y auditivos que emite el bebé, los cuales están enfocados para que se le proporcione atención, cuidado, y se puedan satisfacer sus necesidades básicas.

El sistema visual le permite tener movimientos oculares de seguimiento para una inspección continua de quien lo atiende, el sistema olfativo desempeña la función de guiarlo hacia la fuente de alimento, mientras que el auditivo le permite reconocer la voz de su madre.

Asimismo, Foss (1981, p.258) menciona que recíprocamente “la respuesta de la madre ante la señal de su hijo... es una evidencia de que el vínculo del niño con la madre constituye una unidad.”

En esta fase se presenta la aprehensión, la sonrisa, el balbuceo y la succión que acompaña el acto de amamantar. Winnicott (1996, p.28) aclara que mediante el acto de amamantar “la madre le ofrece al bebé la oportunidad de crearse la ilusión de que su pecho es parte de él”. En la figura 9 se muestra como el niño se encuentra bajo el dominio mágico de que el pecho y él son uno mismo.

Fig. 9. Fenómeno Transicional - Ilusión básica³⁴



El acto de amamantar permite que madre e hijo formen un vínculo estrecho Klein y Riviere (1984, p.96) opinan que “el vínculo primario del niño con el seno de su madre constituye la base de todas las relaciones de amor en su vida” debido a que, el niño dependerá en gran medida del amor que la madre le pueda proporcionar a través de éste. Erikson (1993, p.62) comenta que “el bebé vive a través de la boca y ama con ella, y la madre hace lo mismo con sus senos”.

Esta fase es la que proporciona el inicio del alimento físico, emocional y espiritual es la base que prepara el escenario para el desarrollo de una relación de apego con su cuidador.

³⁴ Fuente: tomada de Winnicott, 1996, p.29.

3.1.2 Fase 2. Orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras discriminativas

Esta fase se presenta de los tres a los seis meses de edad aproximadamente, en ésta la conducta del bebé es más clara en relación con la figura materna que en relación con otros.

El bebé es desde las primeras semanas de vida un auténtico ser humano desvalido y dependiente, que tiene sus propias necesidades y sentimientos, va ubicando y reconociendo el rostro de la figura de apego, quien se dedica con todas sus fuerzas a la tarea de aprender a conocer al bebé y tomar las decisiones inmediatas para el cuidado y atención de éste.

En esta etapa la experiencia del bebé se basa en la experiencia que le brinde la madre, ya que el bebé empieza a ver, escuchar, sentir y crear su propio mundo usando el mundo de su madre.

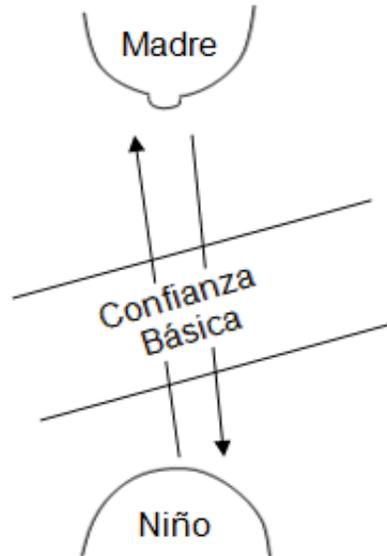
A lo largo de este periodo el bebé y la madre despliegan formas de interacción que les permite comunicarse y que les llevan a establecer una relación especial o significativa entre ellos, “si la madre puede hacerse cargo del cuidado del bebé podrá observar cómo éste comienza a reaccionar ante ella de una manera especial y cómo va aprendiendo a conocerla” (Rosenblut, 1989, p.32).

La función de la madre en esta etapa puede compararse a la de un espejo que refleja todas las necesidades vitales del niño, cuando el bebé mire el rostro de su madre, se verá así mismo.

Erikson (2000, p.47) “llama ojo-a ojo a esta relación que se va desarrollando, la cual es un diálogo esencial para el desarrollo psíquico y para la supervivencia de todo ser humano”. En esta relación de ojo-ojo cuando el amor de una madre es firme y a su vez ininterrumpido empieza a nacer en nosotros la confianza. En la figura 10 se observa como en esta fase de discriminación hacia una figura específica, cambia lo que era ilusión para el bebé a confianza.

La madre se adapta a las necesidades de su hijo que evoluciona poco a poco en personalidad y carácter, y esta adaptación le otorga una proporción de confiabilidad. La experiencia del bebé con esta confiabilidad a lo largo de un periodo hace nacer en él, y en el niño en crecimiento un sentimiento de confianza. (Winnicott, 1996, p.145)

Fig. 10. Fenómeno Transicional - Confianza Básica³⁵



Diferentes autores (citados en Bowlby, 1993, p.369) hacen referencia a esta confianza, Benedek la denomina “relación de confianza”, Klein (1948) “introyección del objeto bueno” y Erikson (1950) “confianza básica”, para todos ellos la confianza está fundamentada en la presencia de la figura maternante.

Erikson (1993) plantea que “una infancia saludable se basa en una fuerza básica de ego: la esperanza, la cual es el resultado de que el infante experimente una confianza definida en la madre. Por el contrario, en ausencia de la confianza y ante la falta de conexión temprana con la madre se experimenta una desesperanza, que da como resultado un retraimiento.

³⁵ Fuente: tomada de Winnicott, 1996, p.29.

Por un lado, si se da una relación favorable con la madre “ayuda a la hija a convertirse en alguien que tiene una autoestima suficientemente buena y suficiente confianza en sí misma para ser capaz de amarse y así poder amar a los demás (Pincus & Dare, 1982, p.29).

Por otro lado, si la mujer no sabe de pequeña como obtener un poco de amor por parte de la madre, comienza por no saber dárselo a sí misma y mucho menos a otro.

3.1.3 Fase 3. Mantenimiento de la proximidad con una figura discriminada por medio de la locomoción y de señales.

Esta fase inicia entre los 6 y los 7 meses de edad hasta después del primer año.

Para Heredia (2005, p.31), “en esta etapa surge lo que se conoce como la conservación de la presencia de la figura materna en la mente del niño cuando ella no está presente”, ya que se experimenta un equilibrio y una armonía entre el apego y la exploración donde se toma conciencia de estar separado de la persona que lo cuida.

Durante ésta fase, el apego del pequeño hacia la figura materna, es bien visible para todo el mundo, no sólo discrimina cada vez más el modo de tratar a cada persona sino que amplía considerablemente su repertorio de respuestas, basadas en la locomoción y a través de señales.

La locomoción se caracteriza por una mayor motilidad del infante lo cual trae consigo la oportunidad de explorar el entorno por primera vez lejos de mamá, la exploración es necesaria, porque permite al menor tener cierto control respecto al lugar en el que se encuentra y con ello la posibilidad de adquirir la confianza necesaria para alejarse, siempre que la madre resulte una base segura a la que pueda regresar cuando se necesite.

La capacidad física de desplazarse permite, por un lado explorar y por otro la capacidad de mantenerse cerca de la madre dando lugar así a la proximidad a

través del uso de señales (como llanto, risa, gritos) con el fin de obtener seguridad emocional.

Si se reconoce que una de las funciones del apego es mantener al niño en proximidad con su madre se comprenderá que en esta etapa se confirma la existencia del apego.

3.1.4 Fase 4. Formación de una pareja con corrección de objetivos.

Inicia de los tres años en adelante aproximadamente, constituye un paso muy ulterior puesto que la relación de apego íntima y amorosa entre el niño y la madre está perfectamente establecida.

El niño en esta fase obtiene las herramientas necesarias para convertirse en un ser independiente, con la habilidad suficiente para aceptar cosas y personas más allá de su madre e iniciar relaciones con los demás³⁶, es decir, su imagen del mundo se tornará más compleja.

El niño enriquece las experiencias diarias y fortalece el desarrollo de la autonomía y autoestima mediante el intercambio con los miembros de la familia, los adultos y los semejantes siempre bajo la dirección protectora de la persona que lo cuida.

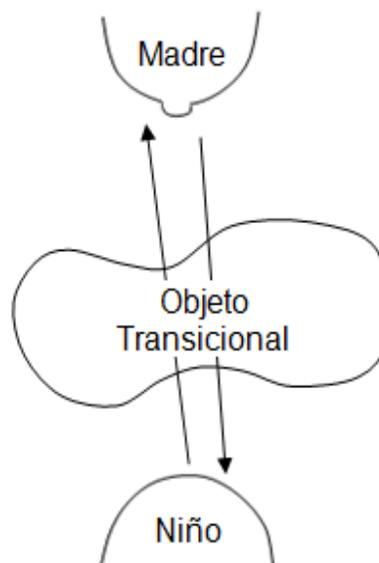
A pesar de todo lo importante que podría ser el vínculo afectivo, la desvinculación, es decir, separarse del lado de la madre, es también importante ya que el niño debe comenzar a aprender que su mundo es más amplio y lograr la independencia necesaria. (Foss, 1981, p.267)

³⁶ En el libro de Eliade (2007, p.28), Nacimiento y Renacimiento se encuentran diferentes ceremonias, ritos y mitos de iniciación de las más diversas culturas de la humanidad, que ayudan a la separación de los niños de sus madres, donde se explica la “ruptura, a veces bastante violenta, con el mundo de la infancia, el mundo maternal y femenino y el estado infantil de irresponsabilidad y felicidad, ignorante y asexuado.

En la figura 11 se ejemplifica la primera posesión no-yo, que Winnicott (1996) denomina objeto transicional, esa cosa tan querida que posee el poder mágico de hacerse simbólicamente presente cuando la madre está ausente.

El objeto transicional representa la capacidad de poder diferenciar, discriminar, utilizar objetos y símbolos, que denotan el considerarse como un ser único, libre, capaz, productivo e independiente de mamá.

Fig. 11. Objeto Transicional³⁷



Es decir, en esta etapa se resuelve la simbiosis, se da la separación del no-yo y el yo, donde el niño es capaz de establecer la dualidad tu-yo. Zohar (2000, p.128), comenta que para separarse de la madre:

el niño empieza a sentir la tensión que lo jala de un lado a otro, entre ser él mismo y ser con otros para asegurarse, para permitir que más de sí mismo sea libre y para entablar relaciones con otros.

Cuando un alma está preparada para experimentar su libertad de poder explorar y conocer por su propia cuenta el espacio que lo rodea comienza a desarrollar así

³⁷ Fuente: tomada de Winnicott, 1996, p.29

su individualidad³⁸, su capacidad para darse cuenta de que es un ser independiente que desarrolla su potencial de relación y de amor humano.

Para Colegrave (2001, p.40), es aquí cuando “comienza aparecer la diferenciación y a emerger el ego individual... la Madre omniabarcante se vuelve sofocante, devoradora, amenazante; surge entonces la necesidad inevitable de la separación a partir de nuestra necesidad natural de independencia y autonomía”.

Es decir, si el niño resuelve de manera satisfactoria su etapa simbiótica iniciará a conocer, explorar, y enfrentar su entorno a partir de su base segura. Sin embargo, si la madre abarca por un mayor tiempo el cuidado de su hijo, no le permite el crecer, ni valerse por sí mismo y mucho menos madurar como ser humano. En síntesis, como puntos clave de cada fase se encuentra lo siguiente:

En la primera fase se presenta la ilusión de ser uno con la madre, en la segunda fase aparece la confianza, mientras que en la tercera fase se desarrolla el apego y por último en la cuarta fase se resuelve la simbiosis; estas cuatro fases constituyen el desarrollo de la conducta del apego.

Estas etapas representan el armazón inicial de la personalidad; etapas en las cuales la madre y el padre son fundamentales (a los ojos infantiles, los padres se perciben casi como dioses³⁹).

Los padres constituyen los primeros modelos base, de los que se aprende a ser mujer o varón, “estos son la influencia más poderosa que pesa sobre nuestra vida, son los que dan forma a nuestro mundo, tal como sus propios padres formaron el suyo” (Richardson y Richardson, 1999, p.35).

³⁸ En el transcurso de la infancia se produce la tragedia de la separación de la salida del estado fusional yo-Sí mismo. Este acontecimiento típico de la expulsión del paraíso es la primera experiencia traumatizante debido al descubrimiento de no estar completo y del hecho de que algo perfecto se ha perdido para siempre. Estas tragedias reflejan el momento en el que el yo comienza a convertirse en una entidad separada del Si Mismo y a establecerse como un factor con existencia propia, al haber desaparecido la relación con el centro (Von Franz, 1993, p.75).

³⁹ “Cuando los padres hacen ciertas cosas de una manera determinada, el niño entiende que ésa es la manera en la que se hacen, en la que deben hacerse tales cosas” (Peck, 2005, p.139).

Padre y madre se viven como figuras arquetípicas muy importantes en la niñez. Son las figuras más próximas, el principal modelo de vínculo amoroso a partir del cual se capta toda una serie de mensajes explícitos o implícitos.

Chbani y Pérez (1998, p.45), “llaman al ínter juego dinámico de bebé-madre-padre Unidad Originaria”, clave que es importante para la salud mental y el desarrollo de la personalidad de un niño, debido a que la vida es moldeada desde el principio por la habilidad que posean mamá y papá para conocer y satisfacer las necesidades de su desarrollo (haber sido atendido, cuidado, protegido) y así poder desarrollar en sus hijos una personalidad sana, feliz y segura de sí misma.

La forma en que se representa mentalmente la Unidad Originaria, es decir, al grupo de imágenes e ideas emocionalmente intensas asociadas con los padres, es lo que Jung llamó Complejo parental. Este complejo se moldeará con base en las experiencias y sensaciones de los cuidadores, debido a que este se almacena en la memoria emocional del cerebro.

A partir de este complejo se va creando el ambiente y el modo de entender las cosas, a esto Bowlby (1989) le llamó modelo interno de trabajo.

Para Bowlby (1980, citado en Oliva, p.2004) el modelo interno de trabajo es:

una representación mental de sí mismo y de las relaciones con otros. Este modelo se va a construir a partir de las relaciones con las figuras de apego y va a servir al sujeto para percibir e interpretar las acciones e intenciones de los demás y para dirigir su conducta.

Se entiende así que, las dos principales figuras que conforman la Unidad Originaria ayudan a constituir el modelo interno de trabajo de Bowlby (1989) o lo que Jung (1970) llamó Complejo parental, base, que posteriormente formará lo que Freud (citado en Hall, 1986) llamaba introyecto, ya que el bebé llevará a su padre y a su madre dentro de sí durante toda su vida.

Kardiner (citado en Ramírez, 1980, p.13) afirma que “el proceso integrativo o de construcción de la personalidad humana... está determinado por variaciones en las características específicas de los padres⁴⁰”, lo cual afirma que el complejo parental constituirá la base de la personalidad humana, la cual se desarrollará a lo largo de una serie de caminos posibles y distintos que recorrerá el ser humano a lo largo de su vida, caminos que como ya se ha reiterado estarán determinados en gran medida por el modo en que las figuras parentales tratan al individuo y por el modo en que él responde.⁴¹

Silverberg (citado en Ramírez, 1980, p.19), afirma que “la infancia es el destino de la vida de un sujeto; la infancia ...se repetirá constantemente en el presente”. Es decir, el destino dependerá de la madre y del padre y de cómo el infante se vinculó con ellos, “este vínculo creará un puente interpersonal, que es la base de todas las relaciones futuras” (Bradshaw, 2003, p.96).

El concepto de base personal segura a partir de la cual un niño, un adolescente o un adulto salen a explorar y a la cual regresan de vez en cuando es un concepto que se ha llegado a considerar decisivo para la comprensión del modo en que una persona emocionalmente estable se desarrolla y funciona a lo largo de toda su vida. (Bowlby, 1989, p.60)

Este concepto es fundamental en el desarrollo de la construcción de la personalidad debido a que si está bien cimentado creará confianza y credibilidad en los padres.

⁴⁰ Zweig (2001b, p.16) menciona que “seguimos acarreado en nuestro interior a nuestro padre y a nuestra madre, no solo siguiendo sus huellas sino con frecuencia caminando dentro de sus zapatos.

⁴¹ En el libro de Jung, Conflictos del Alma Infantil menciona que el “complejo de los padres, aun cuando los padres reposen desde hace tiempo en la tumba y hayan o deberían haber perdido toda importancia para los hijos, a raíz, por ejemplo, de un cambio total de las circunstancias del enfermo, están aún presentes en él como si no hubieran muerto. De ello resulta una identificación malsana con los padres, impregnación subconsciente de sus problemas, conducta que quita flexibilidad y libertad a las reacciones de los hijos y, a la postre, les hace sufrir los mismos destinos (Jung, 1982a, p.18).

Bowlby (1986), establece un cuadro del funcionamiento de la personalidad donde propone dos conjuntos principales de influencias que proporcionan al individuo las expectativas de hallar o no una base personal segura.

El primero se refiere a la presencia o ausencia, parcial o total de una figura digna de confianza capaz de proporcionar la clase de base segura requerida en cada etapa del ciclo vital, y dispuesta a proporcionarla. Mientras que el segundo conjunto se refiere a la capacidad o incapacidad de un individuo para saber reconocer cuando otra persona es digna de confianza y está además dispuesta a proporcionar una base y, una vez reconocida dicha persona, colaborar con ella de modo que se inicie y se mantenga una relación mutuamente gratificante. (Bowlby, 1986, p.129)

Asimismo, Erikson propone un ciclo del desarrollo de la personalidad donde muestra una progresión de diferentes estadios⁴². En cada estadio es necesario cubrir diferentes necesidades, de lo contrario el niño quedará detenido en ese estadio, y “cada etapa deja huellas indelebiles no solamente en el modo como el individuo aborda la etapa siguiente, sino que también sobre la pauta total de sus necesidades futuras” (Pincus y Dare, 1982, p.25).

Los autores anteriormente mencionados, coinciden en que los cimientos de la personalidad se construyen en la infancia, afirman que un pequeño error al principio es un gran error al final. En la infancia se necesita de una persona que nos cuide maternalmente, nos tome en serio y que afirme cada parte de nosotros como aceptable.

Según Klein y Riviere (1984, p.98), la cantidad de amor que el niño experimente le proporcionará una gran disponibilidad para sus vínculos futuros. El proceso de desplazar amor es de suma

⁴² Véase anexo 1

importancia para el desarrollo de la personalidad y para las relaciones humanas.

Bowlby (1986, p.152) menciona que “una autoconfianza bien fundamentada es, producto de un lento y libre crecimiento en la infancia, durante la cual...una persona aprende cómo combinar la confianza en los demás con la confianza en sí mismo”.

El modelo de confianza establecido entre madre e hijo perdura durante toda la vida, para repetirse una y otra vez hasta cierto grado, con cada nueva relación íntima que se forme.

Pincus y Dare (1982, p.28) opinan que “ninguna persona jamás pierde totalmente las necesidades que se experimentaron primeramente en la relación madre-niño, estas persisten y se repiten”.

Una vez que se han construido los modelos interactivos con los padres y uno mismo, estos esquemas corren el riesgo de hacerse habituales e inconscientes, con una gran tendencia a persistir sin corrección y modificación, aun cuando se relacione con personas que lo traten de manera totalmente diferente a las adoptadas por sus padres cuando era un niño. Es decir, cuando se aprende alguna forma de relacionarse con los padres, automáticamente se repite el mismo esquema con las personas que están próximas.

Ramírez (1980) opina al respecto que de los múltiples seres con los que la persona entra en contacto, elige solamente aquellos que le permitan repetir el modelo aprendido. Bowlby opina que:

el modo en que un padre trata al hijo por lo general depende del modo en que sus propios padres lo trataron siendo niño, es casi inevitable que el modelo se transmita dentro de la familia de generación en generación. (Bowlby, 1998, p.254)

Es así como se puede afirmar que el modo en que un progenitor trata a un niño, sea para bien o para mal, tiende a permanecer invariable. En la medida en que la persona crece el modelo se convierte cada vez más en una característica de su comportamiento lo que significa que tiende a imponerla en cada una de las relaciones que construye día a día ya sea con un amigo, un maestro, un vecino o un terapeuta, etc. Estos modelos o patrones se construyen con base en el apego formado en la infancia.

Punto medular es desarrollar la propuesta de Ainsworth (citada en Bowlby, 1989), quien describe tres pautas principales de apego: apego seguro, apego ansioso resistente y apego ansioso elusivo.

3.2 APEGO SEGURO

Este tipo de apego se caracteriza por crecer en un lugar adecuado con la presencia de ambos padres afectuosos como figuras de apego que brinden apoyo, aliento y protección, que sean accesibles, sensibles y colaboradores cuando se les busque, ya sea en situaciones adversas o atemorizantes en búsqueda de consuelo.

Ainsworth (citado en Heredia, 2005,p.21), destaca que una de las características más importantes de los padres generadores de un apego seguro es su “disponibilidad emocional, porque hacen sentir bien al niño, le dan sensación de bienestar y autoestima”.

Algunos atributos de los padres que proporcionan al niño una base segura son:

- a) Padres incondicionales que estén siempre accesibles y disponibles para proteger y ayudar al niño. Barudy y Dantagnan (2005, p.40) mencionan que:
los buenos padres no sólo son capaces de proporcionar el sustento a su progeñie; también pueden ser amorosos, cuidarles y demostrar lo orgulloso que están de ellos, ...son padres capaces de enseñar, proteger y cuidar a sus hijos, quienes ocupan un lugar prioritario en sus vidas. Estos son los padres que invierten tiempo en las

actividades de sus hijos, se interesan por sus formas de ser y aprender.

Sin esta accesibilidad y disponibilidad, el niño no sabrá adaptarse ni podrá afrontar los riesgos a los que pueda estar sometido.

- b) Padres que validan el esfuerzo del niño por independizarse, por intentar experiencias nuevas y explorar a su propio ritmo el mundo que le rodea, dejándole correr riesgos por su propia cuenta y alentándole a que encuentre su camino por sí mismo, sin por ello abandonarle.

Dalhke (1999, p.184) opina que “los niños que se sueltan con frecuencia de la mano de sus padres y quieren salir al mundo por su pie muestran cuanto confían en sus padres y se abandonan a ellos”.

- c) Padres que perciben los comportamientos y los sentimientos del niño como neutrales o benignos, sin mala intención, como parte de su naturaleza y su temperamento, por ejemplo: si un niño pequeño está enojado no le importará pegarle a uno de los padres, este niño estará absolutamente seguro del afecto de sus padres y no teme perderlos ni siquiera con esa explosión de agresividad.
- d) Padres que mantienen una comunicación clara y directa con el niño, lo que le permite al niño ser espontáneo y directo en la expresión de sus necesidades, “sabrán no sólo qué no quiere, sino también qué quiere, y podrá expresarlo sin que le importe ser amado u odiado por ello” (Miller, 2005b, p.58).
- e) Padres que no emplean etiquetas como “...el torpe”, “...el desordenado”, “...el egoísta”, sino que brindan confianza, optimismo y un sentido de esperanza para enfrentar al mundo.

Una persona que cuente con apego seguro será cooperativo, creativo, ingenioso, sociable, popular en sus relaciones, tratará a los otros de manera relajada y

amistosa, entablando una intimidad fácil y a menudo sutil, debido a que tiene una conversación fluida. La convivencia con él será más feliz y grata⁴³.

Asimismo, este tipo de apego genera en una persona el sentirse valiosa, lo cual constituye un elemento fundamental para el desarrollo de la autodisciplina y es un resultado directo del amor de los padres.

“Cuando un niño, gracias al amor de los padres, aprende a autoestimarse, procura cuidar de sí por todos los medios a su alcance. La autodisciplina significa el cuidado de uno mismo” (Peck, 2005, p.142).⁴⁴

Este tipo de apego está caracterizado por la confianza que existe en el niño para experimentar y hacer salidas al mundo exterior, sabiendo que puede regresar con sus progenitores y en el momento que lo haga será bien recibido, atendido física y emocionalmente.

Estas personalidades bien adaptadas muestran un fino equilibrio entre iniciativa y confianza en sí mismo, por una parte y, por otra, una capacidad tanto para buscar ayuda, como para hacer uso de la misma cuando la ocasión así lo exige (Bowlby, 1986, p.132).

A un niño con apego seguro cuando se le presenten situaciones adversas o que le causen temor, tendrá la confianza y seguridad de que sus padres lo van a ayudar a enfrentar estas circunstancias. Suele decirse que desarrollan una personalidad madura que Bowlby (1998, p.233) califica como una “persona que enfrenta al mundo con seguridad pero que, al verse en dificultades, se muestra dispuesta a buscar apoyo en figuras dignas de confianza”, especialmente en la madre quien se

⁴³ Con respecto a las mujeres que tienen un apego seguro Vargas (2008, p.102) afirma que “no se va a dejar manipular por cuestiones económicas, ya que como es segura no tiene miedo de dejar esa relación. Estas mujeres tienden a hacer más cálidas, estables y con relaciones íntimas satisfactorias, y en el dominio intrapersonal tienden a ser más positivas, integradas y con perspectivas coherentes de sí misma”, es decir, mujeres que tienen integrado su lado femenino.

⁴⁴ Aquellos niños afortunados que a lo largo de su infancia hayan disfrutado del amor y la atención consistente de sus padres entrarán a la edad adulta no sólo con un profundo sentido interno de su propio valor, sino también con una arraigada sensación de seguridad.

encuentra disponible y sensible a las señales del niño y reacciona con amor cuando éste busca protección y consuelo.

En contraparte, cuando la madre se muestra ausente e inaccesible a las señales del niño, será un factor crucial para el desarrollo de un apego ansioso. Ya que una madre puede hallarse presente desde el punto de vista físico, pero con falta de capacidad de respuesta a muchos deseos infantiles de afecto, es decir, permanece ausente emocionalmente.

Al respecto, Gadea (2000) se vale de una ronda infantil para explicar la presencia-ausencia de la interacción madre-hijo,

“...aserrín, aserrán los maderos de san Juan piden pan y no les dan”. Imaginemos que un bebé llora porque quiere compañía, porque tiene hambre o porque está incómodo, y no obtiene ninguna respuesta a su llanto. ¿Será capaz de descubrir su propia existencia y la de los demás? Por supuesto que no. Los niños abandonados, es decir, los niños cuyas acciones –llanto, sonrisas, gestos-, no logran una respuesta por parte de quienes les rodean –piden pan y no les dan- no lograrán construir la imagen de sí mismos y del mundo a la que me estoy refiriendo. Es importante señalar que tampoco lo lograrán aquellos bebés cuyas madres exageren la solicitud con la que los atienden, cayendo en el extremo de la sobreprotección, porque dichas madres <<les darán a sus hijos pan sin que se los pidan>>, ya sea porque utilicen un horario rígido de alimentación o porque están demasiado preocupadas por el bienestar de sus hijos”.

De este modo, ambas situaciones son generadoras de un apego ansioso, ni el abandono caracterizado por la ausencia de la figura de apego ni la sobreprotección caracterizado por la excesiva presencia de los cuidados maternos son sanos, ambas situaciones no lograrán que el niño se descubra así mismo como persona, los extremos se tocan. Chávez (2007, p.58) menciona que:

un hijo sobreprotegido crece débil, tímido, demandante, dependiente, inseguro, sin tolerancia a las frustraciones y tormentas de la vida, ignorando su propio potencial porque nunca le han permitido conocerlo y mucho menos utilizarlo; no le han dejado desarrollar sus músculos psicológicos, le han allanado demasiado el camino, le han facilitado demasiado la vida y con la sobreprotección le han dado el mensaje implícito: “Tú no puedes, por eso lo hago yo por ti”

La sobreprotección y el abandono están implícitos en la misma moneda, en ambas situaciones se encuentra un rechazo de manera inconsciente por parte de los padres. Ahora bien, es importante hacer énfasis en explicar cómo la ausencia de la figura materna es generadora de un apego ansioso. El perfil de la madre ansiosa según Aubert y Doubovy (2002, p.108) es:

el de una persona sola, enfrentada a su hijo, ...es también una persona constantemente preocupada..., es casi siempre una madre sobreprotectora; que se preocupa constantemente por ser una “buena madre”, con un sentimiento casi permanente de culpabilidad, esta siempre exageradamente preocupada por su hijo, tiene miedo de que le pase algo; para evitarlo lo sobreprotege.

Se sobre entiende así que una madre con apego ansioso contribuye a la formación de un complejo materno negativo.

3.3 APEGO ANSIOSO RESISTENTE

En este tipo de apego la persona se encuentra insegura de que las personas de su alrededor se muestren accesibles o sensibles a sus necesidades, o no respondan a éstas de manera adecuada.

La falta de disponibilidad emocional y accesibilidad por parte de los padres genera en el niño una severa incertidumbre, siendo éste “uno de los factores principales

que llevan al desarrollo de una personalidad ansiosa e inestable” (Bowlby, 1998, p.347) además de inmadura.

Esta incertidumbre que experimenta la persona ante la inseguridad de contar con una figura de apoyo que sea accesible, sensible o que le brinde ayuda cuando lo necesite, lo lleva a ser propenso a las quejas, tiene tendencia a aferrarse a sus figuras de apego y a explorar el mundo con timidez y ansiedad.

A una persona que tiene apego ansioso resistente le es difícil depositar su confianza en alguien más, pero a su vez, se muestra necesitada de apoyo y aprobación de manera permanente, busca excesivamente la atención y el cuidado de los otros, percibe la disponibilidad emocional y física de los demás como inconstante o incompetente por lo cual muestra una mezcla de inseguridad, tristeza y temor⁴⁵. Estas características son representativas del arquetipo de la máscara.

Como ejemplo de lo dicho, en la película de “Hannah y sus hermanas”, el personaje de Holly muestra claramente el papel de una hija con complejo materno y apego ansioso, debido a que siempre requería de apoyo y aprobación de sus familiares para realizar sus objetivos, constantemente buscaba la atención y el cuidado de su hermana a quien percibía con mucha crítica hacia sus cosas, mostrándose así muy insegura y tímida.

Miller (2005b, p.30) opina que la adaptación a las necesidades de los otros conduce a menudo al desarrollo de la personalidad como si, o de lo que con frecuencia se ha descrito falso yo. La persona desarrolla buena conducta en la que sólo muestra lo que de ella se desea, y se fusiona totalmente con lo mostrado. El verdadero yo es incapaz de desarrollarse y diferenciarse porque no puede ser vivido.

⁴⁵ Vargas (2008, p.144) afirma que una mujer con apego ansioso resistente “es más factible que caiga en una situación de humillación tanto en violencia baja como en alta... en violencia baja la mujer piensa ‘ya se le pasará’ y en violencia alta piensa ‘si le digo que me molesta que me diga que soy una tonta, se va a enojar y me deja’.

De igual forma, la intimidad de una persona con apego ansioso resistente está alternada con sentimientos de hostilidad, que a veces es sutil y a veces manifiesta; rasgos característicos de una personalidad pasiva-agresiva.

Mas aún, Françoise Dolto (citado en Aubert y Doubovy, 2002, p.108), menciona que “si el niño es criado por una persona ansiosa, se desarrolla en él un clima de prohibiciones constantes a la libertad de manifestar sus necesidades, sus placeres, sus gestos y sus iniciativas”.

Es a partir de esta inconsistencia que el niño inicia a construir su sombra. Todo aquello que no le gusta a la madre lo empieza a depositar en su lado oscuro. Las personas que se rigen bajo este tipo de apego, se preocupan por los sucesos previos a cualquier tipo de separación, por lo que son incapaces de explorar de manera independiente y tranquila, suelen ser tensos, impulsivos o pasivos, incapaces, con sentimientos de impotencia, fácilmente se frustran y buscan excesivamente la atención.

Los padres ayudan de alguna forma a que se de esta pauta de apego siendo accesibles y colaboradores en algunas ocasiones y en otras no, además de hacer varias amenazas de abandono a los hijos como medio de control o bien separándose de ellos por un tiempo prolongado o sucesivo.

Con relación a las amenazas de abandono es muy común escuchar a la madre decir a su hijo, si te portas mal te va a llevar el carro de la basura, me voy a ir y te voy a dejar, te voy a regalar por ser un niño malo, etc., otras más lo actúan, señora llévese a este niño travieso, yo ya no lo quiero. Estos comentarios aparentemente inofensivos provocan en el niño ansiedad.

Dado lo expuesto, queda claro que las amenazas de abandono son generadoras de un apego ansioso, éstas construyen una perspectiva sumamente angustiante y terrible del entorno.

Ahora bien, en lo que se refiere al hecho de separarse por un tiempo prolongado o sucesivo de ambos padres, ya sea como medida disciplinaria o debido a una

discordia entre marido y mujer, generan situaciones de verdadera ansiedad e incertidumbre, donde la persona se ve obligada a consumir toda su capacidad y energía en el necesario esfuerzo de reprimir su sufrimiento ante la posibilidad de la separación. A una persona con apego ansioso resistente, al no haber tenido una figura de apego disponible que lo amara, cuidara y respetara le será difícil el poder brindarse a él mismo ese amor.

Miller (2003, p.51) opina que si una persona nunca ha sabido lo que es ser amado y protegido por alguien, no será tampoco en el futuro capaz de protegerse y organizar su existencia de un modo sensato y productivo, ...se atormentará en relaciones destructivas, se unirá sentimentalmente a personas irresponsables que le harán sufrir.

Consecuentemente, este tipo de persona tiene que recurrir a algún tipo de ayuda terapéutica para aprender a sanar sus heridas emocionales y así poder ofrecerse otra calidad de vida.

3.4 APEGO ANSIOSO ELUSIVO

En este tipo de apego el individuo espera ser desairado o rechazado, ya que no confía en recibir cuidados o una respuesta servicial cuando lo necesite.

Este apego es considerado patológico y se asocia frecuentemente con un grave menosprecio o desdén por parte de la madre,...en donde la rabia, el enojo o el coraje representan el último esfuerzo por obtener la satisfacción de sus necesidades (Alvirde, 2005, p.59).

La madre que como figura de apego importante genera ansiedad, desconfianza e inseguridad con su rechazo, desprecio e indiferencia, es percibida como una fuente de peligro. Estas personas generalmente se cansan al recibir sólo rechazo por parte de los otros, lo que los lleva a no expresar su ser.

Una persona con apego ansioso elusivo al no experimentar una aceptación fundamental en su relación temprana con la madre, difícilmente podrá desarrollar confianza y valía personal, lo que le queda es utilizar una estrategia de protección

para sostenerse en una especie de autosuficiencia emocional que le da la ilusión de no necesitar a otro.

En la película de “Gritos y susurros”, el personaje de Karin representa a una hija con complejo materno y apego ansioso elusivo, debido a que odiaba todo tipo de contacto, se lastimaba ella misma, cargaba con un gran sentimiento de culpa, aunado a una falta de valía personal debido a que creía que era torpe porque su esposo se lo decía.

En consecuencia, un individuo con apego ansioso elusivo intenta vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas, aparentemente sin confiar en los demás ni preocuparse por ellos, se miente así mismo creyéndose emocionalmente autosuficiente. Una persona con este tipo de apego es emocionalmente aislada, no se permite involucrarse emocionalmente, ni tener contacto con los otros. Erikson (2000, p.15) comenta que “sin contacto no hay crecimiento, de hecho, sin el contacto la vida no es posible. La independencia es una falacia.”

Asimismo, las personas con apego ansioso elusivo mantienen la distancia en sus relaciones interpersonales, su manera de saludar es formal y breve, los temas de conversación son impersonales, queda omitida toda referencia a los sentimientos.

Todo lo que no entra en el ámbito emocional puede ir bien, incluso a veces muy bien, porque a través de los logros físicos, académicos, etc, estas personas pueden mantener a los otros interesados en ellos y, por lo tanto, pueden mostrarse cooperadores solícitos, perfeccionistas, pero sin dar espacio a la intimidad (Barudy y Dantagnan, 2005, p.170).

Asimismo, las personas con apego ansioso resistente van a aprovechar su desarrollo evolutivo para centrarse en las tareas y logros escolares, tratan de protegerse de la afectividad de las relaciones a través del constante desempeño escolar.

Para estas personas su relación con el mundo sentimental se caracteriza por la falta de respeto, el control obligatorio, la manipulación y el rendimiento a presión. No es raro que en ellos, se manifiesten el desprecio y la ironía que pueden llegar hasta la burla y el cinismo (Miller, 2005b, p.22).

Una persona con apego ansioso elusivo es propensa a tiranizar y a minimizar a los otros, debido a que es muy hostil y antisocial, hace caso omiso o incluso es indiferente a las iniciativas de los demás. Aunque paradójicamente busca de un modo excesivo la atención de las personas que conviven con él, se muestra emocionalmente retraído y aislado, no puede crear lazos amorosos con otras personas, y en consecuencia no tiene amistades dignas de ese nombre.

3.5 APEGO ANSIOSO

Esta categoría describe a las personas que son capaces de establecer una relación centrada con los otros de una forma definida y discriminada, pero con cierto conflicto en la percepción de ausencia en la disponibilidad emocional, física y espiritual.

En este tipo de apego surge la ira y la ansiedad ante la falta de disponibilidad por parte de los otros cuando se está intensamente necesitado de atención.

Abrams (2005, p.92) afirma que:

cuando una persona fue abandonada de pequeña o no fue deseada por sus padres y que tuvo una madre deficiente que no se vinculó con ella, esta persona nace con el arquetipo del niño abandonado⁴⁶, ...estas personas llegan a la edad adulta sin jamás sentir que el mundo es un lugar seguro y protector.

⁴⁶ El arquetipo del niño abandonado hace énfasis a la desafortunada experiencia del abandono, en la que nos parece no tener alternativas. Frantz (2005, p.96), menciona que “nos encontramos solos, como si los dioses (representantes de los padres) no estuvieran presentes. Cuando sentimos que ellos están con nosotros y nos apoyan, no padecemos el abandono. La palabra abandono significa literalmente no ser llamado y está relacionada etimológicamente con el término destino”.

Cuando el desarrollo de una persona se frustra, cuando los sentimientos se reprimen, especialmente la ira y el dolor, esta persona tendrá en su interior lo que se le conoce como el niño herido.

Ese niño interno herido contaminará espontáneamente la conducta de la persona adulta, es decir, este no se relaciona como adulto sino como un pequeño que no sabe enfrentar la vida, que no se atreve a conocer, descubrir y explorar su entorno, por lo tanto, no se desarrollan⁴⁷.

La preocupación básica del individuo con apego ansioso es que las personas con las que establece afecto, no resulten accesibles o no respondan adecuadamente a sus necesidades, la confianza de que estas figuras estarán disponibles cuando él lo requiera es casi nula, lo que provoca ansiedad e inseguridad.

Las personas con apego ansioso son muy susceptibles a las situaciones que impliquen una separación, por ejemplo, tras un período de separación o de cuidados sustitutos diarios donde el constante cambio de la figura de apego hace que el niño no tenga una base bien cimentada de confianza, lo cual le causará una intensa desconfianza, el mundo parecerá un lugar peligroso, hostil, impredecible, lleno de tensión.

Como ejemplo, se puede mencionar el caso de los infantes criados en instituciones, estos pasan por diferentes experiencias de separación dando como resultado una personalidad aislada, llena de inseguridad, con dependencia extrema, con ansiedad, con problemas de sueño, con síntomas primordialmente relacionados con una incapacidad de dar o recibir afecto, así como también una incapacidad de relacionar el propio yo con los demás

⁴⁷ Hombres y mujeres que estuvieron carentes de cariño o que fueron maltratados cuando eran niños tienen que aprender a hacerse padres y madres de sí mismos; esto es, tienen que aceptar el hecho de que sus propios padres hicieron lo mejor que pudieron, o lo peor, pero que también ellos fueron víctimas del poder patriarcal. En lugar de culpar a los padres por no dar lo que ellos no tuvieron –un modelo saludable de masculinidad y feminidad-, pueden profundizar en su rabia, perdonar y tomar la responsabilidad de hacerse padres y madres de sí mismos. Es un proceso doloroso (Woodman, 2001, p.124).

Bowlby (1998, p.247), menciona que una persona con apego ansioso “tal vez al crecer responda a las situaciones de separación y pérdida, con problemas psicosomáticos como problemas de sueño, morderse las uñas, etc.; y una tensión general”.

En las personas con apego ansioso es muy frecuente encontrar que sufrieron amenazas de abandono tales como, enviarlos a un reformatorio o a una escuela para gente mala si se portaban mal, o que uno de los padres se marchará de casa abandonando a la familia, o bien se enfermará, morirá o incluso cometerá suicidio a causa del mal comportamiento.

De igual forma, Peck (2005, p.144) menciona que el mensaje que transmiten estos padres con un apego ansioso a sus hijos es el siguiente: “si no haces exactamente lo que yo quiero que hagas, dejaré de quererte, y ya puedes imaginarte lo que ello significa, ...significa, por supuesto, abandono y muerte”.

Como es natural, estas amenazas o situaciones de separación provocan ira en la persona, la cual puede ser dirigida a uno de los padres o a un sustituto paterno así como también a las personas que se encuentran a su alrededor.

Así, la ansiedad que se genera frente a la separación o pérdida es terrible, el efecto que se produce en la persona es perturbador, hay miedo “al abandono, a la pérdida, a la soledad, a la tristeza, a la falta de valía personal y a la visión de un mundo injusto” (Barudy & Dantagnan, 2005, p.189).

Las personas que desarrollan apego ansioso son más susceptibles a desarrollar muestras de temor ante situaciones de todo tipo dentro de las cuáles se pueden mencionar el temor a la soledad, a los animales, a la oscuridad, situaciones que a la vez pueden desencadenar fobias.

Dentro de éstas fobias están el temor a la escuela o rechazo escolar (fobia escolar) o a los lugares llenos de gente (agorafobia) en donde en ambos casos el temor dominante que los aqueja es el hecho de abandonar el hogar. Como resultado, tras experiencias repetidas de separación, es común que una persona

desarrolle una conducta de apego sumamente ansiosa y posesiva aunada a una amarga cólera que dirige hacia los demás.

Además, una persona con apego ansioso puede ser codependiente, lo cual significa que está alejada de sus sentimientos, necesidades y deseos, por la falta de cuidado en sus necesidades de la infancia.

3.6 CONDUCTAS ASOCIADAS A LA SEPARACIÓN SEGÚN EL TIPO DE APEGO.

Según Bowlby (1989), cuando un niño es separado de su figura de apego en contra de su voluntad, pone en evidencia tres respuestas ante esta separación.

El primer momento se denomina fase de protesta, caracterizado por presentar ansiedad. El niño solicita por medio del llanto que vuelva su madre, esperando tener éxito en que ésta regrese a atender sus demandas. Esta fase puede persistir durante varios días.

El segundo momento se denomina etapa de desesperación, donde el problema se presenta por el dolor y la aflicción causada por la pérdida de un ser querido. En esta etapa el niño se muestra aparentemente tranquilo pero en el fondo sigue tan preocupado como antes por la ausencia de su madre y sigue anhelando que vuelva, pero sus esperanzas se han marchitado y con frecuencia fluctúa entre la esperanza y la desesperación.

El tercer momento es lo que se conoce como desapego. En esta etapa el pequeño parece haber olvidado a su madre de modo que cuando vuelve a buscarle se muestra curiosamente desinteresado por ella e incluso puede aparentar que no la conoce y no la necesita.

En cada una de estos momentos, el niño incurre fácilmente en rabietas y episodios de comportamiento destructivo, que con frecuencia están llenos de una inquietante violencia.

3.7 DESAPEGO

El desapego se caracteriza por una ausencia casi total de la conducta de apego, con falta de disponibilidad emocional por parte de la madre, quien crea “una ausencia emocional que corresponde al vacío y al desamparo total” (Chbani & Pérez, 1998, p.91).

La persona con desapego ha vivido frecuentemente experiencias de separación que van acompañadas de desaires, desprecios y rechazo, por lo cual las relaciones afectivas quedan minimizadas a tal grado de perder toda significación afectiva por el miedo o temor de sufrir abandonos y rechazos lo que lleva a formar un caparazón protector, una coraza que llevará a ser frío e inafectuoso, a sentir que no depende y no necesita de los demás, que por sí mismo es capaz de recrear a la persona que lo tranquilice y calme.

Ejemplo de lo anterior se observa, en la película de “La pianista”, el personaje de Erika muestra que es una persona fría e inafectuosa, debido a la relación de desapego que le proporcionó su madre, de quien sólo recibía desaires, comentarios descalificativos, humillaciones, regaños, etc.

Asimismo, Bowlby (1993, p.377) afirma que “por debajo del duro caparazón de la proclamada autosuficiencia de un adulto, anida adormecido un vigoroso anhelo de ser amado y cuidado”. Se entiende así que, la persona que fue privada de amor, es propensa a desarrollar un raquitismo del alma o un caparazón protector que lo acompañará en su vida de adulto, es decir, si no se logra la proximidad, el contacto y el amor de pequeño, se convertirá en un adulto que permanecerá en la infancia.

Afirmando lo dicho Miller (2003, p.51) menciona que “aquello que el niño, a fin de sobrevivir no pudo permitirse sentir no podrá tampoco, en determinadas circunstancias, sentirlo el adulto a lo largo de toda su vida”.

Al respecto, en la película de “Sybil” se ve claramente cómo afectó la relación de desapego que llevó con su madre en la infancia, perdió el contacto con el exterior,

le dolía que la tocaran, no lloraba como la gente, no podía confiar en los otros, le faltó amor, le faltó compasión en su vida de infante que se vio reflejada en las carencias de su vida de adulto, quien constantemente recurría a regresiones que le permitían esconderse en una de sus tantas personalidades, donde se puede ver a la niña herida.

El desapego puede llegar a ser grave a tal grado, que le impida a la persona hacer algún contacto con los demás, permaneciendo el resto de su existencia enclaustrado en su interior, formando una especie de circuito cerrado donde el mundo externo jamás logra penetrar.

Profundizando en el tema, Axline (2003), en el libro de Dibs, describe a un niño que tiene una relación de desapego con su madre, la cual está presente físicamente pero no psicológicamente para brindarle confianza y seguridad al niño, el cual se encierra en sí mismo.

Como consecuencia lógica, una persona con desapego se ve afectada en varias áreas de su desarrollo integral pero cabe destacar el área emocional, careciendo de oportunidades para establecer relaciones emocionales con otros seres humanos y mostrando severas deficiencias para controlar sus impulsos agresivos y modular la frustración ante la adversidad.

En la película de “Cuatro minutos”, el personaje de Jenny tiene dificultades para establecer relaciones con los otros, es agresiva con ella y con los demás, hay una pérdida de control en sus impulsos agresivos.

En el relato Alma Infantil, Hesse (1978), muestra el caso de un niño con desapego. El personaje principal describe el desorden y desequilibrio de su alma mencionando que vivía en:

un mundo interior mal organizado, con desorden y oscuro desequilibrio, ...me sentía como un espectador lejano, solitario y vacilante, lleno de intuiciones pero falto de seguridad,... la vida carecía de todo para mí, que vida más desgraciada y repulsiva, falsa

e hipócrita. ...Ya existían en mi corazón infantil los sentimientos que ahora me embargan: la duda acerca de mi propio valer, el desaliento, el miedo, la inseguridad, ...experimentaba el miedo a las emociones de mi alma regidas por el temor y el desconcierto acumulado que estallaban en violenta ira, ...una desagradable vergüenza, una ansia de estar solo y de ocultarme

Es así que una persona con desapego parece haber agotado o anulado sus habilidades y capacidades para vincularse y construir relaciones constructivas, no tiene los cimientos necesarios para saber el cómo acercarse al otro, suele desatar un odio violento que funciona como defensa a no ser dañado, no le da ninguna importancia a que se le rechace o no, es incapaz de crear vínculos emocionales auténticos y significativos, el estado de las relaciones afectivas carece de todo significado para él.

Una persona con desapego se caracteriza por haber sufrido maltrato físico y emocional por parte de su figura de apego quien se encontró ausente y no fungió como una base segura.

A una persona con desapego que presentó maltrato, le falta todo, no sabe lo que es el amor por que nunca se le fue otorgado, no recibió orientación para guiarse en la vida por parte de sus padres, por lo tanto, tratará a los demás de una manera fría y distante, sin involucrar sus emociones y no porque no quiera hacerlo, sino porque no sabe, va a tratar a los otros como fue tratado.

Recapitulando lo expuesto, algunas de las características típicas de una persona con desapego son:

relaciones superficiales; ningún sentimiento real, incapacidad de sentir afecto por las personas o de hacer amistades verdaderas; inaccesibilidad exasperante por los que tratan de ayudar; ninguna respuesta emocional a situaciones en las que sería normal; una curiosa falta de interés; engaño y evasión frecuentemente sin objeto; hurto. (Bowlby, 1985, p.35)

Además, debido a su incapacidad de relacionarse con los demás una persona con desapego puede presentar problemas en su educación, una falta de concentración, atención débil y difícil debido a su gran inestabilidad, poco sentido de las realidades abstractas, desbordante imaginación y absoluta falta de capacidad crítica. Imposibilidad de abstracción y de razonamiento lógico, así como también un retraso en el desarrollo del lenguaje (Bowlby, 1990).

Una persona con desapego ante la ausencia de diversos cuidados y la falta de estimulación por parte de la figura de apego puede haber pasado por estancias en diferentes instituciones o en una interminable ronda de figuras de apego, formándose así una incapacidad para amar, ya que nadie lo brindó, no se pueden acordar de experiencias pasadas ni beneficiarse de ellas, no hay conciencia.

Bowlby, (1985, p.38) argumenta que “esta falta de noción del tiempo es una notable característica de la organización defectuosa de la estructura de la personalidad”, dejándose en claro que una persona con desapego suele mandar al olvido todo aquello que le daña.

En síntesis una persona con desapego será propensa a establecer relaciones superficiales y transitorias, se encuentra seriamente dañada por lo cual se centrará cada vez más en sí mismo, haciendo duro e impenetrable su caparazón protector quedando imposibilitado de todo deseo y sentimiento.⁴⁸

Queda claro entonces, que el desarrollo de cada personalidad individual está determinada en gran medida por el modo en que las figuras parentales tratan al individuo, pero si bien es cierto la figura materna se considera como el eje de los vínculos, sobre todo en la primera infancia, ésta fungirá como el modelo del resto de las relaciones que se establezcan a lo largo de la vida, de lo anterior, se deriva la importancia que tiene la manera en que se forma éste vínculo fundamental,

⁴⁸ Bradshaw (2005, p.299) en su artículo “Cómo liberar a su niño interior perdido” menciona que las necesidades no satisfechas deben reeducarse con nuevas lecciones y experiencias correctivos, como por ejemplo, se puede trabajar con sentimientos aflictivos como la ira, el remordimiento, la congoja, la depresión, la tristeza y la soledad. Remediar la aflicción implica un trabajo psíquico cuya duración dependerá de la intensidad del trauma”

motivo por el cual se abordará el arquetipo de la madre y la hija representados por las diosas Deméter y Perséfone.

CAPÍTULO 4

4. MITO DE DEMÉTER Y PERSÉFONE

El vehículo para explorar la relación madre hija, es el mito de Deméter y Perséfone, el cual pertenece a la cultura Griega⁴⁹ y esclarece cómo actúa en ésta relación el complejo materno y el apego ansioso.

Antes de pasar a la explicación de esta conmovedora y bella narración épica, se explicará qué es un mito y cuál es la importancia de su uso en la psicología⁵⁰. Si bien es cierto, los seres humanos se han comunicado durante toda su historia de dos maneras distintas:

La primera forma es a través del lenguaje racionalista: es específico y empírico y acaba reduciéndose a la lógica. Esta forma de comunicación requiere de una explicación basada en la objetividad, en lo tangible, en todo aquello que se pueda comprobar y demostrar.

Una segunda forma es el lenguaje irracional: es inespecífico y fuera de toda lógica, es a nivel inconsciente, es el medio ideal para transparentar el alma, es el medio que puede mostrar lo que verdaderamente se es. En esta forma de comunicación se encuentran los sueños y los mitos.

El sueño representa lo más irracional, las malas cualidades, la dudosa moral, las formas antiestéticas, contrasentidos y absurdos, todo aquello que proviene de lo inconsciente, tanto personal (subjetivo), como colectivo (objetivo), cuya función es regular y equilibrar lo consciente.

Sin embargo, cuando la dimensión pertenece a algo más que a la experiencia subjetiva del alcance individual para llegar a lo que es universal en el ser humano,

⁴⁹ Grecia nos ofrece la posibilidad de revisar nuestra alma y nuestra psicología por medio de lugares y personas imaginales en vez de fechas y personas históricas: una precisión del espacio más que del tiempo. Nos alejamos por completo del pensamiento temporal y de la historicidad, y nos encaminamos hacia una región imaginal, un archipiélago de localizaciones diferenciadas, donde los dioses son, y no cuándo fueron o serán (Hillman, 1999, p.104).

⁵⁰ Para mayor información véase el video de Josehp Campbell "La formación de nuestra tradición mítica: Mitos 2: La Tierra de los espíritus"

el mito se halla presente. Se considera que el mito es importante “porque implica lo que es primordial en el ser humano y en su vida, lo expresa simbólicamente y proporciona una perspectiva interna por la cual se pueden sentir los misterios de la existencia y llegar a entrar en ellos” (Progoff, 2006, p.164).

Así por ejemplo, de la misma manera que cada uno tiene corazón, dos riñones, cinco dedos en cada pie o mano, cuatro miembros, etc., el cerebro de cada persona podría contener formas simbólicas universales, esencialmente idénticas a las que se hallan en todos los demás cerebros humanos normales.

El cerebro tiene una antigüedad de millones de años, y a lo largo de esa inmensidad temporal llegó necesariamente, a configurar ciertas maneras básicas (y en este sentido mitológicas) de percibir y captar la realidad.

Wilber (2005, p.163), opina que “estas formas mitológicas e imaginativas de aprehender la realidad son los arquetipos, y dado que la estructura básica del cerebro es similar en todos los seres humanos, todos podemos albergar los mismos arquetipos mitológicos básicos”.

Por ello, para fines específicos de la presente tesis se abordará el Mito como un auxiliar en la explicación de la psique, ya que la mitología se halla oculta en lo más profundo del ser de cada persona.

La palabra mito viene del griego mytho, que significa relato. Los mythoi eran historias que hablaban del origen de las cosas.

Según Eliade (2006), los mitos orientan al individuo a encontrar su sentido de realidad, son una forma de dar sentido a un mundo que no lo tiene, son patrones de comportamiento narrativos que dan significado a la existencia, que llevan consigo modelos y valores de la sociedad. Los mitos son mensajeros y expresiones simbólicas del inconsciente, mediante ellos el inconsciente comunica a la mente consciente la línea a seguir y organiza las diversas experiencias, contenidos y preocupaciones de una persona.

Si se aprende a escuchar el mito, este proporcionará una información psicológica específica y profunda de la psique, “nos ayudará a comprender y entender una situación de la vida y a saber cómo enfrentarla” (Watts, 2006, p.16).

El mito, para Eliade (2006, p.14), cuenta “una historia sagrada; una historia real o verdadera puesto que se refiere siempre a realidades” interiores, es decir, el mito es algo verdadero y real por dentro, pero no por fuera, un mito es verdadero, no en el sentido lógico, externo, físico, pero si como expresión certera del inconsciente, como una situación psicológica de la condición interna de la psique, que se puede expresar mediante una fantasía o un producto de la imaginación, siendo así genuino y real exteriormente.

El mito es esencial para el proceso de mantener viva el alma, con el fin de que aporte nuevos contenidos, experiencias y significados a nivel consciente. Un mito estructura y dirige la conciencia, dice dónde se está, pero no dónde se debería estar; y él mismo nunca es el mismo sino que varía y se transforma, de forma que no hay un solo criterio básico de ningún mito en concreto, sino solo variaciones sobre el mismo. Eliade (1998, p.386), menciona que el mito:

puede degradarse en leyenda épica en balada o en novela, o también sobrevivir bajo la forma disminuida de supersticiones, de costumbres, de nostalgias, ...no por ello pierde su estructura ni su alcance, ...los modelos transmitidos desde el pasado más lejano no desaparecen, no pierden su poder de actualización, siguen siendo válidos para la conciencia moderna

El mito así, es la forma fundamental del inconsciente colectivo que ha dado origen a todas las formas de expresión y que, de muchas otras maneras, mediante sus nuevas readaptaciones y cambios, continúa rigiendo al pensamiento humano.

Cada mito es diferente y a la vez todos los mitos son semejantes. El mito ya sea personal, familiar, cultural, o universal asume por lo general la forma de un sistema de creencias convenido por la persona, persiste y es transmitido de

generación a generación, es el encargado de contar la historia que un individuo se cuenta, es el encargado de gobernar la forma en la que ve, siente, crea y percibe la realidad y la forma como se comporta, es el encargado de construir una visión creativa o destructiva, sana o patológica de una relación.

El mito al ser una historia personal, una narración imaginativa que trata de actos cosmológicamente significativos de dioses o seres suprahumanos permite relacionarlo con la vida real y utilizarlo como medio para explicar el comportamiento humano, ya que los “dioses son las imágenes mismas de la personificación de los arquetipos en la conciencia” (Hillman, 1999, p.18).

He de ahí que se utilice el mito de Deméter y Perséfone, uno de los grandes mitos de la cultura griega que proporciona un cuadro real de la relación madre e hija y ejemplifica un misterioso poder de estremecer, exaltar y proyectar la relación de una madre hacia su hija. Este mito, no solo ayuda a la mujer a entender la relación con su madre sino a ver con mayor claridad su propio ser, debido a que “nos identificamos con nuestras madres como fuente de nuestra existencia tanto en el plano biológico como en el psicológico” (Zweig, 2001b, p.16).

La historia de Deméter es inseparable de la de su hija Perséfone, madre e hija son llamadas “las dos diosas, o las Deméters, como si Coré fuera el brote, fuera la nueva forma de la planta, la madre, ...el vínculo entre madre e hija se imagina tan estrecho, y se concibe de forma tan ideal que su unión sugiere más bien una unión de principios” (Baring & Cashford, 2005, p.421), esto es, una figura con dos apariencias, es la madre en su forma dual, como madre y doncella, se trata de la faceta más joven de una única figura.

Este poderoso mito captura y cala completamente los sentimientos, ya que “refleja un problema interno muy profundo que tiene una resonancia para la vida” (Sanz, 2007, p.126) de una madre y una hija.

Ahora se va a examinar esta suprema historia de la relación madre hija. Paso a paso en este capítulo se harán pausas para aprender a descifrar el lenguaje

simbólico y recibir la sabiduría que este mito brinda, claro, haciendo resaltar que “cada texto revela las predilecciones de quien lo teje” (Hillman, 1999, p.28), es decir, cada persona percibe, desarrolla e integra el mito de acuerdo a su experiencia.

El mito que a continuación se narrará fue tomado de Murdock (1999): Deméter personifica el arquetipo de la madre y Perséfone el arquetipo de la hija, mientras que Hades personifica a todo aquel hombre que separe de alguna manera a la hija de la madre, y que le ayudará a desarrollar las potencialidades que se encuentran en su inconsciente⁵¹.

4.1 MITO DE DEMÉTER Y PERSÉFONE

Cierta día Perséfone, hija de Deméter, Diosa de la tierra cultivada, estaba cogiendo flores en una pradera con sus acompañantes, las doncellas nacidas sin madre, Artemisa y Atenea. Allí se vio atraída hacia un narciso⁵² excepcionalmente bello con cien brotes. (Murdock, 1999)

Perséfone en esta parte del mito se encuentra acompañada por sus amigas, lo propio de la pubertad, un mundo puramente femenino, donde las mujeres se ven rodeadas de flores que se abren y que representan las posibilidades que le ofrece la vida.

Asimismo, Friday (2007, p.189) en su libro “Mi madre yo misma” dedica un capítulo llamado “Las chicas” donde menciona la importancia de las amigas para poder aprender nuevos modelos en la vida, “las chicas son una gran oportunidad para que se de la separación, acarrear toda la seguridad y familiaridad del hogar”.

⁵¹ Para una mayor explicación y mejor entendimiento de los dioses que aparecen en el mito de Deméter y Perséfone, véase el anexo 2.

⁵² Para Joachim Gasquet (citado en Cirlot, 2006, p.328) “concibe que el mito de Narciso no como una manifestación primordial del plano sexual, sino del plano cósmico, y dice que el mundo es un inmenso narciso en el acto de pensarse a si mismo, por lo que el Narciso es símbolo de esa actitud auto contemplativa, introvertida y absoluta”.

Cuando alargó la mano para acogerlo, el suelo se abrió y de la profundidad de la tierra salió Hades montado en su carruaje dorado tirado por caballos negros⁵³. Agarró a Perséfone y la llevó al mundo subterráneo⁵⁴.

Imagen 1. El rapto de Perséfone⁵⁵



Antes de su rapto, Perséfone sigue siendo psicológicamente la Coré, esa mujer-niña que aún se encuentra muy ligada a su madre, que necesita de mucha protección, que no es consciente de su atracción sexual, ni de su belleza, ésta carece de pasión, ya que aunque atrae a los hombres no sabe cómo debe sentirse cuando se le acercan, por lo que el hombre más tranquilo se puede convertir en un raptor. Este caso lo podemos ver en el personaje de Bella, en la película de “La bella y la bestia”.

⁵³ Los caballos negros, son los representantes de las oscuras fuerzas instintivas.

⁵⁴ El inframundo para Shinoda (2006d, p.27) es también “un reino del espíritu, un lugar de una gran riqueza interior, ...es el estrato psicológico que contiene las capacidades potenciales que no hemos desarrollado, los talentos e inclinaciones que nos fueron dados, las emociones que ocultamos a los demás y luego olvidamos”.

⁵⁵Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de <http://hmultime.files.wordpress.com/2009/10/pluton.jpg>

Para entender el rapto de Perséfone en otro sentido, Downing, (1999, p.57) aclara que “el simbolismo sexual es obvio: la flor de intensa belleza a la que Perséfone se acerca para arrancar mientras la tierra se abre y Hades aparece, es claramente un falo”.

Imagen 2. Hades raptando a Perséfone⁵⁶



Deméter, oyó los gritos de Perséfone y corrió a buscarla. Con antorchas encendidas buscó durante nueve días y nueve noches por tierra y por mar a su hija secuestrada (Murdock, 1999).

Según Shinoda (2006d, p.48) el rito de pasar una antorcha “otorga un poder mediante un acto que tiene un sentido más profundo. Pensar y actuar de este modo supone un pensamiento mágico y metafórico que puede hacer emerger cualidades que yacen en nuestro ser profundo y acaso descubran fuentes de ayuda más allá de nosotros mismos, como la oración.

⁵⁶ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de <http://a33.idata.over-blog.com/300x400/2/67/89/70//rapto-de-persefone.jpg>

Imagen 3. Deméter buscando a Perséfone⁵⁷



En este sentido, Deméter al buscar a su hija con antorchas encendidas contactó con su parte espiritual y mágica al implorar el encontrar a su hija. La búsqueda que duró nueve días y nueve noches, nos remite a indagar en el simbolismo del número nueve, el cual “es un número compuesto por la poderosa multiplicación de 3 x 3 que representa la Triple Triada; satisfacción; logro, principio y fin; el todo”

⁵⁷ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de <http://www.uco.es/~ca1lamag/Galerias/DemeterPersefone.jpg>

(Cooper, 2004, p.130), número que representa a la Diosa, la cual es personificada por Perséfone, Hécate y Deméter.

Imagen 4. Trinidad de la Diosa⁵⁸



A su vez, el número está relacionado con “la medida de las gestaciones y las búsquedas fructosas” es decir, con el ciclo del embarazo, “se encuentra aquí la idea de un nuevo nacimiento y germinación, al mismo tiempo que la de muerte” (Chevalier & Gheerbrant, 2003, p.762).

En su frenética búsqueda, no paró ni una vez para comer, para dormir o para bañarse. Pero nadie podía decirle qué le había sucedido a Perséfone. Al amanecer del décimo día Hécate, Diosa de la Luna Oscura y de las encrucijadas. Fue a Deméter y le dijo que Perséfone había sido secuestrada. Solo lo había oído, pero no había

⁵⁸ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de <http://www.toplumdusmani.net/resim/Eleusis8.jpg>

visto quién la había secuestrado. Propuso acompañarla a ver a Helios, Dios del Sol. Deméter aceptó y acudieron a Helios que les informó de que había sido Hades quién había secuestrado a Perséfone y la había llevado al mundo subterráneo para hacerla su esposa. Más aún, afirmó que el secuestro y la violación de Perséfone habían contado con la aprobación de Zeus, padre de Perséfone y hermano de Hades. Helios dijo a Deméter que dejara de llorar y que aceptara lo que había ocurrido (Murdock, 1999).

Imagen 5. Hades y Perséfone en el inframundo⁵⁹

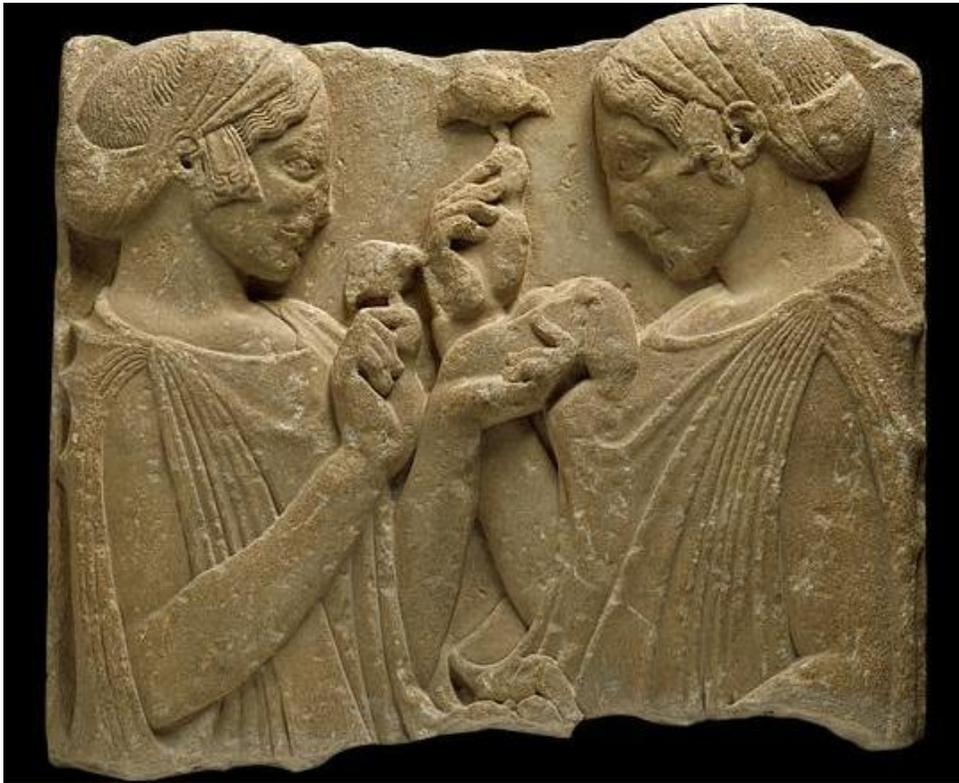


En esta parte se logra ver el dolor de una madre ante la separación de su hija, ya sea en un viaje, en una partida de campamento, en su boda, etc., todo evento que implique una separación, donde la madre queda sola y se olvida de sí misma para concentrarse a vivir la pena del abandono de la hija quien ha sido una extensión de ella hasta ese momento.

⁵⁹ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://3.bp.blogspot.com/_5U_EIFpfcU/ShPcXPptM7I/AAAAAAAAAu0/WOSluKTxj0/s1600-h/K14_3Hades.jpg

El amor que una madre siente por su hija, refleja el estado simbiótico, las dos están juntas, entrelazadas. “La madre comienza a amar a la hija porque es su propio cuerpo y espíritu hecho carne: una narcisista prolongación de sí misma” (Friday, 2007, p.66). La hija representa todo lo que la madre pretende obtener de la vida.

Imagen 6. Deméter y Perséfone⁶⁰



La madre no puede sentir más que temor por su hija, la hija es una proyección de ella; la madre la ama como a sí misma. Y por ello ve sus temores ampliados en la hija.

Deméter se puso furiosa. Se sintió traicionada por su esposo, Zeus, y nada pudo consolarla. Abandonó el Olimpo, se disfrazó de anciana, y vagó de incógnito por los campos y ciudades. Mientras

⁶⁰ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de <http://platea.pntic.mec.es/anilo/mitos/fotos/Demeter%20y%20Persefone.jpg>

duró el duelo de Deméter nada creció sobre la tierra que permaneció estéril y yerma (Murdock, 1999).

Deméter en este momento cae en una tristeza disfrazada de enojo, que facilita que una mujer caiga en depresión y ésta no le permita desarrollar sus potencialidades.

Imagen 7. Deméter desconsolada⁶¹



Jung, (2000, p.30) menciona que la depresión puede “anunciar un mal tiempo... es esa cosa que es sentida como pesadez, desgano, melancolía, se ha perdido la gana y no se tiene ningún ánimo de osar... nada quiere moverse. Eso proviene de no poseer ya energía disponible alguna”.

A su vez, el hecho de que la madre se enfade tanto y se preocupe por ella significa precisamente un peligro adicional para Perséfone, pues nuevamente la

⁶¹ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de <http://www.adepac.org/P010-21.htm>

hace pequeña y no la deja convertirse en adulta. Cuando una madre impide que su hija se desarrolle, retrasa también su propio desarrollo, con la simbiosis excesivamente prolongada. En este proceso madre e hija sufren.

Cuando Deméter llegó a Eleusis se sentó cerca de un pozo, agotada y destrozada por el dolor. Contemplaba el pozo mientras las lágrimas iban cayendo en el agua (Murdock, 1999).

Imagen 8. Deméter llegando a Eleusis⁶²

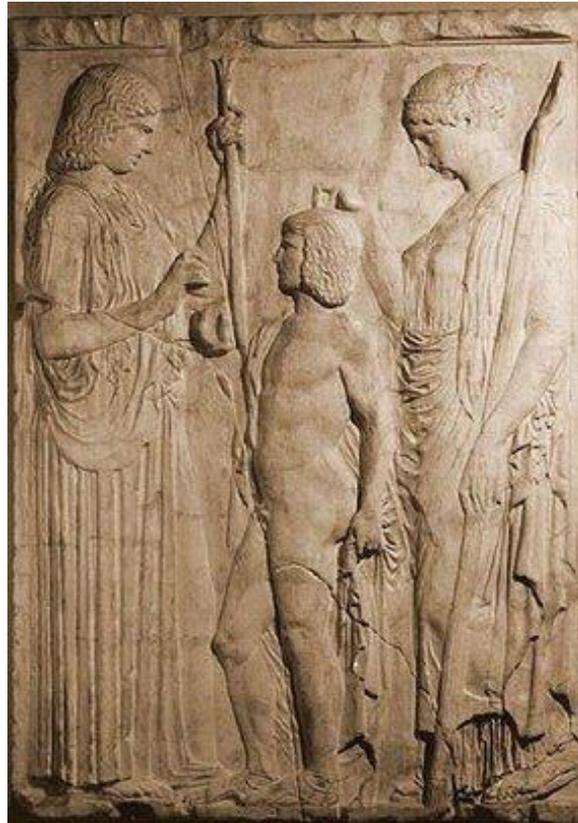


Las hijas del regente de Eleusis vieron a Deméter junto al pozo y se sintieron atraídas hacia su belleza y prestancia. Deméter les contó que buscaba trabajo como nodriza y ellas la llevaron a su casa, a su madre, Metanira, para cuidar a su hermano pequeño, Demofonte, todavía bebé. Deméter ungía al niño con ambrosía y le metía por las

⁶² Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de <http://www.pre-raphaelite-rotherhood.org/Demeter-Mourning-for-Persephone-1906.jpg>

noches en una hoguera para que se fuera quemando poco a poco lo que tenía de mortal y hacerlo inmortal (Murdock, 1999).

Imagen 9. La llegada de Deméter a Eleusis⁶³



Deméter al ver a su hija perdida, se aferró al arquetipo materno en un sentido negativo y no aprovecho la oportunidad de madurar como madre, se activo en ella el lado oscuro de lo generoso ya que buscó otro hijo para poder brindarle amor, cuidado y cariño, tratando inconscientemente de envolver y retener a otro que no era su hijo.

Cowan (2001, p.313), menciona que “el dolor, la pérdida, la aflicción, el daño y el abandono son ritos de paso que nos obligan a madurar”.

⁶³ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://2.bp.blogspot.com/_5U_EIFpfcU/Sij_50_wl-I/AAAAAAAAAy0/oYdVvk2nx9Go/s400/Demeter%2520y%2520Triptolemo.jpg

Una noche Metanira vio lo que Deméter hacía y gritó atemorizada por lo que estaba haciendo con su hijo. Deméter se puso furiosa. Se incorporó, revelando su identidad y toda su belleza divina y recriminó a Metanira por su estupidez, en ese momento Deméter recordó quién era y la casa se llenó de luz y fragancia. Deméter ordenó que le construyesen allí un Templo en el que se instaló sola para llorar a Perséfone (Murdock, 1999).

Aquí Deméter sale de su depresión debido a que “pone en acción aspectos de su energía masculina, la cólera y la autoafirmación” (Riedel, 2006, p.90) enfrentando así su realidad, es decir, es el momento en que toda madre se recupera a sí misma aceptando que su hija ya no está con ella.

Carl Kerényi (citada en Downing, 1999, p.55), menciona que entrar en la figura de Deméter “significa ser perseguida, ser robada, forzada, ser incapaz de entender, llenarse de ira y dolor pero entonces recuperarlo todo y nacer de nuevo”.

Deméter era la Diosa de la tierra cultivada y de las cosechas, por lo que mientras duró su desconsuelo nada creció sobre la tierra. La ofendida madre declaró que no regresaría mientras Perséfone estuviese prisionera, luego se retiró a Eleusis, a preparar un año de hambruna para los humanos, en venganza por el rapto. El hambre se extendió y los Dioses y Diosas del Olimpo no recibían ofrendas ni sacrificios de las personas que les veneraban. Todos ellos acudieron a Zeus para implorar su ayuda. Finalmente Zeus envió a su mensajera Iris a implorar a Deméter que volviera (a su sano juicio). Deméter se negó e hizo saber que nada volvería a crecer hasta que Perséfone volviera a su lado (Murdock, 1999).

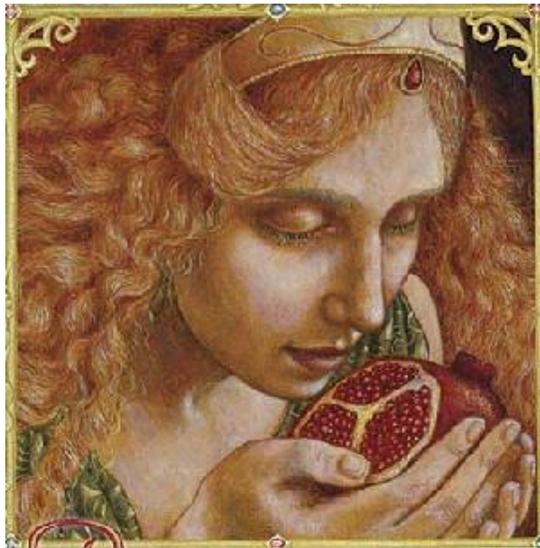
Cuando una mujer abraza por mucho tiempo a la depresión detiene su crecimiento psicológico y nada crece próximo a ella, está obsesionada y poseída por el aspecto doliente del arquetipo de Deméter, quien se considera a sí misma como una víctima, una mujer atormentada, traicionada y colérica, envuelta en un

sentimiento de pérdida que limita sus intereses, por lo tanto las personas que se encuentran a su alrededor sufren su ausencia, y se ven inmersos en el proceso de duelo.

Zeus respondió. Envió a Hermes mensajero de los dioses para ordenar a Hades que enviase a Perséfone otra vez con Deméter para que ésta abandonara su ira y devolviera el crecimiento y la fertilidad a la tierra. Perséfone se preparó para volver a la tierra, pero antes Hades le dio semillas de granada, que ella, en su prisa por volver junto a su madre se comió (Murdock, 1999).

En este sentido las semillas de granada representa que Perséfone sucumbió a la seducción por parte de Hades, ya que al probar el grano de granada rompió el ayuno “que es la ley de los infiernos,...cualquiera que tome allí un alimento no puede volver a la estancia con los vivos” (Chevalier & Gheerbrabt, 2003, p.538) sin ser transformado.

Imagen 10. Perséfone comiendo la granada⁶⁴.



⁶⁴ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://3.bp.blogspot.com/_X17f2nV1zvE/SRaERnzEpwl/AAAAAAAACpw/KTbww3SKujM/s320/persophone+with+pomegranate.JPG

Simbólicamente la granada representa la fertilidad, fecundidad y abundancia. El grano se asimila en Perséfone como símbolo de enseñanza que le permite no ser aniquilada en el inframundo, sino que, “como el grano se transformó y renació glorificada a la luz de una nueva existencia en un plano superior” (Rohde, 1990, 138).

Perséfone, al ser llevada por Hades al inframundo, asimila las enseñanzas del mundo subterráneo, por lo cual regresa junto a su madre de una forma renovada, “ya nunca más se volverá a confundir con ella; tiene un nuevo sentido de sí misma, ya que al introducir en su interior la semilla de la oscuridad pudo dar a luz a su propia personalidad” (Murdock, 1999, p.79).

Hermes devolvió a Perséfone a su madre que estaba fuera de sí del gozo de ver a su hija. Perséfone corrió ansiosa a los brazos maternos. Luego Deméter preguntó a Perséfone si había comido algo en el mundo subterráneo. Perséfone le respondió que durante toda su estancia en el mundo subterráneo no había comido nada, excepto las semillas de granada en el momento de volver (Murdock, 1999).

Imagen 11. El regreso de Perséfone⁶⁵



En este caso se puede ver cómo el apego entre la madre y la hija está presente, ya que aún estando separadas sienten el anhelo de estar juntas.

Deméter le dijo que si no hubiera comido aquellas semillas de Hades podría haberse quedado con su madre para siempre, pero como había comido las semillas tendría que regresar al mundo subterráneo, durante un tercio del año, período en el que la tierra quedaría yerma. El resto del año podría pasarlo con Deméter y la tierra daría sus frutos. Después de haberse reunido madre e hija,

⁶⁵ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/f5/FredericLeighton-TheReturnofPerspephone%281891%29.jpg>

Hécate vino a besar a Perséfone y desde aquel día se convirtió en su acompañante. Deméter restableció la fertilidad y el crecimiento en la tierra y estalló la primavera (Murdock, 1999).

Después de que Deméter y Perséfone son tocadas por Hades, trascienden su relación como madre e hija y aquí aparece Hécate como la representante de la abuela sabia que las guía en su nueva relación transformada, es quien ayuda a Deméter a decidir con sabiduría, y casi siempre eso implica más permitir que los hijos tomen sus iniciativas que retenerlos.

Baring y Cashford (2005, p.438), hacen una analogía lunar, de esta situación:

tanto la madre como la hija sufren un cambio cuando se vuelven a reunir: la madre recupera la versión más joven de sí misma y puede comenzar la vida de nuevo, y la hija puede crecer para convertirse, a su vez en madre y hacerse responsable de sí misma.

Queda claro, que Perséfone, Deméter y Hécate representan las tres etapas de la vida de una mujer y los tres aspectos de la diosa tripartita: doncella, madre y anciana de los cuales se habló en el capítulo dos.

Este mito se aplica a todos, en la dinámica familiar existe una madre, una hija, una abuela y un esposo, novio u hombre. Deméter es el lado de toda mujer que representa a la madre que protege, cuida y nutre en la vida a una hija. Coré es el lado inocente de toda mujer que vive de manera inconsciente y no se compromete. Desde una perspectiva simbólica, Perséfone, es la imagen de lo nuevo que ha nacido de Deméter, lo antiguo, que se ha perdido, que se ha llorado, que se ha encontrado y que ha renacido.

Para que Perséfone renaciera fue necesario que descendiera al inframundo, “para descubrir en la penumbra, la frialdad, la oscuridad y la depresión profunda,...sus mayores riquezas” (Shinoda, 2007, p.136).

Perséfone encuentra en Hades al responsable del incesto, la violación, el rapto, la traición de todo acto imprevisible e inesperado que la sacude y la hace consciente de su fragilidad física y emocional.

El reino de Hades representa el inconsciente, tanto personal como colectivo, en éste:

residen los recuerdos, pensamientos y sentimientos que reprimimos, todo aquello que resulta demasiado doloroso, vergonzoso, o irreprochable para los demás como para permitir que se pueda ver en el mundo de la superficie, los anhelos nunca hechos realidad, las posibilidades que se quedaron como meros esbozos. (Shinoda, 2007, p.137)

Hades es el representante de lo oscuro masculino, es el acontecimiento simbólico que expone a un conocimiento específico del bien y del mal, es quien irrumpe con violencia en la díada entre madre e hija, ya que antes de su aparición Deméter y Perséfone se sentían a salvo, una vez que llegó: cambió su mundo.

Hécate detenta un papel muy significativo en el mito, es el lado de la amiga que presta su apoyo en épocas de pérdida y transición. Como característica intrínseca Hécate es “fuente de sabiduría y paciencia, y nos permite esperar hasta que alcancemos la claridad en el juicio y sepamos elegir con sabiduría el camino que tomaremos en las encrucijadas más significativas de la vida” (Shinoda, 2006b, p.247).

Para poder entender mejor la psicología de una madre hacia su hija es pertinente describir el perfil de la madre y la hija por separado, tomando en cuenta, cada uno de sus aspectos.

4.2 DEMÉTER

Imagen 12. Deméter⁶⁶



Deméter significaba “madre tierra, de Da o Ge, tierra y Meter, madre,...no es diosa de toda la tierra, sino sólo del aspecto nutricio de la tierra, o de aquel que los seres humanos pueden transformar en comida” (Baring & Cashford, 2005, p.418)⁶⁷. Deméter como patrón de personalidad influye en que una mujer sea nutridora, protectora, cariñosa y amorosa, se predispone a actuar principalmente en función de sus hijos, de los demás y no para sí misma.

Deméter representa el instinto maternal que algunas mujeres han anhelado realizar desde siempre. El arquetipo actúa en la psique de la mujer como una fuerza irresistible de querer ser madre y quedar embarazada.

⁶⁶ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://4.bp.blogspot.com/_EbzyttikVQ/SGENDE3IBVI/AAAAAAAAAJk/m8PYqtVudXs/s400/dem%C3%A9ter.jpg

⁶⁷ La tierra se compara a la madre, todo lo que guarda en sus entrañas puede compararse a embriones, a seres vivos a punto de “madurar”, es decir, de crecer, y desarrollarse (Eliade, 2005a, 196).

Por un lado, cuando el arquetipo de Deméter se hace presente en una mujer de manera consciente, tal vez decida cuándo quiere realizar este profundo deseo. Por otro lado, si el arquetipo está activado inconscientemente en la mujer puede quedar embarazada por accidente.

El arquetipo de Deméter facilita que las mujeres expresen su amor materno que está presente en ellas, este arquetipo no se reduce a ser madre biológica o a alimentar exclusivamente a los hijos, abarca a toda figura de apego o de apoyo, ya sea una madre por sustitución, o una niñera por horas.

En la película “Como agua para chocolate”, el personaje de Tita representa el arquetipo de Deméter al proporcionarle a su sobrino, cuidados, amor, protección, ternura, calidez, respeto e incluso alimentarlo, amamantándolo sin ser ella su madre.

El arquetipo de Deméter se cultiva y crece dentro de una mujer cuando considera seriamente si tener un hijo o no, imaginándose a sí misma embarazada. El niño saca o hace cristalizar el arquetipo de Deméter, en la medida que una mujer resulte ser más maternal y trabaje por serlo.

Por ejemplo, algunas niñas son claramente Deméter desde la infancia, suelen ser “pequeñas madres” que mecen muñecas-bebés en sus brazos, y a los nueve o diez años están deseosas de cuidar bebés, o en el caso de una joven Deméter que le gusta tener en los brazos bebés de verdad.

En el caso contrario, se tiene a la mujer que no desea tener hijos, la cual por obviedad no ha sido tocada por este arquetipo de Deméter y que en lo más mínimo le interesa cultivarlo.

En la película de “Juno”, se ve el arquetipo de Deméter en ambos lados. Por un lado en el personaje de Vanessa se activa el arquetipo de Deméter en ella imaginándose embarazada y deseando un hijo como fuera. Por otro lado, el personaje de Juno no fue tocado por el arquetipo de forma consciente ya que quedó embarazada y decidió dar en adopción al bebé.

Asimismo, Herrera (2005, p.171) relata la historia de una mujer en la que no se activó el arquetipo de Deméter. La hija con un complejo materno de defensa contra la madre, la describe de la siguiente manera:

papá le decía: vuelve a casa, tus hijos y yo te necesitamos. Ella movía la cabeza y coqueta le decía que no, que sus hijos estaban bien así, con la abuela que era un ángel. Mi mamá no era más que un recuerdo, una visita, casi una aparición, a las fiestas no faltaba, a los velorios tampoco.... Qué recuerdos tendré de ti, mamá, y qué pensarás tú de mí, que ni me visto como tú, ni me río como tú y que tampoco pudiste casarme a los catorce, ni a los quince, ni me casé a los cien años.

En este caso particular se ve como una mujer fue madre pero solo de nombre, no se contactó con el arquetipo conscientemente, hipotéticamente hablando esta mujer era una hija Perséfone que dejó que su madre Deméter cuidara de sus hijos.

Deméter como proveedora de alimento, encuentra enormemente satisfactorio nutrir, alimentar, y proveer a los demás. Algunas mujeres Deméter como proveedoras proporcionan de manera natural alimentos tangibles y cuidados físicos, algunas otras ofrecen apoyo emocional y psicológico, mientras que otras dan alimento espiritual. Estos tres niveles se pueden presentar de la siguiente forma en el ciclo vital del ser humano.

Primero, los hijos dependen de sus madres para cuidar de sus necesidades físicas. Después se vuelven hacia sus madres en búsqueda de apoyo emocional y de comprensión. Y, por último, puede que busquen en sus madres sabiduría espiritual, a medida que se enfrentan a engaños o penas, para encontrar algún sentido en la vida.

Shinoda (2006a, p.231), menciona con respecto a la Deméter proveedora de alimento que:

Deméter, como diosa de las cosechas, proporcionó a la humanidad la capacidad para cultivar y nutrir, era la responsable de la abundancia de frutos de la naturaleza,...las mujeres que se apartan al campo para cultivar sus propios alimentos, cocer el pan, envasar frutas y compartir su abundancia con los demás, están expresando el aspecto de madre naturaleza de Deméter.

Se entiende así que a una mujer Deméter le agrada preparar grandes comidas para la familia y los invitados, goza en la preparación de ésta y disfruta de la calidez de sentirse como una diosa madre.

Según su mitología, Deméter era la madre más generosa, donó a la humanidad la agricultura y las cosechas, ayudó a criar a Demofonte e instituyó los misterios de Eleusis⁶⁸.

Otro de los atributos del arquetipo de Deméter es el ser una madre persistente, que pese a las circunstancias se hará presente en todo momento con su amor, cariño y afecto. Por ejemplo, muchas clases de educación especial para niños disminuidos existen porque una madre Deméter ha luchado previamente por lo que su hijo necesita, no deja de estar presente para su cuidado, en este caso la obstinación, paciencia y perseverancia son cualidades de este tipo de madres. Para Shinoda (2006a, p.236) una mujer Deméter:

suele ser generosa, directa, altruista y leal a personas y principios, hasta el punto de que algunos pueden considerarla obstinada. Posee fuertes convicciones y es difícil hacerle cambiar de opinión cuando algo o alguien que es importante para ella está involucrado.

⁶⁸“El propósito y significado de los Misterios era la iniciación a una visión. Eleusis significa <el lugar de la feliz llegada>. El término Misterios hace referencia al secreto que rodea las ceremonias y a la conformidad requerida del iniciado; es decir, se exige que él o ella permita que se le haga algo: de ahí se deduce el significado de iniciar” (Baring & Cashford, 2005, p.429).

La naturaleza maternal de la mujer Deméter la predispone para abrazar profesiones de entrega y ayuda a los demás, ya que el ayudar a la gente a sentirse bien o a crecer internamente constituye una satisfacción y una motivación subyacente.

Las mujeres que se hacen terapeutas, pediatras, educadoras, profesionales en la educación especial suelen estar expresando algunas inclinaciones de Deméter en su elección profesional.

En la película de “Almas al desnudo”, el personaje de Sabina Spielrein representa el arquetipo de Deméter mediante su profesión de psiquiatra, ésta auxiliaba a niños con problemas en su Guardería Blanca, siempre tenía tiempo para ayudarlos y enfocarse en su recuperación. Una mujer Deméter es sobre todo y ante todo maternal, en sus relaciones es nutridora, protectora, útil y generosa.

Sin embargo, si el arquetipo de Deméter constituye una fuerza poderosa y no puede ser realizado, tal vez una mujer se aflija y sienta su vida carente de sentido y vacía, motivo por el cual sufra de constantes depresiones y padezca el hueco dejado por el nido vacío. Shinoda (2006a, p.255) menciona que:

cuando una mujer Deméter pierde una relación en la que ha sido la figura maternal, no sólo pierde esa relación y echa en falta a la persona, sino que también pierde su papel de madre, que le había dado una sensación de poder, de importancia y de sentido a su vida.

En la película del “Aro”, el personaje de Anna Morgan representa a esa mujer que no puede ser madre biológicamente por lo cual se siente vacía y decide adoptar a una niña que posteriormente muere y en eso pierde su papel como madre y se vuelve psicótica, comienza a tener alucinaciones y visiones.

Tal es el caso en una mujer que se deprime y se decepciona por que sus hijos adultos están emocional o físicamente distantes. Este tipo de mujeres muestran expresiones faciales deprimidas; expresiones corporales que reflejan su tristeza en la manera de sentarse, de mantenerse en pie, de caminar y de mirar; la manera

como expresan el dolor hace que los demás se sientan a la defensiva, culpables, enfadados o impotentes, por no saber lo que le pasa.

Shinoda (2006a, p.256), aconseja que la mujer necesita “aprender cómo expresar la cólera, en lugar de reprimirla” para así reducir su depresión. Necesita “aprender a decir que no”, lo cual le ayudará a evitar el quedar psicológicamente estéril y deprimida por haber estado demasiado en todo y sentirse no apreciada y martirizada.

Necesita “aprender a desapegarse y dejar crecer” ya que esto le ahorrará el dolor agudo de tener hijos resentidos con ella y con la necesidad de romper y apartarse de ella. Aquí se ve claramente cómo puede influir el aspecto negativo, oscuro, terrible y destructivo de Deméter que expresa el lado de una madre que ata, asfixia, absorbe, reprime y no deja crecer.

En la película “La máscara de los sueños”, el personaje de la bruja representa el aspecto de una madre que absorbe y no deja crecer a su hija, que quiere que permanezca a su lado, que se vista como ella y que crea en lo que ella cree.

Una mujer Deméter se caracteriza por no competir con otras mujeres por hombres o por logros, cualquier envidia o celos que puedan surgir en ella estará en relación con los niños, por ejemplo, se da el caso en la mujer que no puede tener hijos biológicamente y se siente amargada y con envidia por la facilidad con la que otra mujer puede lograrlo, incluso generar molestia hacia una mujer que aborte o decide dar en adopción a su hijo.

A su vez, una mujer Deméter atrae a los hombres que sienten afinidad con mujeres maternas, este tipo de mujer suele convertirse en la madre anhelada que no tuvo la pareja, algo característico en la relación de pareja es que no es ella la que elige sino que es elegida, para así convertirse en la madre de su esposo y responder a la necesidad que tiene un hombre de ella.

Cuando el arquetipo de la diosa Deméter predomina en la personalidad de una mujer, la mujer no tiene grandes esperanzas sobre los hombres, lo más común es

que piense que los hombres son como niños a quienes hay que cuidar y su sexualidad no suele ser muy importante. Shinoda (2006a,p.244) afirma que una mujer Deméter:

no posee normalmente un fuerte impulso sexual, suele ser una persona cálida, afectiva, femenina, a la que satisfacen tanto los abrazos y caricias, ...suele ser una mujer "cariñosa", más que una mujer provocativa, ...muchas mujeres Deméter tienen una actitud puritana respecto al sexo, para ellas, sirve para la procreación, no para obtener placer.

Se entiende así que, para una mujer Deméter el matrimonio en sí mismo no es una prioridad, la mayoría de las mujeres Deméter quieren casarse para tener hijos, sienten una necesidad profunda de ser madres biológicamente, quieren dar a luz y criar a su propio hijo.

Es por ello que es lamentable que una mujer Deméter al no poder tener un hijo pueda quedar insatisfecha en su profundo anhelo de ser madre hasta considerarse como una mujer estéril.

En cuanto al lado negativo de la diosa Deméter se encuentra a una mujer que no permite crecer a sus hijos, que es excesivamente controladora y en su afán de amar vuelve dependiente al hijo.

Algunas madres Deméter siempre temen que algo malo les pueda ocurrir a sus hijos desde el momento en que nacen, en consecuencia limitan la independencia de los hijos y desalientan sus relaciones con los demás. Aubert & Doubovy (2002, p.104) mencionan el retrato de Boris Vian, una madre con un complejo materno y un apego ansioso:

"soy una buena madre. Pienso en todo lo que puede sucederles. Yo preveo todos los accidentes a los que se exponen. Y no hablo de los peligros que correrán cuando sean más grandes; o al salir del jardín. No, eso me lo reservo. Luego pensaré en ellos, tengo tiempo

todavía, existen, en principio, tantas catástrofes que imaginar, tantas desgracias. Me gusta pensar en ellas por que así imagino lo peor que pudiera sucederles. No me lamento de estas evocaciones sangrientas. Se me imponen. Esto prueba que los amo, que soy responsable de ellos; que dependen de mí; que son mis hijos. Debo hacer todo lo que esté en mis manos para evitarles las calamidades inconmensurables que los acechan. Esos ángeles, incapaces de defenderse, de saber lo que es bueno para ellos. Los amo y es por su bien que pienso en todo esto, que no me causa ningún placer”

Queda claro entonces que una madre Deméter con estas características es una madre que no proporcionará una base segura al niño creando en él un apego ansioso. En el núcleo de la ansiedad que les induce actuar de esta manera se halla la temida pérdida del afecto por parte de los hijos, esto para ella implica separación y abandono.

Una mujer Deméter puede sentirse culpable de cualquier acontecimiento que tenga un efecto adverso en su hijo, así como también puede volverse excesivamente controladora, vigilando cada movimiento, intercediendo en su nombre y tomando el relevo cuando existe alguna posibilidad de que se haga daño. Como consecuencia, los hijos permanecen dependientes de ella para tratar con la gente y enfrentarse a los problemas cotidianos.

Los hijos de una madre Deméter permanecen para siempre cerca de ella con su cordón umbilical, psicológico, casi intacto, no resuelven su etapa simbiótica aun siendo adultos.

En la película “La pianista”, el personaje de la madre de Erika era absorbente, la señora le checaba el tiempo en el trabajo y actividades, la llamaba constantemente por teléfono, se peleaba con ella y luego le pedía perdón, le decía que tenía que hacer, en dónde tenía que trabajar, lo que tenía que ahorrar, la dormía con ella en su habitación. En esta relación se ve como no se resolvió la simbiosis entre madre e hija.

De este modo, el hijo que es dominado por la personalidad de su madre, sigue siendo el niño o la niña de mamá cuando son ya bastante adultos, puede que no se casen nunca y cuando lo hacen suelen mantener vínculos filiales más fuertes que los conyugales.

Otra característica negativa del arquetipo de Deméter es su incapacidad para decir no a los que necesitan de ella. Este tipo de mujer se percibe a sí misma como desinteresada, generosa y proveedora, que da sin cesar. Una madre así, quiere que sus hijos tengan todo lo que desean desde que son muy pequeños.

Una mujer con estas características puede guiarse por dos caminos. Por un lado suelen ser mujeres activas, ocupadas, que han aprendido de la vida y que son apreciadas por los demás por su sabiduría práctica y por su generosidad, son mujeres que han aprendido a actuar de modo que las personas no se aten a ella o se aprovechen.

Por otro lado, son mujeres que forman relaciones basadas en sentirse “como víctimas, bajo el poder y control de otro, con expresión de cólera y depresión” (Shinoda, 2006a, p.250); suelen ser mujeres que se consideran a sí mismas como una víctima, son mujeres atormentadas, traicionadas y coléricas que no permiten crecer, que no hacen nada en sus últimos años de vida, excepto envejecer y amargarse cada vez más.

Una mujer de este tipo suele canalizar y presentar “cansancio, dolores de cabeza y molestias menstruales, síntomas de úlcera, subida de la presión sanguínea y dolores de espalda” (Shinoda, 2006a, p.252).

Queda claro que cuando una mujer se identifica con Deméter actúa como una diosa abundante y maternal, con una capacidad ilimitada de proveer y dar, pero con ciertas dificultades, por lo cual necesita hacer frente a la diosa que lleva dentro y enfrentar todo aquello que no se atreve a realizar.

Si una mujer Deméter quiere hacer frente a la diosa si es que quiere tomar cargo de su propia vida, en lugar de un instintivo “sí” que es la respuesta Deméter, debe ser capaz de escoger cuándo, cómo y a quién dar.

En su capacidad superabundante de ser una madre protectora se ve viciado su anhelo de que los demás la necesiten, ya que esta tendencia refuerza los sentimientos de un apego ansioso, inseguridad e inadecuación en la otra persona, por lo cual tiene que enfrentar el no reforzar la dependencia y mantener a los otros cosidos a sus faldas.

Si esto se lleva al extremo puede volverse una madre controladora, exigente, asfixiante o que está siempre vigilando.

Aubert y Doubovy (2002, p.105), mencionan que una madre ansiosa, por su omnipresencia, por su constante temor, coloca al niño permanentemente en una situación de angustia inconsciente, para ella nada es seguro, todo es peligroso, difícil, todo representa un esfuerzo. La personalidad de la madre ansiosa se caracteriza por la ambivalencia, la sobreprotección como una forma de evitar que le suceda algo al niño, pero también es una forma de mantenerlo dependiente, este tipo de madre dice: “todo lo hago por tu bien” pero, inconscientemente, impide que el niño progrese, que avance. Hace, en cierta forma, lo contrario de aquello que pretende alcanzar.

Es así como una mujer Deméter posesiva puede evolucionar y trascender cuando abandona su necesidad de mantener dependiente a los demás y cosidos a sus faldas. Al hacerlo, la dependencia recíproca puede convertirse en mutuo amor y aprecio.

Una madre al amar a su hijo puede sentir y mostrar todos sus sentimientos, su amor, así como su enojo, su aprobación, su desaprobación su alegría y su tristeza. Chávez (2007, p.97) menciona que amar a un hijo:

significa saber cuándo ayudarlo y cuándo dejarlo enfrentarse solo a una situación, significa respetar inmensamente su propio camino, sin entrometerte más de lo que te corresponde, sin intentar allanárselo y facilitárselo, o peor aún, modificárselo; significa que entiendes cuando su alma ha elegido vivir una experiencia y le permites vivirla, porque tiene la humildad de saber que aun siendo su madre, ignoras en gran medida los motivos de su alma, los planes que el ser supremo tiene para él y el sentido profundo de su vida.

Si una madre Deméter se atreve a reconocer sus verdaderos sentimientos hacia su hijo, eso significa que puede crear un vínculo de amor hacia su hijo sin crearle dependencia, ofreciéndole así un apego seguro.

Como una mujer Deméter es incapaz de decir que no, conseguirá verse sobrecargada, agotada, apática, resentida o enfadada. Si se siente explotada es típico que no lo exprese directamente y que por obiedad presente conductas de tipo pasivo-agresivo, ya que en lugar de expresar su enfado o de insistir en que algo cambie probablemente descartará sus sentimientos y hará algo en lo que no está de acuerdo, para que no se ponga en tela de juicio su generosidad y trabajará más duramente para conseguir que todo quede hecho.

A este tipo de mujeres les es fácil reconocer el modelo maternal que encarnan, incluida la dificultad de decir que no. Sin embargo, con demasiada frecuencia llegan a un punto ciego en el momento de considerar sus sentimientos y comportamiento negativo hacia los demás, estas mujeres suelen estar excesivamente a la defensiva, contrarrestan las críticas con afirmaciones acerca de sus buenas intenciones, o con una lista de muchas acciones positivas y generosas que, de hecho, llevan a cabo. Es por ello que cuando intentan suprimir sus verdaderos sentimientos y éstos llegan a saberse de alguna manera empiezan a manifestar conductas de tipo pasivo-agresivo.

De la misma manera que la mujer Deméter tiene dificultad para decir que no, porque se identifica con la buena madre que siempre da, también se resiste a

reconocer su irritación contra las personas a las que ama. Por las mismas razones niega la posibilidad de estar adoptando una conducta agresiva-pasiva y de ser super controladora o de reforzar la dependencia.

Sin embargo, sí sabe que está decepcionada por no ser apreciada y es capaz de admitir que se siente deprimida, si está dispuesta a explorar estas pistas puede permitir que se vuelva consciente el conocimiento de sus rasgos negativos de Deméter y entonces darle un giro a su vida.

Una mujer Deméter necesita utilizar a Deméter en su propio beneficio, es decir, tiene que iniciar por convertirse en su propia buena madre y darse a ella en lugar de dar a los otros, convirtiéndose en su propia rescatadora.

El costo que puede pagar una mujer Deméter al no hacer consciente su parte nutridora hacia sí misma es el quedarse encerrada en un único modelo, siendo solo "Deméter" para los otros, quedándose vacía, amargada y en un estado depresivo. Taboada (2008), describe varios tipos de madres mexicanas que no han hecho consciente su parte nutridora.

Pero para que exista una madre, tiene que haber una hija, y el patrón común madre-hija está representado por Perséfone y Deméter, en el que la hija está bajo una dependencia excesiva de su madre.

4.3 PERSÉFONE

Imagen 13. Proserpina o Perséfone⁶⁹



Por otra parte, el patrón de personalidad de la hija, Perséfone, a la que los romanos llamaron Proserpina, Cora o Coré era una esbelta y bella diosa joven, asociada a los símbolos de la fertilidad; la granada, el cereal, el maíz, así como el narciso. Perséfone como patrón de personalidad, influye en que una mujer sea pasiva en su actitud y complaciente en la acción, predispone a actuar en función de los demás y no para sí misma.

⁶⁹Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://www.digital-images.net/Images/LACMA/Cheere_Proserpina_Isis_3097_3100.jpg

La diosa Perséfone tiene dos aspectos: como la doncella o niña eterna Coré y como Perséfone reina del mundo subterráneo. Esta dualidad también está presente como dos patrones arquetípicos⁷⁰.

La Coré era la “doncella sin nombre”; es el símbolo de la primavera, representa a la joven adolescente que no sabe “quien es” y todavía no es consciente de sus deseos y de sus propias fuerzas.

En la película “Memorias de una geisha”, el personaje de Chyo después llamada Sayuri representa lo que es una Coré, esa niña que no desea, no siente, que hace lo que le piden (baila, canta, vende sus talentos, es artista). Se podría decir, que una geisha es una Coré antes de otorgar su virginidad.

La mayoría de las jóvenes atraviesan una fase de ser la Coré antes de casarse o decidirse por una profesión donde estaban llenas de posibilidades.

Se entiende así, que algunas mujeres permanecen doncellas durante toda su vida, no se comprometen con una relación, un trabajo o un objetivo de formación aunque, de hecho, pueden tener una relación, estudiar, tener un trabajo, pero hagan lo que hagan, no parece que sea de verdad, su actitud es la de eterna adolescente, indecisa sobre quién o qué quiere ser cuando crezca a la espera de que alguien o algo transforme su vida.

Corneau (1999, p.78) menciona que las eternas adolescentes son aquellas que:

permanecen prisioneras de la necesidad de agradar o se aíslan en la rebelión. Se encierran en su mundo interior o bien, se construyen una armadura, ...declinan sus poderes con el objetivo de agradar a los hombres, ...se traicionan a sí mismas y fabrican su identidad a partir de las imágenes que los demás proyectan en ellas, en

⁷⁰ En el cuento de Grad (2003) “La princesa que creía en los cuentos de Hadas”, el personaje de Victoria refleja a una Coré cuando vive con sus padres en el palacio siendo princesa, aquí obedecía en todo, era complaciente, obediente, respetuosa y muy educada. Al casarse representa a una Perséfone.

particular los hombres, ...crecen permitiendo que los demás se ocupen de trazar las grandes líneas de su vida y de su destino. Tiene gran dificultad para tomar la iniciativa y las decisiones.

Linda Shierse-Leonard (citado en Corneau, 1999, p.78), distingue cuatro tipos de adolescentes eternas:

- Muñequita querida: Es esa mujer que representa aquella cosa adorable de mirar, del brazo de un hombre que tiene éxito. Ella parece altiva y confiada, suele tener cualidades que pueden suscitar envidia en otras mujeres; sin embargo, ella misma sabe que es una fachada. La muñequita querida tiene cada vez más dificultad para ocultar su rencor y su amargura. Este tipo de mujer se encuentra envuelta bajo el influjo del complejo de la identidad con la madre, donde la mujer capta las proyecciones masculinas. La muñequita querida puede actuar bajo dos formas: por un lado al ser pasiva y dependiente y no tener consciencia de su cólera culpa a su pareja de todo lo que ocurre, por otro lado termina por tomar las riendas y ser ella la que manipula a su marido con gran dulzura y seducción.
- Joven de cristal: Es aquella mujer que es sensible y frágil que se refugia en sus libros o en el mundo de su propia imaginación, convirtiéndose así en una especie de fantasma de ella misma.

En la película "Amelie", el personaje principal representa esa mujer que es sensible, que se refugia en su imaginación, en su fantasía, es soñadora, es idealista, se refugia en su soledad y le ayuda a los otros.

- Seductora: Es aquella mujer que vive en el mundo de lo imprevisto y en la alegría del momento presente, aunque sus planes suelen desvanecerse de un momento a otro, desea vivir de un modo instintivo y sin ninguna molestia. Inflamada por el amor, rechaza toda forma de responsabilidad y de obligaciones y le resulta sumamente difícil tener una relación durable.

Esta existencia improvisada es la rebelión de una mujer a la que sojuzgó su madre.

El personaje de Meg, en la película de “Dulce Noviembre”, representa esa mujer que tiene una relación nueva cada mes con un hombre diferente, rechaza toda posibilidad de responsabilidad, obligación y compromiso de manera inconsciente.

- Marginal: Es aquella mujer que se identificó con un padre que se convirtió en objeto de vergüenza, un padre que se rebeló contra la sociedad o que ha sido rechazado. La madre, se ha hecho cargo de la organización familiar pero la hija pequeña quedo conmovida por el drama de su papá. Siempre tiene necesidad de criticar y afirmar su diferencia. Se le dificulta cambiar cuando no se niega decididamente a hacerlo. Tampoco desea actuar para cambiar los males que ella sufre. Es lo que equivaldría a una especie de acercamiento al alcoholismo, a la droga, a la prostitución o al suicidio. A menudo se hunde en la depresión y en el masoquismo, llorando su vida fracasada y sus relaciones rotas. Al tener la convicción profunda de que no es nada y no vale nada, busca un dios que sea todo para ella.

En la película de “Vírgenes suicidas”, las cuatro hermanas representan lo que es una mujer marginal. El personaje de Cecilia termina por suicidarse en el barandal de su casa al sentirse asfixiada. Lux tenía relaciones sexuales en la azotea de su casa con quien fuera. Mary se suicidó al meter la cabeza al horno y Terese se tomó una sobredosis de somníferos.

Una hija tipo Perséfone es diferente en la relación que forma con su padre y su madre, pero con ambos su deseo la impulsa a ser una buena chica obediente, complaciente, prudente y que se deja proteger al más mínimo riesgo o experiencia. En la película de “La Bella y la Bestia”, Bella es una hija de tipo Perséfone, es obediente, complaciente, amable, sensible y cordial con su padre.

En ocasiones, el padre por un lado suele ser dominante, controlador y entrometido con lo que hace su hija, por otro lado, mantiene una actitud de sobreprotección

engañoso que encubre un apego emocional demasiado cercano respecto a su hija, pero de ambas formas la vuelve dependiente.

En el caso de la madre, aunque esta parezca ser fuerte e independiente, solo es una apariencia engañosa, ya que puede que refuerce la dependencia de su hija para mantenerla cerca como una extensión de sí misma, a través de la cual vive por delegación, lo cual contribuye a elevarla en su propia autoestima o a disminuirla. Este modelo puede tener como resultado una relación en la que la psique de la madre y de la hija se solapan.

La madre decide las fiestas de su hija, sus lecciones de piano o de danza, e incluso elige a sus amigas, como si estuviera haciendo de madre de sí misma, este tipo de madre proporciona a su hija lo que ella misma quería o echaba en falta cuando era niña, sin considerar que su hija puede tener necesidades diferentes.

Chávez (2007, 61) menciona un claro ejemplo del cómo una madre impulsaba que su hija fuera como ella:

“Carla era una adolescente serena, bohemia, profunda, que prefería pasar los fines de semana sola oyendo música clásica bajo la luz de la luna o las velas y el olor del incienso. Pensaba mucho, filosofaba más, escribía un diario que más bien parecía un compendio de poesía. Sus pocos amigos eran jóvenes bohemios y tranquilos como ella, y sus salidas eran a acampar en el bosque, visitar museos, asistir al teatro o a conciertos de música clásica. Esa era Carla. Gina, su madre, era el reverso de la moneda; extremadamente sociable y extrovertida siempre en la punta del agua, siempre presidiendo actos sociales con enorme entusiasmo. Gina y Carla peleaban constantemente porque la mamá quería a toda costa que ella saliera a la disco como todos los demás adolescentes, ...Gina inconscientemente se esforzaba y aferraba en cambiar a su hija.

En este caso se ve como la hija tenía otros intereses que no compaginaban con los de la madre y ésta se esforzaba por cambiar los intereses de la hija. Ambos padres condicionan a la hija Coré a depender de ellos, la cultura en la que vivimos también condiciona a las niñas a equiparar la feminidad con la conducta pasiva y dependiente, se les estimula a asumir papeles de total espera, como el estar dormidas en el lecho de los padres.

Von Franz (1990, p.168), da un claro ejemplo de una joven Perséfone, con un complejo materno negativo y un padre difícil, esta chica:

prácticamente no posee un yo femenino, por lo tanto es insegura y fácilmente se le puede hacer ir de un lado a otro inútilmente. Si el vecino le dice que está horrible ella se cree completamente miserable y si alguien le dice que está bonita se siente en la cumbre del mundo. Es completamente dependiente de los demás y nunca sabe realmente lo que quiere ni quién es en realidad. Debido a que su yo es débil siempre tiene miedo de provocar una reacción negativa en la otra persona, pues no sería capaz de soportarlo, por lo que impresiona como una persona muy falsa. Nunca dice nada negativo y da las gracias por todo. Se tiene la impresión de que más allá de esa superficie está repleta de críticas, pero que de frente evita siempre reacciones directas y embarazosas.

En la película de “Encantada”, el personaje de la princesa Gissell representa a esa mujer que busca la gentileza, la amabilidad, que se accidenta constantemente, que se asusta por todo, que cree en los finales felices, cree en todo lo que le dicen y que todos son buenos, cree que es una persona que no lastimaría a nadie y que no causa problemas y que llora constantemente ante cualquier situación. A este personaje le cuesta mucho el expresar su enojo.

Este ejemplo deja claro que una personalidad Perséfone es fácil de ser presa del arquetipo de la máscara, así como el ser insegura, maleable, de personalidad veleta, dependiente de los demás, que evita todo conflicto y no enfrenta.

La pasividad y la dependencia son los problemas esenciales de muchas mujeres, por que el entorno refuerza el arquetipo, en este caso, se puede mencionar el caso de los cuentos leídos o películas vistas en la infancia como el de la Cenicienta, la Bella Durmiente, Blanca Nieves, en ellos se estimula la actitud pasiva, insegura, maleable, dependiente, donde las protagonistas esperan ser despertadas por el príncipe y de este modo dejan de desarrollar muchos aspectos de las otras diosas en su personalidad, dejando en el inconsciente sus potencialidades.

Von Franz (1993, p.234) menciona que una mujer sumergida en el mar del inconsciente

tiene una vida interior confusa y no posee ni sentido crítico ni demasiada voluntad, está indiferenciada, muy poco definida, por lo cual adopta fácilmente el papel de ánima de los hombres. De hecho cuanto más sea inconsciente una mujer, mejor jugará el papel de ánima.

Una mujer Coré que se guía por su “ánima” se pone guapa para el hombre, se adapta a sus deseos, busca agradarle, encantarle y hacer lo que a él le gusta, no es bastante consciente de sí misma como para poder dar una imagen de cómo es su vida subjetiva, no suele tener conciencia de sí misma, no se analiza a sí misma, ni examina sus motivos, simplemente es; en gran medida incapaz de expresarse.

Corneau (1999, p.80), menciona que “una eterna adolescente tiene necesidad de agradar a cualquier costo, su estrategia de supervivencia es atraer la mirada de los hombres por todos los medios, es ¡hacerse ver, hacerse valer, hacerse desear y ...hacerse tener!

Harding (citado en Shinoda, 2006a, p.266) describe la facilidad con la que una mujer ánima recibe la proyección de la imagen inconsciente de mujer por parte de un hombre y se amolda a esta imagen, la cual opera como:

un cristal con muchas caras⁷¹, que cambia automáticamente sin ningún acto de volición por su parte... mediante esta adaptación se presenta a la vista, primero una faceta y después otra, y esa faceta que refleja mejor su ánimo es la que siempre se presenta ante el observador.

La receptividad innata de una mujer tipo Coré la hace muy maleable, si personas significativas proyectan una imagen o esperanzas sobre ella, no se resiste desde el principio, su patrón de comportamiento es ser como un camaleón, para probarse cualquier cosa que los demás esperen de ella, la principal cualidad de la mujer ánima es el amoldarse inconscientemente a lo que el hombre quiere que sea.

Según Shinoda (2006a), esto puede cambiar, ya que la niña Coré pasa a ser la mujer Perséfone como resultado de la experiencia y del crecimiento personal al contactarse con el mundo subterráneo, donde funge un papel de reina y guía de los que lo visitan.

Simbólicamente, el mundo subterráneo representa las capas más profundas de la psique de una mujer, un lugar en donde los recuerdos y los sentimientos han sido enterrados y en el que se encuentran las imágenes, los modelos, los instintos y los sentimientos que son desconocidos e inexplorados hasta el momento (Cirlot, 2006).

Por ejemplo, en pacientes que se encuentran en proceso terapéutico suelen aparecer imágenes del mundo subterráneo en los sueños, la persona sueña estar en un sótano, frecuentemente con muchos pasillos y habitaciones que son a veces como laberintos, o tal vez se encuentre en un mundo subterráneo, en una cueva profunda o en un bosque desconocido en donde encuentra gente, objetos o

⁷¹ Calasso (2006, p.192) en su libro de Las bodas de Cadmo y Armonía explica de la siguiente forma lo anterior: <<Coré no solo significa “niña”, sino “pupila”. Y la pupila, como dijo Sócrates a Alcibíades, es <<la parte más excelente del ojo>>, no sólo porque es <<la que ve>>, sino por que es aquella donde el que mira encuentra, en el ojo del otro, lo que espera encontrar, “el simulacro del que mira”, entendiéndose así que el que mire en la pupila de una mujer Perséfone va a encontrar un aspecto de su ánimo interior depositada en esa mujer exterior.

animales y está sobrecogida, atemorizada o interesada, según tema o no este reino dentro de ella.

En la película “La máscara de los sueños” se ven claramente las imágenes anteriores, cuando Helena tiene su sueño. Perséfone, la reina y guía del mundo subterráneo, representa la capacidad de ir y venir entre la realidad consciente basada en el yo representante del mundo real y el inconsciente.

Para Shinoda (2006a, p.268), cuando está activo el arquetipo de Perséfone, en una mujer:

es posible mediar entre los dos niveles e integrarlos ambos en su personalidad, ...también puede servir como guía para los demás que visitan el mundo subterráneo en sus sueños y fantasías, o ayudar a las personas que son secuestradas y que pierden el contacto con la realidad.

Perséfone es la juventud, la vitalidad y el potencial para un nuevo crecimiento. Las mujeres que tienen a Perséfone como parte de ellas pueden permanecer receptivas al cambio y jóvenes en espíritu toda la vida.

Para cultivar las cualidades de Perséfone, se tiene que cuidar de aspectos como el atribuir respeto por lo femenino, lo pasivo, lo acogedor, lo intuitivo, lo creativo, poner atención a los sueños y a desarrollar el aspecto extrasensorial.

En la película de “Las Nieblas de Avalón”, el personaje de Morgana es cultivado en el aspecto femenino por su tía Viviane, quien le enseña a respetar y honrar a la Diosa quien es representante de lo sagrado femenino.

Darle un valor positivo a la receptividad, es consagrar lo femenino y pasivo que hay dentro de cada mujer, esto puede desarrollarse al escuchar a otra persona lo que tiene que decir intentando considerar las cosas desde su perspectiva y reteniéndose de emitir juicios críticos o prejuicios o también puede desarrollarse la

benevolencia hacia una misma (en vez de ser impaciente y autocrítica consigo misma).

Cultivar los sueños suele resultar muy gratificante, cuando se hace, surgen con frecuencia imágenes y comprensiones internas de su significado en el esfuerzo de recordarlos y de escribirlos.

También puede ser desarrollada la percepción extrasensorial por muchas personas, cuando intentan captar las imágenes que se presentan de manera espontánea en sus mentes y aprender a ser receptivas a los mensajes que éstas les confieren.

La mujer Perséfone tiene una cualidad de juventud, de hecho, parecer más joven de lo que es o puede que tenga algo de infantil en su personalidad, una especie de cuida de mí que puede permanecer en la mediana edad y posteriormente en toda la vida.

La típica mujer Perséfone es una niña buena, tranquila, obediente, sin pretensiones, la clase de niña que suele estar vestida de rosa como una muñeca, suele ser una niña de buena conducta, que quiere agradar, hace lo que le dicen y se pone lo que eligen para ella.

Shinoda (2006a), menciona que existen muchas probabilidades de que una joven Perséfone sea una mujer tímida que se muestra reservada por naturaleza, porque prefiere observar primero y unirse al grupo después, prefiere mirar primero desde fuera hasta saber cómo van las cosas y cuáles son las reglas, en lugar de meterse de lleno en algo y aprender a la primera, como haría una mujer extravertida. Necesita imaginarse a sí misma haciendo algo antes de decidir si quiere o no participar en ello.

Una mujer Perséfone que ha crecido en una relación tipo mamá lo sabe todo, deja que su madre conduzca su vida a su antojo, permite que su madre coloree lo que debería ser su propia experiencia, deja que la angustia, opiniones y valores de su madre influyan en sus percepciones y piense y decida al antojo de ella, ya que su

madre va de compras con ella, elige sus vestidos e influye en la elección de sus amigos, intereses, citas, etc.

En la película de “Efectos Secundarios” el personaje de Mimi se ve absorbido por la figura de su madre en cada una de sus decisiones. La madre estaba presente en cada una de sus elecciones, reuniones, trabajos, compromisos, eventos sociales, todo con el afán de cuidarla, protegerla y ayudarla a elegir lo que le convenía.

Shinoda (2006a, p.274) opina al respecto que “la madre igualmente al vivir por sustitución la experiencia de su hija, tal vez devore los detalles de sus compromisos y actividades, y espere que ésta confíe en ella y comparta sus más íntimos secretos”.

Puede que la mujer Perséfone se quede en una estudiante profesional o puede que se ponga a trabajar en lugares que “no requieran de iniciativa, constancia o capacidades de supervisión” (Shinoda, 2006a, p.275).

Para una mujer Coré el trabajo nunca es importante, suele ir aplazando sus tareas a largo plazo, actúa como si esperase ser rescatada de la tarea a realizar o como si tuviera todo el tiempo del mundo para llevarlo a cabo y decidirse (Shinoda, 2006a).

Cuando resulta que no sucede ninguna de las dos cosas, se encuentra desprevenida, a lo más, consigue que el trabajo quede hecho en un último esfuerzo, tras pasar toda la noche en vela. Vivir como la Coré significa ser la eterna niña que no se compromete con nada ni con nadie, porque le es difícil elegir de una manera concreta.

Para crecer, una mujer Perséfone tiene que dejar de lado la dificultad que siente al decir que no y debe aprender a comprometerse y vivir de acuerdo con sus compromisos.

“El crecimiento exige que luche contra la indecisión, la pasividad y la inercia” (Shinoda, 2006a, p.284); debe decidirse y continuar comprometida, para que así sea capaz de poder entrar en un mundo creativo, psicológico o espiritual, por ejemplo, trabajar como artista, poeta, terapeuta o persona psíquica.

Una joven Perséfone se encuentra a gusto con otras mujeres jóvenes que son como ella, suele ser una hermana de la hermandad femenina durante los estudios secundarios y universitarios, y suele participar en nuevas situaciones, más en compañía de otras jóvenes que por sí sola.

Si es guapa, con frecuencia atrae amigas que no se consideran demasiado femeninas, que proyectan en ella su propia feminidad no desarrollada y que después la tratan como alguien especial. Su amiga más íntima suele ser una joven con una fuerte personalidad.

Con los hombres, una mujer Perséfone es una mujer-niña, con una actitud de joven permanente y de no autoafirmación.

Para Shinoda (2006a, p.276) una mujer Perséfone atrae a tres tipos de hombres: “hombres que son tan jóvenes e inexpertos como ella; hombres rudos, que son atraídos por su inocencia y fragilidad y hombres que se encuentran incómodos con mujeres maduras”.

La relación con un hombre puede ser el medio a través del que una mujer Perséfone sea separada de una madre dominante. Perséfone aquí atraviesa una fase en la que es “el instrumento”; el objeto a poseer en una lucha de poder entre su madre y un hombre, por lo cual a una mujer Perséfone se le hace fácil enamorarse de un hombre que no gusta a su madre, alguien diferente del joven amable con que ésta había planeado que su hija estuviera.

Cuando llega a la vida de una mujer Perséfone el matrimonio, éste equivale a la muerte y se presenta como si fuese un secuestro, tal vez no esté segura de que quiera casarse, pero es arrastrada por la insistencia y certidumbre del hombre y es

influida por el supuesto cultural de que casarse es lo que debe hacer, por lo cual lo hace pero sin comprometerse de verdad.

Shinoda (2006a, p.279) afirma que “una mujer tipo Perséfone tiene por naturaleza una personalidad tradicionalmente femenina, cede ante la persona más fuerte, es más receptiva que activa y no es competitiva ni agresiva, el hombre la elige y no al revés”.

Aunque puede que una hija Perséfone tenga hijos, no se sentirá auténticamente madre a menos que algo de Deméter se haya activado en ella. Perséfone puede seguir siendo una hija que piensa en su propia madre como en una madre real y de sí misma, como en alguien que está jugando simplemente el papel de madre y delega la responsabilidad en su madre Deméter entrometida que, como abuela, toma el control de su nieto y hace que la hija Perséfone se sienta incompetente, acentuando así su dificultad de ser una verdadera madre.

Según Shinoda (2006a, p.280), los hijos de una mujer Perséfone reaccionan a ella de varias maneras.

Una hija que tiene una voluntad más fuerte e ideas más claras que su madre Perséfone, puede que acabe diciendo a su madre lo que ésta tiene que hacer, en lugar de que ocurra a la inversa. Cuando crece, puede que una hija invierta los papeles con una madre Perséfone dependiente

Las madres Perséfone de hijos seguros en sí mismos pueden sentirse desbordadas por ellos, son madres que se intimidan fácilmente por los hijos considerándolos como pequeñas versiones de hombres poderosos, donde ellos son los que mandan, ya que ceden a sus demandas, no establecen límites, se sienten impotentes y tratadas como víctimas (Shinoda, 2006a).

Algunos hijos e hijas de madres tipo Perséfone evolucionan positivamente por tener madres respetuosas que les quieren y que admiran su espíritu de independencia, que es tan diferente del suyo.

Una madre Perséfone puede también nutrir la imaginación de su hijo y su capacidad de juego compartiendo con ellos estos papeles de sí misma. “Si ella misma ha evolucionado más allá de Perséfone, la Coré, puede conducirles a que valoren la vida interna como una fuente de creatividad” (Shinoda, 2006a, p.282).

Para Perséfone es difícil el envejecer, es una mujer que se sentirá eternamente joven, por lo tanto, cuando pierde su jovialidad, puede obsesionarse con cada arruga y línea de la cara y puede que se esfuerce por negar la realidad. Para este tipo de mujer, la depresión está siempre a flor de piel.

Dentro del carácter de una mujer Perséfone se encuentra “lo sutil, la mentira y la manipulación” (Shinoda, 2006a, p.286). Son mujeres que al sentirse indefensas y dependientes de otras personas más poderosas, pueden aprender a conseguir lo que quieren de manera indirecta, pueden esperar a que llegue el momento oportuno para actuar, o utilizar la adulación, tal vez sólo digan parte de la verdad o mientan totalmente antes que enfrentarse directamente a otra persona.

En la película “Elsa y Fred”, el personaje de Elsa representa a una anciana que conservaba el arquetipo de Perséfone en ella, era manipuladora, mentirosa, se bajaba la edad, se divertía y conseguía las cosas como fuera.

Uno de los principales problemas de la mujer Perséfone se concentra en que son mujeres que suelen evitar el enfado, no quieren que la gente se enfurezca con ellas. Se sienten dependientes de la generosidad y de la buena voluntad de aquellas personas a las que perciben con más poder, por ello suelen tratar a sus madres, padres, maridos, empleadores y maestros como patronos cuyos favores tienen que ganarse.

Asimismo, una mujer Perséfone “es susceptible de sufrir depresiones cuando está dominada y limitada por personas que mantienen su dependencia” (Shinoda, 2006a, p.287), se trata de una depresión no espectacular, casi oculta, por su personalidad se va retrayendo, retrocede todavía más, su pasividad se acentúa y sus emociones se vuelven inaccesibles.

Algunas mujeres Perséfone pueden llegar a estar tan ansiosamente centradas en sí mismas que pierden su capacidad para relacionarse con los demás, sus pensamientos están dominados por cuestiones sobre sí mismas, su preocupación respecto a su mundo interno las separa de la gente y ella se retira a su mundo.

En la película “Julieta de los Espíritus”, el personaje de Julieta representa a esa mujer que al no poder enfrentar su realidad con su esposo se concentra en su mundo interior lleno de fantasías, tiene dificultad para relacionarse con los demás, así como también para expresar su enojo.

Shinoda (2006a, p.288) menciona que “a veces..., cuando el mundo real parece demasiado difícil o exigente..., al apartarse paulatinamente de la realidad, algunas Perséfone parecen caer en la psicosis”.

Si una mujer Perséfone quiere tomar cargo de su propia vida, tiene que hacer frente a la Coré que hay dentro de sí, tiene que comprometerse, enfrentar la vida por sí misma y cuidar de sí, explotando todos sus recursos no utilizados para trascender.

Una vez que una mujer Perséfone desciende al interior de sus propias profundidades y explora el reino recóndito de su mundo arquetípico puede transmitir lo que ha aprendido a través de ella, puede convertirse en una guía para los demás, puede hacerla de mediadora entre la realidad ordinaria y la no ordinaria.

Ahora bien, se puede afirmar que el origen y desarrollo de la relación madre-hija es un factor importante en la interacción entre los seres humanos, y si esta interacción entre la diada es favorable dará una buena base para el desarrollo de la personalidad de una mujer.

Entendiéndose así que la psique de una mujer puede interiorizar a su madre como representante de lo femenino en dos formas, puede asumir a su madre de una forma positiva, la cual le permitirá desarrollar su naturaleza femenina de una forma

adecuada o todo lo contrario puede asumirla de una forma negativa o destructiva, impidiendo así el sano desarrollo de su naturaleza femenina.

El siguiente capítulo abordará el cómo se encuentra instaurado lo femenino en la psique de una mujer, ya sea de una manera consciente o inconsciente.

CAPÍTULO 5

5. LO FEMENINO CONSCIENTE

El Mundo-Madre es el reino de la vida que contiene a las mujeres y a lo femenino, es el mundo del origen, la fuente del conocimiento de la identidad, el cuerpo y el futuro. Para la mujer, éste incluye a la madre, hija, hermana respectiva.

Arguelles (1989, p.18) describe a lo femenino como “un espacio que lo abarca todo incluyendo la capacidad de dar a luz, la nutrición, la protección y el brindar calor y aliento, éste espacio es sin límites e incondicionado, abarcador de todas las cosas”.

“Femenino, es un adjetivo derivado de la palabra latina femenina, que significa mujer” (Zweig, 2001b, p.21), describe algo que pertenece a las mujeres o a las niñas, que tiene cualidades características que se aplican a las mujeres, como amable, delicado, suave, sensible, receptivo, cálido, intuitivo, sólido, nutritivo, etc.; todo eso que le pertenece en cierto sentido al ánimo.

La madre al ser la portadora de la figura del ánimo, es quien instaura en la psique la visión de lo femenino. Sanar las partes reprimidas de lo femenino que la mayor parte de las mujeres prefieren no ver y se niegan aceptar y comprender es el esfuerzo por lograr la sanación de la ruptura madre/hija.

Kerényi (2004, p.158) menciona que la separación madre e hija, con toda su angustia, puede ser calificada de arquetípica, característico de la existencia humana y del destino de hombres y mujeres, en el caso de las mujeres opina que: “la escisión de la Madre en madre e hija se abre a una visión del origen femenino de la vida, de la fuente común de la vida de todos los seres humanos” como un proceso de buscarse y encontrarse a través de ésta separación.

Algunas mujeres llevan encima el peso de la forma en cómo la trató su madre por lo que es necesario empezar a sanar la ruptura madre/ hija tanto si la madre está viva como si no, para así poder sanar la profunda herida de la naturaleza

femenina, mediante un proceso terapéutico, ya que la verdadera “liberación de un complejo consiste en conciliar los opuestos para así desconectar al individuo de caer obligatoriamente en algunos de los polos” (Alonso, 2004, p.63).

Ramírez (2006, p.36) menciona que en algunas ocasiones o circunstancias “afirmamos que la imagen que de nosotros se tiene es una repetición de las protoimágenes básicas de los padres”, de aquí que existan pacientes que por un lado recuerden con objetividad la manera de ser de la madre y que a todas luces luchan por mantenerla en la inconsciencia con el fin de eludir repetir una imagen que consideran no sana, o bien en todo caso aún siguen siendo niñas al no querer enfrentar la idea de la madre mala solo viendo la imagen la madre incondicional. Sin embargo en ambos casos no se soluciona nada.

Para ello, Murdock (1993) menciona que hay muchos caminos que llevan a lo femenino consciente. Se abren de forma continua y simultánea para la mujer que trabaja su interior. Por ejemplo:

- Se necesita explorar la raíz de la herida madre-hija. Como esta relación madre-hija carece tremendamente de intimidad y/o independencia, se anhela la madre que nunca fue, y que nunca pudo ser. Por este motivo, como adulta se puede aprender a re-madrarse.

Friday (2007) entiende por re-madrarse el aprender como adulta a ser la propia madre, a tratarse bien, a reparar todo aquello que no es funcional, a saber lo que no es bueno, y además realizarlo y al mismo tiempo aprender a diferenciar a la madre real y a la introyectada.

Para ello se puede encontrar una relación enriquecedora y creativa para volver a conectar con la niña interior.

Según Jung (citado en Mills & Crowley, 2005, p.288) el arquetipo infantil es un símbolo vivo de potencialidad futura que aporta equilibrio, unidad y vitalidad a la personalidad consciente. Por medio del niño interior se reconcilian las cualidades opuestas de la personalidad y se abren nuevas posibilidades.

Murdock (1993, p.125) relata la siguiente historia de cómo una mujer al separarse de su hija contacta con su niña interior:

cuando es hora de una transformación de toda la personalidad, del nacimiento, de una actitud totalmente nueva, todo se seca por dentro y por fuera y la vida se vuelve cada vez más estéril, hasta que la mente consciente se ve forzada a reconocer la gravedad de la situación y a aceptar la validez de lo inconsciente. Pude finalmente salir de mi tristeza por la separación de mi hija y darme cuenta de que ahora tenía trabajo: el de encontrar a mi propia hija dentro de mí.

Para poder sanar la herida de lo femenino es necesario contactar con la niña interior para poder iniciar el proceso de ser nuestra propia madre. En la película de “Fred Esfúmate”, el personaje de Elizabeth logra rescatar a su niña interior, encontrando lo que es mejor para ella en su vida. Hancock (2001, p.97), afirma que:

mediante la recapitulación de los recuerdos tempranos de la niña interior, podemos recuperar el sentido del ser que éramos antes de que se impregnaran en nosotras las proyecciones y las expectativas de los demás... la niña interior nos proporciona a las mujeres una fuente de renovación, un medio de brindar una nueva madre a la pequeña niña que todavía vive en todas nosotras.

En la película de “Sybil”, el personaje de la doctora logra que Sybil contacte con su niña interior y logre la integración de su personalidad y así recuperar el sentido de la vida.

¿Pero cómo se puede cuidar de la niña interior? En primer lugar, se tiene que reconocer su presencia y llegar a familiarizarse con su personalidad, su necesidad y reacción. En cuanto se le conoce y se interesa por su necesidad y sentimiento, se puede empezar a hacer determinadas cosas en su provecho.

“El descubrimiento de la niña interior es, de hecho, el descubrimiento de una vía de acceso al alma. Aquellas personas que no basen su espiritualidad en la comprensión, la experiencia y el aprecio de la niña interior, se alejarán muy fácilmente de su propia naturaleza femenina” (Stone & Winkelman, 2005, p.239).

Cuando de adultas se desea cicatrizar las heridas de la niña interior, es preciso también que se aprenda a comprender el sufrimiento de la madre, puesto que se ha internalizado a esta madre herida, se debe renunciar ahora a la severidad de los juicios interiores y al rencor hacia ella.

Sólo si se reconoce la herida de la imagen internalizada de la madre se será capaz de cortar las pautas de comportamiento abusivo en la familia y dejar de transmitir las de generación en generación.

García (2005, p.181) relata la historia de una mujer que describe su salida del laberinto de la infelicidad heredada por la abuela y la madre:

mi madre tocó a todos con el paño erizado del infortunio y nadie ha podido sacudirse del todo el polvo, ...hubo desastre en mis matrimonios, mis imposibilidades, mi historia llastada, unida a la suya. No me perderé en la gordura, en el alcoholismo, la envidia o el aburrimiento; no molestaré con mi mala suerte a los que me rodean. Seré una mujer sin herencia, ...me creo capaz de abrir otra puerta.

En esta historia se permite ver cómo la historia de la madre, la hija y la abuela está condicionada a repetirse, es cíclica; por un sendero u otro, la mayoría de las mujeres repiten la vida emocional de la madre.

Puede ser que lo anterior no agrade, pero constituye una realidad y es la responsabilidad de cada mujer modificar, cambiar y transformar su propio destino.

Otra alternativa para que la mujer trabaje en ser su propia madre, es contactándose con el poder que su Diosa Deméter interna le ofrece; despertando así sus cualidades maternas en función de su auto cuidado.

Estas cualidades pueden ser a su vez encontradas en lo que Friday (2007, p.214) llama <<figuras de identificación>> y <<modelos de papeles>>, que pueden estar representados por heroínas, mujeres creativas, guías espirituales como una psicoterapeuta o consejera, amiga, abuela, etc.

Las figuras de identificación abren la puerta al mundo de la elección y actividad en una construcción de una nueva personalidad, éstas pueden ayudar a experimentar la condición de madre tan conscientemente como se pueda curando heridas y limitaciones que se viven con la madre, para así poder posteriormente recibir los dones de lo femenino.

Estas figuras otorgan una segunda oportunidad para poder construir una personalidad con mayor fuerza, estas figuras enseñan a sentir y reconocer las emociones, enseñan a vivir con espontaneidad, con vitalidad, con viveza.

Aquí cabe resaltar que estas figuras cuyo cuerpo, cuya aprobación, cuyo contacto y estima son tan vitales para el desarrollo, son elegidas por cada mujer.

Shinoda (2006a), propone otra alternativa para que la mujer se convierta en su propia madre, es el que se pueda contactar con el poder que le brindan sus diosas interiores, esto depende de los arquetipos activados a los cuales se les tiene que poner atención como una nueva forma de modelos, de comportamiento, lo cual va a determinar que los intereses, actitudes, habilidades, sentimientos, emociones tomen un nuevo giro y sentido moldeando la vida.

Todo esto implica el desarrollo de una relación consciente con las diferentes diosas, encontrando aquí la posibilidad de revitalizar la idea de una nueva construcción de una madre interior.

Un primer paso para solucionar la relación con la madre es la creación de una identidad distinta e independiente como mujer, tener una vida propia, hacer diferentes cosas para el desarrollo y crecimiento personal.

Este crecimiento que desarrolla la hija le servirá a la madre para poder construirse un modelo propio de vida. Friday (2007, p.242) menciona al respecto que “si la madre puede creer en nuestra nueva identidad, con suficiente fundamento para apoyarse en ella, con todo su peso, también nosotras podemos hacer lo mismo”.

A su vez, en el proceso de la mujer para convertirse en su propia madre es necesario el hacer consciente aspectos que se han absorbido, interiorizado, encarnado, de la madre sin saberlo.

Jung (citado en Murdock, 1993, p.29) menciona que “esta madre interiorizada comienza a funcionar en nosotras como una sombra, como un modelo involuntario inaceptable para nuestro ego, y al no poderla aceptar en nosotras la proyectamos hacia los demás”.

Aunque cabe resaltar que esto puede incluir tanto aspectos luminosos que hacen crecer espiritualmente y aspectos sombríos, que se han rechazado, que no gustan y con lo que se ha luchado por no tener, pero que se han infiltrado inconscientemente en cada mujer, éstos constituyen y formarán el equipaje del cual se tiene que aprender a dejar ir, ya que “queramos para nosotras la vida de nuestra madre o no, nunca desaparece de nuestra mente la imagen de lo que ella fue” (Friday, 2007, p.18).

El volverse consciente de los efectos negativos de la madre en la vida no es suficiente. Carlson (citada en Zweig, 2001a, p.249) menciona que “es como si debiéramos aceptar a nuestras madres y llevarlas en nuestro interior psicológicamente, como ellas nos llevaron en su día físicamente”.

Queda claro entonces que para que la mujer pueda lograr su plenitud, tiene que recuperar la madre oscura que habita dentro de ella, que le ayuda a encontrar sentido al sufrimiento y a la muerte.

Si una mujer continua guardando resentimiento hacia su madre por su rechazo, continúa atada a esta mujer y perpetuamente dependiente de ella. Se niega a

crecer aunque para el mundo exterior parezca funcional como una mujer adulta y madura.

Murdock (1999, p.128), menciona que una mujer que “no ha logrado separarse de su madre en el fondo se siente inmerecedora e incompleta.”

Para explicar lo anterior, Murdock (1993, p.185) relata la historia de una mujer que se cuestiona acerca del cómo enfrentar a su madre real y a la madre que lleva dentro de sí misma:

encuentro difícil aceptar y querer a la mujer loca que hay dentro de mi madre, porque entonces tendré que aceptar a la loca que yo misma llevo dentro. Si acepto a mi madre como es, tengo que aceptar el hecho de que no pude hacerla quererme como yo quiero ser amada. Nunca tendré una mamá que me quiera abiertamente; tendré una madre, pero no una mamá. Tengo que aceptar a mi madre como es. No puedo aferrarme al dolor de haber sentido la falta de mi madre de pequeña; me impide ser todo lo que soy

Esta historia deja claro que toda mujer tiene que reconocer que es como su madre y que es necesario reconocerlo para poder transformarse como mujer.

Woodman (2001, p.113), explica que:

el papel de madre consciente sólo puede llegar cuando rompemos los vínculos inconscientes que todas nosotras tenemos con nuestra madre personal y arquetípica, ...cuando diferenciamos nuestra propia naturaleza femenina de los aspectos heredados de nuestra madre tanto los positivos como los negativos, podemos empezar a hacernos de madre a nosotras mismas de manera más saludable y también ser la madre de nuestros hijos de un modo más consciente.

El reconocer el vínculo inconsciente que ata a la idea que se formó de la madre introyectada da la facilidad de poder darse a luz.

Shinoda (2001, p.269) utiliza “la experiencia iniciática del parto como una metáfora para describir el nacimiento de lo Femenino Consciente, que transforma profundamente”, ya que será la experiencia de darse a luz una misma y convertirse así en nuestra madre. Al embarazarse como mujer de una misma se porta la posibilidad de poder transformarse y así poder renacer.

Como escribe Carlson (citada en Zweig, 2001a, p.249) “hemos de estar dispuestas a sufrir a nuestras madres en nosotras, ver las raíces de su conducta en nosotras, y perdonarla y transformarla en nosotras”.

Friday (2007) refiere una infinidad de maneras de ser madre de una misma como mujer individual.

- Se necesita rescatar los sentimientos esenciales de cada niña acerca sí misma, su cuerpo y sus relaciones con otros, los cuales se construyeron con base en el vínculo con la madre, quien es la portadora y fuente del modelo femenino de cómo ser mujer.

Queda claro que sanar la escisión madre/hija supone llorar la separación inicial de la madre o su rechazo, así como el propio rechazo y luego empezar asimilar lo femenino. El aspecto más importante de esta etapa es dejar crecer una madre interior al convertirse una misma en una madre nutridora.

Murdock (1999, p.120) menciona al respecto que se tiene que rendir homenaje a los valores femeninos, dentro de los cuales menciona:

- Rinde honor a tu creatividad
- Vive los valores de tu corazón
- Expresa todas tus emociones
- Rodéate de imágenes que celebren la vida.
- Utiliza un lenguaje que evoque ideas de inclusión.

- Rinde honor a tu sabiduría, tu misericordia, tu capacidad creadora, y reconoce los mismos valores en las demás mujeres de tu vida.
- Abraza el poder de la mujer, lo que significa que tomes la iniciativa, hables y dirijas a otras, y que asumas poder no para tu propio engrandecimiento sino en bien de las demás.

El curar la ruptura madre/hija, permite sanar la herida que resultó del rechazo inicial de lo femenino. La curación del rechazo a lo femenino se da dentro de la mujer misma, a medida que empieza a nutrir su cuerpo y su alma y a reclamar sus sentimientos, su intuición, su sexualidad, su creatividad y su sentido del humor. La mujer tiene que dejar de buscar la sanación en una fuente exterior y voltear hacia dentro y alimentarse internamente. Murdock (1999, p.130), menciona que una mujer puede curar la ruptura madre/hija:

- Cultivando su propia y única sensibilidad femenina, escuchando sus sentimientos y atendíéndolos
- Escuchando a su cuerpo y atendíendolo, respetando sus necesidades.
- Escuchando su intuición como su voz interior que la guía.
- Escuchando la voz de su creatividad y respetando cada uno de los aspectos de si misma que quiera expresar en cada momento.
- Velando por su salud y tomando decisiones que la enriquezcan⁷².
- Desarrollando su capacidad de elegir ante la vida (En este caso si hay una pérdida ante la disposición de la facultad de elegir, se puede decir que existe una mala simbiosis).

⁷² Johnson (2001, p.317), menciona la leyenda de la búsqueda del rey Arturo, leyenda que nos ofrece las claves sobre cómo despertar lo Femenino. En la leyenda la pregunta central es el poder encontrar la respuesta a la siguiente pregunta: “¿Qué es lo que desea realmente una mujer?...Quiere el dominio de su propia vida”.

CAPÍTULO 6

METODOLOGÍA

A continuación se describen los lineamientos metodológicos que rigen este estudio como son: tipo de investigación cualitativa, enfoque fenomenológico, estudio de casos, el sueño como técnica de obtención de información, planteamiento de problema, supuesto y objetivos.

Esta investigación utilizó una metodología cualitativa debido a que se refiere “en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor & Bogdan, 1987, p.20).

La perspectiva teórica empleada fue la fenomenológica, en tanto que destaca el énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva. La fenomenología trata de describir y no de explicar o analizar, de tomar en cuenta lo que aparece “como” aparece., este aparecer se da en la conciencia (es un saber del mundo y de sí mismo), conciencia que tiende hacia su objetivo... hablar fenomenológicamente es hablar de la realidad desde la experiencia (Ellenberger, 2004).

Así, se puede afirmar que la investigación fenomenológica busca conocer los significados que los individuos dan a su experiencia, lo importante es aprehender el proceso de cómo la gente concibe y define su mundo y actúa en consecuencia de lo que se han construido.

Se elige el estudio de casos de tipo instrumental por la pertinencia de explorar lo profundo de las características de todos y cada uno de los aspectos considerados, los cuales se desglosan para su análisis y comprensión. Es decir, el estudio de casos “se convierte en herramienta –instrumento- para ilustrar un problema, una temática o un argumento” (León & Montero, 2003, p.151).

Se utilizó la técnica de sueño como forma de obtención de información, ya que en el sueño se encuentra el reino del inconsciente, ese mundo que se desarrolla paralelamente a la realidad consciente: por tal motivo, se decidió explorarlo para encontrar la relación secreta entre la inconsciencia y la conciencia, lo cual significó escuchar con mayor atención la voz interior para construir y llegar a una realidad con mayor integración del aspecto femenino. Los símbolos que conforman el sueño, son en realidad un lenguaje que está conformado por conocimientos, experiencias, fantasías y por toda una serie de realidades de manera colectiva.

Método

Planteamiento del problema.

La pregunta a contestar en esta investigación es:

¿El complejo materno y el apego ansioso son factores estructurantes del aspecto femenino?

Supuesto

Por la naturaleza de esta investigación, el supuesto que se plantea es de tipo conceptual, siendo este:

El complejo materno y el apego se constituyen como factores estructurantes en el aspecto femenino.

Objetivos.

Los objetivos a lograr en este estudio son:

Objetivo General.

Identificar el complejo materno y el apego ansioso como factores estructurantes que influyen en el aspecto femenino de la mujer.

Objetivos específicos.

1. Describir la estructura de la psique propuesta por Jung.
2. Sustentar el impacto del complejo materno y el arquetipo materno en el desarrollo de lo femenino en la mujer.
3. Describir la estructura del apego propuesta por Bowlby.
4. Sustentar el impacto del apego ansioso en el desarrollo de la personalidad de la mujer.
5. Explorar a través del mito de Deméter y Perséfone el impacto del complejo materno y el apego en la vida de la mujer y cómo se refleja esto en su conducta.
6. Explicar lo femenino como aspecto nutridor.
7. Ilustrar los conceptos de complejo materno y apego a través de los sueños. El sueño se trabajó mediante la descripción del mismo respetando la fenomenología que surgía del inconsciente. Se procedió a analizar algunos de los símbolos presentes en el sueño con la debida relación teórica.

Procedimiento

1. Revisión conceptual
Revisión de la teoría de Jung
Revisión de la teoría del apego de Bowlby
2. Se determinaron las categorías del complejo materno de Jung y el apego ansioso de Bowlby.
3. Se exploró a través del sueño la fenomenología⁷³ para identificar el mito de Deméter y Perséfone; y dentro de éste el complejo materno y el apego ansioso.

⁷³ Según Zinker (2006, p.72) en el dominio de la psicología, la fenomenología “es el estudio directo –no sujeto a interpretaciones- de la índole andadora, siempre cambiante de la experiencia humana. Nuestra realidad personal no es estática; nunca la experimentamos, en el tiempo, ...yo soy un proceso constante: mi experiencia posee la cualidad de ser continua, móvil, siempre cambiante, y a lo que yo tiendo es a marchar adelante, a continuar”.

4. En el caso Karla, se identificaron los símbolos y se vivenciaron por medio del psicodrama⁷⁴ para identificar los significados de su estructura femenina.
5. En el caso Maru se identificaron los símbolos y por medio de la reflexión se encontraron los significados de su estructura femenina.

⁷⁴ El psicodrama es un método de psicoterapia en el cual los pacientes actúan los acontecimientos relevantes de su vida en vez de simplemente hablar sobre ellos. Esto implica explorar en la acción, no sólo los acontecimientos históricos, sino lo que es más importante, las dimensiones de los acontecimientos psicológicos no abordados habitualmente en las representaciones dramáticas convencionales: los pensamientos no verbalizados, los encuentros con quienes no están presentes, representaciones de fantasías sobre lo que los otros pueden estar sintiendo o pensando, un futuro posible imaginado y muchos otros aspectos de los fenómenos de la experiencia humana (Moreno, 1966).

CAPÍTULO 7

PROPUESTA

7.1 LA TEORÍA LLEVADA A LA PRÁCTICA

La presente tesis ha presentado todo un desarrollo teórico que establece la relación de la psicología analítica profunda (perspectiva junguiana) y la teoría de apego de Bowlby para entender cómo se forma el aspecto femenino de una mujer basada en la relación madre-hija.

Para alcanzar el objetivo propuesto se proporcionaron los conceptos de cada teoría, así como su similitud e interrelación entre estos, ejemplificados a través de mitos, películas, cuentos, novelas, sueños, etc.; que le permiten al psicólogo comprender de una forma profunda la relación entre madre e hija al tener una visión más amplia del tema.

Lo esencial de la tesis es el presentar al mito como un elemento útil que requiere de un manejo teórico para su uso terapéutico, ya que facilita un proceso de identificación consciente e inconsciente, haciendo a un lado la falsa idea de que un mito es algo irreal, fantástico y carente de significado.

Como ya se ha mencionado anteriormente el psicólogo no sólo puede usar el mito como herramienta en el trabajo terapéutico con mujeres en el desarrollo de su aspecto femenino, también puede utilizar un cuento, un sueño, una imagen, una vivencia, una película, una canción, un símbolo, etc., vistas de una forma holística, como auxiliares para su proceso de individuación.

La terapia transpersonal, le da una gran importancia al trabajo con los sueños, estos permiten distinguir la existencia única de un ser humano, en ellos se encuentra el mensaje existencial de nuestra vida, de nuestro acontecer; condensan toda nuestra historia personal, permiten proyectar todo aquello que no se ha integrado en nuestro ser para estar completos, muestran el intento por

resolver un problema, muestran como tal nuestra problemática y a su vez nos muestran la forma de cómo salir del conflicto.

En este caso se decidió trabajar con nuestros sueños para ejemplificar mediante nuestra vivencia la importancia de lo abordado teóricamente, sustentando así mediante nuestro proceso individual que la conciencia no se crea por si sola, sino que nace de lo que desconocemos, de nuestro inconsciente. Así como también el dejar claro que un sueño es la representación de un mito o un cuento.

7.1.1 Vivencia de Karla (tesista)

El siguiente sueño se trabajó bajo un psicodrama, lo cual me permitió darle vida a cada una de las partes mencionadas en los capítulos anteriores, como la presencia de mi ánima, ánimus, sombra, el tipo de apego que tengo, así como también deja ver mi complejo materno negativo y patrón de personalidad de una mujer Perséfone.

El sueño descrito se redactó en tiempo presente, tomando cada elemento, cosa, objeto inanimado, estado de ánimo, como una parte de mí en la cual podía proyectarme a través de su descripción. Sueño:

Me encuentro en mi cuarto durmiendo, estoy acostada en la cama en un sueño muy profundo, cuando siento que algo se mueve por mis pies. Me impresiona el ver a través de mi espejo que esta un gato negro, esto me hace sentir incomoda. Había estado ahí por un largo rato o toda la noche sin que yo lo sintiera. Sólo me había percatado de su presencia por la forma en que respiraba. Sentí miedo al pensar que otra vez me fuera enfermar por un gato. Lo vi fijamente a los ojos con cierto temor y en eso entró mi primo Eduardo a mi cuarto. Él me dijo ya es de día prima acompáñame a nadar. Eduardo quitó el gato de la cama y dijo que no me iba hacer daño y que ya no me iba a lastimar, que él se iba a encargar de llevárselo, que ya no me volvería a enfermar por ese parásito que

me había contagiado el gato, que ya no tuviera miedo. Eduardo regresó y me abrazó de una forma muy cálida. Me levanté de la cama y abrí las cortinas de la ventana para que entrara la luz. Eduardo y yo salimos de casa en el auto camino a la alberca donde estuvimos nadando libremente en el agua clara.

Se procedió a elegir los elementos del sueño de forma libre de acuerdo al que más le agradara a los colaboradores del psicodrama. Se eligieron los siguientes símbolos: cama, pies, espejo, gato negro, parásito, Eduardo, agua (alberca), ventana. Se continuó con la descripción de cada uno de los elementos, quienes en este caso actúan como los yo auxiliares, son los portadores de mis ideas, acciones, decisiones, sentimientos y sensaciones.

Si se observa la fenomenología descrita en cada uno de los símbolos trabajados en el sueño se puede encontrar los intradiálogos que se realizan con aspectos del ánima, ánimus, sombra, etc.

Me encuentro en mi cuarto durmiendo, estoy acostada en la cama en un sueño muy profundo, cuando siento que algo se mueve por mis pies.

En el fragmento anterior del sueño se utilizan verbos que encajan con una personalidad de tipo Coré esa niña que se encuentra dormida, acostada, que vive la vida bajo un sueño profundo, en un mundo de fantasía e irrealidad, en un mundo lleno de inconsciencia, en el mundo de Hades.

En este sentido de acuerdo con Linda Shierse-Leonard (citado en Corneau, 1999, p.78), puedo mencionar que mi patrón encaja en ser como una joven de cristal, esa niña idealista, sensible y frágil que se refugia en un mundo mágico lleno de

fantasía e irrealidad, donde reina la imaginación, los sueños, los cuentos, la ficción, etc.; es decir, todo aquello que tenga que ver con el inconsciente⁷⁵.

Por ejemplo, en el caso de los cuentos de hadas como la Cenicienta, la Bella Durmiente, Blanca Nieves, etc.; las princesas denotan una personalidad de tipo Coré, éstas permanecen en el mundo del inconsciente al estar dormidas bajo sueños irreales llenos de fantasía, son las eternas adolescentes, indecisas sobre qué es lo que quieren, con una absoluta obediencia, muy dependientes de los otros en sus comportamientos y pasivas en su actuar ya que éstas esperan ser despertadas o rescatadas por el príncipe y de este modo dejan de desarrollar muchos aspectos de sí mismas⁷⁶.

La personalidad tipo Coré se reafirma al trabajar el elemento cama la cual describo como algo que sirve para descansar, para dormir bajo sueños profundos en los cuales no escucho, no pienso, ni siento nada de lo que ocurre a mi alrededor cuando estoy dormida.

La ventaja de vivir así es estar en una zona de seguridad sintiéndome aún una Coré, esa niña que permanece en un mundo de fantasía e irrealidad, comportándome así o actuando de una forma débil, tímida, dependiente, maleable, insegura, mostrando una actitud pasiva, viendo tormentas en la vida ante cualquier situación, que constantemente necesita del apoyo y aprobación de los otros.

⁷⁵ La película "Puente de Terabithia" se ve el claro ejemplo de una niña que se contacta con esta parte en su infancia.

⁷⁶ El cuento es un sistema que "expresa un sentido psicológico esencial y único, traducido en una serie de imágenes y sucesos simbólicos, son explicaciones de la naturaleza, son relatos de sueños, son la expresión de arquetipos" (Ortín & Ballester, 2005, p.61). Cada persona, cada pueblo, tiene su propia forma de experimentar su realidad psíquica. En este caso desde pequeña el cuento de **Blanca Nieves y los Siete enanos** ha jugado un papel importante en el desarrollo de mi vida. A través del trabajo teórico abordado en esta tesis logre entender que este cuento tiene una similitud profunda con el mito de Deméter y Perséfone en la relación simbiótica femenina que se aborda entre madrastra e hija. Este cuento deja ver la transición desde la infancia hasta la madurez femenina; asimismo aparecen los tres aspectos de la triple diosa, al principio Blanca Nieves representa a la doncella, mientras que su madre verdadera simboliza a la Madre, la malvada madrastra desempeña dos papeles: primero el de una bella hechicera, y luego -bajo el disfraz de anciana que vende manzanas- el de Bruja.

Lo anterior permite ver una personalidad con apego ansioso resistente, esa persona a la que le es difícil depositar su confianza en ella misma, constantemente necesita del apoyo y aprobación de los otros, busca atención, cariño y cuidado de los otros, sintiéndose así insegura, triste, temerosa y dependiente.

El símbolo de la cama me viene advertir que la vida se vive despierta y no durmiendo porque el hecho de vivir dormida es estar centrada en el mundo del inconsciente, donde hay confusión, no hay sentido crítico, se vive indiferenciado y sin definición; es decir, no hay reflexión, ni transformación. El costo a pagar es el no conocer y lo peor no utilizar mis recursos y potencialidades por estar en el mundo de la inconsciencia sin ser consciente de lo que ocurre en mí.

Lo que respecta a los pies, los describo como mi sostén, mi soporte y me sirven para dirigirme de un lado a otro y gracias a ellos puedo ejecutar, impulsarme y actuar acciones que me permiten moverme. Simbólicamente hablando para Chevalier y Gheerbrant (2003, p.826), “al ser punto de apoyo del cuerpo en el andar, el pie, es símbolo de cimiento, una expresión de la noción de poder, de jefatura..., designa el andar..., expresa noción de mando..., es símbolo de la fuerza del alma.”

Estos me vienen a recordar que están en mi vida para poder sostenerme, moverme y actuar por mí misma. A su vez me advierten que si no me doy cuenta de su función puedo quedarme parada, pasiva, sin inercia y con falta de movimiento.

En este sentido los pies en el sueño aparecen como los representantes de mi ánimos en un sentido positivo, son estos una expresión de cimiento, de sostén, de movimiento, de mi propia fuerza, etc.

Me impresiona el ver a través de mi espejo que esta un gato negro, esto me hace sentir incomoda.

En este fragmento el objeto espejo lo describo como algo que permite verme, reflejarme y observarme tal cual soy en mi naturaleza, en el que puedo mirarme y reconocirme.

Para Abac (2008, p.188), “el mundo detrás del espejo es el mundo del sueño, lo inexplorado, el reino de lo inconsciente... la importancia del espejo radica en el acto de la reflexión, de la contemplación, en ser dicente de la verdad y poseer la sabiduría; es el motor que va a brindar una nueva conciencia: la creación, a través de la destrucción”

El espejo en este caso es un representante del inconsciente que se hace presente para enseñarme que es necesario observar que hay muchas cosas que necesito iniciar a descubrir, ver, reconocer e integrar; el espejo es el representante de una puerta a lo desconocido que hay en mí, me revela todo lo que viene de mi inconsciente.

Simbólicamente hablando el espejo “refleja la verdad, la sinceridad, el contenido del corazón y de la conciencia..., revela la pureza..., es un instrumento de iluminación, de sabiduría, de conocimiento, de inteligencia creadora. El espejo da de la realidad una imagen invertida <<lo que está arriba es como lo que está abajo>>..., es un símbolo solar y lunar” (Chevalier & Gheerbrant, 2003, p.474).

El espejo es un elemento muy importante en el sueño, gracias a él puedo ver al gato negro que se encuentra en mi cama, por lo tanto, se convierte así en una pieza fundamental para mi propio autoconocimiento, por lo cual a su vez puede representar al Sí Mismo, debido a que es un elemento que representa la totalidad de lo psíquico, une lo consciente con lo inconsciente, el no-yo con el Yo, lo interno con lo externo.

El gato negro es una imagen que simbólicamente hablando representa al ánima en un sentido negativo, la describo como esa parte que me da miedo, que me

paraliza, que en algún momento me lastimó por haberme contagiado de un parásito. Este símbolo me hace ver lo que es vivir bajo el influjo de una imagen de ánimo negativa, el vivir dormida, paralizada, sin hacer, sin crear, sin generar, quedándome pequeña sin crecer, por sólo tenerle miedo ya que debido a ello me convertí en una mujer dependiente, sumisa y masoquista.

Cuando surge el intradiálogo con el gato empiezo a hablarle de manera normal que me había lastimado en algún momento de mi vida, que me había dado mucho miedo el saber que estaba cerca de mí y que no quería que me volviera a lastimar, sin darme cuenta inicie a decir cosas que representaban a todo aquello que no me gusta (mi parte lacerante e irritante con los demás), de todo aquello que me avergonzaba (mi parte hostil, agresiva), que no aceptaba (el ser pasivo-agresivo) y que no reconocía en mí (lo grosera), todo lo inferior y negativo que hay en mí.

En esta parte, me veo actuando el arquetipo de Deméter de forma inconsciente en un sentido negativo, ya que al no expresar mis verdaderos sentimientos de enfado directamente y en el momento de lo que me afecta o no estoy de acuerdo, me resentía mucho conmigo y todo para no mostrar esa parte agresiva y hostil que hay en mí, siendo de forma consciente según amable y buena, pero inconscientemente siendo muy agresiva. Trabajo día a día para poder expresar de forma adecuada mi enojo.

Un gato negro es símbolo de lo “lunar, de lo maligno, de la muerte... es un espíritu auxiliar..., disfraz bajo el que se presentan las brujas; es un animal yin en su aspecto nocturno, fuerzas del mal, poderes de transformación” (Cooper, 2004, p.85), todo lo anterior se relaciona con el carruaje de caballos de Hades, con el cual llega por Perséfone para llevarla al inframundo y conozca su fuerza oscura instintiva.

Ahora bien, el gato a quien tanto temía, en su momento fue un auxiliar para que pudiera entrar en mi inconsciente, aparece como “una diosa tutelar que se pone al servicio del hombre, para ayudarlo a triunfar sobre sus enemigos ocultos”

(Chevalier & Gheerbrant, 2003, p.524); es decir, actúo como mi guía para introducirme en mi inconsciente, me ayudó a explorar quien soy verdaderamente, actuando así como un psicopompo, como mi guía espiritual, como esa parte sabia que me guía, permitiéndome el poder contactarme con esa parte femenina oscura en mí.

En las películas *Caroline*, *La máscara de los sueños* y *Julieta de los espíritus* el gato negro aparece de igual forma como el psicopompo para las protagonistas.

El color negro, simbólicamente es más frecuente entendido en su “aspecto frío, negativo, está asociado a las tinieblas, a la indiferencia, instalado bajo el mundo lo negro expresa la pasividad absoluta, el estado de muerte..., es un color de duelo..., en el mundo ctónico, bajo la realidad aparente, es también el vientre de la tierra donde se opera la regeneración del mundo diurno..., el negro contiene el capital de la vida latente, porque es la gran reserva de todas las cosas, es símbolo de la fuerza vital. Las diosas de la fertilidad, estas viejas diosas madres, son a menudo negras en virtud de su origen ctónico: Deméter, Cibele, Afrodita, etc..., el negro es el color de la substancia universal, de la materia prima, de la indiferenciación primordial, del caos original, de las aguas inferiores, de la muerte.” (Chevalier & Gheerbrant, 2003, p.747)

El gato negro me sirvió para poder contactarme con mi parte femenina pasiva, indiferenciada, oscura, desconocida; llegó como estímulo de regeneración y cambio, para darle paso a la mujer Perséfone y dejar de lado a la niña Coré.

Paradójicamente, el gato también es un representante de mi sombra, este elemento viene a despertar todos mis recursos que no he utilizado y explotado, recursos que me sirven para crecer y madurar. Me vino a recordar que necesito relacionarme de una forma más astuta, más instintiva, más rebelde, más agresiva en la vida.

El gato negro es el representante de mi mundo subterráneo, ese lugar en el que había depositado todo lo instintivo, desconocido e inexplorado y lo oscuro según Gray (2008, p.55), trae la “energía interna, fortalecedora y acumulativa y no aquella destructiva o mala”.

Asimismo, es un representante de mi ánima, y como el ánima está elaborada con base a la imagen de la madre, se puede afirmar lo fagocitada que estuve por el complejo materno negativo, por lo femenino oscuro, mediante el gato recuperé un tesoro valioso que es el reconocer lo femenino oscuro que habitaba en mí.

Si bien es cierto no ha sido fácil para mí el poder asimilar y aceptar la relación tan complicada que había llevado con mi madre, una relación que yo consideraba negativa porque no hacía otra cosa más que ser agresiva y defensiva con ella mediante el enojo, temor y culpa, donde no resolvía nada, no lograba verme en un espejo y como un reflejo de mi madre y esto se ve en el sueño al depositarle a este animal mi parte oscura, impulsiva e inconsciente.

Sin embargo, en el sueño aparecen de manera complementaria dos elementos importantes el espejo que me permite ver el gato negro, lo cual asimilo como el poder ver y reconocer que soy un espejo de mi madre y que a su vez soy diferente a ella, tomando así mi vida un nuevo sentido, al asimilar mi propia oscuridad que por mucho tiempo deposité en ella, lo cual ahora me posibilita verla en mí y poder dar a luz a mi propia personalidad, porque el reconocer te prepara para que puedas resignificar lo ya interiorizado.

El gato negro fue portador de un parásito llamado *Endolimax nana*, organismo que llegó a habitar en mi cuerpo el cual me produjo anorexia.

Un parásito “es aquel ser vivo que se nutre a expensas de otro ser vivo de distinta especie sin aportar ningún beneficio a este último..., este otro ser vivo, recibe el nombre de huésped u hospedador, a expensas del cual se nutre el parásito, pudiendo producir en algunos casos daño o lesiones..., en una definición precisa el parasitismo es

una relación simbiótica en la que el parásito es dependiente metabólicamente de su hospedador y no es beneficiosa para éste..., el parásito puede obtener otros beneficios del huésped, como protección y beneficiarse de cuidados parentales”.

En este caso el parásito vivió en mí provocándome anorexia fisiológica, enfermedad que hacía que tomara en cantidades elevadas de agua, lo cual provocaba una ausencia de apetito, no me alimentaba⁷⁷. Metafóricamente hablando el parásito es una representación del estado simbiótico en el que yo me encontraba, el parásito es el representante de la relación desventajosa y destructiva que me construí con mi madre interior.

El parásito se metió en mí para que me ocupara de mí, que dejara ya de recargarme y abusar de la Coré, que reaccionara y me moviera para poder darle paso a la Diosa Perséfone.

En el año que fui huésped del Endolimax nana, mi vida estaba muy identificada con el arquetipo de la máscara, tenía una imagen muy idealizada de mí, así como una fuerte debilidad yóica, tenía una incompetencia inconsciente (no sabía que no sabía) respecto a mí, tenía una personalidad de corte evasivo y una excesiva dependencia hacia los otros, así como también serios problemas de identidad, no sabía decir que no lo cual me ocasionaba muchos enfados, declinaba mi poder con el objeto de querer agradar a los demás y terminaba traicionándome yo sola, le tenía mucho miedo al provocar una reacción negativa en los otros.

Todo lo anteriormente mencionado da como resultado lo que Miller (2005a, p.30) llama la “personalidad como si o con un falso yo”, la cual se relaciona con el apego ansioso resistente, personalidad que se adapta a las necesidades de los otros, que desarrolla una buena conducta en la que muestra lo que desean y no lo que es, reafirmando así la máscara.

⁷⁷ El agua en este caso representa el nivel de inconsciencia que había en mi ser, así como el hecho de tener a la Diosa Deméter en la inconsciencia al no proporcionarme un cuidado, atención y alimento tanto físico como emocional.

En este caso el gato negro y el parásito son representantes de mi sombra esa parte que en algún momento de mi vida rechacé, ignoré, negué y no asumí ni integré, haciéndose presente a través de la anorexia, enfermedad que reflejó mi pérdida de armonía y que me obligó a vivenciar todo aquello que no había querido experimentar conscientemente.

Para Abac (2008, p.68), la mujer mediante la anorexia “rechaza lo maduro femenino.... sin el sentimiento de su cuerpo femenino maduro, se queda niña y en esta forma, la hija no puede rivalizar como mujer con la madre.”

En este caso, la anorexia se hizo presente por rechazar de manera inconsciente la rivalidad encubierta no expresada hacia mi madre, por lo cual de manera inconsciente me agredí y por ende agredí a mi madre; por ejemplo, el querer realizar todo de una forma diferente a ella, el tener un repudio total hacia lo femenino, me chocaba la idea de ser madre, de cuidar a un niño, en que mi cuerpo cambiara, en pensar en las labores de una casa, etc. (Todo lo anterior representa al arquetipo de la diosa Deméter, lo cual en su momento rechazaba de forma consciente).

Esto permite afirmar mi complejo materno negativo, dejé lo femenino en algo fijo, estancado, sin cambio, inflexible, esto me impedía el darme la posibilidad de poder realizarme y de lograr una nueva imagen de mujer.

Asimismo, Dahlke (2007, p.99) menciona que la anorexia es el plano de los síntomas es una “negativa a dar el paso de niña a mujer; miedo a las experiencias de unidad; codicia insatisfecha; miedo a la vitalidad y al mismo tiempo hambre intensa de vitalidad; su objetivo es la pureza y espiritualización, castidad, ausencia de sexo, decir no al cuerpo; huida de la polaridad, resistencia a la sexualidad, feminidad, maternidad; asco a lo femenino y a cualquier aceptación; revuelta inconsciente contra la imagen dominante de la mujer”

La anorexia llegó a mí para que me reconciliara con lo femenino y así poder darle paso a la mujer que soy, descubriendo en mí la fuerza y conocimiento de lo femenino. Así como también aceptar lo bueno y malo, a reconocer todas las cosas ocultas y rechazadas que hay en mí, es decir, aceptar y asimilar mi sombra, experimentando así la unidad.

Había estado ahí por un largo rato o toda la noche sin que yo lo sintiera. Solo me había percatado de su presencia por la forma en que respiraba.

Las líneas anteriores me ayudan a asimilar el cuanto había estado presente en mí una imagen negativa de lo femenino, en el inconsciente sin que yo lo asumiera o integrara, me dejé guiar por mucho tiempo por el lado oscuro de lo femenino.

La noche simbólicamente hablando está relacionada “con el principio pasivo, lo femenino y el inconsciente..., tiene un significado de fertilidad..., tiene el mismo sentido que el color negro” (Cirlot, 2006, p.332)

La noche es de igual forma imagen de lo inconsciente, eso que puede representar un doble aspecto, el de lo oscuro y sombrío pero al mismo tiempo la preparación activa a un nuevo día, donde brotará la luz de la vida.

Según Cooper (2004, p.124), la noche significa las “tinieblas precosmogónicas y prenatales que anteceden al renacimiento o iniciación y a la iluminación, aunque también significa el caos; muerte, locura, desintegración, el regreso al estado fetal del mundo. Según Hesiodo, la noche es el aspecto envolvente y material del poder femenino”.

En este sentido, el elemento noche anuncia la llegada del nacimiento a lo femenino consciente y el contacto con la Diosa Perséfone.

Sentí miedo al pensar que otra vez me fuera a enfermar por un gato.

En este caso la enfermedad llegó a mí como un regalo con envoltura terrorífica, gracias a ella logré reconocer lo que en su momento no logré asumir en la imagen idealizada que me estaba formando, no asumiendo mi parte instintiva, impulsiva y oscura.

Lo vi fijamente a los ojos con cierto temor y en eso entró mi primo Eduardo a mí cuarto.

En mi caso palabras como temor, miedo, inseguridad, pasividad, se hacen frecuentes en mí patrón de personalidad. Hay un gran miedo a realizar cosas, inseguridad al enfrentar nuevas opciones en mi vida, indecisión y pasividad al no actuar. Como ya se había mencionado anteriormente una persona con apego ansioso resistente es muy susceptible a desarrollar muestras de temor ante situaciones como la soledad, a los animales, a la oscuridad, aspectos que se dejan ver en el sueño.

Eduardo es mi primo, él es fuerte, duro, tiene mucha iniciativa, entereza y valor. En el sueño es el representante del elemento masculino, de mi ánimus en un sentido positivo, es el que representa la guía y el respaldo de cómo poder quitar esa parte hechizada de mi ánima, es el elemento que me ayuda a romper con la parte negativa que me formé de lo femenino.

Él me dijo ya es de día prima acompáñame a nadar. Eduardo quitó el gato de la cama y dijo que no me iba hacer daño y que ya no me iba a lastimar, que él se iba a encargar de llevárselo, que ya no me volvería a enfermar por ese parásito que no tuviera miedo. Eduardo regresó y me abrazó de una forma muy cálida.

Eduardo es el colaborador para que yo pueda trascender lo femenino negativo. Él es quien me indica que ya es de día, “símbolo del nacimiento, crecimiento, plenitud y declinación de la vida” (Chevalier & Gheerbrant, 2003, p.413), símbolo de la luz, de la conciencia y del padre.

Como representante de mi ánimos mi primo indica que ya es momento de un cambio, que es momento de recibir la luz, una nueva fase en mi vida en la cual inicio a cuidar, valorar, respetar y honrar a lo femenino oscuro que hay en mí.

En mi caso la relación que he llevado con mi madre no ha sido fácil, la autora Abac (2008, p.169) menciona al respecto que la presencia de una madre de forma intensificada es debido a la ausencia de lo masculino lo cual es representado por el padre “quien tiene una característica de ausente lo cual causa un binomio simbiótico entre madre e hija”.

Como ya se mencionó anteriormente, una hija de tipo Perséfone es diferente en relación con su padre y su madre, aunque con ambos es obediente, complaciente y prudente. En mi caso, la imagen que yo me construí de mi madre fue la de una mujer muy fuerte y la imagen que me construí de mi padre fue la de un hombre pasivo y permisivo⁷⁸.

Me levanté de la cama y abrí las cortinas de la ventana para que entrara la luz.

El objeto de la ventana se presentó en el sueño para decirme que siempre hay algo en mí que se puede abrir, y que al abrirme voy a encontrar un mundo lleno de posibilidades y oportunidades que me ofrece la vida para poder crecer, desarrollarme y madurar, dejando atrás lo ya no requerido, encontrando una nueva forma de ver las cosas. El acto de abrir esa ventana representa una forma de darle paso a la conciencia. Para Castanedo (1997, p.52) “la vida es un constante abrir y cerrar de situaciones... tan pronto como se cierra una, otra nueva comienza, llevando así al individuo a la autoactualización que lo lleva a ser tal y como es”.

⁷⁸ Puedo decir que de niña también me gustaba la película de “La Bella y la Bestia” por la relación que se desarrolla entre padre e hija. En este caso el personaje de Bella representa lo que Schierse (2005, p.41) llama la “puella eterna o eterna adolescente, esa mujer que psicológicamente sigue siendo jovencita, sigue siendo una hija dependiente y tiende a aceptar la identidad que otros proyectan sobre ella..., al hacerlo ella deposita su propia fuerza en manos de otros, así como la responsabilidad de dar forma a su identidad..., hija que si el padre no está presente de una forma comprometida y responsable, alienta su desarrollo en su parte intelectual, profesional y espiritual”.

Se encuentran verbos como el levantar, abrir, entrar, aspectos que se relacionan con el despertar de una parte que estaba dormida en mí, esa parte activa que representa un ánimus que inicia a crear, a moverse y transformar lo que se encuentra en mi entorno.

Es el despertar hacia una nueva forma de renacer, de vivir y de relacionarme con lo que se encuentra a mí alrededor, el abrirme a la luz es darle paso a la conciencia, esa parte que alumbrará el nuevo camino a seguir.

Chevalier y Gheerbrant (2003, p.662) mencionan que la luz “se pone en relación con una época sombría que va seguida de una época luminosa, pura, regenerada..., la luz es iluminación, ordenación del caos por vibración”, es en este caso el representante de Logos del mundo paterno.

Eduardo y yo salimos de casa en el auto camino a la alberca donde estuvimos nadando libremente.

El verbo salir indica un cambio, el conocer, el explorar, el vivir, etc. El hacer cosas fuera de casa, símbolo que representa “lo femenino, con el sentido de refugio, de madre, protección o seno materno..., la casa significa el interior, simboliza diversos estados del alma” (Chevalier & Gheerbrant, 2003, p.259).

En este caso salgo de casa con elementos de autocuidado, protección, etc.; acompañada de mi primo aunada a un elemento masculino representado por el auto. El auto es un objeto que sirve para conducir, transportar y llevar de un lugar a otro, te proporciona movimiento y dirección, es a su vez un representante de mí ánimus.

Según Chevalier y Gheerbrant (2003, p.152), el automóvil simboliza la evolución en marcha... por su potencia, por su precisión mecánica, el coche exige efectivamente autodomínio y una adaptación a la conducción..., conducir un coche evoca la autonomía psicológica y la liberación”

El auto trae un mensaje maravilloso, su uso me permite dirigir y conducir el camino que quiero llevar en mí vida. El acto de conducir implica responsabilidad de manejar la circulación de mí propia vida y me permite saber que hay reglas para poder realizarlo.

La alberca al estar llena de agua llegó a decirme que estaba ahí para que recuerde que puedo sumergirme en ella. La alberca aparece como un símbolo del bautismo:

“esa iniciación; donde hay muerte y renacimiento; regeneración; renovación, muerte de la naturaleza del hombre para que éste renazca del agua; el bautismo representa la regresión a lo indiferenciado, la disolución de la forma y la reintegración; el cruce del mar de la vida; la emergencia de las aguas indica renacimiento y resurrección..., es un rito de paso, de emergencia de la oscuridad del útero a la luz exterior, por lo que también implica el paso del alma de la materia al espíritu (Cooper, 2004, p.32).

Al estar nadando en la alberca me siento flexible y poderosa, que puedo moverme de un lado a otro como yo lo desee.

La significación simbólica del agua “puede reducirse a tres temas dominantes: fuente de vida, medio de purificación y centro de regeneración,... las aguas representan la infinidad de lo posible, contiene todo lo informal, todas las promesas de desarrollo, pero también todas las amenazas de reabsorción. Sumergirse en las aguas para salir de nuevo sin disolverse en ellas totalmente, es retornar a las fuentes, reunir a un inmenso depósito de potencial y extraer de allí una fuerza nueva: fase pasajera de regresión y desintegración que condiciona una fase progresiva de reintegración y regeneración” (Chevalier & Gheerbrant, 2003, p.53).

En este caso el agua que se encuentra en la alberca es a su vez la representante del inconsciente como fuente de vida. Finalmente cada uno de los elementos de mi sueño me son útiles para poder integrarlos y asimilarlos, para así, transformar mi realidad.

Con base en el trabajo anterior se puede ver la parte positiva del complejo materno, el cual me ayudó a abrir nuevas posibilidades de realización, de crecimiento y transformación personal.

Mediante el sueño comprendí muchas cosas que para mí eran desconocidas, aspecto que le agradezco a la Diosa Perséfone que se encuentra en mí, la cual me guió para poder entender el mensaje de cada uno de los símbolos descritos anteriormente.

Gracias a la elaboración de esta tesis (que considero un rito de iniciación femenino), me di cuenta de que soy yo la responsable de protegerme, cuidarme y transformarme. Gracias a esta reconocí en mi interior mis lados oscuros, desconocidos e inexplorados. Ahora sé que soy yo la responsable del tipo de tinta y los colores que quiero depositar en el tintero para escribir el cuento que me quiero contar en la vida.

Es así como se ejemplifica mediante este sueño el proceso que he vivido para la realización de esta tesis, en la elaboración de ésta exploré la raíz herida entre mi madre y yo, encontrando así una nueva imagen de mí como mujer y de mi madre interior, quien a su vez hizo lo mejor que pudo para estar conmigo y le agradezco que me haya enseñado que la vida tiene golpes inevitables, pero no por ello debo caer por cosas y circunstancias externas, aprendí a encontrar y ser fuerte internamente y a saber que soy yo la que tiene el poder de mí propia felicidad, de mí cuidado, de mí amor.

En este momento de mi vida se que existe una niña interior que me va a permitir regresar a mí origen para poder construirme y regenerarme una nueva forma de vida, una niña que me está conduciendo al reino de la vida, a lo femenino, a esa

luz, protección y calor interior; siento que estoy iniciando a nutrir mi cuerpo y mi alma, a revalorar mis sentimientos, a escuchar mi intuición y sobre todo a dirigir mi vida en una nueva dirección, de una forma más consciente.

Vivencia de Maru (tesista)

El presente trabajo habla del proceso que estoy pasando para desarrollar mi potencial femenino y llegar a ser una mujer plena. Trato de exponer de forma sencilla mi fenomenología y mi patrón de conducta que coinciden en gran parte con ser una niña Coré inmadura y muy dependiente.

Gran parte de mi vida la he vivido siendo una extraña para mí misma, negando partes de mí que son importantes para conocerme como individuo y sobre todo para reconocerme como mujer.

De acuerdo a la terminología Junguiana tengo un complejo de ánimus, es decir, dentro de mí gobierna un componente masculino el cual me es, de ayuda en algunos aspectos pero a la vez me ocasiona, muchos problemas, uno de ellos es la negación de mi lado femenino, de mi ánima.

Esto al principio no me importaba, era inconsciente de cuánto me lastimaba al no querer reconocer mi lado femenino. Marian Rose (citada en Zweig, 2001b, p.324) comenta que “lo femenino es la función de sentir, la función de la relación, del eros y la sexualidad, de la nutrición, y del apoyo y el respeto a la tierra en todas sus formas de vida”. Por lo tanto, al reprimir mi naturaleza de ánima niego mi lado sentimental, frágil, delicado, tierno, receptor... he de admitir que esto aún me cuesta trabajo, sin embargo, estoy aprendiendo a aceptar esa parte de mí que por mucho tiempo ha sido maltratada.

Al identificarme más con mi ánimus y menospreciar a mi ánima he limitado y mutilado mi personalidad, ya que no aprovecho las cualidades que mi lado femenino me ofrece.

Hace más de dos años tuve un sueño que me inquietó mucho porque reflejaba

cómo es que mi ánimo era despreciada y odiada por mi ánimo. Recordemos que para Jung, “el sueño es esencialmente el espejo de la mente humana, un espejo en el cual el individuo puede ver la estructura de su propia psique, al mismo tiempo que el reflejo de sus numerosas facetas” (Winski, 1973, p.134). Mi sueño es el siguiente:

“Susan, el personaje de esposas desesperadas, se encontraba atada como a una cama de piedra, la escena se desarrollaba en lo alto de una colina, al lado de ella se encontraba un hombre, un personaje de una novela que tenía un papel de villano, él tenía atada a Susan y al parecer la había golpeado en la cara, el hombre la quería quemar y ella estaba inconsciente, traté de ayudarla y golpeé al hombre para que se alejara pero no pude lograrlo, de repente él me agarró fuertemente de las manos y las empezó a orinar, la orina tenía la función de ser como gasolina y con eso quería quemarme las manos, empecé a gritar.

Traté de luchar y forcejear, lo golpeé pero él también lo hizo, luego corrí, la escena de la colina cambió de repente y se convirtió en el patio de mi antigua casa. Me metí al cuarto de mis padres y traté de cerrar la puerta, entonces me alcanzó y me golpeó muy fuerte, sentía la cara hinchada y sangrando por todos los golpes, mi cuerpo también estaba lastimado, salí como pude del cuarto y él salió detrás de mí, me agarró fuertemente de los brazos y no me dejaba ir, empecé a gritar ¡help! y después lo hice en español ¡ayuda!, grité como loca, sentía que esa persona me iba a matar, estaba muy asustada. De repente una mujer policía salió del cuarto de mis padres, al parecer había más policías en el cuarto pero no los podía ver, sólo vi la silueta de un hombre policía que iba detrás de la mujer, ella traía una pistola y la apuntaba al hombre que me estaba golpeando, le dijo que me soltara y él me soltó, yo estaba muy golpeada, después desperté”.

En este sueño yo le doy a Susan la representación de mi ánima y al villano el papel de mi ánimus, cuando desperté tenía un sentimiento de tristeza, vacío y miedo en mi pecho.

La primera escena que aparece en el sueño es el de una colina, para Chevalier y Gheerbrant (2003, p.317) “la colina marca el comienzo de una emergencia y de la diferenciación. Sus líneas suaves la ponen acorde con un aspecto de lo sagrado, que es a la medida del hombre”. La emergencia que mi psique indicaba era el de salvar a mi ánima de ser quemada y dejar de identificarme más con lo masculino en una forma negativa.

La falta de identificación con mi ánima y la mala introyección de mi ánimus se puede observar en lo tosca que a veces soy con las personas y con los objetos, en los cólicos menstruales que tengo cada mes para recordarme que aún me queda pendiente la conciliación con mi lado femenino, en mi terquedad en muchas situaciones, en mi falta de expresión emocional, en lo impaciente que muchas veces llego a ser.

Mi ánimus negativo rechaza esa parte femenina que en mi habita, y por lo tanto me muestro como una mujer que no expresa sus sentimientos, que es inmune al dolor, fría, fuerte, decidida, que no necesita de los demás, sin embargo esto es solo mi máscara.

Las máscaras que usaban los actores helénicos servían para representar diversos papeles en sus obras teatrales, en mi caso la máscara me sirve como una protección de las heridas que el mundo externo me pueda provocar, pero esa idea es muy infantil, ya que la ilusión de que siendo seca y no expresiva me ayudará a salir sin ninguna herida en mis relaciones es falsa.

En mi sueño, el hombre me golpea fuertemente la cara, ésta es

la parte más viva, la más sensible (sede de los órganos de los sentidos) que, a las buenas o a las malas, se presenta a los demás: es el yo íntimo parcialmente desnudado, muchísimo más revelador

que todo el resto del cuerpo. (Chevalier & Gheerbrant, 2003, p.450)

La cara es la tarjeta de presentación ante los demás, ser golpeada en el rostro es como arrancarme la máscara que llevo puesta y mostrarme tal cual soy. Estos golpes en mi cara me obligan a sentir el dolor que muchas veces me niego aceptar. En mi sueño, me muestro frágil, débil, como realmente soy y que no me gusta aceptar.

En mi vida cotidiana mi ánimo me golpea cuando intento mostrarme más sensible y afectuosa, es ahí cuando mi lado masculino muestra su dominio y me empieza a decir que esas son cosas tontas, absurdas y que demuestran debilidad.

Usualmente me inclino más por personajes de mujeres guerreras o que luchan por algo que quieren, en la película de “El Señor de los Anillos: El retorno del Rey” aparece el personaje de Éowyn, que se autodenomina así misma “doncella escudera”, ella va a la guerra y lucha por su pueblo, y junto con el hobbit Merry da muerte al Rey Brujo de Angmar, otra película en donde aparece una mujer guerrera es “Mulan” y la historia es algo parecida a la de Éowyn, ambas se disfrazan de hombre para así poder ir a la guerra y luchar para proteger a la gente que quieren.

En mi sueño aparecen dos mujeres importantes para mi desarrollo. La primera es el personaje de Susan, su papel en la serie de “Esposas Desesperadas” se parece más a la de una mujer Coré, es despistada, ingenua, impulsiva, sentimental, dependiente. Susan es esa parte infantil y sentimental que hay en mi, esa parte vulnerable que he dejado olvidada y que he rechazado.

La otra mujer es la policía, que le dice al villano que me suelte, esa mujer es como Éowyn y Mulan que son mujeres que luchan por los demás ejerciendo actividades que son usualmente adjudicadas a los hombres. La mujer policía es la representación de mi ánimo en una forma más sana. Ambos personajes, Susan y la policía, son mujeres que habitan en mi, y que de alguna manera las he abandonado. He negado tanto mi parte frágil y mi parte fuerte, proyectando esas

características en los demás.

Estas mujeres guerreras son una proyección de la fuerza y vitalidad que tengo que integrar para poder luchar por mí. Son esa fuerza que necesito aprovechar no para crear guerra con los demás sino para hacer las cosas que necesito para mi crecimiento.

En mi sueño el símbolo de la mano, “expresa la idea de actividad, al mismo tiempo que la de potencia y dominio” (Chevalier & Gheerbrant, 2003, p.682), el villano al tratar de quemarme las manos, intentaba coartar mi parte activa, que es fundamental para poder hacer las cosas que necesito hacer.

Estas dos mujeres de mi sueño también representan mi sombra, Von Franz (citada en Jung, 2002a, p.173), comenta que la sombra “contiene generalmente valores necesitados por la consciencia, pero que existen en una forma que hace difícil integrarlas en nuestra vida”.

Mi parte sensible, representada por Susan, se muestra cuando me permitió llorar, cuando abrazo a un amigo, cuando expreso mi tristeza o mis miedos, cuando escucho canciones sentimentales, es así como mi ánimo se las ingenia para ser escuchada y respetada. Mi parte activa y valiente, representada por la mujer policía, se expresa cuando me atrevo a hacer las cosas, cuando puedo expresar mis ideas.

Estas características que difícilmente acepto en mí, son aspectos muy importantes que necesito integrar para mi plenitud, ya que al no ser aceptadas conscientemente, se manifiestan de forma tergiversada y corrompida.

Como ya había mencionado, la máscara que uso de mujer insensible, fría, fuerte, decidida, que no necesita de los demás, es solo un caparazón protector, que me da la ilusión de no ser lastimada. Esta máscara sólo disfraza mi apego ansioso resistente.

Como una niña Coré, soy insegura, me cuesta trabajo tomar decisiones, me siento

incapaz de hacer muchas cosas, soy dependiente, y procuro no relacionarme sentimentalmente con los demás por miedo al rechazo o a ser lastimada.

Este tipo de apego ha hecho que muchas de mis relaciones me llenen de insatisfacción, por un lado al no saber auto afirmarme acabo haciendo lo que los demás quieren que haga, más no lo que a mí me gustaría hacer.

Esa falta de fuerza en mis decisiones son una mala integración de mi ánimus, anteriormente mencioné que mi personalidad está regida más por mi ánimus que por mi ánima, sin embargo mi parte masculina al igual que la femenina están contaminadas al no haber una comunión entre ambas, por lo tanto mi ánimus en vez de mostrar su parte positiva y darme esa fuerza muestra más la parte negativa, la parte hostil e inadaptada y mi ánima al ser negada y rechazada crea en mí estados de ánimo depresivos y sentimientos de inferioridad.

El apego ansioso resistente se combina con mi complejo materno negativo, dando como resultado un mal uso de mi hostilidad que muchas veces se vuelca hacia mí en vez de ser usado para mi desarrollo y crecimiento.

Este complejo materno se deriva de la mala integración de la imagen que tengo del arquetipo materno y de todo lo que tiene que ver con ello. Teniendo en cuenta que la portadora del ánima es en primera instancia la madre podemos ver la importancia de ella en la vida de un individuo.

La imagen materna que interioricé es la de una madre a la cual se le tiene que obedecer, de no ser así corro el riesgo de perder su aprobación y cariño, y además puedo ser castigada. Recordemos que cuando hablo de madre no sólo me refiero a la madre real también hablo de la madre interiorizada.

Como me es difícil aceptar del todo que la Madre tiene un aspecto negativo, muchas veces acabo negándolo o proyectándolo en los demás. Alicia Chávez (2007, p.18) menciona que

poco a poco nos convertimos en expertos en negación y vamos por

la vida, a veces durante años, mintiéndonos a nosotros mismos, porque la negación es eso, una gran mentira que apuntalamos y sostenemos a costa de lo que sea para no enfrentar una realidad que nos resulta sumamente amenazante

Terminé viendo y aceptando sólo la parte positiva de la madre y a esa madre oscura la negué, mi miedo a las arañas son una representación de esa madre negativa que está ahí y que teje su telaraña para devorar a su presa.

Mi madre interna negativa es aquella que me atrapa en su telaraña y me mantiene en la inconsciencia, la que me susurra al oído y me dice que si no hago lo que pide me dejará de querer, es aquella que me dice “tonta” o “inepta” cada vez que me siento incapaz de hacer algo, se muestra en mi dependencia, en mi inmadurez.

Hace un año tuve un sueño en donde pude ver a esa madre interna que no sólo es ternura sino que también puede ser mala. Una parte del sueño es el siguiente:

“Estoy en una boda como espectadora, es una boda cuádruple, cuatro príncipes y cuatro princesas se van a casar. Cada pareja se encuentra en una esquina formando un cuadrado, en el centro de éste hay un gran pastel de bodas color blanco, el pastel es muy alto y en la cima de él se encuentra el personaje de Bree, de esposas desesperadas, con un vestido blanco largo.

Bree es la madre de una de las princesas que se van a casar y ella sostiene cuatro cuerdas, cada pareja sostiene el otro extremo de la cuerda. Cuando termina la ceremonia, cada pareja corta con unas tijeras el extremo de la cuerda que sostiene, en cuanto las cuerdas son cortadas Bree cae del pastel y se le embarra la cara de merengue blanco. Todos se empiezan a reír y Bree se levanta furiosa y le dice a su hija que es una malagradecida, que cómo se atreve a reírse de ella. En ese momento su hija le trata de limpiar el

merengue de la cara, que parece como si fuera maquillaje blanco, con una mano le quita el maquillaje de la mitad derecha de la cara y entonces se ve que ese lado es la cara como de un demonio, la otra mitad de la cara sigue estando de color blanco y da la impresión que Bree tiene dos caras. Una de las princesas que se acaba de casar se le acerca a la hija de Bree y le dice “ya ves, ahora todos sabemos que tu madre no es tan dulce como parece”.

El sueño fue una representación de esa madre que puede ser todo, ternura y amor pero que además tiene un lado oscuro y amenazador. Mi madre negativa está ahí junto con mi ánima esperando a ser reconocida.

En el sueño aparecen cuatro princesas y cuatro príncipes, Chevalier y Gheerbrant (2003, p.380) comentan que

desde épocas vecinas de la prehistoria, el cuatro se utilizó para significar lo sólido, lo tangible, lo sensible, su relación con la cruz hace de él un símbolo incomparable de plenitud, de universalidad; un símbolo totalizador... el cuatro simboliza lo terreno, la totalidad de lo creado y de lo revelado...cuatro aparece como el signo de la potencialidad, esperando que se opere la manifestación, que viene con el cinco.

Las cuatro parejas representan esa integración que necesito para llegar a la plenitud, es la energía en potencia esperando ser desarrollada.

Los príncipes y las princesas “expresan las virtudes regias en el estado de adolescencia, no dominadas aún, ni ejercidas (Chevalier & Gheerbrant, 2003, p.850). Es decir, son esas virtudes que tengo pero que aún no he desarrollado, estas virtudes son necesarias para poder convertirme en mi propia madre.

Mientras no pueda fungir yo misma como mi propia madre seguiré dependiendo de los demás y sintiéndome incompleta. “Cuando las mujeres ignoran sus propias necesidades, son incapaces de ejercer de madres para sí mismas” (Thomas,

1999, p.141). Es decir, si no soy capaz de hacer las cosas para mí y sigo haciendo las cosas para y por los demás me seguiré abandonando.

El mito de Perséfone y Deméter muestra a la madre que lo da todo por su hija, que hace todo para rescatarla, sin embargo, con tanta protección no permite a Perséfone crecer, la hace frágil y dependiente. Este mito es una analogía de mi papel como mujer, y tiene relación con mi sueño.

La princesa de mi sueño no era capaz de ver que su madre tenía dos caras una buena y una mala, Perséfone no se daba cuenta de que su madre al protegerla tanto la mantenía en la inconsciencia, necesitó comer los granos de granada para poder separarse un poco de ella, la princesa tuvo que cortar la cuerda que la unía a su madre y sólo así pudo ser consciente de sus dos caras. El número dos es el:

símbolo de oposición, de conflicto y de reflexión, este número indica el equilibrio realizado o las amenazas latentes. Es la cifra de todas las ambivalencias y todos los desdoblamientos. Es la primera y más radical de las divisiones (el creador y la criatura, lo blanco y lo negro, lo masculino y lo femenino, la materia y el espíritu, etc.) de donde se deducen todas las demás. En la antigüedad se atribuía a la Madre; designa el principio femenino. Y entre sus terribles ambivalencias puede ser el germen de una evolución creadora tanto como el de una involución desastrosa. (Chevalier & Gheerbrant, 2003, p.426)

Las dos caras de Bree en mi sueño son mis dos caras, representan mi parte blanca y mi parte bruja, son esa dualidad que siempre están en constante conflicto. Bree es la representación de mi madre interior que por fin me ha mostrado sus dos caras, su ambivalencia, su odio y su amor y que necesito integrar para poder hacerme cargo de mí de manera responsable.

Es curioso notar que en ambos sueños aparecen personajes de la serie “Esposas desesperadas”, esta serie muestra las peripecias de cuatro mujeres principalmente, y de cómo viven su vida llena de conflictos. La relación que

encuentro con estos personajes y mi vida es que estoy en mi desesperado viaje para encontrarme, y cada personaje me muestra de una manera diferente lo que pasa en mi vida sin que me dé cuenta.

Susan por ejemplo, es una mujer que la mayor parte del tiempo depende de los demás y cree en los finales felices, es despistada y propensa a los accidentes; Bree por su parte es una mujer racional, calculadora y manipuladora que vive del “qué dirán”, siempre aparenta ser la mujer perfecta, estas dos mujeres que forman parte de mí son guías en mi desesperado camino hacia la individuación. Al igual que ellas mi vida no es perfecta, muchas veces tropiezo y me levanto, en algunos casos me cuesta más trabajo reemprender el camino, pero finalmente encuentro una manera de continuar.

Cada personaje de mis sueños, me acompaña en mi viaje al inframundo el cual es vital para mi proceso de individuación, entrar al inframundo como Perséfone lo hizo sería responsabilizarme de mí, autoafirmarme y luchar por lo que quiero. Es dejar los patrones que ya no me sirven, cerrar las puertas por las que ya he andado y que ya no me son útiles y abrir nuevas puertas, es superar mis miedos y atreverme a hacer las cosas.

Mi camino para convertirme en mi propia madre está en proceso, en este viaje necesito de mi fuerza interior para no claudicar y poder afrontar todos los obstáculos que me encontraré. Los personajes de mis sueños, mis espejos, pueden convertirse en mis mejores aliados, siempre y cuando yo se los permita. Ellos ya me han mostrado parte del camino y aún necesito conocer a más personajes dentro de mi propio mito que me ayudarán en este proceso que es necesario para llegar a ser una mujer plena.

En ambas vivencias podemos ver las diferentes caras de cómo influye el complejo materno y el apego ansioso para contribuir al desarrollo del aspecto femenino de una mujer.

CONCLUSIONES

Al término de la presente tesis llegamos a las siguientes conclusiones: Por medio del trabajo concluimos que existe una herida de lo femenino en la psique de la mujer debido a la relación madre-hija que se formó en la primera infancia. Esto se debe a la importancia de la figura materna en el desarrollo de la personalidad de su hija, ya que ésta como primer vínculo de apego, contribuye en el desarrollo de un patrón de conducta que influye en cómo una mujer construye lo femenino en su psique, de ahí la forma en que se percibe a sí misma y a los demás. Espindola (2010), argumenta que la conexión que existe entre ambas no sólo causa estragos; es un vínculo esencial que estructura a la mujer, marca la pauta del tipo de relación que se establece con personas tanto del mismo género como del opuesto.

Ahora bien, se afirma que el origen y desarrollo de la relación madre-hija es un factor importante en la interacción favorable o desfavorable entre los seres humanos y en la construcción de lo femenino en la mujer. Es decir, el estilo de relación que se desarrolla tempranamente con la madre se mantiene durante toda la vida, éste integra por un lado las creencias acerca de sí misma y de los demás, así como una serie de juicios que influyen en la formación de lo femenino.

Mediante el mito de Deméter y Perséfone queda claro que existen lazos muy profundos e íntimos en la construcción y percepción de la vida de una mujer, en esta diada está la clave de toda una historia generacional de como se ha asumido lo femenino en la psique. Rivera (2002, p.20) menciona al respecto que “cuando se revisa la autoestima de una mujer, es muy importante revisar la de la madre y aun la de la abuela, porque no sólo se heredan los rasgos físicos, sino los vacíos emocionales de las mujeres que antecedieron”. Este mito es una representación clara de cómo una mujer vivirá con un complejo materno que la acompañará por el resto de su vida, marcando así el rumbo de sus acciones, es decir, para desarrollarse psicológicamente es importante el hacerlo consciente para así asumir, transformar y cambiar su realidad.

Sharp (1997, p.42), refiere al respecto que en el centro de cualquier complejo materno está implícito “el arquetipo de la madre, lo que significa que detrás de las asociaciones emocionales con la madre personal, tanto en hombre como en mujeres, hay una imagen colectiva de sustento y seguridad por una parte (la madre positiva) y de posesividad, devoradora por otra (madre negativa)”.

Por este motivo, es de suma importancia, como adultas, el aprender a re-madrarnos, encontrando a través de diversas fuentes medios para poder despertar lo femenino consciente y así rescatar dentro de sí cualidades maternas como el ser sensible, acogedora, brindadora de protección y cariño hacia con uno mismo. Para ello podemos contactar con la niña interior, con la diosa interior o encontrar un sustento y guía en una madre sustituta como una terapeuta o una amiga. Queda claro que es fundamental comprender lo femenino⁷⁹ como parte del proceso de individuación de una mujer, puesto que existe en nosotras como fuente de crecimiento emocional. El despertar lo femenino nos permite a las mujeres el dar a luz una nueva personalidad e identidad que integre lo consciente e inconsciente que existe en nosotras, logrando renovar nuestra historia, ya que nos haremos responsables de nuestras acciones, de nuestras decisiones y de lo que construimos en la vida.

La mujer mexicana se encuentra repitiendo patrones de conducta que se recargan hacia lo femenino de forma pasiva, es frecuente ver en las novelas personajes de mujeres que son sumisas, dependientes, indecisas, ingenuas que esperan que algún evento exterior cambie milagrosamente su vida, o lo contrario son mujeres que se han recargado hacia lo femenino pervertido, siendo caprichosas, manipuladoras, vengativas, egocéntricas, etc.

En las historias de las películas de la época dorada del cine mexicano, se ve la representación de lo que Taboada (2008) llama “mito de la madre mexicana”, una

⁷⁹ Lo femenino en su lado positivo se entiende como lo integrador, nutridor, protector, vinculador, amable, delicado, suave, sensible, receptivo, cálido, intuitivo, todo lo que pertenece al ánimo. Mientras que en su lado negativo existe la dependencia, sobreprotección, asfixia, absorción, chantaje, manipulación, etc. Cuando se desconocen estas cualidades se dice que se encuentran inconscientes, pero si se asumen como propias pasan a formar parte de lo femenino consciente.

mujer mártir, abnegada, sufrida, sagrada, sensible, minusválida. Taboada sostiene que esto es un mito que tendrá que enfrentarse para poder ver a la verdadera madre mexicana como una mujer confundida, sin preparación para la maternidad y que arrastra a su vez, errores y horrores generacionales que transmitirá a su descendencia.

Se puede afirmar que el patrón de la mujer mexicana está construido a través de ideas falsas de lo que es la función de una madre y de la construcción de lo que es la mujer.

Para las mujeres es poco conocido el explorar y conocer la parte positiva y negativa del aspecto femenino, ya que se puede considerar que no tenemos el conocimiento y por lo tanto la capacidad de rendir culto y honrar nuestra parte femenina.

Una mujer que no explora ni conoce las bondades de su aspecto femenino es abnegada, indecisa, inestable, sumisa, incapaz de creer en sí misma, es candidata a mantenerse en una relación violenta e inestable, sin embargo, si esta mujer asume la fuerza de su aspecto femenino, “toma decisiones de su propia vida, es menos probable que permanezca en una relación de violencia” (Vargas, 2008, p.147).

Se puede decir que cuando una mujer no conoce su lado femenino se encuentra en una postura tradicional, olvida sus propias necesidades, se deja en un segundo plano, se abandona, no es dueña de sí misma, se descuida y deja que los demás decidan por ella, depende de los otros.

Cuando una mujer inicie el despertar su lado femenino será capaz de poder cuidarse, amarse, respetarse, de valerse por sí misma, de decidir lo que a ella le conviene, de saber lo que quiere, ese día tomará las riendas de su vida.

En la presente tesis tomamos en cuenta la narrativa simbólica de los mitos, los cuentos, los sueños y las películas apoyándonos en la teoría de Jung, para así

poder conocer el cómo las mujeres podemos formar y transformar la idea de lo femenino.

En esta tesis ocupamos el sueño específicamente para representar el cómo una mujer vive la idea de lo femenino en su psique, desglosando así cada uno de los conceptos abordados en la tesis, en la redacción del sueño.

A través de la revisión del sueño aprendimos a reconocer y hacer una distinción de lo que es mi madre real y mi madre interna. Se asume que la que nos dio la vida hizo lo mejor que pudo o todo aquello que conocía en el sentido de ser madre, asumiendo así el ser responsable de lo que me construyo, de lo que decido, de lo que elijo para mi vida.

Todo lo anterior, se llevó a cabo gracias al empleo de metodologías que son de poco uso para fundamentar la diversidad de posturas psicológicas, en este caso la investigación cualitativa, el enfoque fenomenológico y el sueño.

LIMITACIONES Y ALCANCES

En la presente tesis, algunas *limitaciones* que podrían plantearse son las siguientes:

En esta tesis solo se tuvo como objetivo el sustentar la construcción de lo femenino en la mujer, dejando abierta la posibilidad de abordar diferentes temas como lo son: el cómo se desarrolla el aspecto masculino en la psique de una mujer, el cómo repercute la relación padre - hija en el desarrollo de la personalidad de una mujer, el cómo asume cada una de las diosas lo femenino en su psique, o buscar mitos y relacionarlos con los tipos de complejo.

Así mismo, se puede abordar la temática referente al estudio de lo femenino y lo masculino en el hombre, así como la repercusión de la relación madre –hijo y padre-hijo.

La problemática de la tesis se abordó desde una perspectiva psicológica clínica, pudiéndose así plantear en otras áreas en las que puede ser analizada como lo es en el ámbito educativo, social y laboral.

La relación madre-hija abordada con el mito griego de Deméter y Perséfone, puede ser estudiada también por alguna leyenda, película, telenovela, canción o cuento mexicano.

Al desarrollar el tema de la tesis, se encontró que el enfoque junguiano tiene poca difusión en las facultades de psicología de la UNAM, ya que no es fácil encontrar libros, trabajos o investigaciones al respecto principalmente porque es un tema al que se le da poca relevancia en México, motivo por el cual no se integraron a la presente tesis investigaciones de otras Universidades. Las vivencias presentadas en la tesis se redujeron a mostrar nuestros casos personales, dejando de lado la aplicación con otras mujeres.

Referente a los *alcances* que puede tener la investigación se considera lo siguiente:

Consideramos como algo novedoso el haber abordado dos teorías de manera conjunta para explicar la estructura de lo femenino en la relación madre-hija, ya que no se encontraron investigaciones o trabajos al respecto.

El trabajo teórico de la presente tesis puede ser aplicado en el ámbito del desarrollo infantil por pedagogos, educadores, trabajadores sociales y psicólogos debido a que plantea las bases de la estructura de la personalidad propuesta por la teoría de apego de Bowlby y la teoría de la psicología profunda de Jung.

La información sustentada respecto a lo femenino sirve como base para investigaciones en el ámbito clínico en cuanto a la elaboración del perfil de la mujer mexicana, tomando como referencia los tipos de complejo materno que integran la personalidad de la mujer.

A su vez, puede ser útil en otras áreas en donde esté presente lo femenino, por ejemplo, en el trabajo, en la escuela, en la casa, en la docencia, en los grupos de ayuda, como fuente de autoconocimiento personal.

La temática abordada fomenta un acercamiento del psicólogo al uso de los mitos, los libros, las películas, los cuentos, los símbolos, los ritos, los sueños, los dibujos etc.; como guías en el proceso terapéutico.

Es importante para la carrera de psicología, fomentar una educación holista e integral en el psicólogo como ser humano, que le permita construir a través de su propio autoconocimiento un proceso de enseñanza aprendizaje que sea significativo a lo largo de toda su vida. Esto se puede lograr integrando diferentes áreas de conocimiento, aumentando así la creatividad y el interés por aprender diferentes temas no sólo referentes a la psicología, hacer transdisciplina, situación que no se lleva a cabo desde una perspectiva de educación lineal y fragmentada.

De acuerdo a nuestra experiencia, recomendamos que se tomen en cuenta diversas áreas como son: la corporal, la afectiva, la cognoscitiva, la social, la espiritual, etc.; en la educación que brinda la carrera, para lograr que el conocimiento sea significativo, además de que en la práctica pedagógica de la

psicología ésta puede ayudar a muchas otras áreas, evitando el aburrimiento ya que mediante el uso de metáforas, símbolos, mitos, sueños, películas, imaginación, fantasías y muchas otras técnicas se podrá dar variedad en las clases, debido a que ninguna será igual que la otra.

Al realizar esta investigación, aprendimos que es importante la información y formación del profesional, ya que es de vital importancia el considerar como una necesidad el ampliar los conocimientos teóricos y culturales del profesional, aunado a su desarrollo personal. Esto se puede propiciar al realizar un cambio en la mentalidad del estudiante de psicología ofreciéndole cambios curriculares que le permitan conocer, relacionar y ampliar su panorama de estudio.

Se considera así que para el psicólogo es de vital importancia tener un conocimiento con respecto a toda la herencia espiritual, cultural y social de la evolución de la humanidad, ya que están llenos de símbolos, arquetipos, ritos de paso, etc.; que pueden ser usados en el trabajo terapéutico mediante el uso del lenguaje metafórico como modelos de comportamiento y de posible transformación.

El conocer conceptos de la teoría junguina como: el arquetipo, el complejo, el Yo, la Sombra, la Máscara o Persona, el Ánima, el Ánimus, etc.; nos permite a los psicólogos entender y abordar el estado en el cual se encuentra el paciente para trabajar terapéuticamente de manera vivencial. Los arquetipos son un elemento teórico de corte espiritual que nos facilita a los psicólogos un conocimiento para entender y comprender la personalidad del individuo, puesto que integran un análisis a nivel individual y colectivo. Aunado a ello, se encuentran los complejos como auxiliares en el entendimiento de la idea que se ha construido el individuo de su realidad y por lo tanto del proceso que está viviendo. Y los elementos que conforman la estructura de la psique nos auxilian en el entendimiento de la personalidad del ser humano.

Es por ello que es necesario, dar al psicólogo, al docente, al pedagogo o a cualquier interesado en el desarrollo de la personalidad información que le dé elementos para entender de manera integral cualquier proceso humano.

Mediante la realización del trabajo, nos dimos cuenta que la escuela carece de una integración en cuanto a las materias abordadas, las cuales no son relacionadas mutuamente para un mejor aprendizaje como profesional. Se necesita de estudios complementarios fuera de la escuela para aprender a abordar los temas de una manera integral.

Gracias a la presente tesis, aprendimos la importancia de conocer y utilizar los arquetipos, los complejos, las diosas, los mitos, los sueños, los cuentos, los ritos, los símbolos, etc.; en el trabajo terapéutico.

Es esencial que el terapeuta respete la fenomenología del paciente para que así este pueda conocerse mediante sus mitos, sueños, dibujos, cuentos, asociaciones libres o fantasías, que sean relevantes en su acontecer diario, para así poner en práctica nuevos esquemas de realidad en su vida.

También aprendimos a relacionar y sustentar dos teorías que nos ayudan a comprender desde diferentes aristas la misma cara de un tema, relacionando así ambas teorías que no habían sido analizadas conjuntamente para explicar la relación de madre-hija a través de películas, mitos, sueños, etc.

Al encontrar contenida nuestra historia personal en el mito de Deméter y Perséfone, aprendimos que el mito es una guía que nos ayuda a darle un nuevo sentido y significado a nuestra vida. A través del mito aprendimos a honrar lo femenino para así poder entender el para que me ocurren las cosas y poder asumir el hecho de decidir sobre mí.

Asimismo, los sueños que se muestran en este trabajo los elegimos por considerarlos una representación de lo que nos acontece interiormente, motivo por el cual cada una de nosotras eligió un sueño que nos permitiera ejemplificar y relacionar lo expuesto teóricamente en la tesis.

El sueño nos ayudó a conocernos y a comprender más de nosotras mismas y de la forma en que percibimos lo femenino. Aprendimos que como psicólogas necesitamos tener una educación vivencial para aprender el conocimiento que se imparte en la facultad, encontrando así un nuevo sentido al trabajar con el otro en la práctica psicológica, resaltando así la importantísima necesidad de que los psicólogos se conozcan y trabajen en ellos para convertirse en mejores acompañantes de sus pacientes.

Enfatiza el desarrollo de la creatividad del psicólogo en el trabajo con el paciente, utilizando elementos como la lectura, el cine, el teatro, la música, la pintura, el dibujo, los garabatos, la arena, la arcilla, la plastilina, la escultura, el collage, la poesía, la mímica, la imagen, el psicodrama, el guiñol y el juego.

Promueve la reflexión del profesional en cuanto a su proceso psicológico y su proceso de desarrollo como ser humano, el cual le permitirá trabajar y acompañar al paciente en su proceso.

Basándose en esta tesis se puede iniciar la investigación de trabajos que tengan que ver con nuestra cultura mexicana que es tan vasta y rica en conocimientos y elementos de dioses, símbolos, ritos, mitos, cuentos, leyendas, narraciones, imágenes oníricas, que son fuente para el análisis de la psique humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Abac, M. (2008). *La personalidad velada. La sensualidad reprimida y la creación*. México: Fata Morgana.
2. Abrams, J. (2005). *Recuperar el niño interior*. España: Kairós.
3. Alonso, J. (2004). *La psicología analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia*. Recuperado: el 10 de julio de 2007, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/647/64730107.pdf>
4. Alvirde, L. M. (2005). *La repercusión del apego ansioso en la formación de un hombre violento*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México D. F.
5. Argüelles, M. & Argüelles, J. (1989). *Lo femenino*. España: Kairós.
6. Aubert, J. L. & Doubovy, C. (2002). *Mamá, tengo miedo*. España: Gedisa.
7. Axline, V. M. (2003). *DIBS en busca del yo*. México: Diana.
8. Balint, M. (1982). *La falta básica: Aspectos terapéuticos de la regresión*. España: Paidós.
9. Baring A. & Cashford J. (2005). *El mito de la diosa*. México: Siruela.
10. Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. España: Gedisa.
11. Belmonte, M. & Burgüeno, M. (2007). *Diccionario de mitología. Dioses, héroes, mitos y leyendas*. México: Diana.
12. Boullosa, C. (2005). La astilla de Cleopatra. En M. T. Priego (Ed.), *Madres e hijas* (pp. 39-47). México: Cal y arena.
13. Bowlby, J. (1985). *Cuidado maternal y amor*. México: Fondo de Cultura Económica.

14. Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. España: Morata.
15. Bowlby, J. (1989). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. España: Paidós.
16. Bowlby, J. (1990). *La pérdida afectiva: Tristeza y depresión*. España: Paidós.
17. Bowlby, J. (1993). *El Vínculo Afectivo*. España: Paidós.
18. Bowlby, J. (1998). *La separación afectiva*. España: Paidós.
19. Bradshaw, J. (2003). *Volver a la niñez*. México: Selector.
20. Bradshaw, J. (2005). Cómo liberar a su niño interior perdido. En J. Abrams (Ed.), *Recuperar el niño interior* (pp. 291-306). España: Kairós.
21. Brasey, E. & Debailleul, J. (2004). *Vivir la magia de los cuentos*. España: EDAF.
22. Brenner, Ch. (1977). *Fundamentos de psicoanálisis*. Argentina: Libros Básicos.
23. Calasso, R. (2006). *Las bodas de Cadmo y Harmonía* (4ª. ed.). España: Anagrama.
24. Castanedo, C. (1997). *Terapia Gestalt. Enfoque centrado en el aquí y ahora*. España: Herder.
25. Chávez, M. A. (2004). *Tu hijo, tu espejo*. México: Grijalbo.
26. Chbani, H. & Pérez, M. (1998). *Lo cotidiano y el inconsciente: Lo que se observa se vuelve mente*. España: Paidós.
27. Chevalier J. & Gheerbrant A. (2003). *Diccionario de los símbolos*. España: Herder.

28. Chernin, K. (2006). El lado oculto de la relación madre-hija. En C. Zweig & J. Abrams (Eds.), *Encuentro con la sombra* (pp.113-119). España: Kairós.
29. Cirlot, J. E. (2006). *Diccionario de símbolos*. España: Siruela.
30. Coelho, P. (2001). *Brida*. México: Grijalbo.
31. Colegrave, S. (2001). El desarrollo del principio femenino en la conciencia humana. En C. Zweig (Ed.), *Ser mujer* (pp.40-52). España: Kairós.
32. Cooper, J. C. (2004). *Diccionario de símbolos*. España: Gustavo Gili.
33. Corneau, G. (1991). *Hijos del silencio*. España: Circe.
34. Corneau, G. (1999). *¿Existe el amor feliz?*. México: Grijalbo.
35. Corneau, G. (2002). *Las enseñanzas del corazón*. México: Alamah.
36. Corneau, G. (2006). *Víctima de los demás, verdugo de sí mismo*. España: Kairós.
37. Cowan, L. (2001). La víctima. En C. Downing (Ed.), *Espejos del Yo* (pp. 300-313). España: Kairós.
38. Dahlke, R. (1999). *Las etapas críticas de la vida*. España: Plaza & Janés.
39. Dahlke, R. (2007). *La enfermedad como símbolo. Manual de los síntomas psicósomáticos, su simbolismo, su interpretación y su tratamiento*. México: Lectorum.
40. Dethlefsen, T. & Dahlke, R. (2005). *La enfermedad como camino*. México: Debolsillo.
41. Downing, C. (1999). *La Diosa: Imágenes mitológicas de lo femenino*. España: Kairós.
42. Eliade, M. (1998). *Tratado de historia de las religiones*. México: Era.

43. Eliade, M. (2005a). *Mitos, sueños y misterios* (2ª. ed.). España: Kairós.
44. Eliade, M. (2005b). *Lo sagrado y lo profano*. España: Paidós.
45. Eliade, M. (2006). *Mito y Realidad* (3ª. ed.). España: Kairós.
46. Eliade, M. (2007). *Nacimiento y Renacimiento: El significado de la iniciación en la cultura humana* (2ª. ed.). España: Kairós.
47. Ellenberger, H (2004). *Fenomenología psiquiátrica y análisis existencial*. Recuperado: el 27 de septiembre de 2010, En www2.udec.cl/.../fenomenologia_psiquiatrica_y_analisis_existencial.doc.
48. Epston, D. (1994). *Obras escogidas*. Col.. Terapia Familiar. España: Gedisa.
49. Erickson, E. H. (1993). *Infancia y sociedad*. Argentina: Horme.
50. Erickson, E. H. (2000). *El ciclo vital completado*. España: Paidós.
51. Espindola, G. (2010). Una explicación de los síntomas de depresión y ansiedad en mujeres estériles Recuperado: el 9 de julio de 2010, <http://www.nietoeditores.com.mx/download/gineco/2007/marzo/Ginecol75-133-41.pdf>
52. Estrada, L. (1976). *Desarrollo infantil normal*. (Monografía No. 1). México: Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil.
53. Fadiman, J. & Frager, R. (2007). *Teorías de la personalidad*. México: Alfaomega.
54. Foss, B. (1981). *Nuevas perspectivas en el desarrollo del niño*. España: Fundamentos.
55. Frantz, G. (2005). El secreto cruel del nacimiento: Soy la madre perdida de mi triste hijo. En J. Abrams (Ed.), *Recuperar el niño interior* (pp. 93-113). España: Kairós.

56. Friday, N (2007). *Mi madre/Yo misma*. México: Colofón.
57. Gadea, N. (2000). *Escuela para padres y maestros*. Recuperado: el 13 de diciembre del 2006, de http://redescolar.ilce.edu.mx:2000/redescolar/biblioteca/articulos/pdf/lect1_tm1.pdf
58. García, J. (2005). Una puerta que se abre. En M. T. Priego (Ed.), *Madres e hijas* (pp. 179-194). México: Cal y arena.
59. González, R. (2008). La revolución de la pareja. El nacimiento de una nueva profesión. México: Mina-Estrella.
60. Grad, M. (2003). *La Princesa que creía en los cuentos de hadas*. España: Obelisco.
61. Gray, M. (2008). *Luna Roja. Los dones del ciclo menstrual* (8ª ed.). España: Gaia.
62. Grecco, E. H. (1995). *Volver a Jung*. Argentina: Continente.
63. Grof, S. (2006). *Psicología Transpersonal. Nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. España: Kairos.
64. Hall, C. S. (1986). *Compendio de psicología freudiana*. México: Paidós.
65. Hancock, E. (2001). La niña interior: Piedra de toque de la identidad femenina. En C. Zweig (Ed.), *Ser mujer* (pp. 97-112). España: Kairós.
66. Hannah, B. (1981). *Encuentros con el alma: Imaginación Activa como C. G. Jung la desarrolló*. México: Fata Morgana.
67. Heredia, B. (2005). *Relación madre-hijo: El apego y su impacto en el desarrollo emocional infantil*. México: Trillas.
68. Herrera, S. (2005). ¡Ay mamá!. En M. T. Priego (Ed.), *Madres e hijas* (pp. 169-177). México: Cal y arena.

69. Hesse, H. (1978). *La ruta interior*. México: Época.
70. Hillman, J. (1999). *Re-imaginar la psicología*. España: Siruela.
71. Johnson, R. A. (1996a). *He: Para comprender la psicología masculina*. Argentina: Era Naciente.
72. Johnson, R. A. (1996b). *She: Para comprender la psicología femenina*. Argentina: Era Naciente.
73. Johnson, R. A. (1998). *We. Para comprender la psicología del amor romántico*. Argentina: Era Naciente.
74. Johnson, R. A. (2001). La feminidad recobrada. En C. Zweig (Ed.), *Ser mujer* (pp. 317-322). España: Kairós.
75. Julien, N. (2001). *Enciclopedia de los mitos*. México: Oceano.
76. Jung, C. G. (1970). *Los complejos y el inconsciente*. España: Alianza.
77. Jung, C. G. (1982a). *Conflictos del alma infantil*. España: Paidós.
78. Jung, C. G. (1982b). *Psicología y simbólica del arquetipo*. España: Paidós.
79. Jung, C. G. (1984). *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. España: Paidós.
80. Jung, C. G. (1985). *La psicología de la transferencia*. España: Origen/Planeta.
81. Jung, C. G. (1997). *Realidad del alma*. Argentina: Losada.
82. Jung, C. G. (2000). *Formaciones de lo inconsciente*. España: Paidós.
83. Jung, C. G. (2002a). *El hombre y sus símbolos* (7ª ed.). España: Caralt.
84. Jung, C. G. (2002b). *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. España: Paidós.

85. Jung, C. G. (2003). *La interpretación de la naturaleza y la psique*. España: Paidós.
86. Kast, V. (2005). *Cuentos de hombres y mujeres: Una interpretación psicológica*. España: Paidós.
87. Kawai, H. (2002). *La profundidad de los cuentos antiguos*. México: Fata morgana.
88. Kerényi, K. (2004). *Eleusis*. España: Siruela.
89. Klein, M. & Riviere, J. (1984). *Amor, Odio y reparación: Emociones básicas del hombre* (Vol. 7). Argentina: Paidós.
90. Krasnow, I. (2008). *Madres e hijas. Cómo hacer las paces con mamá antes de que sea demasiado tarde*. México: Diana.
91. Leblanc, E. (1998). *Psicoanálisis Jungiano*. España: Gaia.
92. León, O. G. & Montero, I. (2003). *Métodos de investigación en Psicología y educación*. (3ra edición). España: Mc Graw Hill
93. Luke, H. M. (2001). Madres e hijas: Una perspectiva mitológica. En C. Downing (Ed.), *Espejos del Yo* (pp. 120-124). España: Kairós.
94. Luna, K. (2005). *13 Lunas: El regreso al camino de la diosa*. México: Kenston Luna.
95. Mahler, M. S. (1987). *Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación*. México: Joaquín Mortiz.
96. Miller, A. (2003). *El saber proscrito* (3ª ed.). España: Tusquets.
97. Miller, A. (2005a). La búsqueda del verdadero yo. En J. Abrams (Ed.), *Recuperar el niño interior* (pp. 174-193). España: Kairós.

98. Miller, A. (2005b). *El drama del niño dotado y la búsqueda del verdadero yo* (3ª. ed.). España: Tusquets.
99. Mills, J. C. & Crowley, R. J. (2005). El contacto con el niño interior. En J. Abrams (Ed.), *Recuperar el niño interior* (pp. 279-290). España: Kairós.
100. Moreno, H. (2005). Madre desesperada. En M. T. Priego (Ed.), *Madres e hijas* (pp. 151-167). México: Cal y arena.
101. Moreno, J. L. (1966). *Psicoterapia de grupo y psicodrama: introducción a la teórica y la praxis*. México: Fondo de Cultura Económica.
102. Mucchielli, R. (1984). *Los complejos*. España: Oikos-tau.
- Murdock, M. (1993). *Ser mujer: Un viaje heroico* (2ª. ed.). España: Gaia.
103. Murdock, M. (1999). *El viaje heroico de la mujer. Etapas y claves del proceso femenino*. España: Gaia.
104. Oliva, A. (2004). *Estado actual de la teoría del apego*. Recuperado: el 13 de diciembre de 2006, de www.paidopsiquiatria.com/estado-actual-de-la-teoria-del-apego_alfredo-oliva-delgado.html
105. Olivier, Ch. (1984). *Los hijos de Yocasta: La huella de la madre*. México: Fondo de Cultura Económica.
106. Ortin, B. & Ballester, T. (2005). *Cuentos que curan*. España: Océano Ambar.
107. Pascal, E. (1998). *Jung para la vida cotidiana*. España: Obelisco.
108. Paz, C. (2010). *La bendición de ser mujer: Abrazando a la Diosa en el siglo XXI*. España: Obelisco.
109. Peck, M. S. (2005). El amor y el miedo al abandono. En J. Abrams (Ed.), *Recuperar el niño interior* (pp. 138-144). España: Kairós.

110. Pincus, L. & Dare, C. (1982). *Secretos en la familia: Terapia familiar*. Chile: Cuatro Vientos.
111. Progoff, I. (2006). Los sueños de vigilia y el mito viviente. En J. Campbell (Ed.), *Mitos, sueños y religión* (pp. 163-182). España: Kairós.
112. Ramírez, S. (1980). *Infancia es destino*. México: Siglo XXI.
113. Ramírez, S. (2006). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México: Debolsillo.
114. Richardson, R. W. & Richardson, L. A. (1999). *Tu carácter según el orden de nacimiento: De qué manera el sexo y la posición en la familia afectan a tu personalidad y tus relaciones*. España: Urano.
115. Riedel, I. (2006). *Más allá del mundo de la madre*. México: Fata Morgana.
116. Rivera, R. (2002). *Mi padre: Soy yo misma*. México: Diana.
117. Robertson, R. (2002). *Tu sombra: Aprende a conocer tu lado oscuro*. España: Paidós.
118. Rohde, T. E. (1990). *Tiempo sagrado*. México: Planeta.
119. Rosenblut, D. (1989). *Su bebé*. México: Paidós.
120. Sanz, F. (2007). *Los vínculos amorosos: Amar desde la identidad en la terapia de reencuentro* (6ª. ed.). España: Kairós.
121. Schierse, L. (2005). *La mujer herida. Sanar la relación padre-hija*. España: Obelisco.
122. Schmoller, A. (2007). *La sombra: Cómo iluminar nuestros aspectos ocultos*. Argentina: Kier.

123. Sharp, D. (1997) *Lexicon Jungiano: Compendio de términos y conceptos de la psicología de Carl Gustav Jung* (2ª. ed.). Chile: Cuatro Vientos.
124. Sharp, D. (2002). *Tipos psicológicos junguianos*. Chile: Cuatro Vientos.
125. Shinoda, J. (2001). Atenea, Artemisa, Afrodita, y la iniciación a lo femenino consciente. En C. Zweig (Ed.), *Ser mujer* (pp. 264-271). España: Kairós.
126. Shinoda, J. (2006a). *Las Diosas de cada mujer: Una nueva psicología femenina*. España: Kairós.
127. Shinoda, J. (2006b). *Las Diosas de la mujer madura: Arquetipos femeninos a partir de los cincuenta* (3ª. ed.). España: Kairós.
128. Shinoda, J. (2006c). *Mensaje urgente a las mujeres*. España: Kairós.
129. Shinoda, J. (2006d). *El Sentido de la enfermedad*. España: Kairós.
130. Shinoda, J. (2007). *Los dioses de cada hombre. Una nueva psicología masculina* (4ª. ed.). España: Kairós.
131. Signell, K. (2006). El trabajo con los sueños de las mujeres. En C. Zweig & J. Abrams (Eds.), *Encuentro con la sombra* (pp. 363 -369). España: Kairós.
132. Spitz, R. (1985). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
133. Stein, R. M. (2001). De la liberación de las mujeres a la liberación de lo femenino. En C. Zweig (Ed.), *Ser mujer* (pp. 72-90). España: Kairós.
134. Stein, D. (2001). *El poder espiritual de la mujer. Diosas y deidades, visualización, creatividad, cristales y rituales*. USA: Llewellyn Español.

135. Stern, D. (1983). *La primera relación madre-hijo* (3ª. ed.). España: Morata.
136. Stevens, A. (1994). *Jung o la búsqueda de la identidad*. España: Debate.
137. Stone, H., Winkelman, S. (2005). El niño interior vulnerable. En J. Abrams (Ed.), *Recuperar el niño interior* (pp. 225-240). España: Kairós.
138. Strahan, E. S. (2001). Más allá de la sangre: Las mujeres de esa edad. En C. Zweig (Ed.), *Ser mujer* (pp. 243-256). España: Kairós.
139. Taboada, G. (2008). *¿Madres mexicanas...? ¡Ni madres!*. México: Roca editorial.
140. Taylor, S. J. & Bodgan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación*. España:Paidós.
141. Thomas, A. (1999). *Esa mujer en que nos convertimos: Mitos, cuentos y leyendas sobre las enseñanzas de la edad*. España: Paidós.
142. Vargas, B. I. (2008). *Factores culturales, estructurales y psicológicos en la violencia doméstica: un modelo explicativo*. Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Psicología, UNAM.
143. Vázquez, A. (1981). *Psicología de la Personalidad en C. G. Jung*. España: Sígueme.
144. Vaughan, F. (2003). Curación y totalidad: Psicoterapia transpersonal. En R. Walsh & F. Vaughan (Eds.), *Trascender el ego* (pp. 269-278). España: Kairós.
145. Von Franz, M. -L. (1990). Símbolos de redención en los cuentos de hadas. España: Luciérnaga.

146. Von Franz, M. -L. (1993). *Érase una vez... Una interpretación psicológica*. España: Luciérnaga.
147. Watts, A. W. (2006). La mitología occidental: Su disolución y su transformación. En J. Campbell (Ed.), *Mitos, sueños y religión* (pp.11-27). España: Kairós.
148. Wehr, D. (2001). Animus: El hombre interior. En C. Downing (Ed.), *Espejos del Yo* (pp. 61-80). España: Kairós.
149. Whitmont, E. C. (2001). La persona: La máscara que usamos en el juego de vivir. En C. Downing (Ed.), *Espejos del Yo* (pp. 39-44). España: Kairós.
150. Wilber, K. (2003). El espectro de las terapias. En R. Walsh & F. Vaughan (Eds.), *Trascender el ego* (pp. 263-268). España: Kairós.
151. Wilber, K. (2005). *La conciencia sin fronteras: Aproximaciones de Oriente y Occidente al crecimiento personal*. España: Kairós.
152. Winnicott, W. (1996). *Realidad y Juego*. España: Gedisa.
153. Winski, N. (1973). *Entendiendo a Jung*. México: Diana.
154. Wolf, S. (1983). *Trastornos psíquicos del niño: Causas y tratamiento*. México: Siglo XXI.
155. Woodman, M. (2001). La feminidad consciente: Madre, virgen, anciana. En C. Zweig (Ed.), *Ser mujer* (pp. 113-136). España: Kairós.
156. Woolger, J. B. & Woolger, R. J. (2005). La diosa interna: Una tipología junguiana de la mujer. En R. Frager (Ed.), *¿Quién soy Yo?* (pp. 108-121). España: Kairós.
157. Zinker, J. (2006). *El proceso creativo en la terapia gestáltica*. México: Paidós.

158. Zohar, D. (1996). *El yo cuántico: Naturaleza humana y conciencia definidas por la física moderna*. México: Edivisión.
159. Zweig, C. (2001a). Lo femenino consciente: Nacimiento de un nuevo arquetipo. En C. Downing (Ed.), *Espejos del Yo* (pp. 246-257). España: Kairós.
160. Zweig, C. (2001b). *Ser mujer*. España: Kairós.

REFERENCIAS CINEMATOGRAFICAS

1. Amir, G. (Productor) & Edel, U. (Director). (2001). *Las nieblas de Avalón* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Mark Wolper.
2. Arau, A. (Productor/Director). (1992). *Como agua para chocolate* [Cinta cinematográfica]. México.: Mexican Film Institute.
3. Cameron, J. (Productor/Guionista/Director). (2009). *Avatar* [Cinta cinematográfica]. EE.UU.: 20th Century Fox.
4. Carlberg, L-O. (Productor) & Bergman, I. (Guionista/Director). (1972). *Gritos y Susurros* [Cinta cinematográfica]. Suecia.: Svenska Filminstitutet.
5. Carrera, C. (Productor) & Ortiz, I. (Guionista/Director). (2000). *Cuento de Hadas para dormir cocodrilos* [Cinta cinematográfica]. México.: IMCINE y Malayerba Producciones.
6. Coats, P. (Productor) & Cook, B., y Bancroft, T. (Directores). (1998). *Mulan* [Cinta cinematográfica]. EE.UU.: Walt Disney Pictures.
7. Del Toro, G. (Productor/Guionista/Director). (2006). *El Laberinto del Fauno* [Cinta cinematográfica]. España & México.: Estudios Picasso.
8. Disney, W. (Productor) & Geronimi, C., Clark, L. (Directores). (1959). *La Bella durmiente* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Walt Disney Pictures.
9. Disney, W. (Productor) & Geronimi, C., Jackson, W. y Luske, H. (Directores). (1950). *Cenicienta* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Walt Disney Pictures.
10. Disney, W. (Productor) & Hand, D. (Director). (1937). *Blanca Nieves y los Siete enanos* [Cinta cinematográfica]. EE. UU. : Walt Disney Pictures.

11. Félez, J. A. (Productor) & Carnevale, M. (Director). (2005). *Elsa y Fred* [Cinta cinematográfica]. Argentina & España.: Tesela y Shazam Producciones.
12. Ferri, E. (Productor) & Faenza, R. (Director). (2002). *Almas al desnudo* [Cinta cinematográfica]. Francia, Italia & Reino Unido.: Jean Vigo Italia.
13. Fisher, L. (Productor) & Marshall, R. (Director). (2005). *Memorias de una Geisha* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Amblin Entertainment.
14. Ford Coppola, F. (Productor) & Coppola, S. (Director). (1999). *Vírgenes suicidas* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: American Zoetrope.
15. Foster, J. (Productor) & Apted, M. (Director). (1994). *Nell* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: 20th Century Fox.
16. Fox, D. (Productor) & Walter, R. (Director). (1999). *Joseph Campbell, Mitos: vol. 1, La formación de nuestra tradición mítica: Mitos- 1.1: La Psique y el Símbolo* [Documental]. EE. UU.: Joseph Campbell Foundation.
17. Fox, D. (Productor) & Walter, R. (Director). (1999). *Joseph Campbell, Mitos: vol. 1, La formación de nuestra tradición mítica: Mitos- 1.2: La Tierra de los espíritus* [Documental]. EE. UU.: Joseph Campbell Foundation.
18. Fox, D. (Productor) & Walter, R. (Director). (1999). *Joseph Campbell, Mitos: vol. 1, La formación de nuestra tradición mítica: Mitos- 1.3: Mitos del ser humano* [Documental]. EE. UU.: Joseph Campbell Foundation.
19. Fox, D. (Productor) & Walter, R. (Director). (1999). *Joseph Campbell, Mitos: vol. 1, La formación de nuestra tradición mítica: Mitos- 1.4: De las Diosas a Dios* [Documental]. EE. UU.: Joseph Campbell Foundation.
20. Fox, D. (Productor) & Walter, R. (Director). (1999). *Joseph Campbell, Mitos: vol. 1, La formación de nuestra tradición mítica: Mitos- 1.5: La Vida Mística* [Documental]. EE. UU.: Joseph Campbell Foundation.

21. García, J. (Productor) & Bross, S. (Guionista/Director). (2007). *Malos hábitos* [Cinta cinematográfica]. México.: Altavista Films.
22. Greenhut, R. (Productor) & Allen, W. (Guionista/Director). (1986). *Hannah y sus hermanas* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Orion Pictures.
23. Hahn, D. (Productor) & Trousdale, G. y Wise, K. (Directores). (1991). *La Bella y la Bestia* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Walt Disney Pictures.
24. Halmi, R. (Productor) & Barron, S. (Director). (2003). *El protector de los sueños* [Cinta cinematográfica]. Canadá & EE. UU.: Hallmark Entertainment.
25. Heiduschka, V. (Productor) & Haneke, M. (Guionista/Director). (2001). *La Pianista* [Cinta cinematográfica]. Austria & Francia.: MK2 Productions.
26. Isenberg, G. (Productor) & Chapman, M. (Director). (1986). *El Clan del Oso cavernario* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Warner Studios.
27. Jackson, P. (Productor/Director). (2003). *El Señor de los anillos: el retorno del Rey* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: New Line Cinema.
28. Jacqueline, B. (Productor) & Petrie, D. (Director). (1976). *Sybil* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Lorimar Productions, Inc.
29. Jennings, C. (Productor) & Selick, H. (Guionista/Director). (2009). *Coraline* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Laika.
30. Josephson, B. (Productor) & Lima, K. (Director). (2007). *Encantada* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Walt Disney Pictures.
31. Karimi, M. (Productor) & Majidi, M. (Guionista/Director). (1999). *El Color del Paraíso* [Cinta cinematográfica]. Irán: Varahonar Company.
32. Kassir, M. (Productor) & Lyne, A. (Director). (1997). *Lolita* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Pathé.

33. Kassar, M. (Productor) & Verhoeven, P. (Director). (1992). *Bajos instintos* [Cinta cinematográfica]. EE.UU.: TriStar Pictures.
34. Kordes, M. (Productor) & Kraus, Ch. (Guionista/Director). (2006). *Cuatro minutos* [Cinta cinematográfica]. Alemania.: Kordes & Kordes Film.
35. Lovell, D. (Productor) & Konchalovsky, A. (Director). (1997). *La Odisea* [Cinta cinematográfica]. Alemania, EE.UU., Grecia, Italia & Reino Unido.: Hallmark Entertainment.
36. Malkovich, J. (Productor) & Reitman, J. (Director). (2007). *Juno* [Cinta cinematográfica]. EE. UU. & Canadá.: Fox Searchlight Pictures.
37. McDonald, L. (Productor) & Verbinski, G. (Director). (2002). *El Aro* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: DreamWorks SKG.
38. Moorhead, S. (Productor) & McKean, D. (Director). (2005). *La máscara de los sueños* [Cinta cinematográfica]. EE.UU.: Sony Pictures Home Entertainment.
39. Navas, W. (Productor) & López, I. (Guionista/Director). (2006). *Efectos Secundarios* [Cinta cinematográfica]. México.: Warner Bros. Pictures.
40. O'Connor, M. (Productor) & Mu, D. (Director). (2002). *La Reina de la Nieve* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Hallmark Entertainment.
41. Ossard, C. (Productor) & Jeunet, J-P. (Director). (2001). *Amelie* [Cinta cinematográfica]. Francia & Alemania.: Miramax Films/UGC.
42. Paterson D. (Productor) & Csupó, G. (Director). (2007). *El mundo mágico de Terabithia* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Walt Disney Pictures.

43. Ferguson, M. (Productor) & Phillips, M. (Director). (2003). *Doctor Jekyll y Mr. Hyde* [Cinta cinematográfica]. UK.: WTTV/Clerkenwell Films.
44. Rizzoli, A. (Productor) & Fellini, F. (Guionista/Director). (1965). *Julieta de los espíritus* [Cinta cinematográfica]. Italia.: Rizzoli Film.
45. Shuler, L. (Productor) & Prince-Bythewood, G. (Guionista/Director). (2008). *La vida secreta de las abejas* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Fox Searchlight.
46. Stoff, E. (Productor) & O'Connor, P. (Director). (2001). *Dulce Noviembre* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Warner Bros. Pictures.
47. Webster, P. (Productor) & De Jong, A. (Director). (1991). *Fred Esfúmate* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: PolyGram Filmed Entertainment.
48. Yablans, F. (Productor) & Perry, F. (Director). (1981). *Mamita Querida* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Paramount Pictures.

ANEXOS

ANEXO 1

Cuadro 2. Ciclo vital de Erickson

	A	B	C	D	E	F	G	H
Estadios	Estadios y modos psicosexuales	Crisis Psicosociales	Radio de relaciones significativas	Fuerzas básicas	Patología básica antipatía	Principios relacionados de orden social	Ritualizaciones vinculantes	Ritualismo
I Infancia	Oral-Respiratoria, sensorial-kinestesico (Modos incorporativos)	Confianza básica versus desconfianza básica	Persona maternante	Esperanza	Retraimiento	Orden cósmico	Numinosas	Idolismo
II Niñez	Anal-uretral, muscular (Retentivo eliminatorio)	Autonomía versus vergüenza, duda	Personas parentales	Voluntad	Compulsión	“Ley y orden”	Judicativas	Legalismo
III Edad de juego	Genital-infantil, locomotor (Intrusivo, inclusivo)	Iniciativa versus culpa	Familia básica	Finalidad	Inhibición	Prototipos ideales	Dramáticas	Moralismo

IV Edad escolar	“Latencia”	Industria versus inferioridad	“Vecindad” escuela	Competencia	Inercia	Orden tecnológico	Formales (técnicas)	Formalismo
V Adolescencia	Pubertad	Identidad versus confusión de identidad	Grupos de pares y exogrupos; modelos de liderazgo	Fidelidad	Repudio	Cosmovisión ideológica	Ideológicas	Totalismo
VI Juventud	Genitalidad	Identidad versus aislamiento	Participes en amistad, sexo, competición cooperación	Amor	Exclusividad	Pautas de cooperación y competición	Afiliativas	Elitismo
VII Adulthood	Procreatividad	Generatividad versus estancamiento	Trabajo individual y casa compartida	Cuidado	Actitud rechazante	Corrientes de educación y tradición	Generacionales	Autoritarismo
VIII Vejez	Generalización de los modos sensuales	Integridad versus desesperanza	“Especie humana” mi especie	Sabiduría	Desdén	Sabiduría	Filosóficas	Dogmatismo

ANEXO 2

DIOSES GRIEGOS

ÁRTEMIS / ARTEMISA / DIANA⁸⁰

La Diosa de la Caza, de las Fieras y de la Naturaleza salvaje. Su nacimiento tuvo lugar poco antes que su gemelo, Apolo, por lo que es hija de Zeus, el gran dios, y la titánide Leto, ayudó a su madre durante el nacimiento de su hermano.

Artemisa podía aparecer como una dulce y casta doncella, como una feroz criatura asociada siempre al oso o como una diosa de las Cosechas, llegando a recibir en ofrenda los primeros frutos recolectados de la tierra.

A causa de ser fundamentalmente una diosa considerada virgen, era la protectora de las jóvenes, aunque en ocasiones solicitó el sacrificio de alguna para aplacar su furia.

Su virginidad no le impidió aparecer como una deidad protectora en los partos, para solicitar su ayuda durante el difícil momento del alumbramiento y para que pudiera proporcionarles una muerte dulce, en el caso de que ésta se produjera. Pese a sus propósitos de mantenerse casta y virgen, la diosa cazadora no dejó de sentir en más de una ocasión el arrebató del amor.

La Diosa portaba siempre un carcaj y un arco y estaba acompañada de una jauría que tapaba sus desnudas piernas. Lleva una media luna en la frente e iba vestida de cazadora. Artemisa destacaba por su altura entre las ninfas que siempre la acompañaban. Además muchas veces se la representa con el pelo recogido y un pecho descubierto.

⁸⁰ Belmonte y Burgueño (2007, p.13-14) Diccionario de mitología. Dioses, héroes, mitos y leyendas. México: Diana.

Imagen 14. Diosa Artemisa⁸¹



ATENEA/MINERVA⁸²

Atenea conocida bajo el nombre de Minerva entre los romanos, diosa de la sabiduría y de la artesanía, patrona de la ciudad que lleva su nombre, Atenas, y protectora de muchos héroes. Era la reina del cielo, en su origen era una diosa asociada al relámpago y a las tormentas. Es una de las diosas más importantes de la mitología griega, que siempre fue virgen. Su padre fue Zeus y nació de su frente sin necesidad de pasar por la infancia, es decir, siendo ya adulta. Se caracterizaba por ejercer una venganza rápida sobre los que la ofendían; así destruyó gran parte de la flota griega que debía de regresar de la guerra de Troya, porque el contingente griego había osado profanar uno de sus santuarios. Sus atributos más habituales eran el escudo de anfitrón.

⁸¹Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de <http://cmsantaisabel.files.wordpress.com/2009/03/artemisa1.jpg>

⁸² Julien Nadia (2001, p.61-64) Enciclopedia de los mitos. La guía imprescindible del universo de los dioses y héroes que ha hecho la memoria de la humanidad. México: Oceano.

Imagen 15. Diosa Atenea⁸³



DEMÉTER⁸⁴

Conocida como Ceres para los romanos. Diosa de la generación de los olímpicos, hija de Crono y Rea y hermana de Zeus, Hera, Hades, etc. Deméter era la diosa protectora de las estaciones, los cereales y, en general, de la naturaleza, características que compartía con su hija Perséfone. Su representación más habitual era la de una matrona, familiar y compresiva, que portaba un manojo de espigas. El culto a Deméter era un ritual basado en el ciclo de las muertes y los

⁸³ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://arte.laguia2000.com/wp-content/uploads/2006/11/atenea_parthenos_varvakeion.jpg

⁸⁴ Belmonte y Burgueño (2007, p.13-14) Diccionario de mitología. Dioses, héroes, mitos y leyendas. México: Diana.

renacimientos y el cultivo del trigo. La diosa de la germinación y de la cosecha del trigo representaba así <el aspecto cultivado>, domesticado, de la Madre Tierra.

Imagen 16. Deméter, Diosa de los cereales⁸⁵.



DEMOFONTE / DEMOFON⁸⁶

La voz del pueblo, hijo de Teseo y de Fedra, rey de Atenas que participó en el sitio de Troya, donde liberó a Etra. Durante el camino de regreso hizo escala en Tracia, donde se enamoró de él la princesa Filis, que había sucedido a su padre Sitón, y lo desposó. Él reinó una temporada pero luego se cansó y anunció que regresaba a Atenas, prometiendo volver antes que terminara el año. Filis le acompañó al puerto de Enneodos, donde le entregó una arqueta y le dijo que no la abriese sino

⁸⁵Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://4.bp.blogspot.com/_EbzYyttikVQ/SGENDE3IBVI/AAAAAAAAAJk/m8PYqtVudXs/s400/dem%C3%A9ter.jpg

⁸⁶ Julien Nadia (2001, p.109) Enciclopedia de los mitos. La guía imprescindible del universo de los dioses y héroes que ha hecho la memoria de la humanidad. México: Oceano.

cuando hubiese abandonado toda esperanza de regresar a ella. Pero Demofonte, no iba a regresar, por lo cual Filis se envenenó. Al mismo tiempo la curiosidad de Demofonte hizo que abriese la cajita. Al ver lo que contenía perdió la razón y salió al galope sobre su caballo, que se desbocó y lo derribó sobre la punta de su propia espada, que había salido disparada.

Imagen 17. Demofonte⁸⁷



HADES⁸⁸

Dios del inframundo, del mundo subterráneo y de los muertos, hijo de Crono y Rea, y hermano de Zeus y Poseidón. Mundo del que se hizo dueño cuando junto a sus hermanos expulsó a su padre del Olimpo y decidieron repartirse el Universo. Así Zeus se quedó con la tierra, Poseidón con el mar y Hades con el inframundo. Dios oscuro y poco presente en la mitología griega, participó en la desesperación de Deméter al raptar a su hija Perséfone, ya que era la única manera de conseguir

⁸⁷ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de <http://www.fenici.unibo.it/fillide.jpg>

⁸⁸ Belmonte y Burgueño (2007, p.26-27) Diccionario de mitología. Dioses, héroes, mitos y leyendas. México: Diana.

una esposa que compartiera su reino, que recibía el mismo nombre del dios, Hades, aunque se encontraba dividido en dos zonas: Tártaro o las profundidades abismales, morada de los titanes; y el Erebo, primer lugar al que llegaban los muertos al fallecer. Para llegar al Hades había que cruzar varios ríos, este oficio era ejercido por un anciano, Caronte, que cobraba siempre una moneda por sus servicios, de ahí la tradición griega de enterrar a sus difuntos con una moneda. A continuación se llegaba a las puertas del Erebo, custodiado por Cerbero un perro de tres cabezas y cola de serpiente al que Hércules consiguió capturar.

Una vez que se adentra en el Hades aparecía el palacio del dios y su esposa, un lugar oscuro y tétrico con multitud de puertas y ventanas por las que entraban y salían constantemente almas, después de ser juzgadas y, una vez analizada la actuación de los muertos, se decidía su destino, el Elíseo para las buenas almas y el Tártaro para las almas oscuras.

Imagen 18. Dios Hades⁸⁹



⁸⁹ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://www.eumed.net/malakos/parafer/arte2/Bernini_Neptuno.jpg

HÉCATE⁹⁰

Diosa de la oscuridad, la que golpea a voluntad, la que hace lo que quiere, originaria de Tracia, hija de Asteria y del titán Perses. Siempre de negro con serpientes enrolladas en su cuello y rodeada por una jauría con el ceño adusto y la mirada penetrante, esta era la representación más habitual de Hécate, la hija de los titanes Perses y Asteria. Hécate era la diosa de las encrucijadas, en las que aparecía con su horrible jauría de perros aulladores ante los viajeros que por allí se cruzaran.

Los magos y los brujos le rendían tributo con perros y corderos negros sacrificados, aunque la diosa de los Hechizos era Circe, ya que existía una gran asociación entre la oscuridad y las encrucijadas, y los encantamientos y los bebedizos.

Imagen 19. Diosa Hécate⁹¹



⁹⁰ Belmonte y Burgueño (2007, p.28) Diccionario de mitología. Dioses, héroes, mitos y leyendas. México: Diana.

⁹¹Fuente: Recuperado: el 5 de junio el 2010, de <http://homepage.mac.com/cparada/GML/000Images/him/hecate.jpg>

HELIOS⁹²

Figuración del sol desde época preolímpica. Hijo de los titanes Hiperión y Tía, hermano de Selene y de Eos, y, por lo tanto, un titán. Este puesto fue a veces otorgado a Apolo, pero lo más habitual fue que Helios conservara su preeminencia como divinidad solar. Dada la importancia de su atribución, el control del sol era fundamental para la naturaleza. Una vez que se produjo la lucha de los dioses contra los titanes, Zeus conservó a Helios como uno de los dioses que habitaran en el monte Olimpo, pero una vez que Zeus y sus hermanos se repartieron la totalidad del mundo, Helios decidió instalarse en una pequeña isla, Rodas, donde reinara sin injerencias externas; esta isla siempre apareció bajo la protección del dios del Sol. Posteriormente, también logró bajo su tutela Sicilia y la acrópolis de Corinto, aumentando su reconocimiento en el mundo helénico. Allí se asentó uniéndose a la ninfa Rode, con la que tuvo varios hijos dotados de una gran sabiduría, los Helíadas. A pesar de esta unión, Helios no se caracterizó por ser fiel a su amante, ya que tuvo multitud de aventuras, fundamentalmente con ninfas y un enorme número de hijos como Pasifae, Calipso o Cirse.

Imagen 20. Dios Helios⁹³



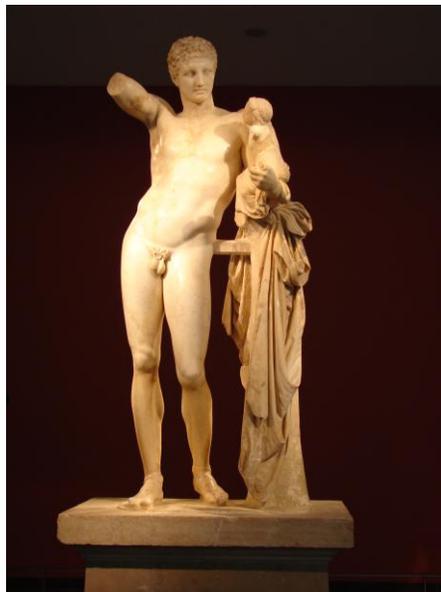
⁹² Belmonte y Burgueño (2007, p.29) Diccionario de mitología. Dioses, héroes, mitos y leyendas. México: Diana.

⁹³ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de <http://www.absolutgrecia.com/wp-content/uploads/2009/06/helios.jpg>

HERMES⁹⁴

Fruto de la violación de Maya (hija del gigante Atlas) por Zeus, nació en una gruta del monte Cileno, en Arcadia. Numerosos mitógrafos lo consideraron un dios del viento, por su velocidad: se le representaba cubierto con un chambergo de anchas alas, símbolo de las nubes que se ciernen sobre las cumbres amenazando vendaval, y con un bastón en la mano como Wotan, dios germánico provisto de esos mismos atributos. Por su autoridad soberana sobre los caminos, era guía de los viajeros; en consecuencia, protector del comercio y de los comerciantes, y por extensión psicopompo o conductor de las ánimas en el más allá, y amo asimismo de los sueños. Provisto de un sombrero de ala ancha, de sandalias con alas de oro que le conferían la velocidad del viento, y con su cayado de tres cordones blancos, fue nombrado mensajero del Olimpo. Intermediario, prestidigitador, cómico o burlón, simboliza el ingenio, la habilidad, la comunicación, la transmisión por la palabra, los intercambios, y todo lo que es movedizo, inaprensible y huidizo.

Imagen 21. Dios Hermes⁹⁵



⁹⁴ Julien, Nadia (2001, p.109) Enciclopedia de los mitos. La guía imprescindible del universo de los dioses y héroes que ha hecho la memoria de la humanidad. México: Oceano.

⁹⁵ }Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Hermes_di_Prassitele,_at_Olimpia,_front.jpg

IRIS⁹⁶

En algunas fuentes, esta diosa aparece como hija del titán Taumante y de Electra, una oceánida, y en otras se afirma que su madre fue Hera, ya que ejercía las funciones de mensajera de la principal diosa del Olimpo.

Iris era capaz de viajar a la velocidad del viento, pudiendo atravesar todas las regiones del mundo, además de las profundidades marinas y los mundos subterráneos. Siempre estaba en contacto con Hera, independientemente del lugar donde se encontrara.

Imagen 22. Diosa Iris⁹⁷



⁹⁶ Belmonte y Burgueño (2007, p.29) Diccionario de mitología. Dioses, héroes, mitos y leyendas. México: Diana.

⁹⁷Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://www.digital-images.net/Images/LACMA/Cheere_Proserpina_Isis_3097_3100.jpg

METANIRA⁹⁸

La que va con las doncellas, hija de Anfictión, esposa de Celeo rey de Eleusis, albergó a Deméter cuando ésta recorría el mundo buscando a Perséfone. En agradecimiento la diosa quiso dar la inmortalidad a Demofonte, hijo de su benefactora, pero provocó sin quererlo su muerte. Para consolar a la afligida madre, Deméter colmó de dones a otro hijo de aquella, Triptolemo.

Imagen 23. Deméter y Metanira⁹⁹



PERSÉFONE¹⁰⁰

Perséfone o Coré, la que provoca la destrucción, hija de Zeus y de Deméter, se hizo reina de los infiernos al desposar con su tío Hades que la había raptado y transportado a sus dominios. Su madre la buscó durante nueve días y nueve noches, y cuando Helios le reveló el nombre del raptor provocó una gran carestía en el mundo. Entonces Zeus le confió a Hermes la misión de rescatar a Perséfone

⁹⁸ Julien, Nadia (2001, p.265) Enciclopedia de los mitos. La guía imprescindible del universo de los dioses y héroes que ha hecho la memoria de la humanidad. México: Océano.

⁹⁹ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://www.rosicrucian.org/publications/digest/digest2_2009/04_web/ws_04_geldard/ws_04_09_metanira.jpg

¹⁰⁰ Julien, Nadia (2001, p.312) Enciclopedia de los mitos. La guía imprescindible del universo de los dioses y héroes que ha hecho la memoria de la humanidad. México: Océano.

y devolverla a su madre; pero esto sólo habría sido posible si ella no hubiese probado aún la comida de los difuntos. Hades se apresuró a darle unos granos de granada a su mujer, para retenerla a su lado. Sin embargo, tuvo que admitir una solución de compromiso, que simboliza el ciclo de las estaciones: Perséfone pasaría seis meses en los infiernos y el resto en la tierra con Deméter. En efecto estaba asociada al culto y a los misterios de Deméter.

Imagen 24. Diosa Perséfone¹⁰¹



¹⁰¹ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://www.digital-images.net/Images/LACMA/Cheere_Proserpina_Isis_3097_3100.jpg

ZEUS¹⁰²

Era el dios del cielo y soberano de los dioses olímpicos, en definitiva el dios supremo. Se le consideraba también el padre de todos los dioses y los hombres aunque en el sentido de protector y no de creador directo. Era señor del cielo y de la lluvia, y el creador de las nubes que controlaba con su temible rayo desde su trono dorado, una de las armas más poderosas del Olimpo. Su arma principal era la égida que entregó a Atenea, su ave era el águila y sus árboles, el roble y la encina, ambos símbolos de fortaleza. Los padres de Zeus fueron el titán Crono y la titánide Rea, y tuvo muchos hermanos importantes como Poseidón, Hades, Hestia, Deméter y Hera.

Imagen 25. Dios Zeus¹⁰³



¹⁰² Belmonte y Burgueño (2007, p.29) Diccionario de mitología. Dioses, héroes, mitos y leyendas. México: Diana.

¹⁰³ Fuente: Recuperado: el 5 de junio del 2010, de http://www.not-of-this-earth.com/images/Lg_Zeus.jpg